

XVIII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*EUROPA Y LOS NUEVOS ACTORES
DE LA (IN) SEGURIDAD*

Con el patrocinio de:



Ministerio de Defensa



Caja de Castilla-La Mancha



Junta de Comunidades de
Castilla - La Mancha



EMBAJADA DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Isdefe
Ingeniería de Sistemas

Las publicaciones de la APE
cuentan con la colaboración de:




XVIII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*EUROPA Y LOS NUEVOS ACTORES
DE LA (IN) SEGURIDAD*

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao

Toledo
22 y 23 de junio de 2006

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2007
Cedaceros, 11, 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya se eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan Oñate

Edición
Miguel Aguilar

Diseño y producción editorial
VYB editores

Impresión
EFCA

Impreso en España
Depósito legal: M. 27.417-2007

ÍNDICE

1. PRÓLOGO 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario General de la APE
José María Ridaó
Escritor y diplomático

2. EUROPA Y LOS NUEVOS MOTORES DE
LA (IN) SEGURIDAD..... 17
José María Barreda
Presidente de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha
Bernardino León Gross
Secretario de Estado de Asuntos
Exteriores y para Iberoamérica
Miguel Ángel Aguilar
Secretario General de la APE

3. EL PAPEL DE LOS EJÉRCITOS
EN AMÉRICA LATINA 31
José Viegas Filho
Ex Ministro de Defensa.
Embajador de Brasil en España

Carlos Malamud

Investigador Principal del Área de América Latina
del Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos

Mabel González Bustelo

Responsable de Desarme
de Greenpeace España

Ricardo Cayuela

Director Editorial de
la edición española de *Letras Libres* (México)

Miguel Ángel Bastenier

Analista Internacional de *El País*

4. **ÁFRICA, LA AMENAZA DE LA DEBILIDAD.....** 69

Roland Marchal

Centro de Estudios e Investigaciones
Internacionales de París.
Editor de *Politique Africaine* (Francia)

Jean-Claude Willame

Profesor Emérito de Ciencias Políticas por la
Universidad Católica de Lovaina (Bélgica)

José María Ridaó

Embajador de España ante la UNESCO

Felipe Sahagún

Miembro del Consejo Editorial
de *El Mundo*

5. **EL DESPERTAR DE LOS GIGANTES
ASIÁTICOS.....** 105

Edward N. Luttwak

Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington (EE.UU.)

Nick Fielding

Periodista y escritor experto en
terrorismo e inteligencia (Reino Unido)

Fernando Delage

Director de Casa Asia en Madrid

Leopoldo Stampa

Director General de Relaciones Institucionales
de la Defensa y ex Embajador en Irán

Xavier Batalla

Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*

6. ¿OCCIDENTE MENGUANTE?..... 167

Alberto Navarro

Secretario de Estado para la Unión Europea

Edward N. Luttwak

Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington (EE.UU.)

General Juan Antonio Martínez-Esparza

Ex Secretario General Adjunto y
Director Ejecutivo de la OTAN (2001-2005)

Bernard Cassen

Director General de *Le Monde Diplomatique*.
Presidente de Honor de *Attac* (Francia)

Rafael Calduch

Catedrático de Relaciones Internacionales por la
Universidad Complutense de Madrid

7. LA ESPAÑA DE LA DEFENSA ANTE LOS
RETOS DE LA GLOBALIZACIÓN..... 229

José Antonio Alonso

Ministro de Defensa

8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES.....	239
9. RELACIÓN DE ASISTENTES	255
10. ANEXOS	265

I. Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

II. La necesidad y el alcance del Plan de Acción
para África

III. Institucionalización y futuro de la Organización
de Cooperación de Shanghai

IV. Ley Orgánica de la Defensa Nacional

1. PRÓLOGO

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE



JOSÉ MARÍA RIDAO
*Embajador de España
ante la UNESCO*



En este volumen se compendian las ponencias y debates del XVIII Seminario Internacional de Defensa convocado, conforme es habitual, en Toledo por la Asociación de Periodistas Europeos. Figuran las intervenciones inaugurales del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Bernardino León, y del Presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha, José María Barreda. Incluye después una rápida cabalgada por el tema de Europa y los nuevos actores de la inseguridad. Bajo ese título nos hemos ocupado del papel de los ejércitos en América Latina, donde se había cumplido un proceso que hizo, por ejemplo, del ejército sandinista el ejército de Nicaragua y parecía acercarse el momento de asistir a la transformación del ejército castrista en el ejército de Cuba. Pero donde se anuncian fenómenos de signo inverso es en Venezuela, que puede tener un ejército chavista con un saludo entre oficiales a base de «patria, socialismo o muerte», según informaciones de estos días.

El índice temático aborda la situación de África, un área en la que anida la amenaza de la debilidad, que puede llegar a ser la más grave de todas. También las sesiones han tratado del despertar de las potencias emergentes en Asia, especialmente China e India, y han permitido analizar sus diferencias: el pluralismo o la falta de pluralismo de sus sociedades y otros factores específicos. Hemos considerado la realidad del Occidente menguante: qué queda de Occidente, si es un bloque, si se está fragmentando, si los valores sobre los que se funda esa referencia han deja-

do de compartirse entre Estados Unidos y la Unión Europea. Enseguida se han sumado los debates para considerar cómo los nuevos actores de la inseguridad afectan y alteran la posición, en especial, de la Unión Europea.

Para llevar adelante estas reflexiones el Seminario ha contado con ponentes de América Latina, como el ex Ministro brasileño de Defensa, con analistas del Instituto Elcano, como Carlos Malamud, con la responsable de Desarme de Greenpeace España, con el director de la revista mexicana *Letras Libres*, Ricardo Cayuela, etc. También se ha cuidado la selección de expertos procedentes de Lovaina, como Jean-Claude Willame, o de *Politique Africaine*, como Roland Marchal. Vale la pena también atender las propuestas del activísimo y provocador a Edward Luttwak, analista del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, del Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa y del embajador que fue en Irán, Leopoldo Stampa; de Nick Fielding, que está en el *Sunday Times*; y de Fernando Delage, director de Casa Asia en Madrid. La última sesión registra las intervenciones del Director General de *Le Monde Diplomatique*, Bernard Cassen, de Rafael Calduch, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense, y de Alberto Navarro, Secretario de Estado para la Unión Europea. Los moderadores han sido periodistas, como Bastenier, de *El País*, Felipe Sahagún, de *El Mundo*, o Xavier Batalla, de *La Vanguardia*.

Estas líneas no pueden cerrarse sin agradecer de la manera más expresiva la cooperación, la ayuda, la financiación relevante que la Dirección General de Relaciones Institucionales del ministerio de Defensa aporta a esta iniciativa. Una iniciativa que pretende seguir mereciendo esos apoyos y que tiene en su favor la probada continuidad desde 1983, tan valiosa en un país como el nuestro, emprendida por una cuadrilla de periodistas insolventes en esta ciudad de Toledo, en el Palacio de Fuensalida, cuando la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha todavía no es-

taba allí instalada, y que hayamos mantenido el foco de interés sobre asuntos de la Defensa y sobre la reflexión en torno a esos asuntos, convocando gentes de los medios militares, de los medios universitarios, de los medios periodísticos y demás; creo que traduce una voluntad que es siempre clave para vencer, como se dice en los ejércitos.

2. EUROPA Y LOS NUEVOS ACTORES DE LA (IN) SEGURIDAD

Ponentes

JOSÉ MARÍA BARREDA
*Presidente de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha*



BERNARDINO LEÓN GROSS
*Secretario de Estado de Asuntos Exteriores
y para Iberoamérica*



Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE





Bernardino León Gross, José María Barreda y Miguel Ángel Aguilar

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Damos comienzo a este XVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que convoca la Asociación de Periodistas Europeos con la colaboración de la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, con el patrocinio de la Caja de Castilla-La Mancha, de la Junta castellano manchega, de la embajada de Estados Unidos, de El Corte Inglés, de AFARMADE, de ISDEFE y de AESMIR. Es una larga trayectoria de estos seminarios de la Asociación de Periodistas Europeos, desde el año 1983 en el Palacio de Fuensalida; y con inesperada constancia en un país que se caracteriza muchas veces por su falta de tenacidad, la Asociación de Periodistas Europeos ha seguido con estas convocatorias sobre asuntos de la defensa que, como ustedes saben muy bien, no eran fáciles de convocar entre nuestros colegas de la prensa, con ánimo de escuchar puntos de vista de expertos de las Fuerzas Armadas, de las universidades, de los lugares de pensamiento y los centros de análisis e institutos estratégicos y también de los medios de comunicación social.

Esta edición, que hemos titulado «Europa y los nuevos actores de la (in)seguridad», tiene una apertura a los cuatro puntos cardinales, conforme al programa que han visto, y se cierra con la intervención del Ministro de Defensa, José Antonio Alonso.

Ahora voy a agradecer al Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José María Barreda, que impulsa, acoge y anima la celebración de estos debates, que por segunda vez esté aquí con nosotros. Pero antes le voy a dar la palabra a Bernardino León, Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores, que a pesar de una agenda muy apretada ha hecho el esfuerzo de estar aquí. Nos tiene que dejar pronto, pero no ha querido dejar de responder a nuestra invitación, por lo cual estoy muy agradecido. Se va a ocupar en su intervención de asuntos de América Latina, que son los que están previstos para el panel que vendrá después de esta sesión.

BERNARDINO LEÓN GROSS

*Secretario de Estado de Asuntos Exteriores
y para Iberoamérica*

Querría agradecer a Miguel Ángel Aguilar la invitación para participar una vez más en este seminario, que es ya una cita obligada por el contenido, la profundidad de los temas y la calidad del debate. Algo que valoramos muy especialmente quienes estamos en el día a día de la política exterior. Saludo también la presencia del Presidente de esta Comunidad, José María Barreda, que es uno de esos presidentes que realmente viven y siguen muy de cerca todo lo que ocurre en su región sin que eso sea un impedimento para también seguir muy de cerca lo que ocurre en el mundo. El Ministerio de Asuntos Exteriores no incluye un trato frecuente con los presidentes autonómicos, salvo en los casos en que los presidentes tengan una vocación internacional, y este es el caso que nos ocupa. De manera que tanto en iniciativas como esta, que siempre han sido apoyadas en efecto por el Presidente Barreda, como por ejemplo en el Centro Internacional de Toledo para la Paz, que es otra institución importante también para la política exterior, creo que esa influencia es muy benéfica y muy de

agradecer. El seminario que hoy iniciamos va a pasar revista a una situación convulsa y compleja en la comunidad internacional, y en las relaciones internacionales; quizá durante algún tiempo tengamos que manejar con cierta precaución los términos «comunidad internacional» y «relaciones internacionales», porque tal vez nos enfrentemos a unos procesos de cambio de paradigma y de transformación en la escena internacional que nos van a obligar a una reflexión profunda.

El seminario comenzará con tres sesiones dedicadas a América Latina, África y Asia. Son tres regiones a las que la política exterior española presta una especial atención y son tres regiones que están produciendo algunas de esas transformaciones que van a modificar enormemente el paisaje al que hemos estado acostumbrados durante los años de la guerra fría y de la posguerra fría. Sin duda harán que los grandes diseños estratégicos internacionales tengan que sufrir importantes adaptaciones.

Desde la sociedad española y desde la política exterior española África no ha sido tradicionalmente un continente al que se haya prestado una especial atención. Sin embargo, los acontecimientos que hemos vivido en las últimas semanas han hecho que abramos los ojos a una realidad que está mucho más cerca de lo que creíamos y cuya evolución afecta muy directamente a lo que ocurre en nuestro país.

Poco se sabe en España del escenario particularmente cercano de África occidental; sin embargo, en términos de estabilidad, ahora y en el futuro, tendremos que prestar especial atención a tres fenómenos. En primer lugar el de los conflictos que algunos califican como olvidados, conflictos congelados (la situación en Costa de Marfil, en Liberia, en Sierra Leona), conflictos que se han detenido en el tiempo pero muchas de sus causas siguen estando ahí, muy presentes, y por tanto serán objeto de atención también muy especial. En los próximos meses se irán conociendo distintas iniciativas en el marco de nuestra política exterior; hoy mismo, y es la razón por la que intervengo en esta primera

hora del seminario, salgo de viaje hacia Costa de Marfil donde estamos tratando de impulsar las iniciativas de la comunidad internacional para la paz y la estabilidad entre los dos bloques en que se ha dividido el país desde hace ya algún tiempo. Guinea Konakry es otro país que va a requerir una atención especial, ya que se encuentra en un momento de gran inestabilidad, y tampoco en el futuro inmediato las cosas se presentan bien.

El segundo aspecto es el de la seguridad energética, la seguridad del abastecimiento, lo que preocupa mucho en las relaciones internacionales. Hay países en esa zona, como Nigeria o Guinea Ecuatorial, que son productores importantes y abastecedores en el caso español; hay países productores como Santo Tomé, Liberia o Sierra Leona de los que también se hablará.

En tercer lugar, una cuestión que es más de estabilidad o inestabilidad que de seguridad. A veces se habla de la emigración como problema, la emigración como crisis, la emigración como una cuestión de seguridad, pero tenemos que pensar que la emigración es solamente un síntoma, una consecuencia de unos problemas más profundos en los que definitivamente tenemos que trabajar con un sentido de compromiso porque, como estamos viendo, en un mundo crecientemente globalizado no es posible pensar que los problemas de unos terminan allí donde empieza el territorio de otro.

El segundo ámbito importante de la política exterior que va a ser tratado en este seminario es el de Asia. Algunos analistas internacionales, en estos años en los que se ha estado debatiendo cuál es el nuevo paradigma de las relaciones internacionales en un escenario de posguerra fría con una única superpotencia e importantes transformaciones internacionales, consideran que la emergencia de dos nuevos grandes actores, como son China y la India, es el verdadero cambio de paradigma que centrará las relaciones internacionales en el futuro.

A lo largo de los últimos meses y en los dos últimos años se ha incrementado enormemente nuestro nivel de relación con

China: el Presidente Zapatero visitó aquel país, hemos recibido en España al Presidente chino y el Ministro de Asuntos Exteriores ha visitado China en tres ocasiones. Por tanto estamos en un buen momento de esa relación, que evidentemente tiene que ocupar un espacio muy importante en nuestra política exterior. Se ha firmado un acuerdo de relación estratégica con China, es un modelo de relación que este país, China, sólo tiene con cinco países en la comunidad internacional y es muy interesante el que los chinos tengan particular interés en trabajar con España en el ámbito de las relaciones con América Latina. Quizá muchos de ustedes hayan observado cómo en muy pocos años China se ha convertido en uno de los grandes inversores en América Latina junto a los dos que tradicionalmente estaban más presentes, Estados Unidos y España.

En las próximas semanas el Presidente del Gobierno va a viajar a la India, otro gran desconocido para nuestra política exterior, ellos para nosotros y nosotros para ellos. Es algo que también tenemos que superar. Imagino que muchos de los presentes han leído el libro de Tom Friedman *The world is flat*, y las reflexiones que ahí se hacen sobre la India son muy pertinentes. Todos tenemos que tener muy presente qué está ocurriendo en aquel país, cuál es su verdadero peso internacional, y cuáles son las razones que han llevado al presidente Bush a los planteamientos que se hicieron en la visita que tuvo lugar hace muy pocas semanas.

Tercer gran escenario: América Latina. También tenemos que hacer una reflexión desde el punto de vista de la estabilidad, más que de la seguridad. El continente latinoamericano se encuentra en una situación que es tanto una crisis como una oportunidad, y dependerá en gran medida de que se tomen los caminos adecuados.

El continente se encuentra en una situación que quizá sea la más compleja en los últimos 30 o 40 años. Hay fuerzas centrífugas importantes que están llevando a una cierta desarticula-

ción de los procesos de integración y a cierta heterogeneidad ideológica que coincide, y no por azar, con la caída de los partidos políticos tradicionales. Hay también un cierto alejamiento y desorientación de la presencia de la comunidad internacional en América Latina. Observamos cómo se pone en cuestión la labor de las instituciones financieras internacionales, cómo la Unión Europea o Estados Unidos están replanteándose sus políticas ante lo que perciben como un claro distanciamiento y una dificultad de acertar en los diagnósticos y las políticas hacia las nuevas realidades, en el continente latinoamericano. Observamos cómo los procesos de integración, algunos muy antiguos como el andino, quizá el proceso de integración más antiguo del mundo, siguen estancados. Quizá haya un mejor panorama en Centroamérica, pero otros más recientes, como la Comunidad Sudamericana de Naciones, siguen siendo objeto de un profundo debate, porque es difícil en el escenario actual encontrar los caminos, las fórmulas, para seguir adelante. Hay también una cierta distancia entre el norte y el sur, el canal de Panamá parece convertirse en una frontera que separa una Centroamérica y México más orientados hacia el norte, y una Sudamérica con una creciente influencia de Brasil.

Todos tenemos que reflexionar sobre estas situaciones, pero por encima de la geoestrategia, tenemos que incorporar a nuestra reflexión que el principal factor de inestabilidad sigue siendo la pobreza y la falta de distribución de la riqueza. Quizá lo segundo nos plantee unos desafíos más complejos que lo primero, a pesar de que la pobreza sigue teniendo unas cifras alarmantes en el continente sudamericano. A todo ello debemos unir cuestiones como el indigenismo, que va apareciendo en Bolivia pero ya habíamos tenido ejemplos de ello en Ecuador, en Guatemala, o en México. Es un elemento que va adquiriendo un peso creciente en la vida política de América Latina.

Alrededor de todo ello va desgranándose la política exterior española; es una política exterior centrada en grandes ejes estra-

tégicos, que en primer lugar nos llevan a cuatro grandes países (a Brasil, a México, a Chile y a Argentina). Pero es necesaria una labor de puente, de buscar consensos, de tejer relaciones allí donde es difícil hacerlo. Esa es una labor que España aún puede hacer, y es un capital importante; lo decía recientemente en una intervención Enrique Iglesias: «no hay muchos gobiernos, no hay muchos actores internacionales que tengan capacidad de interlocución con todos los actores en la región». Pensemos en la situación que se da en Cuba o la que se da en Venezuela, de una gran polarización. De ahí la necesidad de consensos, de acercar posiciones, porque esa polarización en nada beneficia a la evolución de estos países.

Uno de los dos últimos debates del seminario se pregunta si Occidente es un Occidente menguante. No creo que Occidente mengüe, pero sí es cierto que hay un creciente protagonismo de nuevos actores emergentes. Vamos viendo cómo se amplía el peso económico y político de esos nuevos actores, y los que estamos en política exterior tenemos que saber adaptar nuestras estrategias a esa nueva realidad y entenderla más como una oportunidad que como una crisis.

En ello estamos, y estoy seguro de que con iniciativas de la sociedad civil como esta se puede aportar mucho a ese empeño; por tanto, una vez más tengo que saludar el sentido de la oportunidad y la visión estratégica de alguien a quien he considerado siempre un maestro como es Miguel Ángel Aguilar y que ha sabido una vez más acertar en el planteamiento de un seminario en el que les deseo a todos el mayor éxito en sus trabajos.

JOSÉ MARÍA BARREDA

Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Bienvenidos de nuevo a Toledo para celebrar el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Ya han sido 18 las ocasiones en

las que ha tenido lugar este seminario, y todos los años menos uno, me parece recordar, se han celebrado en Toledo. Me parece una buena elección porque Toledo significa muchas cosas desde muy diversos ángulos, no los voy a desgranar ahora porque nos llevaría muy lejos, pero creo que fue un acierto de Miguel Ángel y de la Asociación de Periodistas Europeos esta elección, que tiene mucho de simbólica.

En España, como decía Azaña, en demasiadas ocasiones se siega en verde, cuando mantener la tensión y la continuidad de un proyecto es siempre importante. Así que hay que felicitar a una asociación que es capaz de celebrar ininterrumpidamente a lo largo de 18 años un seminario como este, que además se traduce en producción editorial, que es sin duda alguna una contribución fundamental de este tipo de encuentros, de reflexiones, de seminarios, que finalmente se plasmen en un libro que sirva para el estudio posterior todavía más sosegado. Por eso quiero felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos, por la celebración de estos seminarios, que sin duda alguna son siempre un éxito y que efectivamente, como se ha puesto de manifiesto con la publicación del libro sobre las lecciones de Irak, que contiene las ponencias del seminario anterior, demuestra que lo que aquí se dice se suele ajustar a un análisis realista de qué es lo que está pasando y, lo que es más importante, de lo que pueda pasar.

Gracias al Secretario de Estado por su presencia y por la amabilidad de sus palabras. Yo no tengo responsabilidades exteriores; soy el presidente de un territorio que pertenece a una aldea. Parece que es una paradoja pero es así: Castilla-La Mancha tiene una gran superficie (80.000 kilómetros cuadrados) y pertenece a la aldea global. Y seguramente uno de los problemas que tenemos a la hora de afrontar las seguridades o las inseguridades de la aldea global es que no todo el mundo ha comprendido que efectivamente lo es, y muchos se siguen comportando con mentalidades decimonónicas, o del siglo XX, pero que tienen poco que ver con la realidad del siglo XXI.

La historia demuestra que las situaciones son muy cambiantes. Precisamente lo que tiene de subversivo la historia es que recuerda al poder establecido y a todo el mundo que los status quo no son eternos y que los imperios no son duraderos, sino que en muchos casos, hablando en términos históricos, son muy efímeros; lo podríamos decir con el título de un libro de Geoffrey Parker, *El éxito no es duradero*. Eso da alas a quien piensa que efectivamente las cosas pueden cambiar, es decir que otro mundo es posible. En cualquier caso, en la historia de la Humanidad cada vez que ha habido importantes avances militares han tenido repercusiones en la convivencia internacional.

En ese libro que antes citaba de un gran hispanista, gran conocedor del ejército de Flandes, del llamado «camino español» que permitía llevar a las tropas hasta los Países Bajos, se habla de cómo no se podría entender la hegemonía europea en ultramar sin el desarrollo de la potencia artillera, por poner sólo un ejemplo. Hoy estamos en la era Internet, también un invento, un descubrimiento que tiene sus orígenes en la industria militar y que ha cambiado de arriba a abajo la convivencia y las relaciones, no solamente institucionales e internacionales, sino la vida de las personas. Y estamos en un momento en el que más claramente que nunca la globalización, palabra con la que se nos llena la boca habitualmente, es un hecho que no acaba de tener un reflejo coherente en la organización del orden internacional. Luego citaré una frase del Presidente de Estados Unidos para justificar su negativa a suscribir el acuerdo de Kioto, que, desde mi punto de vista, refleja muy bien lo que estoy diciendo.

Yo creo que este seminario es un acierto empezando por su denominación, «Europa y los nuevos actores de la (in)seguridad», y es un acierto cada una de las sesiones en las que se ha organizado. «El papel de los ejércitos en América Latina»: me hace pensar en Vargas Llosa, parafraseándole en *Conversaciones en la catedral*, «Zavalita, ¿quién jodió a América Latina?» La segunda sesión es «África, la amenaza de

la debilidad». La amenaza de la debilidad es la amenaza también no sólo de la impotencia de los Estados africanos para organizarse y para organizar la convivencia en el propio continente, sino es también la debilidad que procede de la pobreza y en definitiva de la injusticia. El Secretario de Estado se ha referido a esa pobreza y a consecuencias inherentes a la pobreza, entre otras a la emigración, que tiene unas características sin precedentes en toda la historia de la Humanidad, con consecuencias directas en las cuestiones de seguridad o inseguridad en el conjunto del planeta y, desde luego, en Occidente.

La tercera sesión se refiere a «El despertar de los gigantes asiáticos», China y la India. Se atribuye a Napoleón la frase muy citada de «dejad a China que duerma, que cuando despierte el mundo temblará.» Desde luego desde el punto de vista demográfico no es que sean unas potencias emergentes, son unas potencias absolutamente reales y efectivas, ahí están; desde el punto de vista económico son emergentes y con una fuerza como demuestra el crecimiento año tras año, verdaderamente espectacular.

Seguramente por ese crecimiento se plantea entre interrogantes el título de la cuarta sesión, «¿Occidente menguante?» Pero en todo caso, de la situación de África, de América Latina, de Asia y de Europa se deduce con claridad que ahora más que nunca es imposible pretender que un solo país organice todo el orden internacional, que ahora más que nunca es imprescindible que sean muchos los que participen en la organización de la convivencia internacional.

En un planeta globalizado, en plena mundialización, el unilateralismo no puede pretender gobernar el mundo. Además, y esto también es una lección de la historia, el poderoso siempre tiene la tentación de utilizar el poder. Ya lo decía Kant en su libro *La paz perpetua*: «Esta facilidad para hacer la guerra, unida a la inclinación que sienten hacia ella los que tienen la fuerza, y que parece ingénita a la naturaleza humana, es el más poderoso obs-

táculo a la paz perpetua»; aunque quizá el más poderoso obstáculo para la paz perpetua sea la injusticia. La pobreza es injusta; usar la fuerza arbitrariamente también lo es, ya lo decía el eclesiástico: «El que quiere hacer justicia a base de fuerza se parece a un eunuco que suspira por abrazar a una muchacha.»

La justicia no se consigue con la violencia. En el siglo XXI han desaparecido muchas certidumbres, es decir, muchas seguridades, y es inevitable plantearse nuevas soluciones a nuevos problemas. Claro que hay algunas cuestiones planteadas hace mucho tiempo que siguen teniendo vigencia. En el siglo XVI el padre del Derecho internacional, Francisco de Vitoria, explicaba, desde su cátedra en Salamanca, que ni motivos de ambiciones del príncipe o de expansión del imperio pueden justificar una guerra, y que su declaración debe ir precedida de una madura reflexión no sólo del Príncipe (diríamos hoy del Jefe del Estado o del Presidente del Gobierno) sino de todos los interesados, pues no es suficiente que el Príncipe crea justa la guerra para que esta lo sea, y además, una vez declarada la guerra, siempre como último recurso, no todo valía, pues –y cito literalmente– «ni aun en la guerra contra los turcos (hay que entender qué significaban los turcos en aquella Europa, para entender la frase) es lícito matar a los niños» (en la prensa de hoy como en la prensa de todos los días vemos cómo mueren niños en conflictos bélicos). Probablemente la razón más profunda de la inseguridad mundial haya que buscarla en que en el mundo hoy hay dos clases de derechos humanos: los de los pueblos ricos y los de los pueblos pobres. Esta dualidad de hecho hace que en la práctica los países pobres no puedan intervenir eficazmente en la política mundial; ¿acaso se permite que desde esos países se cuestionen decisiones de las grandes potencias que les afectan directamente, por ejemplo soportando catástrofes ecológicas que ellos no provocan?

Seguramente una de las afirmaciones más perversas y al mismo tiempo clarificadora la realizó el Presidente de Estados Uni-

dos al rechazar los acuerdos de Kioto, a la que antes me refería. Dijo: «Lo que cuenta es el bien de los que habitan este país». Más claramente no lo pudo decir; por tanto, los demás, sencillamente, no cuentan; y cuando no se cuenta es fácil caer en la multiplicación de la desesperación, y en la desesperación nacida de la impotencia hay una eficaz semilla de terrorismo y de violencia, de inseguridad, en definitiva.

En fin, estoy seguro que este seminario, como todos los anteriores, va a ser un éxito; el mero hecho de su celebración, de la reunión de especialistas de la categoría de todos ustedes garantiza ese éxito. Quiero reiterar mis palabras de enhorabuena y de felicitación a los organizadores y volver a expresar mi apoyo a la celebración de esta reunión y a la publicación de las ponencias de este año.

3. EL PAPEL DE LOS EJÉRCITOS EN AMÉRICA LATINA

Ponentes

JOSÉ VIEGAS FILHO

Ex Ministro de Defensa.

Embajador de Brasil en España



CARLOS MALAMUD

*Investigador Principal del Área de América
Latina del Real Instituto Elcano de
Estudios Estratégicos*



MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

*Responsable de Desarme de
Greenpeace España*



RICARDO CAYUELA

*Director Editorial de la
edición española de Letras Libres (México)*



Moderador

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Analista Internacional de El País





Ricardo Cayuela, Mabel González Bustelo, José Viegas Filho,
Miguel Ángel Bastenier y Carlos Malamud

La injerencia de las fuerzas armadas latinoamericanas en los procesos políticos de sus propias sociedades ha sido explicada de muchos modos distintos. Entre otros, herencia del imperio español y de las guerras por la independencia, caudillismo, falta de enemigos exteriores. Lo que es indiscutible es el impacto de la tercera ola democratizadora, la que comienza en el Mediterráneo a mediados de la década de 1970 y acaba por recorrer el planeta, en los países de América Latina.

Uno de los resultados más claros ha sido la democratización de los ejércitos, que ha resistido incluso fuertes crisis sociales y económicas. ¿Qué papel tienen hoy día los ejércitos latinoamericanos, aparte de la lucha contra el narcotráfico? ¿Cómo se acerca a los temas de seguridad el nuevo populismo de la región, encabezado por Hugo Chávez y Evo Morales? ¿Cómo pueden estos países cooperar con la UE y EEUU en materia de seguridad y defensa, por ejemplo en la lucha contra el terrorismo internacional?

Otra cuestión importante es la consolidación de Brasil como potencia regional y cada vez más internacional. ¿Cómo se han de gestionar sus aspiraciones para que toda la región se beneficie y no se creen desequilibrios ni suspicacias?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Moderador

La evolución de las fuerzas armadas latinoamericanas, como se ve a primera vista, no necesariamente ha significado una mayor institucionalización de su papel, ni tampoco un crecimiento del estado que, desde mi punto de vista, es una de las cuestiones fundamentales para plantear el tema político en América Latina. Hay otras muchas cuestiones, por supuesto, como la revolución bolivariana, qué actitud van a tener los ejércitos de América Latina con respecto a ese magma (si se me permite decirlo, simplemente porque no sé exactamente qué es, aunque oigo hablar mucho de ella). Qué duda cabe que lo que hay es sobre todo una situación internacional distinta: no estamos viviendo los años 80 en que todavía existía la Unión Soviética. Este es un hecho fundamental, la desaparición del enemigo clásico quita interés a la tentación de Estados Unidos de beneficiarse, de estimular o de acoger con buen semblante los movimientos de tropas, los ruidos de sables que se puedan producir en su patio trasero. Desde mi punto de vista hace falta todavía recorrer un largo camino para que se pueda hablar de una democracia plena, convincente, suficiente, institucionalizada, con el ejército en su sitio, en la práctica totalidad de estos países que están tan vinculados a España.

En cualquier caso, lo que sí creo que está claro es que continúan las situaciones especiales del ejército; aunque se haya producido esa retirada formal a los cuarteles. Son situaciones especiales, en unos países más que en otros. En algunos países de América Central de una forma ostensible, continúa algún grado de, llamémosle impunidad, llamémosle soberanía oculta, que se ejerce de una forma u otra. En Colombia mismo, donde hay un Presidente al que yo le he visto mangonear a los generales con gran convicción, no deja por ello de haber también ese tipo de situación especial, por no hablar de las connivencias del ejército con los paramilitares. No quiero extenderme más, puesto que

no soy ponente sino simplemente moderador, con lo cual, en el mismo orden en el que figuran les doy la palabra.

JOSÉ VIEGAS FILHO

Ex Ministro de Defensa, Embajador de Brasil en España

Evidentemente, hablar sobre los ejércitos y la democracia en América Latina en diez minutos es una proeza que está mucho más allá de mi capacidad. Sobre todo porque es un problema no sólo en América Latina, sino en todo el mundo desde la antigüedad, y hasta hoy no está resuelta la cuestión de la relación entre las fuerzas armadas y la institucionalidad democrática. Pero en vez de buscar reflexiones genéricas quizá pudiéramos concentrarnos en algunos aspectos específicos de Sudamérica, y no hago ninguna generalización que vaya más allá de Sudamérica, siquiera que abarque Sudamérica como un todo, y me centraré en la experiencia brasileña.

El ejército, las fuerzas armadas en general, ha tenido un papel en la formación de la nacionalidad brasileña desde el tiempo de la unión ibérica, cuando Brasil fue invadido por Holanda en sus guerras contra España. Brasil no existía como país, pero la nación brasileña tuvo que defenderse sin ayudas europeas, y formó un improvisado ejército en el que ya se reunían las tres etnias principales que formaron la nación brasileña: los indígenas, los esclavos africanos y los blancos. Y surgió ahí la idea de cohesión nacional, de cohesión interracial que caracteriza a Brasil y el sentimiento de que Brasil es una nación. Así que esa importancia de las fuerzas armadas en la formación de la nación brasileña es innegable.

Hay algunos aspectos que quería mencionar en la temática de nuestro debate. Uno es que las fuerzas armadas, en Brasil sobre todo, quizá en otros países de nuestra región, desempeñan históricamente y hasta el día de hoy un papel social muy impor-

tante, me refiero específicamente al Gobierno brasileño. En Brasil, las fuerzas armadas tienen un papel de prestación de servicios en una gama de temas en los que no hay otras instituciones que puedan sustituirlas; por ejemplo en términos de defensa civil en el caso de inundaciones o grandes incendios son las fuerzas armadas las que tienen la capacidad de movilización nacional, de presencia territorial y de fuerza de trabajo disciplinada que pueden ayudar a los Gobiernos de los estados y al Gobierno nacional a afrontar emergencias.

Sin embargo, hay otros aspectos no militares. Doy por descontado que todos sabemos que el papel de las fuerzas armadas es esencialmente la defensa de la soberanía, pero también sabemos que en Sudamérica no hay guerras, y ni parece que las vaya a haber en un período razonable; entonces, no vamos a hablar de seguridad externa, porque es un factor de menor peso, y sí de la situación de fuerzas armadas en países en que no hay enemigo externo pero sí fracturas internas.

Hay, por tanto, algunas tareas que pueden ser ejercidas por las fuerzas armadas además de la defensa nacional: el combate del terrorismo, el combate del narcotráfico, la preservación de la seguridad pública y las acciones integradoras, el papel social de las fuerzas armadas.

El combate del terrorismo, desde la óptica brasileña, desde la óptica sudamericana, no es una cuestión militar, el terrorismo no es un fenómeno sudamericano. Felizmente en mi país nosotros no hemos tenido este problema. Por sus dimensiones internacionales no podemos pensar que estemos libres de él, pero no es un problema causado internamente en Brasil o en nuestros países. El terrorismo requiere básicamente una acción de inteligencia, una acción de prevención de la formación de células y de capacidad de acción terrorista internacional en nuestros países, y esas acciones de inteligencia no requieren fuerzas armadas, requieren inteligencia y requieren coordinación con los distintos organismos del ramo y con las policías.

El combate del narcotráfico es otro factor en el que se piensa que las fuerzas armadas pudieran tener un papel. No es el caso en Brasil; la Constitución reserva el papel del combate del narcotráfico a las fuerzas policiales, al contrario de lo que pasa en Colombia, por ejemplo; y hay fuerte resistencia a dotar a las fuerzas armadas de esta capacidad de actuación policial, como ocurre con la preservación del orden público. Ustedes que leen diarios han visto que el mes pasado hubo en Brasil, en Sao Paulo específicamente, conflictos en las penitenciarías y en las calles. Estos conflictos no fueron resueltos por el ejército brasileño, sino que fueron objeto de acción policial.

Aquí hay una característica específica de Brasil que es muy particular e interesante: Brasil, siendo un país de 190 millones de habitantes, y de 8.500.000 kilómetros cuadrados, no dispone de una fuerza policial de carácter nacional, las policías son de los estados, o sea, son comandadas por los Gobiernos de los estados; la Policía Federal, que sí existe, es una policía de investigación, no dispone de fuerza de actuación práctica. Esto es una carencia del ordenamiento jurídico brasileño una vez más, dotar a las fuerzas armadas y al ejército de una incumbencia de velar por la seguridad nacional. Sabiendo nosotros por experiencia que las policías de los estados son débiles muchas veces, y que están expuestas a fuentes locales de corrupción, cambiar eso es un paso muy tentador, según distintos análisis, y al mismo tiempo muy poco confortable, tanto para los militares, cuya misión real es la defensa de la soberanía, como para aquellos a quienes les inquieta conceder un poder de actuación interna a las fuerzas armadas en situaciones en que, como en Brasil, la democracia está firmemente establecida, pero no la justicia social, no la igualdad entre las personas. Es un país todavía vulnerable a la eclosión de tensiones específicas como en el caso de Sao Paulo, uno se pregunta si es inteligente dar a las fuerzas armadas el poder de intervenir en estas situaciones socialmente complejas, en mi país por lo menos. Una posibilidad sería la creación de una

fuerza policial nacional, de una guardia nacional, que podría ser formada con los mismos efectivos del ejército, por ejemplo voluntarios que salieran del ejército y formaran una guardia nacional, una cosa de 30.000, 50.000 hombres, que pudiera efectivamente encargarse de los aspectos de seguridad pública y de lucha contra el narcotráfico. Personalmente, aunque como Ministro de Defensa no he propuesto esto, con la experiencia y el análisis me inclino hacia esta solución: tendríamos con eso una fuerza mucho más compacta que los 220.000 hombres que componen hoy el ejército brasileño, creo que con 30.000, 50.000 se podría hacer, y podríamos entonces también contribuir para que tuviéramos un ejército más profesional, más chico, más concentrado, dotado de gran movilidad táctica y estratégica y más centrado en los problemas de seguridad exterior, dejando a la guardia nacional, que no estaría bajo el mando del comando del ejército y sí bajo el control directo de la sociedad civil y del Gobierno democrático, los aspectos de seguridad interna.

CARLOS MALAMUD

*Investigador Principal del Área de América Latina del
Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos*

Quisiera comenzar con una constatación sobre la dificultad de generalizar sobre América Latina, también en los temas de defensa. Atendiendo únicamente, por ejemplo, a los textos constitucionales, mientras la Constitución de Paraguay renuncia expresamente a la guerra, hay otras que insisten en lo contrario; algunas constituciones, como la de Argentina, por ejemplo, insisten en la obligación de los ciudadanos de armarse en defensa de la patria, mientras que la de Uruguay dice que no es obligación de los ciudadanos colaborar con las fuerzas armadas en estas tareas; la de Nicaragua prohíbe expresamente la existencia de bases militares extranjeras, y así podríamos seguir marcando diferencias.

Pero no es esto lo que quería señalar, sino un debate que existe actualmente en torno a la región sobre si estamos a las puertas de un proceso de rearme, de una nueva carrera armamentística o solamente de la modernización de armamentos obsoletos. Lo cierto es que en los últimos dos años, 2005 y 2006, se está produciendo un fuerte incremento en los presupuestos militares, que varía según los países. Quizá el más espectacular sea el de Venezuela, que entre 2005 y 2006 se incrementó un 33%, pero no es el único caso.

De todas maneras, y más allá de esta pregunta que dejo abierta, y luego volveré sobre ella, lo cierto es que en América Latina, y más allá de los tópicos, el gasto militar es de los más bajos del mundo; es decir, es corriente escuchar voces diciendo que en América Latina se gasta mucho dinero en armas, con lo que se gasta en un avión militar de combate se podrían construir no sé cuántas escuelas y hospitales, pero lo cierto es que el gasto militar, repito, es de los más bajos del mundo. Desde 1995 hasta 2004 el gasto en defensa en relación con el PIB ha bajado de forma constante, prácticamente desde 1,77% hasta 1,31% en 2004, es decir, el continente gastaba en 2004 sólo el 1,31% del PIB, lo cual nos da una idea de la magnitud.

Evidentemente, aquí hay diferencias nacionales sobre las que luego volveremos. Ahora, este hecho de que se gasta poco refleja algo que señalaba el embajador y que de alguna manera choca con la inclusión de América Latina en un seminario de estas características sobre las (in)seguridades en el mundo, pero no por eso deja de hacerlo pertinente. Es decir, teóricamente América Latina es un continente de paz, la incidencia de las guerras bilaterales es menor que en otras partes del mundo (comparemos solamente el impacto de las dos guerras mundiales en Europa con los escasos conflictos bélicos existentes en América Latina a lo largo del siglo XX), pero, sin embargo, esto no obsta que América Latina sea la región o una de las regiones más violentas del planeta, con una tasa de homicidios de 27,5 cada 100.000 habitantes.

Es decir, por un lado nos encontramos con que los ejércitos tienen una participación, no diré menguante, pero sí limitada en estos momentos en el contexto regional, pero, sin embargo, con una violencia sumamente importante. Y esto nos debería llevar también a hablar de las misiones de las fuerzas armadas; cuáles son las misiones que existen, si hay países, como Costa Rica, que no tienen ejército, otros, como Paraguay, que renuncian a la guerra pero, sin embargo, siguen teniendo fuerzas armadas y no se sabe para qué. En fin, a la necesidad de debatir en torno a las misiones de las fuerzas armadas. Y estamos constatando el abandono, con ritmos diferentes según los países, de las teorías tradicionales de guerra, que era el enfrentamiento con los vecinos, para pasar a otras situaciones donde las amenazas vienen dadas por el crimen organizado, por el terrorismo internacional o por otras cuestiones.

Hay un cambio, sin embargo, en esta tendencia, que es una nueva corriente doctrinal en el marco de las fuerzas armadas, yo no sé si inspirada por el libertador Bolívar o por quién, pero es el concepto de la guerra asimétrica, un concepto que preocupa enormemente a tres países en estos momentos en la región, que son Cuba, Bolivia y Venezuela. Si nos fijamos del Comandante Chávez, Estados Unidos puede invadir en cualquier momento el país, incluso hace un par de años sacó a relucir un teórico «plan Balboa» de la OTAN para invadir el país, que, en realidad, era un mero ejercicio de guerra de una escuela de estudios del Estado Mayor. El Presidente Morales anteaer denunció públicamente el ingreso de militares norteamericanos disfrazados de turistas y estudiantes, cuando dos días antes, en un homenaje al Che Guevara, había proclamado solemnemente la decisión de su país de resistir de forma armada cualquier invasión de Estados Unidos.

Podemos vincular esto con ese proceso de rearme o modernización de las fuerzas armadas que, como dije, afecta en primer lugar a Venezuela, con un incremento del 33%, pero también

Chile, con el 10% de aumento, o Brasil, que ha aumentado también un poco su presupuesto. Brasil es, de los países latinoamericanos, el que más gasta en términos absolutos en defensa, pero, sin embargo, en términos relativos lo podemos encontrar en una zona media, el gasto militar oscila entre el 0,43% del PIB de México y el 3,40%, más o menos, de países como Ecuador, Colombia y Chile.

Lo curioso del caso, y esto valdría una cierta reflexión, es que buena parte de los países que en estos momentos están a la cabeza de ese incremento en el gasto militar, a la cabeza del proceso de modernización de sus fuerzas armadas, o en el replanteamiento de las misiones de esas fuerzas armadas, tienen gobiernos que hoy podríamos definir como de izquierda o populistas; y esto es paradójico, porque atenta o se contrapone con otros tópicos presentes en la región durante mucho tiempo, como el de la izquierda antimilitarista.

En la lucha contra las dictaduras militares de los sesenta y de los setenta la izquierda tuvo un cariz claramente antimilitarista, generalmente, y no era extraño que abogara por la desaparición de las fuerzas armadas. Hoy nos encontramos que en países como Bolivia, por ejemplo, las fuerzas armadas son utilizadas en otro tipo de misiones como es la ocupación de refinerías y plantas de gas con motivo de reforzar un proceso de nacionalización de los hidrocarburos, y yo creo que el embajador nos podría dar algún testimonio sobre Petrobras y las repercusiones que eso tuvo en el continente.

Quizás estemos ahora viviendo una especie de golpe de péndulo, es decir, con las transiciones a la democracia hemos visto cómo las fuerzas armadas perdían protagonismo después de tener una injerencia en la vida política nacional de muchos países de una forma casi permanente; evidentemente había algunas excepciones significativas que se explican por distintas motivaciones, pero México es un caso donde las fuerzas armadas no intervenían en la vida política de una forma decidida; Colombia es

otro, no hubo golpes militares reseñables en los años 60 y 70, y ahora nos encontramos con que después del comienzo de la transición hubo un cierto retroceso que fue acompañado por una reducción brusca en los presupuestos militares. Este proceso también fue favorecido por las privatizaciones, que paradójicamente privaron a muchos militares de su apoyo político, social, y sobre todo económico, en tanto muchos militares retirados y no retirados formaban parte de los directorios de muchas empresas públicas, y esto sirvió también para recortar el papel de las fuerzas armadas.

Hoy estamos en otro proceso, en un proceso en el cual teóricamente estaríamos frente al reforzamiento del papel del estado. Evidentemente todavía queda aquí un largo camino por recorrer, pero la potenciación de los aparatos militares, la creación de ministerios de Defensa civiles en muchos países, la producción de libros blancos de Defensa, la revalorización de las fuerzas armadas o la necesidad de modernizar sus armamentos están vinculados de alguna manera a este proceso. Que también incluye la necesidad de volver a discutir y de volver a poner a las fuerzas armadas en el lugar que les corresponde en sociedades que al menos siguen contando teóricamente con ellas para defender su soberanía.

MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

Responsable de Desarme de Greenpeace España

Me gustaría retomar una de las cuestiones que Carlos mencionaba y abordar una pregunta que algunos se plantean ante la existencia de fenómenos como el ascenso de Hugo Chávez, u Ollanta Humala en Perú. Es decir, fenómenos ligados a los militares que llevan a algunos sectores a preguntarse cuándo, cómo, en qué lugares y de qué manera podrían los militares latinoamericanos tratar de retomar, de alguna manera, su papel en la escena políti-

ca, no necesariamente asumiendo directamente el poder político, pero sí de alguna forma controlando sectores de la administración. Teniendo en cuenta además esta tendencia de la estrategia de seguridad nacional de la Administración Bush que militariza y securitiza ciertos problemas del continente como la pobreza, las migraciones, o el narcotráfico. La pregunta es en qué medida al adoptar el ejército un papel con respecto a esas cuestiones puede reproducirse la politización de esas fuerzas armadas que se estaban profesionalizando. Creo que depende de varias cosas, y una cuestión fundamental es la forma en que esos militares abandonaron el poder. Antes se ha dicho que en América Latina es difícil generalizar sobre cualquier cosa. Desde luego no se puede generalizar sobre lo que han sido las tradiciones militaristas de los distintos países, ni sobre los procesos que condujeron en los distintos lugares a la llegada al poder de los militares o a su salida. Augusto Varas, Presidente de la Fundación Ford para la Región Andina y el Cono Sur, habla de tres líneas principales por las que estos militares salieron del poder en distintos momentos. En Chile y Brasil habla de un modelo que llama «autonomía autárquica», donde se produjo un lento proceso gradual de reformas que fue acordado con sectores de la sociedad, pero que condujo en definitiva a unas fuerzas armadas despolitizadas, democráticas en el caso de Brasil, profesionalizadas y con un liderazgo civil sobre las cuestiones de defensa y de seguridad.

En segundo lugar están los casos en los que se produjo un proceso más corporativo, que son los casos por ejemplo de Bolivia, de Ecuador o de Perú, donde los ejércitos retuvieron parcialmente su autonomía; tienen influencia sobre los procesos políticos, tienen ciertas actividades económicas y tienen un alto grado de politización como vemos, por ejemplo, claramente en el caso de Ecuador.

Por último, lugares como Argentina donde, a través de procesos más traumáticos, la derrota en la guerra de las islas Malvinas, los procesos por violaciones de derechos humanos,

etc., finalmente a lo que se ha llegado es a un caso de control civil sobre las doctrinas y las capacidades militares.

Creo que los ejércitos de América Latina en este momento están ante el reto de definir sus mandatos y sus misiones. No son los únicos en este proceso: los ejércitos en los países desarrollados, como dice el General Alberto Piris, están ahora mismo en el dilema de ser ejércitos guerreros o ejércitos de socorro, ante los cambios en las cuestiones de la soberanía, los cambios en las cuestiones de la defensa, los cambios en las amenazas, como el terrorismo, como el crimen organizado, como el narcotráfico, que no son combatibles con medios militares sino con medidas policiales, con inteligencia, etc. Cómo definen los ejércitos su misión, su mandato, sus estructuras, los medios necesarios para asumir sus funciones es la gran cuestión.

Ese debate sobre ejércitos guerreros y ejércitos de socorro o humanitarios se traduce de distintas formas en América Latina, obviamente. Pero hay una tendencia a involucrarse en cuestiones como la lucha contra el narcotráfico, la lucha contra el crimen interno, contra el crimen organizado, y a asumir funciones que unas policías débiles o debilitadas no pueden asumir, además esto se apoya decididamente desde Estados Unidos

¿Significa esto que los militares en Latinoamérica tendrán en algún lugar la tentación de volver al poder? Creo que hay una serie de factores internos y externos que nos pueden ayudar a entender esa situación o a hacer una cierta prospectiva de futuro. Elementos internos: la forma de salida de los anteriores regímenes militares, la capacidad de dirección y de liderazgo que tengan las élites civiles, y la situación de crisis nacional.

En este marco es bueno detenerse en el grupo que, a mi modo de ver, tiene mayor riesgo en ese sentido, que son los países andinos. Son países que combinan altísimos grados de fragmentación social, regional, étnica, etc., con unos estados débiles y unas élites sin capacidad de liderazgo y sin capacidad de iluminar e incapaces de gestionar esas crisis sociales, que tienen un

segundo elemento, que son rentas derivadas del petróleo o del gas (en el caso de Perú, también de la minería) que ciertos sectores sociales comienzan a reivindicar, lo que acentúa a su vez esa fragmentación. Entre esos sectores sociales están también los militares y esto explicaría, a mi modo de ver, el fenómeno de Ollanta Humala. Tenemos además un factor internacional muy importante, que es la presión que se está ejerciendo desde Estados Unidos hacia los militares latinoamericanos para que se involucren en cuestiones que Estados Unidos percibe como de seguridad nacional, en lugar de percibirlos como cuestiones de orden social, político, o económico (migraciones, pobreza, narcotráfico, delincuencia, crimen transnacional, etc.); sobre todo cuando las policías no pueden asumir esas tareas.

¿Puede dar esto lugar a la llegada de militares al gobierno en la zona andina? Todos estos factores que he mencionado no se dan en ninguno de los países al mismo tiempo, es decir, que todos ellos están en un estadio diferente, lo que es un factor positivo. Otro factor en general positivo para el caso de América Latina, que puede ayudar al encuadramiento de las fuerzas armadas en el acatamiento del poder civil, de las normas de la democracia, de los derechos humanos, etc., es su creciente participación en misiones de paz de carácter internacional, especialmente de la ONU. Esa participación en misiones de paz puede aliviar tensiones internas, dar proyección internacional, evitar tentaciones golpistas, involucionistas y de todo tipo, y aquí me gustaría mencionar expresamente la misión de estabilización de Haití que lidera Brasil, por su carácter innovador de mecanismo de apertura continental, si se quiere, pero de carácter cooperativo y no hegemónico. Es una misión que refuerza a la ONU porque tiene el liderazgo latinoamericano, por tanto expresa una solución latinoamericana para problemas latinoamericanos, y creo que esto lo vamos a abordar en la sesión dedicada a África también, es decir, un nuevo modelo, un nuevo modo de enfrentar los problemas regionales con soluciones regionales, un debate que

está muy presente en África. Esa participación, esa cooperación de las fuerzas armadas latinoamericanas en misiones de paz internacionales debería ser alentada y potenciada, y especialmente estas soluciones de liderazgo claramente regional.

Recuerdo que en esa misión ha habido hasta hace poco tropas españolas y marroquíes y, sin embargo, el liderazgo ha sido regional. Este debate es un debate traspasable a África, donde la cuestión del liderazgo de la Unión Africana y de la solución africana para los problemas africanos está muy presente en las crisis que se viven en el continente y en los debates sobre cómo estabilizar los conflictos del continente.

RICARDO CAYUELA

Director Editorial de la edición española de Letras Libres

Coincido con Carlos Malamud y con Mabel en que es un riesgo muy grande generalizar en torno a América Latina, hay 22 realidades nacionales con una historia y una complejidad particular y es casi imposible agruparlos. Curiosamente, y quizá un mensaje para España en estos tiempos que corren, es que estas realidades nacionales se inventaron, como quizá todas. No deja de ser paradójico que una región que tenía la misma lengua, la misma religión y la misma historia compartida, por el empeño de un grupo de interés, como diríamos hoy en día, se fragmentó tras la independencia en distintos países. Pero esta fragmentación crea realidades nacionales. Cuando se gobierna bajo un himno, una bandera y unas leyes distintas a lo largo de los años, lo que era una unidad de sentido, una unidad cultural, como han dicho los grandes pensadores e intérpretes de América Latina, como Ortega o como Vasconcelhos, efectivamente se fragmenta, y cuando uno tiene unas leyes distintas de emigración, de defensa, de uso de los recursos naturales, cuando en suerte le tocan recursos naturales a un país y no a otro, etc. A lo largo de los

años efectivamente podemos llegar a extrañísimas circunstancias como que América Central dé origen a siete países con siete banderas, siete himnos y siete historias; esa es la realidad, digamos, fragmentada y creada paradójicamente.

Yo vengo de México, y en México no hay tema; simplemente el ejército es un ejército institucional, el gasto del producto interior bruto en defensa es menos del 1%. Estamos por celebrar unas elecciones, quizá las más dramáticas de nuestra historia, el próximo 2 de julio y, por primera vez, no se sabe quién va a ganar las elecciones; las puede ganar tanto un candidato que continuaría el gobierno liberal o de derechas de Vicente Fox, como un candidato de la izquierda, y el único tema, en una campaña larga, sucia, conflictiva y que yo no descarto que todavía nos dé sorpresas, que no es tema es el ejército, en la medida en que todo el mundo asume que cumplirá con su función institucional.

Por ello yo quisiera más bien referirme a lo que me parece la realidad más preocupante del continente, y es el caso de Venezuela. En Venezuela gobierna un presidente legítimo pero que, como bien ha enseñado Mark Lilla, está usando la legitimidad del acceso al poder para perpetuarse ilegítimamente. Mark Lilla nos ha enseñado que las nuevas tiranías se revisten del discurso de la democracia para perpetuarse. Nadie puede llegar hoy en día al poder con un golpe de estado, como por cierto Hugo Chávez intentó en su tierna juventud, sino con la retórica y el discurso de la democracia, y desde dentro, desde el poder transformar lentamente una sociedad para pervertir el lenguaje y el sentido de las palabras democráticas.

Creo que España, cuya transición a la democracia fue tan ejemplar y tan necesaria para los países de América Latina que miramos siempre el proceso español como un ejemplo tan útil para que América Latina olvidara los años de dictaduras y de atraso y de conflictos, tiene una enorme responsabilidad con el tema de Hugo Chávez. Desde luego no digo que desde la diplo-

macia se pueda hacer mucho, pero lo que sí se puede hacer es, al menos, tener claro el diagnóstico: hay en Hugo Chávez una tentación de permanencia en el poder, tiene un plan para estar en el poder hasta 2031, hay un gasto militar creciente (y eso está comprobado), se permite el lujo de patrocinar a los candidatos que considera afines a su política en el resto de América Latina, algo que es simplemente inaceptable, amenazando con romper relaciones si en el caso de Perú no ganaba Ollanta Humala, su apadrinado, dando recursos económicos a las alcaldías nicaragüenses sandinistas para presionar en las elecciones por venir, teniendo claramente una fuerza y una relación íntima con Evo Morales. Me parece que esto es una señal de alarma importante y que hay que sonar. Sé que habrá debate en la mesa, pero también yo creo que es el interés de participar en un seminario así, presentar una postura que pueda ser, al menos, polémica.

¿Cuáles son las razones que, a mi entender, hacen que Hugo Chávez sea un, digamos, peligro para la consolidación de la democracia en Venezuela, y en general en América Latina? En primer lugar, que está asentado sobre la principal reserva de petróleo del mundo, superando por mucho a la de los países del Medio Oriente. En el delta del Orinoco se esconde la principal reserva de petróleo del planeta. Estamos en un seminario de geopolítica en cierto sentido, y sería hasta ridículo decir la importancia que tiene esto y el enorme caudal de dinero, de poder y de actor político, que lo convierte automáticamente el hecho de ser el dueño de las principales reservas petroleras del mundo.

En segundo lugar, cualquiera que haya estado en Venezuela descubre que hay un divorcio creciente entre el discurso del poder y la realidad ciudadana, y eso me parece extraordinariamente grave, porque es un divorcio que va creciendo; es un Gobierno que habla en nombre del pueblo, con un precio del petróleo que está arriba de los 70 dólares frente a los 8 dólares cuando Chávez llegó al poder, y sin embargo la pobreza ha crecido, con estadísticas propias del Gobierno de Hugo Chávez, 7% en

términos absolutos a lo largo de estos siete años. Un Gobierno que habla en nombre del pueblo cuando se han cometido, sin embargo, 66.000 crímenes en estos siete años en Venezuela, que es la estadística más alta de todo el continente; un Gobierno que es incapaz, por ejemplo, de comunicar su capital, Caracas, con su aeropuerto, Maiquetía; se cae el viaducto que lo comunica, y asentado sobre las principales reservas de petróleo, el país tarda cinco horas en hacer 27 kilómetros para llegar al aeropuerto desde la capital.

Esta es la realidad a la que nos enfrentamos. Y yo sí quisiera, en nombre de la visión latinoamericana en España, pedirles a los españoles, y por extensión a los europeos, fineza en el análisis, que no nos dejemos engañar de nuevo por las simples palabras y la buena voluntad, porque ahí hay un riesgo, el riesgo de aceptar para las realidades latinoamericanas algo que no se aceptaría nunca para la realidad española o para las realidades europeas.

La perversión de la democracia desde dentro de sí misma es el riesgo de Latinoamérica hoy. Hay una ley mordaza en Venezuela que impide la libertad de expresión y que empieza a ser un peligro creciente; hay una presión sobre los partidos de oposición; hay denuncias de fraude en el referéndum revocativo; hay una militarización creciente de las instituciones venezolanas, no sólo de las políticas, sino también de las culturales; hay una corrupción, según todos los parámetros, absolutamente desatada; y hay sobre todo eso, una voluntad de extensión del modelo que es muy peligrosa.

Por último, me parece que el gran argumento que sigue funcionando en Latinoamérica es el antiamericanismo, por decirlo de alguna forma. Si alguna región tiene razón para ser antiamericana es Latinoamérica, y si algún país lo tiene es México, que, por ejemplo, ha sido invadido tres veces, y perdió la mitad de su territorio con Estados Unidos. Pero me parece que quedarse en el cliché del antiamericanismo es la forma más fácil de alentar el po-

pulismo. No me parece, en ese sentido gratuito, que tanto para Hugo Chávez como Evo Morales, como Fidel Castro a lo largo de 47 años en el poder, el gran recurso retórico frente a su población haya sido siempre la amenaza americana, en la medida en que eso cohesiona, impide la crítica interna, da un sentido de patriotismo y permite que los errores del Gobierno no se lean con la misma fuerza con la que se haría en una democracia homologable.

El Gobierno de Estados Unidos, criticable en mil y un aspectos, como demuestra, por ejemplo, la ilegal guerra de Irak, en el caso particular de América Latina hoy ha demostrado más bien una enorme tolerancia a insultos, descalificaciones y provocaciones por parte de Hugo Chávez que son muy alarmantes. Recordar simplemente que la última intervención militar de Estados Unidos en el continente fue para volver a poner en el poder a un Presidente de izquierda, Jean-Bertrand Aristide en Haití, que había sido derrocado por un golpe militar. Me parece que hay que saber que la relación de Estados Unidos con América Latina ha cambiado, y que el vacío o fácil recurso del antiamericanismo nos impide y nos envenena el análisis para descubrir algo que es grave e importante señalar: hoy en Caracas se está gestando frente a nuestros ojos un Gobierno no democrático.

CARLOS MALAMUD

*Investigador Principal del Área de América Latina del
Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos*

Se ha hablado de la conmoción en el mundo andino, y el embajador de Brasil ha dicho que las guerras están bastante alejadas en el horizonte sudamericano. Creo que sin embargo hay un riesgo potencial que no debemos perder de vista, que se llama Bolivia. Bolivia está enclavada en el centro de América del Sur, es un país profundamente dividido social, económica, culturalmente; y dentro del país existen riesgos secesionistas bastante serios. El com-

portamiento del actual Gobierno en algunas materias, por ejemplo, el cambio con relación al referéndum autonómico que se debe celebrar coincidiendo con las elecciones a la Asamblea Constituyente el próximo 2 de julio. El Gobierno de Evo Morales inicialmente había decidido apoyar el planteamiento de las autonomías y ahora ha cambiado su actitud apostando por un no rotundo a las autonomías. Cuando hablamos de autonomías, hablamos básicamente de los departamentos de Oriente, Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija. Eso podría provocar una serie de problemas importantes, y un conflicto en el interior de Bolivia tendría repercusiones continentales muy serias; hay vecinos directamente implicados (Argentina, Brasil, Chile, Perú), otros no vecinos (Venezuela) con intereses crecientes, inclusive el principal partido de la oposición (Podemos), a través de su líder Tuto Quiroga ha denunciado la presencia creciente de militares venezolanos en el país. Esto podría llevar a un incremento de la tensión en América del Sur con consecuencias imprevisibles. Es un escenario, solamente un escenario, pero valdría la pena no perderlo de vista. Aunque en principio descarto que eso incluya la tentación militar de volver por donde el militar solía.

PABLO FERNÁNDEZ LUNA

Coronel. Jefe de Estudios de la Academia de Infantería

Quería hacerle una pregunta a Carlos Malamud. He seguido su análisis sobre los gastos en defensa y el incremento progresivo que ha habido, pero me llama la atención que, al intentar unir esto con la psicosis que parece que hay en Sudamérica de invasión de Estados Unidos, resulta que de los datos que ha dado Chile es el que más invierte en gastos de defensa, el 3,40%, cuando Chile tradicionalmente no es un país antiamericano, sino más bien pro. ¿Podría profundizar un poco más en ese análisis de cómo hilar esa psicosis contra Estados Unidos con los gastos de defensa?

CARLOS MALAMUD

*Investigador Principal del Área de América Latina del
Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos*

En realidad de lo que hablé es de un decremento progresivo, es decir, de 1995 a 2004 la tendencia ha sido descendente, con un incremento sólo en los dos últimos años. Chile es el tercer país, creo, que más gasta en porcentaje de PIB, no en función de gastos absolutos. Pero eso tiene una explicación básica centrada en la peculiar legislación sobre presupuestos militares de Chile que, según la Ley del Cobre, destina una partida permanente, fija en términos porcentuales sobre los ingresos del cobre, para comprar armas. En este sentido, el elevado precio que ha alcanzado el cobre, como otras materias primas en los últimos años, ha disparado la disponibilidad de efectivo por parte de los militares para modernizar sus fuerzas armadas.

En el caso de Chile ha habido cambios en la doctrina militar. Durante años la principal hipótesis de conflicto era un enfrentamiento bélico con Argentina, inclusive en 1978 se llegó a escasos segundos de que comenzara una guerra entre los dos países, que finalmente fue abortada en el último momento gracias a la mediación papal. Sin embargo, la situación con Argentina está totalmente solucionada, inclusive la cooperación militar entre ambos países ha mejorado considerablemente, y el principal supuesto bélico no es ya con Argentina, sino con Perú. Ahora el principal problema para la doctrina militar chilena es Perú, y no Argentina.

Esto, evidentemente, hace que la situación chilena discorra por caminos diferentes que la de otros países como puede ser el caso concreto de Venezuela. El país obsesionado por Estados Unidos dentro del conjunto es Venezuela, es decir, es el único que explica ese incremento del gasto en función de este último supuesto. Brasil, Colombia u otros países que han incrementado su gasto militar en los dos últimos años no lo hacen en función de un incremento de la tensión con Estados Unidos, de una su-

puesta invasión estadounidense, sino de otros criterios. Por ejemplo, Brasil destina una cantidad importante de su gasto militar en defensa al desarrollo del SIVAM, el sistema de vigilancia amazónico, que tiene otros objetivos y donde la cooperación con Estados Unidos también es importante.

En el caso de Venezuela hemos constatado un incremento en el último año del 33% y que no ha sido mayor, no porque no hayan querido, no porque no hayan tenido los recursos, sino porque no han podido todavía comprar las armas que quieren, el caso de los aviones de caza o las embarcaciones españolas así lo atestiguan. Estamos en tierras toledanas, son tierras del ex Ministro Bono, pero me parece que tanto el Ministro como nuestro Embajador en Caracas han equivocado de medio a medio su relación o la relación que debiera tener España con Venezuela. Es decir, evidentemente España ejerce en América Latina lo que Joseph Nye denomina el *soft power* y no el *hard power*; por lo tanto, nuestra capacidad de actuación es bastante limitada, pero hay pasos que no deberían haberse dado por más que uno quisiera, con un sentido patriótico, beneficiar a la industria de armamentos locales. En cualquier caso, en estos momentos Venezuela está negociando con Rusia la adquisición de aviones caza Sujoi, y esto evidentemente elevaría considerablemente el gasto militar en los próximos años.

EDUARDO MARTELL

Embajador de Honduras en España

Hace unos meses estuve trabajando en lo que se llama en América Latina el Libro Blanco, pero antes de exponer las experiencias de lo que son los ejércitos en América Latina, ubicarnos en un contexto histórico. Los ejércitos fueron formados después de la II Guerra Mundial, obviamente para defenderse de una agresión extracontinental; el Tratado Interamericano de

Asistencia Recíproca tenía como finalidad fundamental eso. Llegamos a 1990 y el fin de la guerra fría, y, obviamente, surge el planteamiento de que una vez terminado el enemigo para el cual fueron creados, ¿para qué sirven los ejércitos?

Estuve en un seminario en Perú hace unos diez o quince años y el planteamiento de los ponentes era: ¿tienen razón de ser los ejércitos de América Latina en estas circunstancias nuevas? Ponían el ejemplo de Panamá o de Costa Rica, aunque lo de Costa Rica también es cuestionable, yo me pregunto si un estado puede vivir sin ejército.

En cuanto a Centroamérica, pues todos ustedes conocen la historia de Centroamérica. Centroamérica vivió una década de guerras, pero guerras de verdad duras. Si hay una región que puede servir de ejemplo de cómo se llevó un proceso de paz es Centroamérica. En cuanto a la presencia militar, sí creo que las sociedades se han desmilitarizado de forma acelerada. Está el ejemplo de El Salvador, donde los ejércitos gobernaron durante cincuenta años y, obviamente, se puede hablar ahora de una preeminencia civil. Hablamos de Honduras, donde era un ejército empresario, y se puede afirmar categóricamente que desde hace unos doce, quince años se encuentra bajo mandato civil, pero no mandato civil teórico, sino efectivo, y fueron despojados de su presencia en todas estas empresas que los convertía en unos competidores privilegiados.

Pero, además, creo que si queremos entender la nueva relación, les puedo decir que en Honduras estuvimos doce meses discutiendo con la sociedad civil su punto de vista respecto a la misión del ejército. Lo que surge de doce, catorce meses de debates es lo que se llama el Libro Blanco, que haré llegar a los organizadores de este seminario. Sí creo que ha habido un cambio en Centroamérica, y que Centroamérica no debe seguir siendo el niño malo. En ese sentido de desmilitarizar, creo que hemos dado pasos más avanzados que muchos países de Sudamérica, donde todavía se percibe la presencia fuerte de algunos ejércitos.

JOSÉ VIEGAS FILHO

Ex Ministro de Defensa. Embajador de Brasil en España

Brasil tiene una historia muy clara de paz y cooperación con sus vecinos. Nosotros no hemos participado en guerras regionales desde hace más de 130 años, y estamos seguros que pasarán otros 130 años también sin que tengamos este tipo de problemas.

Tenemos diez vecinos, somos el único país del mundo que, teniendo diez vecinos, no se pelea con nadie. Tenemos fronteras resueltas por negociación, por diálogo, por tratados internacionales con todos los vecinos. No somos vistos como amenaza por nadie, tenemos todo un historial de apoyo a las iniciativas de desarme, fuimos promotores del Tratado de Tlatelolco junto con México y del Tratado de Mendoza, que prohíbe las armas químicas en América del Sur. O sea, nosotros tenemos las condiciones políticas y diplomáticas de ejercer el papel que es el papel que nos interesa, que nos conviene, no sólo al Gobierno, sino a todos los gobiernos de Brasil y a toda la nación brasileña, que es el papel de trabajar en pro de la estabilidad regional. Este es el deseo de Brasil, nos interesa una región tranquila, libre de problemas, y nos dedicamos diplomáticamente a trabajar en favor de estos objetivos.

Claro que hay tensiones, es evidente que hay tensiones en Sudamérica, fruto de desequilibrios internacionales y de desequilibrios nacionales, y esas tensiones no pueden ser ignoradas. Se ha hecho referencia a Venezuela y Bolivia, dos países vecinos de Brasil, amigos de Brasil, con gobiernos democráticamente elegidos. En el caso de Bolivia hay tensiones, y Bastenier me hizo la pregunta directa: ¿cuál es la visión que tenemos de esto y cuál es el papel de Petrobras? Ahora es un momento de dificultad, en plena negociación por los hidrocarburos con el Gobierno de Bolivia. Es cierto, ¿pero cuál es el arma de que disponemos?

En primer lugar, estamos vacunados contra intervenciones foráneas; las intervenciones no simplifican las cosas, las tornan

usualmente más difíciles, generan antagonismos. Por eso Brasil tiene un escrúpulo en no involucrarse en las situaciones internas de esos países para no generar un antagonismo contra nosotros mismos, crear cuerpos hostiles a nuestros intereses.

¿Cuál es el arma de negociación? La racionalidad, esperar, tener paciencia para que salgan a números. La negociación de hidrocarburos con Bolivia no tiene por qué ser una negociación política, ideológica. Nosotros comprendemos perfectamente que los bolivianos tienen derecho a nacionalizar sus hidrocarburos, que tienen derecho a buscar su desarrollo económico y su independencia. No se trata de eso, nadie, nosotros por lo menos no nos oponemos a eso. Se trata de encontrar cuál es el punto de equilibrio que permita una explotación adecuada de las reservas de gas, una comercialización para que Bolivia pueda usufructuar esa riqueza y generar un proceso de desarrollo.

Es un problema matemático, aritmético, de negociación entre las empresas, cabiendo a los gobiernos la tarea de ayudar en estas negociaciones y de bajar lo más posible las llamas del pensamiento político e ideológico. El petróleo, el gas no son cuestiones ideológicas, son cuestiones de desarrollo económico y de integración física entre nuestros países.

Mutatis mutandis con Venezuela, nosotros, que también somos conscientes de que hay a veces algún exceso de expresión voluntarista en algunos sectores, también ahí usamos como arma principal la capacidad de negociación, el diálogo, la exhortación a que Venezuela, que hoy es un país que se beneficia fuertemente del precio del petróleo, pueda utilizar estos recursos financieros de que dispone. Porque Venezuela no tiene un poder militar ni tiene un poder estratégico, Venezuela tiene recursos financieros y está por formar una economía poderosa, y está por formar una sociedad, ojalá, más justa. Ayudar a Venezuela a integrarse con América del Sur, y América del Sur jamás tendrá el interés en provocar antagonismos con otros sectores, incorporarse con otros en esta lucha. ¿Cuál es la lucha?

Por el desarrollo económico, por la paz social, por la cohesión social entre nuestros países.

Una última palabra sobre gastos militares: los gastos militares de Brasil son un 75% para pago de personal, incluso las fuerzas de reserva, o sea, los jubilados. Los gastos de costeo y de inversiones llegan a 5.000 millones de euros por año, son bastante reducidos. Ahora, ¿de ahí debemos concluir que mejor sería que no tuviéramos fuerzas armadas? No, no creo, no es posible pensar en eso. En primer lugar, eso no es un raciocinio práctico, porque nuestros países no nacieron hoy, son fruto de una historia en que las fuerzas armadas tienen un papel. He resaltado antes que en Brasil las fuerzas armadas tienen toda una tradición de papel social, de ayuda a las circunstancias de emergencia, y a la misma construcción de cisternas en la región semiárida y tantas otras misiones de apoyo a la sociedad.

En segundo lugar porque, salvo en algún país centroamericano, todos los países tienen ejércitos. Esperemos que el ejemplo surja de otras regiones más conflictivas que Sudamérica antes de pensarlo nosotros.

En tercer lugar, sería necesario que tuviéramos mecanismos eficaces de control del orden público, de preservación de la seguridad, e instrumentos de acción del estado que puedan efectivamente permitir que los ejércitos, las fuerzas armadas se dediquen exclusivamente a la tarea, menor en nuestro caso felizmente, de la defensa externa.

CARLOS GUERRERO

Coronel. Director de Gabinete del Estado Mayor del Ejército

Trabajé siete años en Centroamérica y países andinos ayudando al Instituto Interamericano de Derechos Humanos a la implantación de los estudios de derechos humanos en las academias militares y centros militares de la zona. Mi pregunta va para el

señor Cayuela. Estos días se está celebrando el II Congreso Anfictiónico en Panamá, igual que el primero de Bolívar de recrear la gran América unida. Hugo Chávez está allí y, evidentemente, son días de charla de pasillo, donde habla con partidos homólogos o simpatizantes, y al mismo tiempo le pide a Panamá que corte el flujo de capital privado que escapa de Venezuela vía el centro bancario de Panamá. Mi pregunta es: ¿se puede considerar como un factor de riesgo e inseguridad que la inyección del dinero del petróleo vaya a campañas electorales de partidos en el área que puedan cambiar el mapa político, como pueda haber pasado en Costa Rica, que Óscar Arias ha estado a punto de perder con el Partido Radical que ha creado Otón Solís? ¿Hay rumores, tal vez intencionados, de que puede haber dinero para Daniel Ortega en su próxima campaña en Nicaragua? ¿Eso puede ser un riesgo de desestabilización?

RICARDO CAYUELA

Director Editorial de la edición española de Letras Libres

Antes de contestar a esta pregunta quisiera, al hilo de lo que ha dicho el Embajador de Brasil, hacer una reflexión sobre la diferencia que hay entre la izquierda moderna y la izquierda populista, que me parece muy importante.

Alguien que cumple funciones de representación oficial de su país tiene que ser extraordinariamente prudente en sus aseveraciones, como ha sido el Embajador, pero simplemente en la forma en que se expresa sobre el papel de su país y la relación con otros países permite, para mí, entender claramente cuál es el riesgo y el dilema de Hugo Chávez. En un continente con el nivel de atraso y de desigualdad que tiene América Latina, en un continente en donde las reformas liberales de la economía se hicieron con enorme corrupción, en donde los monopolios estatales se pasaron a monopolios privados, muchas veces otorgados

por decisión del poder público, lo que sucedió en el fondo fue que se desacreditó el modelo liberal, y el modelo democrático de la alternancia, y los partidos políticos quedaron vacíos y rotos. Ese es el área de cultivo que da origen a Hugo Chávez y a lo que él representa. Hugo Chávez no es un marciano que llega a Caracas, es producto de la degradación del sistema democrático venezolano, de la corrupción del último Gobierno de Carlos Andrés Pérez, del mal uso de los recursos públicos y, sobre todo, de la transformación inadecuada del sistema económico a través de la clara corrupción. Me parece muy importante señalarlo.

Creo que sí hay un riesgo creciente de desestabilización en el continente por el enorme potencial económico de Hugo Chávez, y por sus ansias claramente expansionistas. Por ejemplo, señalaba usted lo de Daniel Ortega. Chavez está dando dinero a las alcaldías nicaragüenses que gobierna el sandinismo de una manera pública y notoria, igual que citó a Ollanta Humala en Caracas e hizo acuerdos de todo tipo con él cuando era un candidato a la presidencia de otro país.

Hay un riesgo, y quizá lo más triste sea que impide el desarrollo de una izquierda moderna fuera de los prejuicios ideológicos, que pueda atender las terribles desigualdades sociales de nuestros países. Me parece que su perversidad es más grave aún si cabe porque cierra la puerta a unas reformas necesarias y a gobiernos de un signo que podrían ser bienvenidos.

BENITO RAGGIO

General. Director General de Política de Defensa.

Ministerio de Defensa

Mi pregunta va al hilo de la intervención de Carlos Malamud. La venta de aviones a Venezuela se hizo desde el plano de la madurez; desde el Ministerio de Defensa no se puede impedir

que empresas españolas vendan aviones a países americanos como Venezuela. Se vendieron esos aviones porque eran mejores que otros aviones que se estaban ofertando en ese momento, y desde el Ministerio de Defensa es imposible que dejemos de patrocinar a las empresas españolas que realizan libremente sus ventas en los mercados internacionales. Pero eso me conduce a mí a mi pregunta: ¿desde qué plano institucional y con qué intensidad se puede mandar un mensaje a países que desmedidamente aumentan su ejército, que tienen presupuestos de defensa excesivos, que compran armamentos desproporcionados y que alarman a sus vecinos?; ¿desde España?; ¿desde la Unión Europea?; ¿desde una comunidad de intereses con Estados Unidos, país que tiene una enorme influencia en la zona?; ¿actuamos en el marco de la Organización de Estados Iberoamericanos?; ¿de la Conferencia Especial de Seguridad, que trata todos los temas de seguridad en la OEA?; ¿desde la Junta Interamericana de Defensa, donde ahora hemos acreditado al agregado militar de España en Washington como observador?

CARLOS MALAMUD

*Investigador Principal del Área de América Latina del
Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos*

Tiene razón el general en que desde el Ministerio de Defensa es imposible coartar la libertad de las empresas; deberíamos preocuparnos si no fuera así. Ahora, hay gestos y gestos, y lo que no estuvo bien es que el anterior Ministro de Defensa intentara forzar la presencia del Presidente del Gobierno en Caracas aprovechando un viaje por América Latina para formalizar este tratado de venta. Es decir, si era un producto, un contrato entre un gobierno extranjero y una empresa privada, ¿a cuento de qué el Presidente de Gobierno o los ministros del Gobierno español te-

nían que estar avalando ese acuerdo? Ese es el problema de fondo, en el resto usted tiene toda la razón, es un problema de énfasis, de acento. Por supuesto que nada es blanco ni negro, siempre hay matices y ahí es donde insisto.

Dos cuestiones muy breves y telegráficas sobre algunas cuestiones planteadas previamente. En primer lugar el tema del TIAR que planteaba el embajador de Honduras. Es verdad que, teóricamente, a partir del TIAR el enemigo principal era el que venía del otro lado del Atlántico. Sin embargo, eso quedó en pura teoría toda vez que el principal supuesto de conflicto ni siquiera fue con los vecinos sino que fue un conflicto interno, y muchas veces muchos ejércitos se implicaron, tanto en América del Sur como en América Central, en guerras sucias que terminaron como terminaron.

Pero el tema del TIAR también nos debe llevar a otra reflexión vinculada con otras cuestiones que han salido aquí como es, no sólo el antiamericanismo, sino la injerencia de Estados Unidos en la región. ¿Por qué el TIAR no funcionó como la OTAN?; ¿por qué no fue utilizado el TIAR por los gobiernos de América Latina para promover el desarrollo de sus propios países? Porque lo vendía Estados Unidos, porque Estados Unidos estaba detrás; y esto obliga a ser más prudentes entonces al hablar de la influencia de Estados Unidos en la región. Inclusive México, que en el año 2001 denunció el TIAR, el presidente Fox tuvo el gran tino de hacerlo el 11 de septiembre de ese año.

En cuanto a Chávez, creo que cometió su primer gran error estratégico en la región cuando avaló de una forma clara el proceso de nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, porque ahí se ha planteado claramente un problema de liderazgo regional importante, entre Venezuela por un lado y Brasil por el otro. De forma natural, Brasil parece llamado a ser el líder de la región. Sin embargo, nos encontramos que en toda América Latina, ni México ni Brasil, que son los dos grandes países del área, están decididos a invertir o a soportar los costes del lide-

razgo, porque todo liderazgo tiene un coste, y Brasil debería invertir más en ese liderazgo. Sin embargo, el único que tiene claro que ser líder de algo cuesta dinero es Chávez y está decidido a gastarlo, y por eso estamos como estamos.

RAMSÉS NASSEU

Univisión Radio

No cabe duda que uno de los objetivos de la globalización es la reducción de soberanías, y con ello la reducción de ejércitos para tareas puramente nacionales, porque el resto de las cosas la determinan los vehículos generadores de conflictos de las grandes potencias, entre ellas Estados Unidos, y por supuesto la inteligencia que está detrás de ellos.

Así que me gustaría preguntar por las industrias militares, la evolución de la industria de defensa después de la guerra de Irak, también en Brasil. Después me resultó muy interesante y muy paradójico que en el cartel hay un ojo de huracán, que hemos padecido tanto en la Florida, así que me gustaría sugerir que como un factor de inseguridad en el futuro se añadiera en futuras asambleas la cuestión del cambio climático, que es de gran importancia para la seguridad mundial.

Como reflexión para la paz, le preguntaron una vez a los indios taramaras que por qué no usaban armas, y ellos dijeron que no las necesitaban porque si las necesitaran hubieran nacido con ellas. Con respecto a la cuestión del indigenismo en América Latina, hay una frase de José Martí, organizador de la guerra de independencia cubana y del Partido Revolucionario Cubano, diplomático y además fundador del modernismo, que tiende a dar un poco de reflexión quizá profética a esto que está sucediendo en América Latina, dijo «si América Latina dará algo algún día, lo dará por lo indígena y no por lo español».

ALFREDO ROJAS

Agregado de Prensa de la Embajada de Venezuela

Como venezolano voy a hacer unos comentarios breves al señor Cayuela referidos a mi país, no voy a referirme en absoluto a México. Daré algunos datos, sobre todo por aquello de la fineza en el análisis, básicamente sobre los tres aspectos que menciona por los cuales Venezuela es una señal de alarma.

Por supuesto, la reserva de petróleo. Venezuela, no el Presidente Chávez, el pueblo venezolano tiene las reservas más grandes del mundo, pero como bien dice el señor Embajador de Brasil, esto no es un problema ideológico, es un problema de desarrollo económico. Dado que por mi condición de venezolano estoy obligado a defender mi país, prefiero apelar a un tercero, y les recomiendo la lectura de la última revista Cambio 16 donde el Ministro de Finanzas de República Dominicana, con la orientación ideológica que conocemos del Presidente Leonel Fernández, agradece la cooperación energética de Venezuela y sobre todo resalta la importancia de esa cooperación, porque de eso se trata, de cooperación energética. Por cierto, que fueron Venezuela y México los dos países que iniciaron este proceso de cooperación energética con el acuerdo de San José hace ya bastantes años.

Habla usted de un segundo elemento, que es el divorcio entre el discurso del poder y la realidad nacional, y da una cifra sin fuente, de siete puntos porcentuales de aumento de la pobreza de 1998, me imagino que al cierre de 2005. Por aquello de la fineza en el análisis, repito, le recomiendo una página web, www.ine.gov.ve, Institución Nacional de Estadística, donde puede ver que se ha reducido en 11 puntos la pobreza desde 1998 hasta el cierre de 2005; pero por aquello del sesgo y para que no digan que obviamente yo tengo que defender a mi país, le recomiendo mejor la página del PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, donde no se puede decir

que el Presidente Chávez compra los informes. Allí verá que Venezuela acaba de pasar este año 2005 de un índice de desarrollo humano medio al grupo de países que tienen un desarrollo humano alto.

Luego dice que es imposible la comunicación de su capital con el aeropuerto, en una muy extraña e inoportuna descontextualización. Ciertamente hubo un problema de infraestructura gravísimo, la caída de un viaducto construido con fallas hace muchos años, en la época de la democracia representativa que supongo que usted defiende. Pero déjeme mencionarle las obras monumentales, las más grandes de infraestructura que se están construyendo ahora en el continente. Por ejemplo el segundo puente sobre el río Orinoco, que conectará el sur de nuestro país con Brasil y que se inaugurará este año, es la obra más monumental en infraestructura; se están construyendo cuatro líneas de metro y líneas férreas por todo el país, por mencionar solamente algunas. Habla de una ley mordaza. También le recomiendo las páginas web de los dos periódicos más importantes del país, El Nacional y El Universal. Por favor, vea usted si hay alguna señal ahí de coartar la libertad de expresión, introduzca la palabra «Chávez» y podrá ver todo lo que se dice del Presidente y del Gobierno. Yo lo retaría a que me mostrara un solo caso en que algún periodista no ha publicado una información porque ha habido presión del Gobierno. Yo trabajé cuatro años en El Universal en gobiernos anteriores y le puedo hablar de eso, de cómo se presionaba a los medios de comunicación.

Y finalmente dice que se está dando dinero a alcaldes en Nicaragua, etc. Con los alcaldes de Nicaragua se está estableciendo también un marco de cooperación energética, de combustible barato para ayudar a la pobreza del país, por cierto, cosa que insólitamente ha sido bloqueada por el señor Presidente de ese país. Creo que ya nada más me queda por decir, hay muchos otros elementos pero solamente quería aportar esos datos para el análisis.

RICARDO CAYUELA

Director Editorial de la edición española de Letras Libres

Quiero hacer algunas puntualizaciones, que me parece importante al menos dejar clara mi postura. Primero algo que siempre es preocupante es la confusión entre el país y el Gobierno del país. Es una dinámica muy cubana y que me parece extraordinariamente peligrosa. Cuando yo critico el Gobierno de Hugo Chávez, entiendo hacerlo en defensa de Venezuela y no al contrario, es decir, que usted lo que está haciendo es defendiendo a un Gobierno, no a un país, y eso me parece que es una señal importante, incluso en términos de discurso.

En términos de mis fuentes para hablar de la pobreza, hay una espléndida biografía de Hugo Chávez, que se llama *Hugo Chávez sin uniforme*, escrita por dos periodistas venezolanos, Cristina Marcano y Alberto Barrera, recientemente editada en España por Debate, donde justamente da toda una batería de estadísticas y de cifras que justificarían mi aserto de la pobreza. Lo que pasa es que el Gobierno de Hugo Chávez cambió los parámetros para medir la pobreza, es decir, cambió las estadísticas, los criterios que se habían establecido para medir la pobreza, y con los nuevos criterios milagrosamente de 2004 a 2005 no sólo no se había incrementado la pobreza, como está escrito en los propios informes del Gobierno de Hugo Chávez, sino que se había revertido. En última instancia me parece un juego estadístico. En cualquier caso, sería extraordinariamente preocupante que con los ingresos más extraordinarios de la historia de Venezuela por el precio del petróleo la pobreza no se hubiera detenido, como decían las estadísticas del Gobierno.

En el tema de las infraestructuras, Venezuela padece lo que se ha llamado la maldición del petróleo. Hay muy pocos países con petróleo que han salido adelante; se requiere una enorme fortaleza. Es lo que López Velarde llamaba «los venenos del diablo», porque es un dinero fácil que entra sin control a unos ni-

veles extraordinarios, y si no se usa con inteligencia, si no se usa para incentivar la producción, sino al contrario, se usa para perpetuar las redes corporativas en lugar de crear opciones de trabajo, simplemente repartirlo entre las comunidades y crear con eso fidelidad política, en el fondo se está construyendo el círculo vicioso de la pobreza y del tercermundismo en el que, por cierto, mi país tiene un timbre de honor altísimo porque hemos tenido petróleo durante un siglo y no hemos sabido construir un país próspero.

MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

Responsable de Desarme de Greenpeace España

Tengo qué decir con respecto a varias cuestiones que se han mencionado. Desde Greenpeace trabajamos la cuestión del comercio de armas español y estamos tratando con Amnistía Internacional y con Intermón Oxfam de que ese comercio se regule, que no se envíe a destinos equivocados, etc.

En ese marco tengo que decir que sí nos preocupó la posibilidad de que se estableciera una determinada venta de armas a Venezuela; nos preocupaba porque pensábamos que podía violar los criterios del código de conducta europea sobre exportación de armamento en términos de países donde es dudoso el respeto a los derechos humanos. Dicho eso, sí me gustaría decir que estoy profundamente extrañada de que en un panel dedicado a analizar el papel de los ejércitos en América Latina hayan tenido tanto protagonismo Hugo Chávez y Venezuela, y no se haya dedicado prácticamente una palabra al conflicto armado más grave que vive el continente, que es el de Colombia.

Siento de veras que no haya estado aquí la embajadora de Colombia para poder hablar de esa situación, pero me gustaría también mencionar que hablando de tiranías legítimas o de tiranías legitimadas desde las urnas quizá tendríamos que mencio-

nar al Gobierno del Presidente Álvaro Uribe. Elegido legítimamente en las urnas, desde dentro Uribe ha puesto en marcha mecanismos que recortan la democracia, que han empeorado la situación de derechos humanos. Ha cambiado la Constitución para posibilitar su propia reelección, y está forzando cambios en el sistema que recortan gravemente el nivel de democracia en Colombia. Como no está aquí la embajadora, lo menciono.

JOSÉ VIEGAS FILHO

Ex Ministro de Defensa. Embajador de Brasil en España

Una palabra sobre liderazgo: hubo una exhortación aquí a que Brasil invirtiera más en liderazgo. Yo les digo que hemos invertido fuertemente en liderazgo, la cuestión es saber cuál es la concepción de liderazgo que tenemos. No estoy hablando de liderazgo militar, estoy hablando de liderazgo tipo soft power. O sea, Brasil ha invertido, en los últimos tres, casi cuatro años, una colosal cantidad de esfuerzo en galvanizar la atención mundial para los problemas que, a nuestro juicio, son los problemas más importantes de nuestra época: la inclusión social, el respeto a la diversidad cultural, la formación de un multilateralismo efectivamente solidario y que sea capaz de resolver los problemas humanos. Y Brasil se ha dedicado pero infinitamente a construir, o a tratar de construir, un mundo socialmente más justo, con la lucha contra la pobreza, que ha sido el principal mensaje que nosotros hemos dado, la inclusión social y el respeto al multilateralismo igualitario, justo y democrático.

4. ÁFRICA, LA AMENAZA DE LA DEBILIDAD

Ponentes

ROLAND MARCHAL

*Centro de Estudios e Investigaciones
Internacionales de París.
Editor de Politique Africaine (Francia)*



JEAN-CLAUDE WILLAME

*Profesor Emérito de Ciencias Políticas por la
Universidad Católica de Lovaina (Bélgica)*



JOSÉ MARÍA RIDAO

Embajador de España ante la UNESCO



Moderador

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del Consejo Editorial
de El Mundo*





Roland Marchal, José María Ridaó, Felipe Sahagún y Jean-Claude Willame

El arranque del siglo XXI ha demostrado que más allá de la amenaza de los países poderosos, hay una más peligrosa y menos controlable que nace de la debilidad. En ese sentido, el fracaso de los Estados africanos supone un riesgo que Occidente no puede ignorar. ¿Cómo se debe afrontar esta cuestión? Más allá de la ayuda al desarrollo, las intervenciones internacionales arrojan tantas luces como sombras; sin embargo, es difícil pensar en otro tipo de soluciones para los principales puntos calientes del continente (Sudán, Grandes Lagos, Costa de Marfil...).

En los últimos años, organizaciones intergubernamentales íntegramente africanas, como la AU, ECOWAS o SADC, se han implicado activamente en la gestión de misiones de paz en la región, con resultados que, generalmente, se han considerado positivos. Simultáneamente, Sudáfrica en el sur y Nigeria en el oeste emergen como las potencias de referencia, y ambas han aceptado, en el pasado reciente, asumir el liderazgo de dichas misiones de paz. ¿Estarán en algún momento los dos gigantes africanos en disposición de mantener la paz en el continente?

FELIPE SAHAGÚN

Moderador

Esta sesión, como saben, de esta mesa está dedicada a África. La idea que tenemos, por la información que nos llega a diario, es que sigue siendo el continente más inestable, con más guerras abiertas, con más conflictos olvidados, con más pobreza, con más enfermedades, con más sequía, con más hambruna y con menos esperanza de futuro. Sin embargo, si comparamos el África de hoy con el África de hace 20 años vemos que ha habido transformaciones profundas.

Las dictaduras de partido único sin elecciones han pasado a ser minoría, en los últimos cinco años más de dos tercios de los países subsaharianos han celebrado elecciones multipartidistas, unas más libres, otras menos, pero sin duda es un paso. Todavía se mantiene un puñado de autócratas de la vieja guardia en el poder, pero ha habido también un cambio notable de dirigentes; es una generación nueva de líderes que van accediendo a los puestos de máxima responsabilidad, y los que yo he conocido, con algunos he compartido aula hace muchos años, me parece que conocen muy bien las democracias occidentales. Algunos se han formado en nuestras mejores universidades, y al menos sobre el papel, sobre todo en su trabajo diario, muestran un interés nuevo por el bien común de sus países.

La vieja OUA, con su política de no injerencia en los asuntos internos, se ha transformado en una Unión Africana más fuerte que, igual que la ONU, desde el fin de la guerra fría, muchas veces tarde, siempre con pocos medios, pero va tratando, incluso cuando no puede hacer, al menos de denunciar las violaciones que continúan, en muchos casos graves, de los derechos humanos en el continente. Tenemos la NEPAD, que es la Nueva Asociación para el Desarrollo de África de la nueva Unión Africana, el mecanismo que tiene de revisión de proyectos y ayudas para saber qué programas y qué políticas funcio-

nan y cuáles no, algo positivo que hay que mejorar mucho, pero es un avance.

En fin, a pesar de tres décadas de estancamiento económico el PIB creció en el último año casi un 6%, y en 24 países del continente lleva años creciendo por encima del 5%. Los medios de comunicación informamos sólo, y casi siempre tarde y mal, de las grandes tragedias; recuerdo lo que hicimos con la de los Grandes Lagos hace 15 años, la del Zaire hace siete u ocho años, Darfur hasta hace cuatro días. Ignoramos sistemáticamente las múltiples iniciativas en marcha, ignoramos sistemáticamente la clase media creciente en algunos países africanos, donde puede estar una de las principales esperanzas de futuro, la inmensa variedad de grupos de presión que están surgiendo y proliferando en el continente, organizaciones comunitarias, ONG que se están dejando la vida y que empiezan a cambiar sus mundos más próximos.

Podemos partir de la idea de que estamos ante un desastre; esto es, naturalmente, una simplificación y una injusticia, pero en general y si lo comparamos con la situación de otros continentes se ajusta bastante a los datos. Se puede resumir este desastre en siete puntos.

Uno: la historia, sobre todo lo que se hizo en la Conferencia de Berlín en 1884; se rompen tribus, se rompen comunidades que siempre habían estado unidas y al mismo tiempo se fuerza la integración de otras que no tenían nada en común, ni siquiera la lengua.

Luego, desde la independencia, siempre me ha preocupado mucho el tema agrícola y el tema del agua, y la verdad es que la tierra de regadío de África sigue siendo el 4%, mientras que por ejemplo la del sur de Asia se ha elevado al 40%.

Tercero: África sigue dependiendo de materias primas cuando entre 1980 y 2000 cayeron en picado los precios. Por ejemplo, el azúcar cayó un 77%; el cacao, un 71%; el café, un 64%; el algodón, un 47%, etc. Es decir, mucha vulnerabilidad.

Cuarto: los productos manufacturados de Asia han pasado del 20% al 80% del total de sus exportaciones; en estos años los de África siguen siendo un porcentaje mínimo de sus exportaciones.

Quinto: todos estos factores intensifican los efectos negativos de lo que más nos llega a diario: las guerras, el sida, las sequías, y sobre todo espanta a los inversores. Este dato es fundamental: más del 40% de todos los ahorros africanos están fuera de África, evidentemente porque allí no tienen ninguna seguridad de mantenerlo.

Sexto: sucede lo mismo con los recursos humanos. Según mis cálculos están saliendo unos 70.000 profesionales todos los años de África. Sólo de Zambia, en los últimos cinco años se han ido 1.200 de sus 1.600 médicos. Esto complica enormemente cualquier proyecto relacionado con la sanidad, la educación, las infraestructuras.

Y por último: las relaciones de África con los países ricos. Yo creo que están viciadas en los tres términos que normalmente consideramos básicos o fundamentales para ayudarles o para que se ayuden ellos mismos, que son: comercio, deuda y ayuda. Comercio, del 6% del comercio mundial que representaban en 1980 hoy sólo representan el 2%. ¿Culpables? Bueno, son muchos los culpables, pero sobre todo la mayoría creemos que hay uno o dos, más que personas, instrumentos, y estoy pensando en los impuestos. Deuda: el Subsáhara, a pesar de que recibe ayuda y últimamente una atención creciente, como nos decía el Secretario de Estado esta mañana por el tema de la inmigración, sigue gastando mucho más en servicio de la deuda que en sanidad, por ponerles un ejemplo, y sigue teniendo que pagar del principal y los intereses de la deuda uno de cada dos dólares de los que recibe en ayuda. En fin, cuando ellos dicen que no basta con perdonarles un porcentaje, en muchos casos están pensando en que es deuda contraída por dictadores y por sus aliados en los países ricos, que nunca benefició en nada a sus poblaciones, y

por lo tanto consideran que si realmente estamos intentando que se democratizen, tienen todo el derecho no a una parte, sino a que nos olvidemos del 100% en las condiciones en las que están. Y por último, la ayuda: algunos países sencillamente no tienen medios para aprovecharla, y en otros no llega nunca, o tarde, o llega a los que menos la necesitan. Y dicho todo esto, necesitamos ayudar mucho más. Esto son problemas obvios, pero es evidente que si no fuera por la ayuda que reciben estarían mucho peor.

¿Por qué ha ocurrido este desastre? ¿Qué se está haciendo y qué se puede hacer todavía para evitar que el abismo se ensanche más? ¿Este interés repentino de Europa es un espasmo producto de las pateras, o se va a transformar en una estrategia a medio y largo plazo? A los dirigentes españoles no dejo de oírles que cuesta mucho convencer a los europeos de que presten más atención a este continente. ¿Cuántos de estos problemas tienen sus raíces, como he dicho, en la historia, y cuántos se deben a causas mucho más recientes? ¿Puede cambiar la situación mientras se mantenga la actual relación que he enumerado o que he descrito muy superficialmente con los países ricos?

Para responder a estas preguntas tenemos a tres personas excepcionales en su ámbito, por el tiempo que han dedicado al estudio de esta materia. El profesor Roland Marchal, me ha llamado la atención que se licenció en Matemáticas y Ciencias Sociales por la Universidad de Estrasburgo antes de dedicar media vida o algo más al tema africano. Entre la lista de sus libros publicados está *Guerra y sociedad, Estados y violencia después de la guerra fría, Somalia, desarrollo humano, Los caminos de la guerra y de la paz y El Bajo Sahel, estudio sobre gobernanza*. El profesor Jean-Claude Willame, Emérito de la Universidad Católica de Lovaina, ex Presidente del grupo de trabajo para África, Caribe y Pacífico del Grupo de Coimbra, la asociación de las universidades más antiguas de Europa, es miembro del grupo de trabajo para África Central de Amnistía

Internacional. Entre sus publicaciones están: *Gobernanza y poder*, *En las fuentes de la hecatombe ruandesa*, *Banyaruanda* y *Banyamulenge* y *El acuerdo de Lusaka*.

En tercer lugar tenemos a un diplomático que es mucho más que un diplomático, José María Ridaio; se licenció en Filología Árabe y en Derecho, ingresó en 1987 en el Cuerpo Diplomático, y tras destinos en Angola, Rusia, Guinea Ecuatorial y Francia, dedicó o encontró el tiempo para hacer incursiones en el ensayo, la literatura y el periodismo, que nos han enriquecido y enseñado mucho a todos. Actualmente es embajador de España en la UNESCO.

ROLAND MARCHAL

Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de París.
Editor de Politique Africaine

Quizá para ustedes, que no están en contacto frecuente con la realidad africana, sea bueno comenzar con unas cuantas premisas y desmontando una serie de tópicos.

El primero de ellos, y lo digo quizá con menos fuerza que Jean-Claude Willame, pero tras haber pasado 20 años en Sudán, o trabajando sobre ese país, es que África no existe. Es decir, África es múltiple, muy heterogénea y por tanto, cuando hablamos de África hay que ser muy prudente sobre el contenido que damos al término. Por otro lado, está la tendencia, ya que hablamos mucho de economía y también de Estados Unidos, a considerar el golfo de Guinea, los países productores de petróleo, el cuerno de África o el Sahel como zonas amenazadas o susceptibles de ser amenazadas por actividades terroristas. Pero me parece necesario advertir que esa geografía de los intereses estadounidenses, o intereses occidentales en general, ha evolucionado mucho, y que de todos modos sólo refleja un punto de vista exterior. Si se ve desde dentro, las mismas diferencias políticas,

sociales y económicas son visibles en el interior de cada país del continente. Jean-Claude Willame trabajó durante años en lo que era Zaire, que se convirtió en la República Democrática del Congo, y sólo allí ya hay un museo que representa todas las diferentes dimensiones de África.

La segunda cuestión a tener en cuenta es que todo lo que ha dicho sobre la pobreza es cierto, y de los problemas que afectan al continente, pero África también está totalmente globalizada, no está aislada del mundo. Ni desde un punto de vista económico, ni social (recordemos la emigración), ni tampoco cultural. Y evidentemente las barcas que intentan alcanzar Europa son una de las tradiciones más tristes. Pero creo que hace falta darse cuenta de que las relaciones que existen, hoy día, entre África y el mundo no sólo tienen que ver con Europa. Hay comunidades africanas en Asia, en la misma China, en Estados Unidos, en Australia. Por tanto, hay que ser consciente de que esta globalización no es sólo una huida de una situación insostenible en el continente, también produce efectos positivos y negativos que habría que analizar.

El tercer punto es que África es claramente marginal económicamente y puede que socialmente, pero sin embargo no se puede ignorar. Vemos el activismo chino, como el Primer Ministro chino visita Sudáfrica. ¿Por qué un país-continente como China dedica tantas energías al continente africano? Es porque hay cuestiones que son realmente de dimensión internacional, y no anecdóticas. De igual modo, si pensamos en lo que ha ocurrido en torno al debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad, queda claro que la posición de la Unión Africana ha sido clave para bloquear la reforma o el debate sobre la reforma del último año.

Por último, como ya se ha dicho, es absurdo pensar que esta África es eterna e inmutable. Al contrario, es un continente muy dinámico, que se mueve mucho, con procesos muy rápidos no sólo en términos generacionales, sino también sociales, de urba-

nización, y en muchos otros que siguen una trayectoria distinta a la que nosotros conocemos, o hemos conocido, pero que muestran un dinamismo en todo el continente que también hay que tener en cuenta.

Consideremos las guerras. En efecto, África ha tenido el dudoso privilegio durante los últimos 15 años de albergar la mayoría de las guerras del planeta. Sin embargo, y sin hacer una taxonomía, me parece importante señalar varias cosas. La primera, y lo digo porque estoy rodeado de periodistas, es fundamental rechazar la idea de una África esencialmente violenta y primordialista en el seno de la cual la única identidad válida es la étnica. Es necesario considerar la historia, recordar acontecimientos políticos, a menudo muy antiguos y no siempre ligados a la colonización, que reflejan las contradicciones sociales y, en cierto modo, son los medios a partir de los cuales un sistema político se convierte en violento o en no violento y constructivo. Lo digo porque trabajo en Somalia, donde acaba de haber una crisis, una transformación radical en Mogadiscio ya que al parecer los tribunales islámicos han tomado el poder. Digo «al parecer» porque lo me choca en la prensa que he leído, aunque afortunadamente hay excepciones, es la falta de atención a la historia. ¿Cuántos periodistas han hablado de talibanes? ¿Cuántos se han referido a los acontecimientos de los últimos doce meses que permiten comprender porqué los tribunales islámicos, que eran totalmente marginales hace un año, se han convertido en los actores clave? Nadie hace ese análisis porque en cierto sentido, o ignoramos la realidad política del continente y sólo vemos la imagen global de Al Qaeda contra los señores de la guerra pagados por los estadounidenses, o si no nos remitimos a la dimensión «primordial», «natural», que es la del clan, sin que nadie repare en lo que es la política somalí, como en el resto del continente. Y esto es muy peligroso.

La segunda cuestión es que las guerras africanas, como las de cualquier sitio, plantean problemas muy complicados, no sólo

por su historia, sino porque no sólo tienen que ver con reivindicaciones internas, luchas por el poder, sino también porque en esta África globalizada, hay un tipo de relaciones entre lo interno y lo externo, entre lo local y lo regional. Por dar dos ejemplos: ahora se habla mucho de Darfur. Es, como poco, asombroso que hasta 2006 nadie se preguntara por el papel de Chad en esta crisis. Hoy es patente que Chad ha jugado un gran papel en el origen y, desde luego, en el desarrollo de la crisis sudanesa. Y al tiempo, la crisis sudanesa está ligada a la de Chad. ¿Por qué la comunidad internacional, los periodistas y hasta los expertos han tardado tanto en ver esta situación? Lo mismo respecto a Costa de Marfil, de la que se hablaba en la introducción al seminario. Francia ha necesitado varios meses para admitir que Burkina Faso es un factor de desestabilización del régimen de Laurent Gbagbo en Costa de Marfil. Hubo que esperar a diciembre, cuando el conflicto comenzó en septiembre. Así que existen estos retos que son locales, pero también regionales e internacionales, que no se pueden ignorar.

En tercer lugar, estas guerras son las guerras de la modernidad. Es necesario recordar, por ejemplo, el genocidio de Ruanda, uno de los mejores y más siniestros ejemplos de un estado que funciona. El genocidio se organizó a través de la movilización de las administraciones locales, lo que funcionó a la perfección. Así que está en las antípodas del discurso tradicional sobre África, los estados débiles, fracasados, etc. Al contrario, aquí un estado ha funcionado a la perfección para cometer el peor de los crímenes. Pero también hay que ser consciente de que problemas que parecen muy tradicionales, como la autoctonía (la noción de que la tierra nos pertenece desde siempre, por lo que no se puede ni se debe aceptar a extraños) a veces se expresan de manera muy tradicional, pero en referencia a una tradición que puede o no existir. A menudo son problemas ligados al estatus social (qué significa ser un joven campesino en África hoy día), o a la idea de la ciudadanía (que significa ser ciudadano su-

danés hoy día, o ciudadano congolés si se vive en Ouvira o en Kinshasa). Las respuestas serán, una vez más, respuestas determinadas a la vez por las luchas políticas nacionales y por el contexto internacional.

Hay un último aspecto que me gustaría subrayar, el hecho de que en la descripción de las guerras se ha hecho mucho énfasis en los últimos tiempos en las prácticas de explotación. Se habla de los diamantes de sangre, etc. Se puede hacer un repaso caso por caso, pero hay una idea fundamental que me gustaría que entendieran: no porque aumenten las prácticas criminales en las guerras disminuyen los aspectos políticos. Es muy importante que comprendan, en sus análisis de las guerras en África, que los aspectos políticos no se expresan de la misma manera que en nuestros países, pero aun así estas guerras siempre revelan problemas colectivos y no sólo prácticas de explotación.

La comunidad internacional ha intentado, desde hace más de 15 años, solucionar esto. En un primer momento con intervenciones de la ONU, en Somalia o Ruanda. Pero en contraste con lo que ocurría en la ex Yugoslavia, los fracasos fueron considerables. Por ello a partir de 1994 ó 1996, poco a poco, se creó una doctrina para los países occidentales. Fundamentalmente venía a decir que no participarían más en las misiones de la ONU en África, y que de participar sería junto a, o dentro de operaciones dirigidas por nosotros mismos europeos. Es lo que está a punto de suceder en la República Democrática del Congo con motivo de las elecciones, o lo que ocurrió en Sierra Leona con la intervención del ejército británico. Desde este punto de vista encontramos un problema: ¿cuál es el impacto de este tipo de políticas sobre la construcción de una política de seguridad colectiva en el continente africano? Es una pregunta que dejo sobre la mesa.

La segunda cuestión es que, claramente, ha sido necesario legitimar un discurso internacional que dice: problemas africanos, soluciones africanas. Sin duda este discurso tiene aspectos

muy positivos, en cuanto que la gente que padece los problemas es quien conoce las mejores soluciones y quizá los resuelva mejor. Dicho esto, me parece que esta visión es muy ingenua y muy políticamente correcta. Voy a señalar sólo tres o cuatro problemas.

Primero: al hablar de África, ¿de qué hablamos? Cuando hablamos de Europa ¿de qué hablamos? Hablamos de estados, de poblaciones, de trabajadores, de empresas, etc... En Europa hacemos sistemáticamente la diferencia, y sabemos bien que los intereses son distintos, lo que no impide la construcción europea. El problema, muy visible, con África es que hemos agrupado todo esto y no hacemos las pequeñas distinciones, ni nos planteamos qué divergencias de intereses puede haber entre las poblaciones y las élites y los estados.

Segundo: lo que promueve la Unión Africana y las organizaciones regionales, y se lleva a cabo donde hay conflictos; o si se desarrollan conflictos que involucran a los países vecinos. Hablo de Costa de Marfil, que ha entrado en una guerra civil, y ya es innegable que Liberia y Burkina Faso, y en menor medida, Mali han contribuido a la aparición de la disidencia armada. Pues ahora resulta que están en el grupo de mediadores de paz. Igualmente podemos mirar a Somalia y el papel jugado por Etiopía. Etiopía, en la IGA (la organización regional), ha sido designado para estabilizar Somalia cuando, de hecho, desde hace diez años, Etiopía se ha dedicado a desestabilizar ese país. Por ello se trata casi de una aporía, un fallo político que hay que arreglar.

Tercero: la ironía del retorno a una situación de la guerra fría, de apoyarse en países clave. En África son fundamentalmente dos, Nigeria y Sudáfrica. Ya hablaremos de estos países, pero lo que quiero subrayar ahora es la ambigüedad, o la ambivalencia de promover ciertos estados. Es decir, que si vemos el discurso desde África de otros países sobre estas dos potencias africanas, como Angola o Etiopía, nos damos cuenta de que hay corrientes antisistémicas que manifiestan una visión extremada-

mente hostil hacia ellas. Muchos intelectuales africanos consideran que Sudáfrica es más bien un intermediario de Occidente y, a lo más, se preocupa de su propio capital frente al resto de África (porque Sudáfrica es una potencia económica y le encanta hacerlo saber y crecer en África), o de los intereses occidentales, pero nunca de los intereses africanos. Así que hay toda una serie de contradicciones que nacen de ese estatus especial concedido a Sudáfrica. También se podría hablar de Nigeria, y de cómo han reaccionado los países francófonos de África occidental a lo que pretende ser su influencia, y encontraremos desde ese punto de vista, una hostilidad similar. Así que hay que tener en cuenta tanto los aspectos positivos como los negativos de una situación como la descrita.

Hay otro problema que voy a mencionar como europeo. En la crisis de Yugoslavia, lo que hicimos no fue una respuesta europea, sino que exigimos discretamente una intervención internacional, y que Estados Unidos también formara parte de la respuesta. Así pues, ¿por qué en África los problemas deben tener soluciones exclusivamente africanas si en otros sitios son internacionales? También hay, desde ese punto de vista un problema de mal encaje, como se ve claramente en la gestión de los problemas de Darfur, y las contradicciones en las que estamos cayendo. Al pedir de modo ingenuo y simplista una fuerza de intervención de la Unión Africana para solucionar el problema de Darfur, la situación que tenemos en la UE desde 2005 es la siguiente: queremos apoyar a la Unión Africana, aportamos mucho dinero a esta fuerza africana; esta fuerza africana es incapaz de cumplir el mandato que tiene. Así, no sólo es que no mejore la situación sobre el terreno, sino que además vamos hacia un fracaso diplomático, porque ya va para diez años de política de apoyo a la UA, y antes a la OUA, para que desarrolle la seguridad colectiva, y el resultado es un fracaso. Y ahí se ve la necesidad de retornar al método de la ONU. Ese es el reto actual, la visita del Consejo de Seguridad a Sudán.

Así que creo que hay que mirar estas políticas occidentales o europeas de intervención en las crisis con mucho menos entusiasmo del que parecía. También porque vemos desde 2001 que los europeos tienden a un enfoque mucho más militarista que antes. Es decir, que se habla mucho más de intervenciones, mientras que antes se hablaba más en términos políticos. En mi opinión, se trata de una regresión por la que habrá que pagar un precio. Por ejemplo, en Somalia; por ejemplo, en cuanto a la construcción de las organizaciones subregionales y la UA como actores de seguridad colectiva del continente. En efecto, hay contradicciones, es decir, hasta cierto punto se les sostiene, se hacen grandes discursos, y luego, cuando tenemos intereses en Costa de Marfil, en Sierra Leona o en el Congo, intervenimos al margen de ellos, a menudo sin avisarles, en circunstancias que minan la credibilidad interna de nuestra política a largo plazo.

África ha conocido un movimiento democratizador en los años 90 muy interesante y que ha elevado las esperanzas de la población, pero que fue muy breve. Podemos esbozar análisis para entender porqué, pero sobre todo quiero insistir aquí en que la comunidad internacional no ha estado a la altura de los retos. Se ha comportado como lo hace a menudo ante problemas que juzga secundarios, es decir que en nuestros discursos incorporamos todas las buenas palabras sobre lo que hace falta: la condicionalidad democrática, la buena gobernanza, los derechos del hombre, etc.; excepto que la aplicación de estas reglas democráticas está sometida a reglas que son realmente patéticas y que hacen que cuando se aplican en África, porque a pesar de todo eso llega a ocurrir, son percibidas como nuevos modos de actuar contra la soberanía nacional y no necesariamente a favor de la población.

Voy a dar dos ejemplos. Tenemos a Sudán, un país denunciado por muchas cuestiones y en el que las normas democráticas no se aplican realmente, sobre todo en Darfur, donde se da una situación esquizofrénica. Por un lado se habla de la necesi-

dad de que actúe el Tribunal Penal Internacional, y por otro el actual régimen de Jartum es fundamental para la aplicación de los acuerdos de paz con las fuerzas del sur del país. ¿Cómo pueden las poblaciones africanas a nivel internacional reaccionar ante esto y las élites democráticas comprenderlo? También podemos hablar de Zimbabwe. Ese país, desde hace seis o siete años, es visto y considerado en todo el mundo, y con razón, como una dictadura dirigida por un hombre dispuesto a conducirlo al más absoluto caos antes que renunciar a un ápice de su poder. Todo esto es cierto, y está muy bien ver a Tony Blair denunciar las condiciones en que se celebran elecciones en ese país desde hace bastantes años, eso también es cierto. Sin embargo, hay preguntas muy simples que uno puede hacer. ¿Por qué en los años 80, durante las masacres de Matabeland, estos mismos occidentales promotores de la democracia se han callado? ¿Por qué cuando las elecciones han sido falseadas, como recientemente en Chad, los europeos se han callado? ¿Por qué en algunos casos se decide levantar la voz y en muchos otros, como Angola, se decide callarse? ¿Y cómo pensar que las poblaciones y las clases políticas van a utilizar estos instrumentos políticos que son las condicionalidades democráticas cuando ven que a nivel internacional se utilizan de modo tan oportunista?

JEAN-CLAUDE WILLAME

Profesor Emérito en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Lovaina

Me voy a ceñir en esta intervención a una de las múltiples Áfricas, en concreto a la central, y específicamente a la República Democrática del Congo.

En realidad querría comenzar con una imagen, un paradigma, que me parece que describe muy bien la situación, el problema ante el que nos hallamos. Se trata de la imagen de la ha-

bitación climatizada y de la veranda, que desarrolló un antropólogo hace ya 20 años para hablar de las relaciones entre ellos y nosotros. ¿Qué es la habitación climatizada? Es la esfera del gobierno, del Estado que funciona, de la administración, a veces del partido único, pero también de la constitución, de las leyes, los reglamentos, el lenguaje de la democracia y, sobre todo, del desarrollo. Esa es la primera realidad, el modo en que nosotros pensamos, lo que diríamos que es eficaz.

Pero en lo que respecta a África, hay otra imagen, la de la veranda. En la veranda las cosas no funcionan así, y a nivel político el observador supone que la función principal de todo el dispositivo es menos gobernar que representar. Los asuntos serios no se tratan en el seno del gobierno ni del parlamento. Se tratan al nivel de un sistema de élites que comparten un poder y que se lo reparten bien horizontalmente, bien en vertical. Se podría decir que es la zona de lo informal, pero hoy, por desgracia, la veranda está ocupada por los señores de la guerra que hacen de vez en cuando idas y venidas a los acuerdos de paz que firman, que son idas y venidas de la habitación climatizada a la veranda. Y estos señores de la guerra, en el marco de la República Democrática de Congo, se reproducen. Es decir, los que están en la habitación climatizada, que son los antiguos señores de la guerra, que según dicen han madurado, ahora han tenido criaturas, y hay una proliferación. Hemos citado el caso de Itourie, el de Kananga del norte, el de Kivi. Es lo que podríamos llamar la zona de la veranda, que se mantiene porque es una zona donde hay grandes recursos mineros muy valiosos, que no son explotados de modo industrial, pero que desde 1982 operan bajo un modo de explotación artesanal. Eso es en parte el problema. La habitación climatizada, que debe resolver estos conflictos, no es necesariamente un modelo de eficacia. Hemos hablado de la ONU, que es el actor principal en las operaciones de mantenimiento o imposición de la paz. Es un actor, y no debemos olvidarlo, relativamente reciente, por el tipo de crisis que debe afrontar. En el fondo, durante la

guerra fría, la cacerola estaba tapada, y era un sistema muy seguro de gestión de crisis. Se sabía exactamente qué iban a hacer los contendientes. Ahora, en el caso de África y en el caso de otros conflictos, existe una realidad distinta, y la ONU tiene grandes dificultades para imponerse como hacedor de paz. Recuerdo el caso de Somalia o la catástrofe de Ruanda, donde un genocidio pudo ocurrir porque los soldados belgas que formaban el eje de la operación de paz, se dieron a la fuga, no hay otros términos.

El caso de la RDC es el de una crisis olvidada. Olvidada para empezar por la ausencia de grandes potencias: Estados Unidos, por ejemplo, no está presente. Recuerdo que en 1999, en una discusión con un alto funcionario del Departamento de Estado, él me decía claramente «si ustedes, los belgas, quieren intervenir en el Congo, adelante. Para nosotros el problema no es la RDC, que es una crisis de baja intensidad (aunque en ese momento ya había dos millones ciento cincuenta mil muertos) para nosotros el problema es Angola.» Y sin duda, al explicarlo se entendía por qué. La Unión Europea, durante toda esa etapa y hasta hace muy poco, estaba también en el registro de los ausentes. Y en el fondo, al considerar la historia de esta crisis, hay un pequeño gran hombre que ha jugado un papel fundamental. No es porque sea belga como yo, pero voy a citar al actual comisario de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, Louis Michel. No voy a entrar en detalles, por falta de tiempo, pero aunque ha cometido muchos errores y fallos en la gestión de esta crisis, es un hombre que ya como Ministro belga de Asuntos Extranjeros, y luego como Comisario ha intentado llevar el asunto del Congo a la escena internacional. Recuerdo cuando había Consejo de Ministros, y lo sé porque en ese momento mi esposa era Viceprimera Ministra del Gobierno de Bélgica, y Louis Michel se quejaba amargamente ante sus colegas del escaso apoyo que recibía en la UE para lo que quería hacer.

En lo que toca a la ONU hay que empezar diciendo que hace años, hasta 2001, se ha limitado a observar el conflicto. Era una

misión de observación, no de mantenimiento de la paz. A continuación, desde que Ruanda y Uganda fueron designadas por el Consejo de Seguridad como agresores (hasta entonces no había sido así), sí que hubo un despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz, pero con unas directivas operacionales muy limitadas. Había una vaga referencia a la protección de las poblaciones, pero en dos casos en que hubo acciones encubiertas de Ruanda, las fuerzas de la MNUC permanecieron inactivas, según los testimonios que me han llegado desde el terreno. Sólo más recientemente, desde comienzos de 2005, de repente ha habido varias operaciones más decididas, y en el sitio web de la MNUC se puede ver cómo el mandato actual es mucho más político y proactivo. Ahora bien, ¿hay alternativas o complementos? Así volvemos a hablar de la Unión Africana y de la Unión Europea. La política de la UE, hasta hace muy poco, era la de decir: vamos a reforzar los dispositivos militares de un número de países que forma parte de la UA, vamos a formarles para que hagan operaciones de mantenimiento de la paz y vamos a financiar esas operaciones. Sin embargo, en tres ocasiones hemos anunciado el envío de una fuerza de la UA al Congo, y las tres ocasiones ha acabado siendo un fracaso. Hay múltiples razones para esto, y sobre todo una muy clara, las reticencias muy serias de Kofi Annan hacia una fuerza militar que aún no ha probado su eficacia, como se ha visto claramente en Darfur.

Dada la situación de crisis, se hizo un llamamiento a la UE a finales del año pasado para que organizara una fuerza de apoyo al dispositivo electoral. Ha sido un proceso largo y duro, que ha tardado seis meses, para que vean el efecto disuasorio. La opinión pública, sobre todo la alemana, era muy contraria, y el contingente alemán es, junto al francés, el eje de la operación. En Kinshasa hay 800 hombres, en Gabón 1200, y una fuerza de 1500 actuará como reserva desde Europa. Cuando los congolese hablan de esto lo consideran ridículo a la hora de controlar a todos los grupos armados (y entre los grupos armados incluyo al ejér-

cito, ya que de unos 100.000 hombres que tiene, sólo unos 15 o 20 mil han sido formados). De las tropas extranjeras, las europeas son respetadas, pero no así las de la ONU, sobre todo a raíz del comportamiento de unos soldados paquistaníes, pero claro, cuando los congolese ven que habrá 800 soldados europeos en Kinshasa y ninguno en el interior les parece absurdo.

Para terminar quería hablar del problema que hay en ese país: no hay estado, no hay bancos, no hay carreteras. Hay que rehacerlo todo, aunque se puede hacer rápido porque hay una población muy dinámica. Pero no hay nada que hacer porque hace falta mucho dinero y en el mes de febrero se habló de 680 millones de dólares como la cantidad imprescindible para la reconstrucción del país, y ahora, a mediados de junio, no se ha recaudado ni una décima parte de eso. Las elecciones se celebran dentro de un mes, y el país debe despegar muy rápido tras las elecciones, pero los donantes de fondos no responden a la llamada. Por citar la desilusionada frase del representante adjunto de Naciones Unidas en Kinshasa: «Si este es el año de la RDC en la ONE (porque efectivamente es así) no me quiero ni imaginar qué ocurriría si no lo fuera.»

JOSÉ MARÍA RIDAO

Embajador de España ante la UNESCO

Como el señor Marchal, y como Willame, también tengo que hacer una serie de consideraciones previas para referirnos a África, y alguna de ellas coincidente con la que ellos han hecho. La observación coincidente es que, efectivamente, no podemos pensar en una África única ni homogénea. Hay una proyección sistemática de África como continente, no ya atrasado, sino como continente originario, como continente donde el tiempo no existe, donde el presente es exactamente igual al más remoto de los pasados.

Esto no es así, África se encuentra dividida por diversas líneas de fractura, unas de carácter nacional, tengan la antigüedad que tengan estas fracturas de carácter nacional; otras en el interior de un país entre diversas lenguas, entre grupos de diversa naturaleza, entre disciplinas políticas, entre campo y ciudad, en fin, fracturas de muy diversa naturaleza. Por tanto, no podemos hablar de una única África. Y esta sería la primera observación.

La segunda observación es relevante en el ámbito de un seminario sobre defensa, y es recordar que no todos los riesgos exigen una respuesta desde la defensa; hay riesgos específicos que efectivamente exigen movilizar la defensa, pero no todos los riesgos exigen movilizar la defensa; y gran parte de estos riesgos que no exigen movilizar la defensa, contrariamente a lo que hemos visto en los últimos años, son riesgos que existen en África.

Ligada a esta observación preliminar quisiera hacer una tercera y última: y es que no todos los riesgos proceden directamente de esos agentes; por decirlo de otra manera, no todos los riesgos son una amenaza, sino que los riesgos se convierten en riesgos no por quien los enarbola, no por quien los representa, sino por la respuesta que se les da, por la respuesta que se puede dar a cuestiones de extraordinaria actualidad, como inmigración, pobreza, guerras civiles... Son, como digo, amenazas, riesgos que derivan no de sus agentes directos, sino que derivan de la respuesta que se da, en este caso desde Europa, y los países desarrollados.

Me voy a concentrar justamente en estos riesgos, los que se producen por la respuesta que damos a determinados problemas, no por los riesgos que son enarbolados o que representan una amenaza directa por sus agentes. En África hay un primer riesgo importante en la manera en que nosotros europeos, ciudadanos de países desarrollados, abordamos sus problemas, y que es un riesgo que nos lleva a confundir la naturaleza de los fenómenos. África es, en este sentido, el mayor y más profundo escenario de la confusión de la naturaleza de los fenómenos. Todo lo

que sucede en África tiene para nuestra respuesta carácter humanitario, como si la esfera política, la esfera de poder, otras esferas presentes en cualquier sociedad hubieran desaparecido de escena.

Esta idea de que todo lo que sucede en África es humanitario es una idea que tiene una larga tradición, y tiene que ver sin duda con el avance colonial, y antes con una idea europea, una idea ilustrada que es la idea rousseauniana del «buen salvaje»: todo el que no participa de la cultura, de la civilización, entendiendo por cultura y civilización la cultura y la civilización europeas, es por definición un buen salvaje, porque la cultura y la civilización es lo que pervierte la naturaleza bondadosa original del hombre y no, por el contrario, lo que hace, como dice Hobbes, que la naturaleza perversa del hombre entre en razón a través de la cultura de la civilización.

Cuando miramos a África nos colocamos normalmente en la perspectiva rousseauniana de que el hombre es un ser originalmente bueno, que es la civilización y la cultura lo que lo pervierte, y por tanto, sin llevar nuestro razonamiento a ese terreno sino dejándolo en el plano de las relaciones internacionales, todo lo que sucede en África no se explica por relaciones de poder, sino que se explica por relaciones o por fenómenos humanitarios. Sin embargo, si abordamos la cuestión desde la óptica de que lo que sucede en África es un fenómeno de poder, lo que vemos son algunos datos que nos permiten hacer un análisis, y por tanto dar una respuesta, que no nos hiciera correr los riesgos que estamos corriendo. Sería un análisis que insistiría en primer lugar en que el Estado, la fórmula del Estado es una fórmula propia de Europa. En la mayor parte de las regiones del planeta es una fórmula exportada desde nuestro punto de vista, pero importada si se mira desde el punto de vista africano, por ejemplo. Van a entender claramente en qué momento se produce esa importación, porque los movimientos anticoloniales africanos no se levantan con la bandera de recuperar las instituciones originarias

que el colonialismo arrasó, sino que curiosamente se levantan con la bandera de tener lo mismo que los colonizadores tenían, es decir, un Estado. Un Estado al que corresponde una nación a la que normalmente corresponde una lengua y una bandera, y entenderemos la deriva profundamente nacionalista que marcó las independencias de África, casi podríamos decir sectaria.

Es decir, el Estado africano, como el de otras zonas del planeta, es una fórmula importada que, cuando se establece, lo hace en un contexto internacional muy concreto que es la guerra fría. En el contexto de la guerra fría ese Estado, esa fórmula del Estado importado en África, fue utilizado como elemento de confrontación entre las dos grandes potencias. A efectos de los países africanos la fórmula del Estado utilizado en el contexto de la guerra fría suponía que, para la mayor parte de los países africanos (en términos generales, si podemos generalizar en África) el Estado era una fachada exterior que, sin embargo, hacia el interior permitía coexistir organizaciones sociales de otra naturaleza.

Eso es lo que explica que cualquier persona que, con experiencia en ciertos países africanos, haya visto que para tratar determinadas cuestiones es más importante a veces tratar esa materia con un responsable ministerial periférico, un director de protocolo, que con el propio ministro. Nos encontramos con que el Estado, como consecuencia de la guerra fría, es un Estado hacia fuera, que hacia fuera tiene todas las condiciones y las prerrogativas del Estado, vota en Naciones Unidas, toma posiciones en la guerra fría, pero que hacia dentro es sencillamente una pantalla, una manera de ocultar una organización muchas veces no compatible con la propia fórmula del Estado.

Este Estado que durante la guerra fría se hipertrofió en su faceta externa llega un momento, cuando termina la guerra fría, que entra en colapso, y al entrar en colapso lo que sucede es que, no existiendo un asentamiento institucional interno de los Estados y cayéndose la única faceta que tiene, que es la faceta exterior, automáticamente a lo que se asiste es a estas luchas por

el poder, a estas luchas internas por el poder, a estas guerras civiles por el poder que se producen en África, guerras civiles que, insisto, no tienen un carácter humanitario, sino que son una lucha despiadada, sin reglas, por el poder. Creo que es importante tener en cuenta este punto de partida para que la situación de África no se convierta en un riesgo por la mirada que nosotros arrojamamos, por la respuesta que damos hacia los problemas de África.

La segunda cuestión que nos alejaría de esta posibilidad de que los riesgos surgieran de la respuesta que damos tiene que ver con un valor apreciado en las sociedades desarrolladas, como es la cooperación al desarrollo. Después de cuatro décadas de cooperación intensiva al desarrollo ha llegado el momento de hacer un balance serio, un balance comprometido con lo que ha sido la ayuda al desarrollo. Al hacerlo observaremos una primera cuestión de extraordinaria importancia para explicarnos lo que está pasando en África, y es que la ayuda al desarrollo ha terminado en muchas ocasiones por generar una economía dual en África, en la que aquellos sectores de la economía africana que tenían capacidad para estar internacionalizados (los ejemplos más claros son la producción de hidrocarburos) operaban perfectamente integrados en la economía internacional. Eran sectores cuya gestión dentro de estos países (pensemos en los grandes países productores de petróleo, desde el recién llegado, pero pujante, Guinea Ecuatorial a Nigeria o Angola) era perfectamente homologable a la de cualquier empresa de un país desarrollado. No se encuentra ningún *gap* cultural, ninguna diferencia genética, por así decir, en el tratamiento que se da a esos sectores internacionalizados de la economía africana con la manera en que se gestionan esos mismos sectores en países desarrollados.

Junto a estos sectores lo que existe en esta economía dual producida por la cooperación al desarrollo es una economía en la que la ayuda internacional se consagra básicamente a desarrollar las políticas sociales, lo que en un Estado europeo llama-

ríamos las políticas sociales. En estos países receptores de ayuda, la sanidad, la educación, las infraestructuras normalmente son cuestiones no vinculadas a los recursos de su primer ciclo económico, sino a la ayuda al desarrollo, que es la que se ocupa de esos sectores.

Eso tiene importantes consecuencias. En primer lugar, como hemos conocido en Europa, las políticas sociales han tenido un efecto de legitimación de las instituciones que las han aplicado. Los 30 gloriosos años de aplicación keynesiana de la intervención con políticas sociales de las instituciones políticas han sido años donde, entre otros elementos que hoy los economistas discuten, hubo uno de trascendencia política capital, y es que hubo lealtad de los ciudadanos a las instituciones que les ofrecían sanidad, educación, infraestructuras o subsidios para las situaciones difíciles de sus vidas. Pues bien, esto en África en las últimas cuatro décadas no ha sido posible porque esas políticas no dependían de sus instituciones, sino de la ayuda internacional.

Pero hay un segundo factor importante y muchas veces no estudiado: que esas políticas sociales, tanto en África como en los países desarrollados, son las que más inversión exigen. En los países occidentales, esa inversión puede proceder de fuentes privadas, porque hay un ahorro privado importante, o puede proceder del Estado. En África, por el marco jurídico, por esta importación del Estado a la que antes me refería, la posibilidad de que la inversión provenga del sector privado es extraordinariamente rara, se trate de capital privado local o de capital privado extranjero. El único agente inversor eficaz en África durante estas cuatro décadas, y aún hoy en la mayor parte de los países africanos, es el Estado, pero si analizamos las políticas sociales, que son las que exigen que invierta, es un Estado que se abstiene, que deja ese terreno a la ayuda internacional.

Esta confluencia de intereses entre la ayuda internacional y los Estados ha provocado una sistemática destrucción del tejido

empresarial africano, ya que la inversión llevada a cabo por la ayuda internacional iba dirigida a empresas extranjeras. Normalmente la ayuda era vinculada a empresas del propio país que ayudaba al desarrollo. Hubo un intento por parte del Comité de Ayuda al Desarrollo y de otros organismos internacionales de que la ayuda fuera desvinculada, es decir, que el país que aportaba el presupuesto para la ayuda al desarrollo no pusiera como condición expresa o implícita que fueran sus empresas o sus ONG quienes lo desarrollaran, sino que el concurso, por así decir, fuera más abierto. Pero en cualquier caso eso no resolvía el problema; en cada uno de estos concursos las empresas africanas, las pocas o muchas que existieran, iban quedando sistemáticamente al margen. Por tanto, la economía dual que ha provocado la ayuda al desarrollo durante cuatro décadas ha sido muchas veces como un Atila benevolente: con el propósito de hacer el bien, se iba destrozando en gran parte el tejido productivo y empresarial africano.

Si el primer riesgo era la confusión de la naturaleza de los problemas en África, y el segundo riesgo la ayuda al desarrollo pendiente de una evaluación y de una reconsideración profunda después de cuatro décadas, el tercer elemento es la inmigración. Sólo utilizando el término inmigración ocultamos ya gran parte, una vez más, de la naturaleza del problema. Al hablar de inmigración tenemos la impresión de que estamos refiriéndonos a una cuestión de naturaleza básicamente cultural, a expectativas generadas por los medios de comunicación o por imágenes que son suministradas a los africanos a través de la conversación con emigrantes previos. Es decir, estamos en un mundo de representaciones de cultura en su sentido más amplio.

Si en lugar de utilizar el término «inmigración» utilizáramos el término que corresponde, que es «reordenación del mercado laboral internacional», entenderíamos de qué estamos hablando. Estamos hablando de que a partir de un determinado momento, que coincide con la revolución conservadora y con la apropiación

ción, legítima y democrática, que esta revolución conservadora hizo de las grandes instituciones internacionales, concretamente del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sobre todo a partir del consenso de Washington, se establece un mapa de condiciones económicas internacionales con unas características muy particulares.

La primera característica peculiar de este mapa de condiciones internacionales es que a partir del consenso de Washington la economía internacional no tiene tres mercados, como toda economía, tiene sólo dos: el mercado financiero y el comercio, pero el mercado laboral internacional desaparece; cuando toda economía, incluidas las nacionales o las internacionales, tiene tres mercados: el de bienes y servicios, el financiero y el laboral. Curiosamente, a partir del consenso de Washington oculta completamente el mercado laboral internacional, al punto de que cuando alguien extraordinariamente crítico con la deriva del consenso de Washington, como es el premio Nobel Stiglitz, escribe *El malestar en la globalización*, un libro que sirvió de toma de conciencia para muchos economistas y líderes políticos, toda su argumentación partía de la crítica a los dos mercados que establece el consenso de Washington, el mercado financiero y el comercio internacional, y ni siquiera mencionaba el mercado laboral internacional.

Pero hay una segunda condición que queda establecida a partir del consenso de Washington, que es la confusión entre desregulación y liberalización. A partir del consenso de Washington se dice «en el ámbito internacional, la libertad equivale a la ausencia de normas, el grado cero de la libertad es la ausencia de normas, cualquier regulación es, por tanto, una merma de la libertad». Este criterio es muy discutible y no es un criterio liberal, pese a lo que se dice desde el neoliberalismo, de hecho, es más una negación del liberalismo que su confirmación. Pues bien, este discutible criterio en el consenso de Washington no se aplica, curiosamente, a los dos mercados que

establece, sino sólo a uno, al mercado financiero internacional, en el que el grado cero de la libertad es la ausencia de normas. Sólo el mercado financiero internacional es un mercado internacional desregulado; cuando pasamos al segundo mercado que surge del consenso de Washington, el del comercio internacional, no nos encontramos con una desregulación del comercio internacional sino con una liberalización, y más en concreto, con una liberalización desigual, asimétrica que representa intereses muy concretos: el porcentaje de liberalización de exportaciones de productos industriales más que duplica el porcentaje de liberalización de los productos agrícolas.

Esta situación económica, con una desregulación de los flujos financieros y una liberalización desigual, asimétrica, del comercio internacional no es una economía en equilibrio, sino todo lo contrario, es un polvorín económico, del que hemos tenido ejemplos hace ya algunos años en Asia, y que sigue produciendo ejemplos periódicamente. Pero además, es un polvorín económico en el que el ajuste queda confiado exclusivamente al mercado laboral internacional.

Sólo gracias a este viaje permanente de mano de obra a través de las fronteras se consigue establecer, muy en precario, un equilibrio entre una economía concebida como una ausencia absoluta de normas internacionales para el flujo financiero, un comercio internacional regulado liberalizado de manera asimétrica, y un mercado laboral internacional perfectamente intervenido.

Frente a esta situación es a nosotros, a los ciudadanos de los países desarrollados, a quienes corresponde tomar una decisión que, en aras de la brevedad, se puede resumir de manera muy fácil: frente a este fenómeno de reordenación del mercado laboral internacional, por llamarlo adecuadamente, ¿qué esperamos de nuestros gobiernos?: ¿la regularización del contrato de trabajadores ilegales, o la regularización de los contratos ilegales de trabajo?

Parece un juego de palabras y parece un asunto menor: ¿queremos regular el contrato de trabajadores ilegales o el contrato ilegal de trabajadores? Pues bien, esto es decisivo, porque si optamos por regular el contrato de trabajadores ilegales lo que estamos diciendo es algo que en democracia jamás se podría decir, y es que las personas son legales o ilegales, lo que es legal o es ilegal son las acciones, no las personas. Si decimos que queremos regular los contratos de trabajadores ilegales, en lo que vamos entrando es en una progresiva militarización, en el último extremo, del fenómeno del mercado laboral internacional. Perseguir la contratación de trabajadores ilegales nos exige más policía, nos exige mayor intervención del ejército en las fronteras, nos exige, en definitiva, todo aquello que son riesgos que en principio no merecerían una respuesta desde la defensa.

Por el contrario, si optamos por perseguir la contratación ilegal de trabajadores lo que necesitamos son muchos más medios civiles y, en concreto, necesitamos más inspectores de trabajo. Es una opción, que parece menor, pero que es una opción decisiva.

Y para concluir, África no es un riesgo para nosotros porque como agentes, como países, como continente nos lance ningún desafío. África puede llegar a ser un riesgo porque la respuesta que le demos afianzará nuestro Estado de Derecho, la legalidad internacional y una economía internacional en equilibrio, o los resquebrajará.

Una última nota inquietante: hablamos muchas veces de Guantánamo, sin duda una gran lacra de los últimos tiempos en la legalidad internacional, pero cada vez más países democráticos desarrollados hablan de campos para internar inmigrantes en países cuyas credenciales democráticas son muy limitadas. No quiero decir que estos campos y Guantánamo sean lo mismo, el trato es absolutamente diferente; lo que quiero decir es que son criaturas jurídicas que pertenecen a la misma especie, es decir, a una zona gris de la legalidad, a una zona gris del sistema democrático que podemos acabar pagando todos.

JEAN-CLAUDE WILLAME

*Profesor Emérito en Ciencias Políticas por la Universidad
Católica de Lovaina*

Me gustaría señalar que el hecho de que haya 19.000 Cascos Azules en el Congo no es muy relevante, no porque sea la misión más importante va a ser exitosa. No, la cuestión no es esa en absoluto, porque sólo una parte del país, aunque es cierto que es una de las más pobladas, se ve afectada por los señores de la guerra. El tema no es el número de efectivos, sino la determinación con que se va. Así que vuelvo a la idea central, que siempre ha planteado problemas en Somalia, en Ruanda y también un poco en la República Democrática del Congo: ¿estamos realmente decididos a hacer callar las armas de los señores de la guerra? Se trata de esto, pero para ello hace falta un mandato de imposición de la paz, y es muy difícil que la ONU logre concederlo. En lo que respecta a la reflexión de la Ministra de Defensa francesa, su propuesta podría aportar efectivamente una solución a largo plazo, sería a partir de la rehabilitación de un ejército congolés bajo los auspicios de la RECAM. No entraré en los detalles técnicos, pero es el programa de rehabilitación de los ejércitos africanos para el mantenimiento de la paz. En el ejército congolés hay entre 15.000 y 20.000 hombres formados, sobre un total de 100.000. El problema está ahí, mucho más que en los señores de la guerra. Pero ahí la Ministra francesa ha encontrado todo tipo de recelos entre sus colegas europeos, lo que demuestra que la Europa de la seguridad y la defensa no ha arrancado con buen pie.

ROLAND MARCHAL

*Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de París.
Editor de Politique Africaine*

Creo que antes de buscar la respuesta adecuada al caso es importante que comprendan que el discurso occidental basado en

el derecho no siempre se percibe como tal. También hay quien lo ve, y no sólo los dictadores más sanguinarios, como un discurso de recolonización. Ahí hay, y es importante darse cuenta, una ambigüedad fundamental en la tradición colonial en la que somos nosotros, los europeos, los colonizadores, quienes decidimos el derecho, el modo verdadero de hacer bien las cosas. Los países africanos desde los años 80 y los planes de ajuste estructural han vivido la acumulación de condiciones y la imposición de normas, que además han visto, no como normas, sino como instrumentos para los juegos de poder de los estados europeos, o como compensación a las élites dirigentes africanas frente a las antiguas potencias coloniales. De ahí la fuerte resistencia a las condiciones políticas que un dictador como Mugabe ha sabido aprovechar magistralmente para darle la vuelta a la opinión pública africana, que ahora lo ve como un mártir en la crisis de Zimbabwe. Su grito ha sido: «Cuidado, los blancos quieren volver, y los blancos sólo protegen a los blancos y los blancos nunca hasta ahora se han preocupado de vosotros.» Este tipo de discurso también aparece en otras partes, y es uno de los grandes riesgos del debate; ha aparecido en el Congo, en Somalia, en Costa de Marfil y en Nigeria. No es un debate sólo paranoico, se ajusta también a una realidad: el hecho de que los occidentales, de golpe, se arrojan poderes y limitan la soberanía del Estado, sin jamás explicar las condiciones ni hablar con la población.

Si consideramos el caso de Sudán, creo que es muy paradigmático, porque en el norte de Sudán, al comienzo del proceso de paz, la población sólo tenía un sueño, que no hubiera una intervención estadounidense en Darfur, sino que la hubiera en Jartum para librarse de los dirigentes del país que eran muy impopulares. Lo que ha cambiado, evidentemente, es que la ONU ha perdido la batalla de la opinión pública, algo para lo que tiene un talento especial. El Presidente Al-Bashir ha tocado la fibra nacionalista, como muestran las manifestaciones en Jartum, y de nuevo la idea de que, en lo esencial, será una vez más una limitación del dere-

cho de los sudaneses a ser independientes. ¿Por qué lo hace? Los argumentos reales son que, sea o no genocidio, los máximos dirigentes sudaneses son culpables de decisiones que han provocado crímenes de masas en Darfur, y que, tras la resolución 1593, es evidente que una presencia internacional en Darfur permitiría eventualmente la detención de criminales locales, pero también de oficiales superiores del ejército. Hay cierto número de generales que ostenta puestos de mando hoy día, sobre todo en el sur del país, que según los expertos están incluidos en las listas de responsables de las masacres. Así que está ese miedo por un lado. Además, también hay un argumento político que les ofrece un apoyo de la Liga Árabe; el hecho de que tras la crisis de Irak provocada por Estados Unidos, y el *impasse* de la situación palestina al promover una intervención internacional en Darfur, Washington intenta generar una nueva crisis en un país árabe, y eso requiere la solidaridad de los árabes para impedirlo. Así que se produce una movilización diplomática en apoyo de un régimen bastante detestable. Lo que es muy condenable es el hecho de que mientras una gran parte de la población de Darfur está a favor de una fuerza internacional y, prácticamente, la totalidad de los partidos de oposición del norte de Sudán la defienden, la comunidad internacional haya perdido la batalla de la opinión pública. Esto es cuando menos lamentable, y creo que hace falta darse cuenta también de la mediocridad de lo que hacemos en ocasiones.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

Leí hace tiempo sobre el sentimiento de los círculos dirigentes de varios países del África negra que buscaban una cierta reconcolonización por parte de Occidente: una reconcolonización sobre todo tecnológica, económica, casi de mentor, más que política. ¿Hay algo en esa noción?

ROLAND MARCHAL

Centros de Estudios e Investigaciones Internacionales de París. Editor de Politique Africaine

Hay una obra excelente de Hassan Salameh, titulada *Appel d'empire*. Realmente, al afrontar ciertas crisis, un sector de actores africanos dicen «Cuánto mejor en los tiempos de la colonización.» Y está el discurso nostálgico de «si volvierais todo iría bien». Me parece necesario ser tajante: está absolutamente fuera de todo planteamiento, porque precisamente los mismos que proponen esta recolonización, lo hacen en general por motivos que son exclusivamente tácticos y nunca estratégicos. Además, para mí, y espero que para mi generación, es muy importante el hecho de que África es independiente. De modo difícil y doloroso, pero independiente. Cualquier retroceso en este tema me parece inimaginable. Hoy veremos el devenir trágico del modelo que hubiera podido ser, en un momento, Timor Oriental. Creo que es muy importante comprender que la auténtica cuestión en juego en África, de modo muy radical allí, pero también presente en otros lugares de modo más pacífico, es saber qué tipo de ciudadanía, qué tipo de Estado corresponde a la época en la que estamos, ellos y nosotros. Creo que desde ese punto de vista el modelo colonial tuvo su momento, fue lo que fue, provocó una serie de problemas, y puede que aportara algunas soluciones, no sé. En todo caso es un periodo cerrado y, gracias a Dios, cerrado definitivamente.

JEAN-CLAUDE WILLAME

Profesor Emérito en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Lovaina

A mi modo de ver es algo que está en el aire en estos momentos. El otro día leía la entrevista de una personalidad política congo-

lesa, creo que era uno de los 33 candidatos presidenciales a las elecciones de julio, que incluso decía: «Necesitamos ministros occidentales, como jefes de la administración». No había ninguna segunda intención en sus declaraciones, era algo dicho con sinceridad. En el fondo, y es dramático, esa sinceridad está diciendo: «Nosotros los africanos no confiamos en nosotros mismos.» Creo que entre ciertas élites congoleñas es un sentimiento muy presente, pero como acaba de decir mi colega es impensable, evidentemente. Hay más peticiones de Europa en África, claro, que de África en Europa. Los dos continentes se han alejado bastante, da la impresión más bien que ellos nos necesitan más que nosotros a ellos. Nos fueron necesarios mientras servían a nuestros intereses, los años 60 y parte de los 70, luego se acabó. Y eso es muy dramático en el nivel de las élites. Porque más allá, en la veranda de la que he hablado, no prevalece ese sentimiento.

ROLAND MARCHAL

Centros de Estudios e Investigaciones Internacionales de París. Editor de Politique Africaine

Hay otro problema, y voy a hacer una crítica a la intervención de mi colega. No podemos considerar la ayuda al desarrollo como una ayuda al desarrollo. Quiero decir que hay elementos políticos, hay política por todas partes, y la hemos hecho y no de la mejor. De igual modo mandamos consejeros a África al comienzo de los años 60 para contribuir a una gestión que no fue demasiado brillante. Así que ese enfoque técnico de la gestión del Estado está en el espíritu de la época. Por ejemplo, se ve claramente en los programas de reconstrucción post conflicto. En el fondo, el Estado es una máquina administrativa. Pero no sé, yo soy ciudadano de un Estado, y para mí es otra cosa, no es una má-

quina administrativa. De hecho, la administración de mi Estado no funciona demasiado bien, pero mi identificación con Francia, con el Estado francés, parte de otros parámetros. Creo que hay una simplificación al hablar de Estados africanos, porque al ver lo mal que funciona ese sistema formal, nos quedamos en la superficie, en el aspecto formal de las disposiciones administrativas, sin darnos cuenta de que hay otros aspectos esenciales que atañen a la legitimidad, a la política en el sentido más puro y noble; aspectos que hay que abordar y donde el discurso cambia por completo, es casi el opuesto. Una de las preocupaciones de responsables políticos franceses y africanos con los que he hablado es que tras estas llamadas a la recolonización, aparecen unos dispositivos y unos discursos muy violentos contra los blancos que trabajan en África, es lo que ocurrió en Costa de Marfil con los «Jóvenes Patriotas», o lo que ha sufrido la ONU en Kinshasa. Esto refleja sin duda una muy fuerte agresividad contra los «nuevos colonizadores».

FELIPE SAHAGÚN

Moderador

Antes de terminar esta mesa, me gustaría hacer referencia al primer informe que España ha realizado sobre África, el llamado Plan África, y al denso y larguísimo informe que encargó Tony Blair el año pasado para la cumbre del G8 que dedicó a África, titulado «Comisión para África»: unas 500 páginas a cargo de 17 expertos, que a su vez consultaron con centenares de personas volcadas en el tema. Concluye con la propuesta de que se necesita trabajar en serio en seis ingredientes que a su vez son complementarios. Algunos de esos ingredientes los vemos muy bien reflejados en las ideas o propuestas para reforzar la presencia de España en África, intensificar el diálogo, etc.

Esos ingredientes son: crear una asociación global; segundo, aprobar un programa concreto, preciso, calendarios para trabajar con compromisos que todo el mundo entienda y conozca; tercero, medios suficientes. Aquí, en el caso de España, todo lo que supone el Plan África está previsto para tres años. A mí me sale, contando todo, incluidas las condonaciones de deuda, en 2.000 millones de euros hasta ahora. Me parece que, teniendo en cuenta la dimensión y la naturaleza del problema, no es suficiente.

Voz africana en las principales organizaciones multilaterales: apenas hemos mencionado lo que representa el trabajo de las agencias de la ONU (FAO, Organización Mundial de la Salud, UNICEF, etc.) en el mundo africano; el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que, por cierto, han aprobado el primer sistema de control y medición de las ayudas, el GMR, con sus defectos, pero que está funcionando y que podremos utilizar a nivel nacional para poder saber realmente lo que se hace y no se hace. El quinto es mecanismos de control, vigilancia y medición. Y por último lo que siempre decimos, la voluntad política. Estos son los seis elementos del famoso informe de la Comisión para África del año pasado.

5. EL DESPERTAR DE LOS GIGANTES ASIÁTICOS

Ponentes

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios
Estratégicos e Internacionales de
Washington (EE.UU.)*



NICK FIELDING

*Periodista y escritor experto en
terrorismo e inteligencia (Reino Unido)*



FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid



LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales
de la Defensa y ex Embajador en Irán*



Moderador

XAVIER BATALLA

Corresponsal Diplomático de La Vanguardia





Nick Fielding, Leopoldo Stampa, Xavier Batalla,
Edward N. Luttwak y Fernando Delage

China e India se perfilan como las dos potencias que marcarán las décadas venideras. Inevitablemente, a su peso demográfico y económico acabarán sumando una capacidad militar y un papel político: tienen que convertirse en actores en el terreno de la seguridad. Taiwán, el Tíbet y Cachemira son sólo los conflictos más inmediatos que les asedian, pero sin duda su ascenso global planteará nuevos retos y nuevas posibilidades que habrá que gestionar con cuidado.

Sin embargo, el inmenso territorio asiático encierra más gigantes que se desperezan. Con Irán, se nos plantea el desafío de la disuasión, en un momento en que la situación iraquí y siria le refuerza. Corea del Norte supone otro desafío a la no proliferación. Y Paquistán, gigante demográfico, potencia nuclear, primera línea de la «lucha contra el terror» e, históricamente, víctima de inestabilidad política, plantea auténticos quebraderos de cabeza a los analistas de seguridad.

¿Difiere en algo la cultura de la disuasión nuclear tal como ha sido entendida en Occidente de la visión de las potencias asiáticas? ¿Hasta qué punto es realmente preocupante la proliferación de armamento nuclear entre estos países? ¿Existe suficiente estabilidad en los «puntos calientes» asiáticos como para poder garantizar una gestión sosegada de su capacidad nuclear?

XAVIER BATALLA

Moderador

Esta mesa versará sobre Asia, que es un tema que me apasiona. Como director de la revista *Vanguardia Dossier* he tenido la oportunidad en los dos últimos años de intentar abordar la cuestión de la seguridad en Asia, un tema inagotable, pero que al mismo tiempo nos ocupará en el futuro inmediato, por cuanto está llamado a modificar el sistema internacional; y que, como se ha dicho en la sesión de apertura, también está llamado, si no a modificar, sí por lo menos a desafiar el paradigma de las relaciones internacionales que hoy día tenemos en el mundo.

Europa, los europeos, miramos a Asia con esperanza convencidos de que la cooperación entre las dos partes, que reúnen al 40% de la población mundial, puede garantizar un sistema internacional multipolar. Es más, los europeos consideramos que nuestro modelo de integración puede inspirar a los asiáticos cuando traten de superar las estructuras de la guerra fría.

Asia y Europa tienen en común el hecho de que la superpotencia que es Estados Unidos juega en los dos escenarios un papel esencial para el mantenimiento de la estabilidad política, pero los asiáticos son mucho más diversos y desiguales entre sí que nosotros, y los modelos políticos y de integración no son tan fáciles de copiar como los sistemas de producción.

Asia es hoy día la fábrica global, es también un depósito invaluable de petróleo y gas y también es la mayor demografía del mundo. Pero al mismo tiempo Asia contiene todos los problemas que hay en el mundo, es escenario tanto de conflictos entre países que son potencias nucleares, como de la denominada guerra contra el terrorismo.

De esta manera destacaría tres desafíos asiáticos antes de dar la palabra a los ponentes. El primero es el ascenso de China como superpotencia. De momento Pekín ya está tan integrado en la economía global, que todo lo que hace o deja de hacer tiene efec-

tos en la industria textil europea, en el déficit estadounidense, en el crecimiento japonés o en el precio del petróleo. De cara al futuro, sin embargo, China plantea un interrogante: ¿será un gigante sin democracia, nacionalista y con instintos unilateralistas, o será un experimento comprometido con el multilateralismo?

Segundo: el ascenso de la India. De la misma manera que China, por su peso económico, está cambiando el mapa del sudeste asiático, India es la superpotencia del subcontinente; pero India plantea también un serio interrogante: ¿se inclinará por Asia o, de acuerdo con Estados Unidos, será un contrapeso a China?

Y tercero: el pulso entre Estados Unidos y Europa, por una parte, con Irán o la guerra de Irak, naturalmente. En esta zona del mundo está en juego la estabilidad del Pérsico y el papel que Irán podría desempeñar como superpotencia regional, además del gran desafío que representa para todos la proliferación nuclear.

Dicho esto, quisiera presentar a los ponentes de esta mesa y después cederles la palabra. En primer lugar Edward Luttwak, Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington; Leopoldo Stampa, Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa y ex Embajador en Irán; Nick Fielding, periodista y escritor experto en terrorismo e inteligencia, y Fernando Delage, Director de Casa Asia en Madrid.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Como somos mucha gente con experiencia y conocimiento, voy a hablar poco y escuchar y participar en el diálogo más, pero esto me va a llevar a hacer afirmaciones dogmáticas. No soy dogmático, pero es una cuestión de no tener tiempo para matizar o explicarlo todo.

La primera cuestión es la diferencia entre la China que yo conozco y visito a veces, y la China que está en los periódicos. Claro que es correcto el enorme dinamismo económico de esta cultura china, de su población y su gente. Lo segundo, que no se ve en los diarios, pero que se siente, es que China ya padece el fenómeno de un gobierno que carece por completo de legitimidad. Tampoco tiene mucha oposición; los chinos están ocupados con el trabajo económico, el comercio, la mejora de su vida, y muchas otras actividades que no son comerciales, hay mucho desarrollo cultural, educativo. No tienen inclinación, energía ni interés en protestar mucho al Gobierno, pero el Gobierno no tiene legitimidad. Todos en China saben que es un partido político comunista que ha ido al capitalismo por el camino más difícil, más terrible, con muchos sacrificios. Si no existiera este Gobierno comunista, China habría ganado 30 años, todos lo saben y cada día se recuerda.

Esta consideración histórica tiene hoy una importancia muy grande porque el Estado chino, que estaba saliendo de la economía, en estos últimos tres años ha vuelto a entrar igual que antes, invirtiendo los recursos de China en algo que ellos, el Partido Comunista, considera que es lo correcto, porque es la mentalidad bolchevique que tiene. Así, van a África, a países como Nigeria, para invertir mucha plata, hablamos de 4.000 millones de dólares en Nigeria solamente, o a Medio Oriente para comprar el control de petróleo y gas, que es la más grande lotería del mundo, porque compran recursos que Exxon o Shell no quiere comprar. ¿Por qué? Porque como muchos de ustedes saben, el ciclo normal del petróleo y del gas son tres años de precios altos y después, veinte años de precios en declive.

La parte de la economía china que el estado controla no es más del 15%, no es como en Europa o en América que controla el 30%, el 40%. El control es pequeño, pero en la parte que controlan están haciendo lo mismo que hicieron en el período de Mao, que es tomar recursos e invertirlos muy mal. China va a per-

der fuelle a causa de las inversiones de petróleo que hacen fuera de China y también dentro, con inversiones energéticas hechas por el estado que son excesivas.

Otra observación sobre China es que pese a todo lo que se habla del crecimiento militar, recursos que importan, que hacen, la verdad es que la parte militar de la vida china es muy pequeña. Lo militar no es lo central en la vida de los chinos, a diferencia de países parecidos en Europa. La proporción de la economía total que se ha invertido en lo militar es muy pequeña, o sea, con un crecimiento de la economía del 9% los gastos militares pueden crecer el 2%. Y esto se ve cuando se mira qué tiene la aviación china en aviones, cuántos tiene, qué tipos de aviones. Para el desarrollo del gran avión moderno han comprado la tecnología del avión Lavi de Israel y la han desarrollado, este desarrollo continúa y en diez años tendremos el primer vuelo. Esto en China no es un fenómeno de entusiasmo militar, de quien ve una gran potencia en China, lo anticipa y quieren hacerlo magnificando todo lo que tienen, hablando de todos los números que tienen, la verdad es que hay muy poca capacidad militar.

Un comentario dogmático también sobre India, donde estoy trabajando mucho últimamente. Quien llega a Pekín y va del aeropuerto al centro de la ciudad, ve las dimensiones de este gran desarrollo económico. Quien llega al aeropuerto de Delhi, por ejemplo, tiene la impresión de que es un país anárquico, pobre, desorganizado, que no tiene nada. Pero la verdad es que la actividad económica está muy descentralizada. Hay muchos lugares donde se está trabajando, pero hay enormes problemas de infraestructuras, de conectividad, de orden público. La situación es muy caótica, muy anárquica, pero tienen una cultura, que es la cultura inglesa, de legitimidad, de ley, de funcionamiento, que les está permitiendo superar muchos problemas. Sin embargo, los problemas son muy grandes. Daré un ejemplo pequeño: en la ciudad de Bangalore hay mucha actividad, es el gran centro de la electrónica y pasa mucha gente, pero quien va a Bangalore encuentra el

problema de los hoteles. Los hoteles son muy caros en Bangalore; ¿por qué en la India los hoteles son más caros que en Europa? Porque hay una mafia local de dos familias que son dueños de todos los hoteles de Bangalore. Se puede comprar una tierra, construir un hotel pero nunca se obtendrá la licencia para abrirlo.

Este tipo de fenómenos es la mala herencia de 30 o 40 años de socialismo estatal. La política socialista en la India se traducía en privilegios para las familias que estaban conectadas con el sistema, como las grandes familias económicas. La paradoja del socialismo indio era que establecía a estas familias en situación de poder económico. Ahora, con la liberalización, si hay una industria nueva, que no existía antes, como la electrónica, no padece esta presencia feudal que fue desarrollada paradójicamente por el socialismo indio. Todo lo que es nuevo, como los servicios aéreos internos, es supercompetitivo y de excelente calidad. Hay varias compañías que luchan por el tráfico y funciona bien. Con lo que estaba ya establecido es imposible trabajar. Por eso el señor Mital, que produce acero en Kazajstán y en Italia, y quiere comprarlo y producirlo en India, no puede. ¿Por qué? Con el socialismo indio el acero estaba prisionero y controlado por varias familias del acero. Pero cuando leo artículos de la prensa que hablan de la India, no hay un reconocimiento de este factor muy importante.

Última consideración, Irán. Mucha gente está interesada en Irán, en esta mesa aquí hay dos personas que tienen una gran experiencia y conocimientos. Creo que estamos bastante bien informados en general, con una excepción: hay una ilusión metropolitana ya que los expertos de Irán están formados en Teherán. Es inevitable, y lo saben y hacen todos los esfuerzos posibles por estar informados de qué pasa fuera de Teherán, pero hay una excepción: la cuestión nacional.

Si usted visitaba Moscú en el año 1990 y hablaba de Ucrania independiente, todos decían «no, es imposible; Kazajstán, sí; Estonia, sí, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, sí; pero Ura-

nia, nunca, nunca. Yo mismo, señor, soy ucranio, me llamo Chernenko». Moscú estaba lleno de ucranios que ridiculizaban la idea. Y lo más interesante, los expertos en la Unión Soviética de Washington, de Madrid, de Londres, de todas partes, siempre decían «Kazajstán, sí; Ucrania, no». Ahora, la ilusión metropolitana es que si hay una gran población que está integrada históricamente en el estado, no se va a separar.

En este momento, el futuro de Irán es que el mapa va a cambiar mañana radicalmente. Todos conocen la insurgencia de los beluchis al sur de Irán; todos saben de la revuelta de los kurdos porque ahora están utilizando artillería contra ellos; y también saben que a veces hay terrorismo árabe, pero esto es una pequeña proporción de la población. El fenómeno nuevo es que los azerís, los turcos de Irán que hablan el turco azerí, un idioma parecido, no idéntico, al anatólico, han descubierto que son 20 millones de personas, y ocupan el nordeste de Irán. Estos señores han decidido separarse. El 11 de mayo hubo una manifestación en Tabriz donde no hubo ningún enfrentamiento con la policía ni nada porque la población entera, más de un millón y medio de personas, había salido a la calle, y la policía, los *basiyies* y los *pasdaran*, la guardia revolucionaria y todo eso, se han quedado en sus cuarteles y no podían salir porque era la población entera.

Este fenómeno del nacionalismo azerí es el fenómeno nuevo que los expertos de Irán no conocen ni comprenden. Es difícil de comprender, porque hasta Jomeini, el guía supremo, puede hoy mendigar un origen azerí, y hay azerís en Teherán que son ya de siglos y están totalmente asimilados. La última dinastía Kazar era azerí, por eso es como los ucranios en Moscú, o si quieren un ejemplo más antiguo, los checos. Si usted va a Viena hoy día, la guía telefónica de Viena está lleno de Vanacec, Canacec, todo de checos que nunca se separaron del mundo para irse a hacer la independencia de Chequia.

Por último, la cuestión nuclear. Ustedes saben que siempre se habla de Corea del Norte, de Irán y de Corea del Norte, cuan-

do hay una gran diferencia. Corea del Norte está aislada e Irán está abierto. Sólo de Los Ángeles hay 3.000 ó 4.000 personas que van a Teherán cada día, y en Los Ángeles hay 250.000 iraníes que hacen todos los trabajos imaginables, todas las profesiones imaginables, incluidos físicos nucleares. Por eso los informes que tenemos sobre qué pasa con lo nuclear iraní son muy completos; ustedes saben que antes de que vinieran los inspectores estaba todo publicado, todos los lugares donde prueban y demás. Estamos muy, muy bien informados de lo que pasa cada día. En Corea del Norte tenemos la foto de satélite y nada más, la inteligencia de Corea del Sur a veces sabe algo, pero es muy errático, muy inestable, es fantástico lo poco que saben en el sur sobre el norte, el mismo idioma, lo mismo todo; pero de Irán estamos totalmente bien informados, porque pese al Gobierno de Irán, muchos iraníes, no sé si el 90% o el 9%, pero hay muchos que están dispuestos a aceptar una invasión americana para liberarse de este Gobierno, y gente que no puede ni puede organizar ninguna invasión, incluso que trabaja en el programa nuclear, es también contraria al Gobierno.

El nivel de solidaridad nacional que mencionan los periódicos, del tipo «son contrarios al Gobierno, pero en lo nuclear son solidarios», no es verdad en absoluto. La oposición contra el Gobierno siempre ha sido muy fuerte, hasta el punto de que mucha gente de este programa nuclear habla. Por eso, si ustedes van atrás, miren qué se sabía del programa nuclear iraní antes de la inspección de la agencia internacional, todos los lugares, todos los sitios, la gente que viene fuera de la gente que participa en la misma, y es una gran diferencia. De hecho es la causa por la que la Administración Bush no tiene ninguna prisa por bombardear, hay tiempo porque pueden esperar, porque saben exactamente cuándo hacen, qué hacen, dónde lo ponen, y tienen años antes de estar obligados a intervenir e interrumpir este programa.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
y ex Embajador en Irán*

Trataré de hacer una intervención dogmática y apasionada también, siguiendo la norma de la mesa. Mi visión va a ser quizá más histórica que interpretativa, y querría dividirla en tres partes, sobre todo para la sala, compuesta en su mayoría por españoles, donde quizá no se tenga una noción muy profunda de qué es hoy Irán, qué hay en el fondo de su psicología y en el modo de verse a sí mismos. Después daré unas pinceladas sobre el programa nuclear, sin calificarlo, para que quizás se pueda hablar de él en el debate, y acabaré con las respuestas que Occidente trata de dar a ese programa para llegar a unas conclusiones.

¿De dónde viene el Irán actual? La Revolución Industrial del XVIII y la fabricación a escala produjo en la Europa industrializada un incremento notable de la exportación de productos manufacturados, que a menudo eran más baratos que las artesanías locales. El mercado iraní se inundó pronto de ellos. Ese fue el primer contacto, un contacto severo con el mundo occidental que generó una crisis. La estructura tribal iraní originó un débil poder central que permitió la presencia reiterada, sobre todo en el siglo XIX, de las potencias extranjeras. La crisis económica llevó al país a la bancarrota. Controlado por las tribus nómadas, dependiente de las fuerzas económicas occidentales, débil política y económicamente, el Irán del pasado apenas sobrevivía sin independencia económica y sin independencia política. El resultado fue un país invertebrado con un poder central muy débil que no acabó de cuajar en un estado. De alguna manera el mayor logro de la revolución iraní de Jomeini fue que por primera vez en la historia, al menos desde la dinastía kayar, Irán se convirtió en un país independiente, y así lo valoran.

Parte de la historia moderna de Irán puede explicarse por el papel representado y desempeñado en el país por las potencias

extranjeras. La xenofobia iraní no es un producto de la revolución islámica de Jomeini, sino de un rechazo anterior a la manipulación del país por los extranjeros, sobre todo por los europeos, los *farangis* en el término farsi. Durante el XIX y buena parte del XX los británicos y los rusos controlaron el ferrocarril, los británicos en solitario el negocio del petróleo y el monopolio del tabaco, los belgas las aduanas, los norteamericanos las finanzas y la organización y control de la gendarmería, y los alemanes las obras públicas.

Ello produjo, sobre todo en los *ulemas* y en los *mullahs*, un resentimiento ante el poder civil. En cada fase de la historia moderna los movimientos populares de Irán han reaccionado contra la ideología y las prácticas de quienes detentaban el poder. Enfrentados al tradicional Gobierno kayar, complaciente con Gran Bretaña y con Rusia, los iraníes depositaron sus esperanzas en la independencia, en una constitución parlamentaria de estilo occidental en 1905, cuya revolución fue aniquilada por los rusos. Más tarde, durante la I y la II Guerras Mundiales, tuvo que vivir la ocupación de los soviéticos del Azerbaiyán iraní. Después de ello, como reacción contra el poder de los británicos y su compañía petrolífera, la mayoría de los iraníes apoyó el movimiento nacionalista de Mosadek. En 1953 un golpe de estado organizado por la CIA derrocó al régimen de Mosadek, que había nacionalizado el petróleo, e instaló un Gobierno de corte occidental liderado por Rezaza. A partir de entonces la influencia norteamericana fue capital, hasta la revolución jomeinista.

Los iraníes de entonces, igual que los de ahora, a menudo se sienten insultados, orgullosos de su pasado histórico, y frustrados por el pasado inmediato, al que culpan de su situación. Ese lenguaje, por ejemplo aplicado a la crisis nuclear, se formula de alguna manera con una simplificación, y hay una frase de Ahmadineyad que lo refleja: «La investigación nuclear se trata de un derecho de los iraníes que algunas potencias arrogantes se niegan a aceptar.»

En 1985 se descubrió cerca del desierto de Yazd un yacimiento de uranio con un volumen aproximado de 5.000 toneladas métricas de uranio. El programa nuclear iraní iba a disponer ahora de ese incentivo mayor tras ese hallazgo, y a partir de ahí se inició lo que se ha conocido como la crisis nuclear iraní, que podríamos fraguarla en torno a los nombres de tres ciudades: Arbakan, donde el uranio extraído es tratado y convertido en un polvo conocido como el pastel amarillo, *the yellow cake*; Isfahan, donde el pastel amarillo se procesa para convertirlo en estado gaseoso en hexafluoruro de uranio o UF_6 ; y Natans, donde el hexafluoruro de uranio se enriquece mediante la centrifugación que separa los dos isótopos del uranio, el 235 y el 238. El 238, como ustedes saben, puede utilizarse para la fabricación de armas nucleares. La central de Natans trabajando al completo podría, si esa fuera su intención, producir 500 kilos de uranio al año.

La crisis se destapó cuando se encontraron muestras de uranio enriquecido en las instalaciones de Natans. Teherán argumentó que procedían de alguno de los elementos comprados a Pakistán que estaban contaminados. Quedó la duda pero se desató la crisis. Irán informó a la agencia de Viena de todas las actividades de su programa nuclear, incluyendo la compra que en 1991 había hecho a China de una tonelada de dióxido de uranio sin haber informado a la agencia de Viena.

Por su parte, el Parlamento decidió dos cosas: aplicar el protocolo adicional al TNP, incluso sin haberlo firmado ni ratificado, y aceptar una generosa política de inspecciones a lo largo de 2003 y 2004. Ello se completó con el inicio de las conversaciones con los tres países europeos, pero eran los tiempos de Jatami, la elección el año pasado del Presidente Ahmadineyad introdujo un cambio de modo, de formas y de fondo.

De alguna manera el Gobierno de Ahmadineyad ha logrado pasar hábilmente a jugar el papel de víctima de la incomprensión internacional cuando al comienzo de este episodio Irán se pre-

sentaba a sí mismo ante la Agencia Internacional de la Energía Atómica como un país infractor. Aunque muy mal visto en los medios profesionales, empresariales, universitarios e intelectuales, el Presidente tiene reputación de un hombre incorruptible; se trata de un populista nacionalista que intenta imprimir un sesgo revolucionario de clase, islámico, sin tener un programa muy sólido. Ahmadineyad se apoya para ello en los viejos eslóganes de la revolución, en la vuelta a los orígenes del jomeinismo, que él creía traicionados por la década del reformismo de los últimos años de Rafsanyani, y sobre todo de los mandatos de Jatami.

Pero volcar todo el peso del poder en Ahmadineyad sería desconocer la realidad política de Irán. En Teherán el poder se halla enormemente parcelado. El sistema creado por la Constitución de Jomeini determina un juego de balanzas entre el Consejo de los Guardianes de la Revolución, el Consejo del Discernimiento del Bien Público y el Parlamento, aunque siempre hay que contar con la presencia omnipresente de los clérigos y, sobre todo, la figura del líder heredero del poder del imanato de Jomeini. Es el clérigo, en ese sistema, quien tiene la llave, y Ahmadineyad no lo es.

Con el nacimiento del chiísmo, la religión musulmana entronizó el papel del imam. Al desaparecer los imames surgieron los jurisconsultos, aquellos que sin ser infalibles podían opinar con un juicio fiable. Esta idea estará en la base en la doctrina de Jomeini desde la *velayat e-faqui*, es decir, el gobierno de los clérigos, que propiciará exactamente un gobierno de los jurisconsultos. Jomeini exprimió los límites de esta idea hasta redefinirla completamente, configuró un sistema legal en el que el jurista teólogo se convertía en la máxima figura del estado. Su innovador planteamiento sostenía que el clérigo que dirige al Estado no es simplemente un representante del imam, sino algo parecido a su sustituto.

Irán no puede ser, no es, de hecho, ajeno a su carga cultural, ningún país lo es. En la psicología colectiva de los persas de hoy

día, hoy como ayer la visión del mundo exterior está dominada por el dualismo. Ese reflejo, cuyas raíces habría que buscarlas en el Irán preislámico, muy propicio al desarrollo religioso, se apoya en una visión zoroastriana de la lucha dualista entre una deidad del bien y un poder maligno, o formulado de otro modo: encontramos ese dualismo, enfrentando a la materia con el espíritu, asociando una al bien y a otra al mal, en el maniqueísmo, doctrina elaborada en el Imperio Persa.

No es difícil, por tanto, que la identificación del poder maligno se asocie al extranjero, al occidental, al *farangi* en términos farsis, mientras que lo contrario, el mundo de la justicia, se identifique con el mundo islámico y el de la lucha contra la opresión. Por tanto, la noción de las batallas morales entre las fuerzas del bien y las del mal está muy presente a lo largo de toda la evolución cultural y social de los iraníes.

En Occidente les reprochamos que su política, especialmente la política exterior, esté ideologizada, por no decir teñida de un sustrato religioso que en Occidente hace tiempo abandonamos. Pero en el mundo chiíta la interrelación entre la religión y la política es una constante inseparable. En el Islam, no olvidemos que para los chiítas el Islam es la religión del Frente de Liberación Nacional Argelino, la de los palestinos, la de los mujaidines afganos, aparecía como el credo adecuado para combatir al imperialismo. Y los iraníes dieron un paso más: subrayaron la identidad islámica sobre la identidad nacional. En la cosmovisión de Jomeini se rechazaba el concepto de estado territorial o nacional; en su lugar él basaba la creencia de que la legitimidad de los gobiernos de los pueblos musulmanes deriva de la adhesión a los dogmas del Islam y a su peculiar interpretación del gobierno de los juriconsultos.

Dentro del credo chií se desarrollan otros dos conceptos que me parecen interesantes a la hora de enfrentarnos a cualquier tipo de negociación, y sobre todo a la negociación en los temas culturales. Son los conceptos centrales de justicia, *adl*, o

injusticia u opresión, *zulm*, que tienen una trascendencia aplastante para los chiíes. En su visión de la existencia y lucha en ese mundo dualista, suelen opinar que el *zulm* representa el mundo sin justicia, el de la opresión y el del juego con ventaja. Simplificando en su dualismo, el *adl* es el mundo islámico y el *zulm* el mundo occidental, el mundo de la doble vara de medir, juzgado y jugado por occidente, que encaja muy bien en esa visión que en algunos momentos el Presidente Ahmadineyad ha manifestado al decir, por ejemplo, «hay algunos países que tienen a la vez energía nuclear y armas atómicas. ¿Por qué nosotros no?».

Por tanto, cuando aceptan el postulado de que no hay separación entre política y religión, la religión se convierte en política y la política en poder. No sucede así con los suníes. Suníes y chiítas comparten ciertos principios, pero existen dogmas típicamente chiítas, como el papel del imán. Distinguir, por lo tanto, en el régimen chiíta entre los líderes no elegidos y el pueblo iraní, como se sugiere a menudo en los mensajes del Presidente Bush, no deja de ser una simplificación cuando se atiende al esquema chiíta, y la crítica no es siquiera entendida entre aquellos a quien va dirigida.

¿Pero cómo reaccionan los *farangis* de Occidente ante estos planteamientos y ante el programa nuclear? Las reacciones no se han hecho esperar, y durante los últimos dos años se ha preparado un menú acompañado como guarnición por una variada lección de palo y zanahoria.

En primer lugar, la opción militar. Una de las opciones es el llamado «ataque quirúrgico selectivo». Hay razones militares, sin duda, que lo desaconsejan. En primer lugar, la dudosa eficacia sobre los objetivos, ya que las instalaciones del programa nuclear iraní están dispersas, y algunas bajo tierra. Las fuerzas de Estados Unidos disponen de medios para perforarlas, pero algunas sobrevivirían. La intervención necesitaría además suprimir las defensas y atacar las bases aéreas y posiblemente también las

navales en el estrecho de Ormuz para evitar las represalias a la marina mercante norteamericana en el golfo Pérsico. En total la operación incluiría unos centenares de objetivos, lo que sin duda es un número muy alejado de lo que se considera como un objetivo quirúrgico. Hay también razones prácticas que lo desaconsejan: un ataque aéreo podría retrasar unos años el programa iraní, pero no lo suprimiría; además presentaría a Irán como víctima de una agresión extranjera, y el país se vería plenamente legitimado en sus ambiciones nucleares.

Hay razones que nos deben hacer pensar sobre el valor de la represalia, es decir, cómo respondería Irán ante ello. El anterior Consejero de Seguridad iraní, Rojani, ya dio algunas pistas durante una entrevista en marzo de 2005, decía: «Los primeros en sufrir serán Europa y Estados Unidos, se crearán problemas en el mercado energético nacional y más aún en las economías europeas y americana.» Irán podría cerrar el estrecho de Ormuz o crear problemas en él, podría amenazar las refinerías e instalaciones en el Golfo Pérsico, lo que dispararía aún más el precio del crudo (quizá por encima de los 90 dólares el barril), podría crear desestabilización en Afganistán a las fuerzas de ISAF y de Estados Unidos. Y también Rojani daba algunas pistas cuando señalaba que será un problema para Estados Unidos porque tienen muchas tropas y equipo en la región, y de hecho son nuestros vecinos impuestos. Podría, a su vez, incrementar la tensión en Irak y sensibilizar la solidaridad de grupos como Hezbolá o Hamás, complicando aún más la situación de los territorios ocupados en Líbano. Podrían producirse ataques terroristas a objetivos civiles en los territorios de Estados Unidos y Europa.

Ante esta escalada, ¿cuántos gobiernos occidentales estarían en condiciones de soportar ataques indiscriminados como los del 11-S, 11-M o el metro de Londres, al mismo tiempo que sus economías deberían hacer frente al precio del crudo a 90 ó 100 dólares el barril? ¿Qué gobierno occidental podría administrar esta situación cuando además sus fuerzas serían hostigadas en Irak y

Afganistán, y al tiempo gran parte de las instalaciones del programa nuclear iraní podrían subsistir?

La única razón para que Teherán se lo pensase dos veces radicaría en la percepción iraní de la llamada posición bélica dominante, es decir, la condición por la que se tiene miedo a responder porque se es consciente de que en la siguiente ronda los ataques del oponente serían considerados como inaceptables o demasiado mortíferos para que el régimen sobreviviera.

¿Sería concebible que Estados Unidos estuviera dispuesto a ejercitar una posición bélica dominante? ¿Sería percibido así desde Teherán? Yo creo que no. Incrementar el nivel de represalias llevaría al Pentágono a bombardeos menos limitados espacialmente y más intensos, pero si aun con todo ello no bastase, deberían barajar la opción de una intervención extensiva con fuerzas de tierra sobre el territorio iraní, lo que plantearía dos grandes dudas muy difíciles de solventar.

La primera de naturaleza política: ¿en base a qué se adoptaría esa opción? ¿Reproduciría Estados Unidos una nueva discusión en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? ¿Habría que asistir de nuevo a una coalición voluntaria? Desde luego los ciudadanos iraníes, incluso los más recalcitrantes frente al régimen, después de la experiencia de Irak, no quieren ni oír hablar de una intervención norteamericana.

La segunda razón es de naturaleza militar: los analistas sugieren que Estados Unidos no dispone hoy de fuerzas suplementarias en condiciones, teniendo en cuenta las que ya tiene sobre el terreno en Irak y en Afganistán, que le permitieran una acción terrestre en Irán, ni podría hacer frente al esfuerzo económico adicional que esa intervención supondría sin una tormenta política en el Congreso.

Pero además hay un elemento básico, geográficamente hablando: Irán tiene una extensión de 1.650.000 kilómetros cuadrados; para hacernos a la idea con parámetros europeos, en el

territorio de hoy de Irán, si pudiéramos trasladarlo a un mapa, cabrían Portugal, España, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Suiza, Austria y Alemania. Es decir, ocuparía todo el territorio europeo continental que abarca desde Lisboa a la frontera germanopolaca. Se trata además de un territorio con dos enormes masas desiertas (el Lut y el Kavir, en el centro del país) y dos cadenas montañosas, o tres en realidad (las cordilleras de Zagros, Makram y Alborz, a modo de guardaflancos, con alturas que alcanzan los 4.000 y 5.600 metros).

Este territorio tampoco está inerme; quizá las fuerzas iraníes no tengan el adiestramiento y el equipo de las norteamericanas, pero no son despreciables. El régimen de los ayatolas dispone de un ejército de 700.000 hombres, 700 carros de combate, 335 aviones, 100 helicópteros de ataque y 500 piezas de artillería, por hacer un cálculo precipitado de su inventario militar.

La segunda parte serían las sanciones económicas. La primera de las sanciones la formarían una gavilla de sanciones económicas dirigidas a reducir su comercio con Europa. ¿Pero a quién afectarían las sanciones? Utilizando los porcentajes de comercio, Europa perdería más en su tráfico comercial que Irán. Por otra parte, la demanda de crudo de países como China, Japón e India aseguraría a Irán unas cuentas saneadas a la hora de colocar sus hidrocarburos.

Si nos referimos a la fuente principal de exportación iraní, es decir, el crudo, el panorama que se nos descubre es interesante. Irán tiene un nivel de reservas probadas muy elevadas, el segundo país del mundo después de Arabia Saudita. El *ratio* de las reservas de Irán es de 88 años, se le calcula un nivel de 132.500 millones de barriles o el 11% de las reservas mundiales. Las cifras en torno al gas natural alcanzan niveles parecidos. Irán tiene además una situación geográfica que le permite bascular sus exportaciones de crudo y de gas tanto hacia el oeste como hacia el este; hacia Europa, vía Medio Oriente, canaliza el 30% de las exportaciones y el 10% a África; hacia Asia el 60%.

En suma, la preocupación de Irán ante las sanciones sería relativa, ya que tiene una salida comercial hacia Asia, dirigida básicamente a China, India y a Japón. A largo plazo y, sobre todo, si se terminase tejiendo un entramado más espeso de oleoductos y gaseoductos, a los que habría que agregar la autopista asiática impulsada por cerca de una treintena de países de la macrorregión, la crisis de Irán pondría en juego un Golfo Pérsico bien integrado con el resto de Eurasia y un gigantesco espacio con una infraestructura facilitadora de un comercio intercontinental más eficiente. Pero si las sanciones sobre los hidrocarburos a Irán no se limitasen a cerrar los mercados occidentales, y se le llegase a impedir el abastecimiento de los mercados asiáticos, entonces las consecuencias de la crisis tomarían otro sesgo; las sanciones podrían afectar gravemente a la región de Asia-Pacífico, y las dificultades en el suministro de hidrocarburos a China y Japón, que compiten ya por tener una relación privilegiada con Irán, agravarían la tensa relación bilateral de los dos.

No hace falta que me extienda, porque además aunque lo hiciera no tengo más que dos minutos, para decirles a ustedes la dificultad de tratar de arbitrar un sistema de sanciones cuando países como China, India y Rusia están interesados en la recepción del gas y el petróleo procedentes de Irán. Terminaría, simplemente, con la benevolencia del presidente, con nueve conclusiones cortas que he sacado de mi reflexión sobre este asunto.

Primero: para estabilizar la región, e Irán en concreto, es preciso tener mucha más sensibilidad y prestar mucha más atención a los factores locales y regionales. En muchos casos la actitud occidental, y de Estados Unidos en particular, se ha caracterizado por una ignorancia total de las realidades culturales, políticas, religiosas, sociopolíticas e históricas. No nos acusemos tampoco en exceso, pero no olvidemos que sólo con nuestros enfoques no es posible llegar a acuerdos.

Segundo: tengamos presente que el nacionalismo es un elemento común a todos los iraníes, y cualquier campaña en contra a escala nacional puede convertirse en una bandera para dar solidez a una postura aunque no se esté de acuerdo con el Gobierno.

Tercero: todos los países son complicados, pero Irán detenta un nivel de complejidad que se manifiesta en su relación del pueblo con su Gobierno, reflejo de las paradojas que existen en el país. Como señala el profesor Emile Irani los iraníes votan por la demagogia antioccidental, pero es uno de los países que más admira los valores occidentales; les disgusta la línea dura del régimen, pero están orgullosos de su retórica nacionalista. No creo que sea deseable crear una brecha entre los dos iranes, una nueva revolución no es la receta más adecuada. Por el momento la urgencia está en cambiar la deriva de los líderes y no tratar de reemplazarlos mediante aventuras arriesgadas.

Cuarto: el poder en Irán está muy atomizado, sus decisiones son producto de un complicado sistema de consenso; creer que el Presidente, por característica que sea su manera de actuar, representa la totalidad del poder de la república islámica es un error de cálculo; Ahmadineyad no es Sadam Husein ni es un clérigo, y eso tiene su importancia en una teocracia.

Quinto: la política de Irán o dirigida hacia Irán debe ir a crear áreas de colaboración que puedan cambiar su política o su liderazgo, pero no cambiar el régimen en sí.

Sexto: son necesarias grandes dosis de realismo. ¿Puede impedirse indefinidamente a Irán que desarrolle su tecnología nuclear? Pensemos que se trata de un derecho soberano, y en ello se apoya el poder desarrollar la tecnología para usos civiles. La comunidad internacional necesita, haciendo un esfuerzo de realismo, apostar por la transparencia y por la cooperación.

Séptimo: la política de sanciones y de aislamiento es equivocada; no ha progresado en Cuba, no ha progresado en Corea, y sólo encerraría al régimen iraní aún más en sí mismo fortaleciendo el nacionalismo y generando pobreza entre los iraníes.

Octavo: lo que la región necesita es estabilidad; ello facilitará la inversión y el crecimiento, y con ello la apertura política del régimen y el papel protagonista en la región que Irán reclama.

Y noveno y último: es la pobreza la que genera el fundamentalismo, es la pobreza y la falta de futuro la que genera mártires, recelos y odios, las clases medias siempre han tendido al laicismo y el desarrollo; no demos la razón a los que piensan que la justicia del *adl* estará siempre de su parte y el *zulm* entre los que defendemos esquemas de libertad.

NICK FIELDING

Periodista especializado en terrorismo e inteligencia

Creo que Leopoldo ha hecho un muy buen análisis de lo que ha ocurrido en Irán en los últimos años. Volveré a algunos de esos temas, pero intentando situarlos en el contexto de lo que ha ocurrido en Irán y en Asia, para darle otra dimensión. El octubre pasado el señor Ali Larijani, Secretario del Consejo de Seguridad iraní, pronunció un discurso en Teherán sobre el programa nuclear y les sugiero que consigan una copia de ese discurso. Es un análisis muy bien argumentado del problema entre Irán y Europa y Estados Unidos sobre el programa nuclear iraní. Es muy académico, muy erudito y cita, muy libremente, fuentes occidentales. Muestra una gran comprensión de la mentalidad occidental. Y en ese artículo habla de la hegemonía de Estados Unidos y la política de lo que llama «seguridad absoluta» frente a la noción de «seguridad relativa», algo que ha mencionado esta mañana el señor Barreda. Su argumento era que mientras Estados Unidos admite que Irán tiene derecho a la tecnología nuclear, no le da la legitimidad para ejercer ese derecho. Se puede aceptar o no esa idea, pero como dice, en los últimos trescientos años, Irán nunca ha empezado una guerra. En Irak, Afganistán y en el Golfo Pérsico, Teherán ha apoyado

la política de estabilización, equilibrio e incluso preservación de estatus quo. Anunció claramente que estaría satisfecho de entrar en un proceso que reuniera la retirada iraní del proyecto de enriquecimiento de uranio con contrapartidas económicas tangibles por parte de Estados Unidos y Europa, y sostiene que ha sido el fracaso de Occidente a la hora de acordar los incentivos lo que ha complicado el proceso. A mi entender esa es la expresión más coherente de las preocupaciones iraníes con el proceso que lleva más de dos o tres años y que creo que ha terminado ya. Me parece que esto ya está hecho, y no creo que se avecine ninguna crisis. Al revés, creo que hay un acuerdo ya en efecto. Las posiciones están a la vista. Ahmadineyad, que no se presenta aunque su partido sí, ha jugado una carta populista para extraer el mayor capital político posible de este tema. Pero en el último análisis no va a tirar adelante él solo, ni va a llevar a su país por el camino de la proliferación nuclear ante la oposición del resto del mundo.

También quería mencionar unos comentarios realizados por Mosen Rehzai, otro alto cargo iraní. Habla en términos mucho más más populistas, pero merece la pena escucharle. De hecho lo que hace es presumir del éxito que Irán está teniendo en las negociaciones. Dice que hace 25 ó 30 años Estados Unidos por sí mismo podía boicotear a un país porque las mercancías y los productos importantes estaban en manos estadounidenses, mientras que ahora, no sólo Europa, sino China, el sudeste asiático, Malasia y otros países grandes han avanzado extraordinariamente. Por tanto, Estados Unidos no puede boicotear a Irán por sí solo, ni siquiera con la ayuda de cuatro o cinco países. Necesitaría un consenso más amplio, lo que les plantea problemas. Así que de nuevo vemos a otra figura del régimen casi presumiendo de que Estados Unidos no logra un consenso. Lo cierto es que si miramos lo que ha ocurrido, el hecho es que Estados Unidos prácticamente, y de modo extraordinario, ha revertido su posición negociadora sobre Irán en los últimos meses hasta

el punto de que pese a todo lo que ha dicho, y ha sido muy duro, va a volver a sentarse con ellos por vez primera desde 1979. Así que hay algo en lo que dicen estos dos altos cargos. Mosen Rehzai llegó a citar a Mao y comparar a Estados Unidos con un tigre de papel. A lo que se refiere es a que Estados Unidos fracasó a la hora de conseguir que el Consejo de Seguridad aprobara un bloqueo, lo que intentaban lograr para septiembre de este año, pero los recientes acontecimientos han hecho que eso sea descartado. También Rehzai dice que un país del Tercer Mundo que no tiene derecho de veto en el Consejo de Seguridad ni apoyos internacionales ha logrado parar esa amenaza de bloqueo, y que la otra parte (o sea Estados Unidos) actúe con moderación, aunque no sea esa su naturaleza. ¿De dónde viene esa confianza con la que hablan Larijani y Rehzai y otros miembros del régimen iraní en los últimos meses? No sé si han visto el acuerdo que se está negociando entre el Grupo de los Cinco e Irán, no sé tampoco si se ha publicado en Irán. Los puntos del acuerdo son increíbles, porque conceden a los iraníes prácticamente todo lo que pedían. Les permite desarrollar un programa nuclear de uso civil, les ofrece todo tipo de ayuda e incentivos, nuevos reactores, continuar con la construcción de los que ya están empezados. Casi todo lo que querían. ¿Por qué? Lo normal era pensar que ante las vehementes declaraciones de Ahmedineyad y la oposición que despertaban, ocurriría lo contrario. Me gustaría sugerir, aunque probablemente sea polémico, que lo que estamos viendo en este caso es el modelo emergente de las relaciones entre las grandes potencias, de nuevo en Asia, y sobre todo el papel y la importancia creciente de China. La disputa entre Estados Unidos y Europa sobre el tema nuclear en Irán puede haber sido el primer ejemplo de la nueva fuerza china en Asia. China ha tenido una política exterior tranquila este siglo y desde hace bastantes. Ha sido un país dominado los últimos 300 años, hasta mediados del siglo pasado, y desde entonces parece haber girado sobre sí mismo. Hasta

que recientemente, con el crecimiento de su economía, ha empezado a ejercer su poder político. Hace escasamente una década vimos la formación de los llamados «Cinco de Shanghai». Eso fue un acuerdo de amistad entre Rusia y China al que se incorporaron Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán. Un año más tarde, más o menos, entró Uzbekistán. Y la organización pasó a llamarse «Consejo de Cooperación de Shanghai». Representa, no nos olvidemos, un cuarto de la población mundial. En los últimos años han anunciado y refinado su objetivo principal: enfrentarse a terrorismo, el separatismo y el extremismo, y más recientemente han incluido la lucha contra el tráfico de drogas. Esas son las áreas en las que esta organización piensa trabajar. Ya se está montando un centro antiterrorista conjunto en Shanghai, y cada vez hay más actividad política y militar en torno a esta organización. Dice que no planea convertirse en un bloque militar, pero en abril del año pasado los rusos dejaron claro que las fuerzas armadas de todos los países tenían que involucrarse y en los últimos años ha habido maniobras militares conjuntas, de modo regular, sobre todo con tropas rusas y chinas, algunas en la costa del Pacífico y otras en las fronteras interiores entre Rusia y China. Esta nueva organización, este poder emergente en Asia empieza a llamar la atención de otros países de la región. Mongolia, Pakistán, India e Irán han solicitado la admisión. India ya juega un papel importante, aun sin ser miembro de pleno derecho, y el impacto ya se empieza a notar. La cumbre de la organización del año pasado aprobó resoluciones en las que pedía a Uzbekistán que sacara a las tropas estadounidenses de su territorio, lo cual ha ocurrido ya. También pidió a Kirguizistán que multiplicara por cien lo que le cobraba a Washington por el privilegio de usar las bases que tienen en Bishkek. Estados Unidos pagaba 20 millones de dólares al año y ahora quieren 2.000 millones. Así que este nuevo bloque, al menos políticamente, empieza a tener un impacto en la región. Irán ha solicitado la entrada y la reunión más recién-

te fue hace dos semanas en Shanghai, donde no se aceptaron nuevos miembros porque China dijo que no existían los instrumentos legales para aceptar nuevos miembros. Eso suena a excusa, y creo que escondía algún móvil político. Por cierto, que Estados Unidos también ha solicitado entrar y también ha sido rechazado. Me parece divertido, pero demuestra que se toman la organización en serio.

¿Qué representan estos cambios? Lo primero, que hay muchos países en Asia que están buscando un liderazgo político, militar y económico. No lo ven claramente en los antiguos poderes de la guerra fría, y lo buscan. Perciben que algo se mueve y que puede ser un bloque muy poderoso, así que gravitan lenta pero firmemente hacia él. En mi opinión, la confianza de Irán, el exceso de confianza incluso, se basa en parte en la idea de que este paraguas potencial que protege a toda Asia también le protege de poderes exteriores.

¿Qué papel tiene Rusia en todo esto? Históricamente, China y Rusia han sido rivales en Asia Central, sobre todo, y han librado muchas guerras la una contra la otra por la frontera entre ambas, si el río Amo o más allá. Siempre ha habido dificultades. Mongolia ha oscilado entre China y Rusia a lo largo de los siglos. Así que, ¿qué hace Rusia? Sin duda Putin se toma esta nueva organización muy en serio. Se dice que al principio no era así, pero que a medida que China crece económicamente y empieza a llenar el vacío que dejó la retirada de Rusia de Asia Central tras 1990, se empezaron a preocupar y de hecho ahora Rusia ha cambiado su actitud y vuelve incluso a mandar tropas a la zona. Pero no debemos subestimar hasta dónde ha llegado este proceso. Por ejemplo, China ha comprado considerables pozos petrolíferos en Kazajstán. Por primera vez en la historia, hay oleoductos que van del oeste hacia el este. Y lo extraordinario es que esos oleoductos están protegidos por el ejército chino que tiene bases en Kazajstán. El motivo por el que la organización de Shanghai no creció este verano bien puede tener que ver

con los temores de Rusia, e incluso la India, sobre como manejar a China a largo plazo. Rusia posiblemente está preocupada de ser percibida como parte de un bloque con China, mientras que ahora mismo el mundo parece dividido entre Estados Unidos, Europa, Rusia y China. Si Rusia cayera en relaciones demasiado estrechas con China, iríamos a una situación tripolar y Rusia perdería capacidad de maniobra. Creo que eso es lo que estamos viendo. No quiere ser vista como parte de un combinado ruso-chino político y militar, pero, y sobre todo en el tema nuclear iraní, donde Rusia es el principal proveedor de tecnología y probablemente sea la fuente del uranio enriquecido que Irán necesitará para su programa de uso civil, esto le conviene.

En cuanto a India, también es muy sensible a sus propias obligaciones respecto a Estados Unidos. Como puede que recuerden, India se acaba de convertir en un socio estratégico de Estados Unidos y no creo que quiera poner en peligro esa posición.

En fin, voy a resumir unos cuantos puntos sobre la situación global. Por ahora la Organización de Cooperación de Shanghai representa un medio para que China asegure sus fronteras tradicionales en Asia Central. Rusia y China seguirán desarrollando sus relaciones militares porque es beneficioso para los dos. Rusia puede venderle a China equipamiento militar que China no puede comprar en los mercados internacionales ahora mismo por el bloqueo internacional sobre equipos militares para China. Eso ha sido un punto muy polémico, y para China también es una manera de decir que eso no puede seguir así, y si no puede comprarlo abiertamente lo conseguirá por otros medios. Así que también es un desafío en ese sentido. Irán y otros países de talla media intentarán aprovechar cualquier ventaja que el nuevo bloque les pueda ofrecer y, sin duda, para Irán las ventajas son evidentes.

FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid

No voy a hablar de Irán, tengo que confesar que siempre me he preguntado si Irán es un país asiático; sí o no, no voy a dar ninguna respuesta. Irán se mueve en un escenario estratégico que es Oriente Próximo más bien, con independencia de todo lo que se nos acaba de contar, con independencia del papel de China en la actual crisis nuclear, o con independencia de la relación con India o el famoso oleoducto que se planifica y que cruzaría Pakistán, y al que Estados Unidos se opone radicalmente. No voy a hablar de esa parte del mundo sino más bien de la que hablaba el profesor Luttwak en su intervención.

Las cosas se están moviendo tan deprisa en Asia que cualquier cosa que uno diga puede quedar desmentida por los hechos casi al día siguiente. Pero precisamente porque todo se mueve muy deprisa, uno necesita hacerse un mapa de lo que está pasando en Asia. Y una manera como cualquier otra de entender lo que está pasando podría ser observar que la economía va en una dirección y la política en otra. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que, económicamente, Asia se está integrando y políticamente Asia sigue dividida: nacionalismo, conflictos territoriales, el problema de la historia...

Pero la paradoja es que en los dos casos, tanto en economía como en política, hay un mismo factor que explica lo que está ocurriendo, y ese factor se llama China. ¿Por qué? Bien, pues porque China es quien está integrando económicamente a Asia. Es un dato poco conocido, pero más de la mitad del comercio chino es hoy con Asia Oriental, y esto significa que se está creando un sistema económico en Asia, más del 50% del comercio en Asia es interregional, más del 40% de las inversiones en Asia Oriental se dirigen a la propia región, y por primera vez en la historia está surgiendo un sistema económico en Asia Oriental con China en su centro.

Esto está modificando los intereses nacionales y los cálculos estratégicos de todos los países de la región. Piensen ustedes en las consecuencias de que China haya sustituido a Estados Unidos como primer socio comercial de Japón, de Corea del Sur, probablemente de la ASEAN en 2005, Taiwán por supuesto, y China aspira a convertirse también en el primer socio comercial de la India.

Esto crea un problema para China. China tiene que vender su crecimiento económico como una oportunidad para los demás y no como una amenaza; China tiene que evitar una coalición de los países asiáticos contra ella, y económicamente juega de esa manera. China trata de diluir la percepción de una amenaza como consecuencia de su crecimiento, y ahí ya va orientado ese concepto, esa doctrina conocida como el auge o el desarrollo pacífico.

Esto nos lleva al terreno de la seguridad. Aquí también China es clave. ¿Por qué? Porque lo que está alterando el equilibrio de poder en Asia es el crecimiento de China y cómo los demás, y particularmente Estados Unidos, están reaccionando a ese crecimiento. Ocurre además que China, que es un país con fronteras con 14 países, es probablemente, o sin probablemente, el único actor asiático que tiene una participación directa en todas las subregiones asiáticas: en el este asiático, en el sureste asiático, en Asia meridional y también en Asia central.

Porque en último término el futuro del orden regional en Asia dependerá de cómo evolucionen las relaciones entre China y Estados Unidos, hablaré sobre todo de esto, aunque sí quiero insistir en que no todo es China, es decir, que en Asia hay muchos movimientos en juego, muchos factores que explican lo que está pasando, y alguno de ellos simplemente lo menciono por si ustedes tienen interés luego para discutirlo.

Uno de ellos es el resurgimiento de Japón. Japón parece haber desaparecido de los radares, pero la economía japonesa sigue sumando más que las de China e India juntas, y Japón cre-

ció en 2005 más de un 3%, una cifra que ha sorprendido a los propios japoneses.

Otro factor importante del que apenas hemos hablado todavía es la encrucijada estratégica en que se encuentra Corea del Sur. Se acaban de cumplir 50 años de la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur, pero son dos aliados que ven el problema norcoreano de manera completamente diferente; y Corea del Sur, por su futuro económico, se acerca cada vez más a la esfera de influencia de China, ven muchas cosas de la misma manera.

Hay otro factor clave que es la nueva diplomacia india, de la que sí habló un poco el profesor Luttwak. Están las consecuencias económicas del regionalismo económico, o está el paso gradual de una idea normativa de seguridad, sobre todo en el marco de la ASEAN en el sureste asiático.

Con respecto a China y Estados Unidos creo que hay un acuerdo general en dos cosas: uno, que el poder chino está aumentando; y segundo, que Estados Unidos está perdiendo gradualmente su posición como árbitro único de la seguridad en Asia.

No hace mucho un antiguo embajador norteamericano en Asia decía gráficamente que Estados Unidos podrá seguir siendo el único garante del equilibrio de poder en Asia, pero el equilibrio de influencia está perdiéndolo y está pasando a China. La consecuencia de este estado de cosas es que observamos hoy una competencia estratégica entre Estados Unidos y China en la que subyace una gran desconfianza. Estados Unidos cree ver una serie de amenazas a sus intereses como consecuencia del crecimiento de China, y China cree que Estados Unidos está empeñado en frenar su ascenso como superpotencia. Cada uno duda de las capacidades y de las intenciones del otro, y esto provoca un clima que algunos no han dudado en calificar de guerra fría y marcan 2005 como comienzo de esa nueva guerra fría. Naturalmente, la percepción de cada uno de ellos es diferente con respecto al problema. Muchos de ustedes recordarán que en 2003 el Secretario de Estado, entonces Colin Powell, calificó las

relaciones de Estados Unidos y China como viviendo el mejor momento de su historia, por lo menos desde la visita de Nixon a Pekín en 1972. Hoy el Presidente Bush las llama «complejas», y en esto hay que decir que tiene razón, son complejas.

¿Por qué son complejas? Pues porque, por un lado, hay un capítulo político grave, hay una diferencia de valores políticos: cuando Estados Unidos defiende acabar con la tiranía en el mundo, Pekín se siente aludido y cree que hay una abierta política de contención y de cambio de régimen también en Pekín.

Cuando hablamos de complejidad queremos decir que hay una interdependencia económica muy grande que tiene aspectos positivos pero también negativos. ¿Positivos? Cómo los trabajadores chinos están subvencionando a los consumidores de Estados Unidos, por ejemplo. ¿Negativos? Que el déficit bilateral de Estados Unidos con China haya superado los 200.000 millones de dólares, una cifra sin precedente.

Hay un problema de protección de propiedad intelectual, hay un problema de cómo el ahorro chino, imparable, más del 40% del PIB, contrasta con la nula capacidad de ahorro por parte de Estados Unidos, creando ese sistema probablemente insostenible a largo plazo, en el cual los bancos centrales asiáticos están financiando el déficit de Estados Unidos y esos 2.000 millones de dólares que necesita cada día.

Hay un problema de China como amenaza, como riesgo a la competitividad de muchos sectores económicos de Estados Unidos, o está también el problema de la rivalidad por los recursos energéticos. Se habla mucho de China como factor en el incremento de los precios, pero el consumo chino cayó en 2005 con respecto a 2004, los precios siguen creciendo pero el consumo norteamericano sigue creciendo también.

Pero lo que de verdad está cambiando el paradigma en la percepción norteamericana de China es probablemente la modernización militar. El profesor Luttwak no le daba mucha importancia a las fuerzas armadas o a las capacidades militares chi-

nas. No es así, desde luego, como lo ve el Pentágono según sus documentos. Lo que ha cambiado es que, desde el punto de vista de Estados Unidos, la modernización militar china, con un aumento del presupuesto de defensa de más del 12% desde hace una década, ya no busca tener una capacidad disuasoria frente a Taiwán sino que está adquiriendo tal volumen que se ha convertido en el segundo mayor presupuesto de defensa del mundo, superando al de Rusia, y revela una decidida voluntad de proyección de poder alterando el equilibrio asiático.

Naturalmente, no hay un acuerdo unánime sobre esto: en Estados Unidos hay un debate muy vivo entre los llamados realistas, que creen que es inevitable que China sea un enemigo de Estados Unidos y, por tanto, Estados Unidos no debería dejar pasar mucho tiempo antes de formular una abierta y decidida política de contención de China. Luego están los que creen en las consecuencias de la interdependencia económica y están los escépticos, los que creen que China simplemente juega a ganar tiempo. En realidad el problema, quizá desde el punto de vista de la psicología norteamericana, es que China ni es amigo ni es enemigo, y esa es la contradicción: si China no es enemigo, ¿por qué estamos reforzando nuestras capacidades militares en Asia y por qué estamos reforzando nuestras alianzas en Asia? Y si China es enemigo, ¿por qué comerciamos como comerciamos con ella? Es, por tanto, un elemento nuevo, un país que no es ni una cosa ni otra y que no sabemos bien cómo tratar.

Tras un paréntesis de cuatro años, explicables por la concentración de Estados Unidos en Irak, Afganistán y la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos cree que China ha aprovechado ese tiempo para llenar ese vacío, ese relativo desinterés de Estados Unidos hacia Asia. Pero todo eso cambió desde principios del año pasado: el señor Rumsfeld no ha parado de hacer declaraciones desde entonces; están los informes anuales del Pentágono, como la revisión cuatrianual de la defensa (la última, hecha pú-

blica en febrero, considera explícitamente a China el único país con el potencial de convertirse en un militar rival de Estados Unidos); y hemos visto cómo la revisión del documento de estrategia de seguridad nacional se refiere a China en términos parecidos, aunque de manera menos explícita. Ha sido una sorpresa ver al señor Rumsfeld en Singapur este año con un talante distinto. El año pasado él preguntaba a China: «¿por qué tienen ustedes este presupuesto de defensa?, ¿es que se sienten amenazados por alguien?», pero nadie le preguntaba a él el por qué del presupuesto de defensa de Estados Unidos. Este año ha cambiado de talante, como decía, y lo único que ha dicho es que hace falta una mayor transparencia, y que hay que desmitificar el aumento del presupuesto de defensa. Pero esa visión del Pentágono choca radicalmente con la mantenida por algunos en el Departamento de Estado. Hubo una ocasión muy importante, que fue un discurso del saliente Vicesecretario de Estado, el señor Zoellick, en septiembre del año pasado, que ofreció por fin una visión de Estados Unidos sobre lo que significa el auge de China como gran potencia, y no sólo lo que significa China desde el punto de vista de las relaciones bilaterales con Estados Unidos.

El señor Zoellick vino a decir que la política de siete presidentes de Estados Unidos con respecto a China ha sido un gran éxito; Estados Unidos tiene hoy enfrente a la China que siempre quiso tener, una China responsable, integrada en el sistema internacional, que participa en cuantos foros multilaterales hay y, sin embargo, cree que en parte se sigue viendo a China bajo un prisma de temor y con un enfoque de equilibrio de poder que no sirve para entender lo que está pasando hoy. La apuesta del señor Zoellick era convertir a China en un socio de Estados Unidos en la gestión de los asuntos globales, y aunque ese término de socio lo utilizan hasta algunas autoridades del Pentágono, lo que revela es que no hay un enfoque único por parte de Estados Unidos con respecto a China.

En último término la pregunta que quizá haya que hacer es si Estados Unidos está dispuesto a tratar a China como a un igual. Hay una tensión inherente, inevitable, entre el deseo de Estados Unidos de mantener su primacía en Asia, como dicen explícitamente sus documentos de estrategia, y la intención china de construir un proceso panasiático que, naturalmente, dirigiría ella.

La percepción china, naturalmente, es distinta. ¿Qué vemos por parte de China? China llegó hace ya algún tiempo a la conclusión de que la primacía de Estados Unidos va a ser inevitable durante mucho tiempo, pero también cree que un sistema multipolar es inevitable a medio y largo plazo. Tiene que desarrollar, por tanto, una estrategia de transición que le permita defender su objetivo fundamental, que no está relacionado con grandes cuestiones estratégicas sino con algo tan sencillo como que el Partido Comunista permanezca en el poder, seguir creciendo económicamente y mantener la cohesión social, cosa nada fácil, por cierto.

Por esas razones, la estrategia china persigue tres claros objetivos: por un lado, China necesita mantener un entorno, una periferia estable y pacífica para poder concentrarse en esa tarea del desarrollo interno; China tiene que diluir el temor a una amenaza china, de ahí esa estrategia china de intentar convencer a los demás de que su crecimiento también significa oportunidades para los demás; y por último, hacer frente a Estados Unidos de manera indirecta. ¿Estados Unidos refuerza sus alianzas defensivas? Bien, China ofrece acuerdos de libre comercio. ¿Estados Unidos rechaza firmar el tratado de amistad de la ASEAN? Bien, China ofrece un código de conducta a los países del sudeste asiático para tratar los conflictos territoriales del mar Meridional. Hay muchos ejemplos.

En definitiva lo que esto demuestra es que China no intenta transformar el sistema internacional, lo que supone una diferen-

cia importante con respecto al caso de la Unión Soviética durante la guerra fría, sino que intenta utilizar ese sistema para sus propios fines, y hasta hoy creo que lo está consiguiendo con bastante inteligencia, sobre todo si uno examina lo que le está pasando al desarrollo de las estructuras asiáticas. Antes Nick Fielding hablaba de la Organización de Cooperación de Shanghai, creo que se exagera un poco su potencial, pero vemos lo mismo cuando se trata del «Asia más tres», por ejemplo, el proceso que une a los diez países del Asia central más China, Corea y Japón, o el proceso de las cumbres de Asia Oriental.

Por concluir ya, un par de ideas. En definitiva lo que nos encontramos en Asia es que Estados Unidos intenta agarrarse a una red de acuerdos bilaterales que proporcionaron seguridad y estabilidad a Asia durante mucho tiempo y posibilitaron su desarrollo económico, pero es una estructura de guerra fría que se ha visto superada por los acontecimientos, por la emergencia de nuevos actores y por nuevos intereses de todos ellos. Frente a eso nos encontramos con una voluntad china, de manera discreta e indirecta, de ir modificando esa estructura económica, y también la estructura de seguridad.

El desafío que tienen los dos es hacer compatible la defensa de sus intereses. Han de comprender que sus intereses no van a coincidir siempre pero que son igualmente legítimos, que saber gestionar ese proceso es clave para la estabilidad del conjunto de Asia, y que ha llegado la hora de crear una estructura multilateral, que no existe en Asia, para evitar los malentendidos, los errores de cálculo; y que ese dilema de seguridad producido por las desconfianzas mutuas que se tienen Estados Unidos y China pueda hacer inviable el objetivo que todos tenemos que compartir, que es asegurarnos que el ingreso de China en el sistema internacional se produzca de manera ordenada y pacífica, evitando las rivalidades de otras épocas y otros ejemplos que todos tenemos en la cabeza.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

En la declaración del Embajador Stampa sobre Irán ha hablado de la confianza, de cómo son fuertes y grandes y tal. Pues bien, la economía de Irán, el nivel de vida de la población, es mucho menor hoy que en 1979, en cuanto a la renta per cápita; y al fin han hablado de la pobreza. El régimen ha aportado mucha pobreza a esta población, que es mucho más pobre de lo que era. La psicología política, la cultura política en un país donde el pasado fue más rico que el presente es otra dimensión de la vida allá.

Después habló del nacionalismo iraní, pero no mucho más de la mitad de la población es persa, y por eso nadie se interesa por una invasión de Irán, porque es un país grande. En Irak no tenemos ejército, no tenemos ninguna capacidad, pero el futuro de Irán es la fragmentación, es un país multinacional. Vivimos un periodo histórico, y los españoles lo saben mejor que todos, en que hasta Montenegro se hace independiente de Serbia, así que vamos a ver la república azerí y vamos a ver la separación de los beluchis, de los kurdos, e Irán va a ser más pequeño de lo que es hoy día. En parte por la falta de éxito económico, causada por la mala gestión económica. Todo Irán sabe por qué son pobres, lo saben muy bien, es por la mala gestión y la corrupción de los clérigos. Por eso hacen mucho ruido fuera al presentarse, pero tienen una falta muy grande de legitimidad. Por eso hablan alto, como siempre esta gente habla alto. Si hubiera un enfrentamiento militar no va a ser una invasión, es innecesario, basta con un ataque. El presidente americano puede hablar mañana y decir «ayer por la noche ya terminamos», iniciamos y terminamos, porque no es una demolición total de toda esta estructura, simplemente es suficiente una noche no para eliminar el problema, pero sí para atrasarlo cinco años, y dentro de cinco años Irán ya no va a estar en el mapa geográfico.

Mi segundo comentario es sobre China. Un aspecto del éxito chino es que es una situación abierta. En los años de desarrollo rápido en Japón nadie pudo vender nada a los japoneses, invertir en nada ni participar en nada. Hoy día yo mismo he comprado una casa en Pekín, porque para comprar casa en Pekín basta con llevar el dinero, no es necesario hacer una *joint venture* ni tampoco usar una empresa china, lo puedes hacer a tu nombre privado. Para practicar una profesión en China hoy día basta con ir a una dirección *on-line*, rellenar un formulario *on-line*, y después te llaman por teléfono, contestas varias preguntas, acudes al municipio con los documentos y te dan un permiso para un año. Hay 15.000 norteamericanos que viven en Pekín y 30.000 en Shanghai, estamos muy lejos de Moscú y de la guerra fría.

Otro aspecto es que si el partido del Pentágono, un partido pequeño formado por militares de profesión, quiere iniciar una guerra fría, antes de enfrentarse con Pekín tendrán que hacerlo con los intereses económicos de Estados Unidos. El señor Zoellick, que ha sido mencionado, era el Jefe del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, después Deputy Security Defence, y ahora es Jefe de Goldman Sachs. Pues antes de que puedan luchar contra los chinos, deberán luchar contra él, contra la industria. Tenemos el mercado abierto a los chinos y los chinos están financiando el déficit norteamericano. Por eso, si el Pentágono quiere desarrollar fuerza contra los chinos, es mejor que vendan directamente obligaciones en China, y que los chinos compren obligaciones llamadas «Rearme americano contra China». Con que ofrezcan un interés ligeramente mejor los chinos van a comprarlas encantados.

Por eso yo no vendo ningún conflicto, lo que veo es fricciones marginales, pero una cooperación que refleje también la presencia de China. Por eso cuando una empresa china quiso comprar IBM parecía que iba a haber una fuerte resistencia política o cultural al grito de «que vienen los chinos», pero luego compraron la parte pequeña de IBM y nadie dijo nada, esa es la realidad.

Desde Madrid se ve la realidad total, y aquí se ha presentado de modo muy equilibrado, pero hay gente en Moscú, por ejemplo, que no conoce estas realidades y ve los documentos del Pentágono y no comprende que presentan sólo la visión de una parte del sistema. Pekín también es central para los japoneses y los coreanos, porque por ejemplo en Pekín, hoy día las peluquerías más lujosas son coreanas, porque son abiertos, permiten que se hagan cosas, por eso su éxito económico. Lo que no funciona en la economía china es el sector estatal, que es una parte muy importante, aunque cada día menor.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
y ex Embajador en Irán*

Estoy totalmente de acuerdo con Edward, nadie va a defender aquí la mala gestión económica de los ayatolas. Por supuesto que hay mala gestión, por supuesto que hay corrupción. Con el precio actual del barril se calcula que el país está ingresando en torno a 200 millones de dólares diarios, y hay que ver cómo está la situación. Eso influye en que la renta per cápita sea menor que la de 1979; aunque también hay sanciones que en el año 1979 no había, debemos tenerlo en cuenta.

Con respecto al separatismo, no lo tengo tan claro. Siempre se dice de los países grandes, recuerdo que en Indonesia se decía que después de Suharto «el país se va a desmembrar», y no ha habido ninguna desmembración en Indonesia. Los movimientos como los kurdos y los azerís tampoco son de ahora, llevan mucho tiempo y no creo que exista un riesgo inminente en esta cuestión.

Pero quizá donde nuestro mi más cordial desacuerdo con Edward es en su visión de la acción de una noche para interrumpir el programa iraní, para atrasarlo. Yo creo que el proble-

ma no es la noche, es la mañana siguiente. No me refiero únicamente a la resaca, sino a la reacción de los iraníes. No creo que los iraníes se quedaran sin reaccionar, no creo que no trataran de afectar el tráfico petrolero en el estrecho de Ormuz, o crear dificultades con el transporte del crudo, que redundaría en un incremento de los precios. No creo que se quedaran sin tratar de desestabilizar a las fuerzas norteamericanas en Afganistán y en Irak, no creo que renunciaran a financiar actividades terroristas en Europa, no creo que se quedaran tranquilos con la nochecita. Esa es simplemente mi duda.

FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid

Ha habido una referencia al sector estatal en la economía china. Es verdad que como porcentaje del PIB se ha reducido enormemente, pero hay un problema con ese sector estatal: por un lado porque esas empresas públicas, que han conseguido reducir de trescientas y pico mil a ciento cincuenta y pico mil, deficitarias en su mayor parte, emplean a la mitad de la población urbana. Y hay un problema en un país que crece económicamente pero cuyos ingresos fiscales son del nivel de Argentina, un 17%, 18% del PIB, un país que sigue sin poder crear un sistema de seguridad social y un país formalmente comunista que se está convirtiendo en una de las sociedades más desiguales del mundo.

Hay un problema, no tanto por las empresas, como por el efecto que esa necesidad de equilibrio social, por la que se siguen manteniendo vivas esas empresas, tiene sobre el sistema bancario, uno de los mayores riesgos que tiene China a la vista. China tiene tal cantidad de dinero y de reservas, las primeras del mundo desde hace muy poco, que de vez en cuando inyecta capital en cuatro bancos técnicamente deficitarios, pero se acerca en 2007 la apertura del sistema bancario a la banca ex-

tranjera como consecuencia del acceso chino a la Organización Mundial del Comercio.

Ahí hay un problema muy grave, porque aunque el sector estatal representa un porcentaje relativamente pequeño de la economía, revela que es lo que todavía no ha transformado la economía china, y es que el estado se convierta en un actor regulador y en un actor neutral. ¿Por qué las empresas privadas chinas no consiguen créditos en el sistema? Sigue habiendo un favoritismo por parte del poder político, lógico, en la medida en que siempre intentarán mantener el control del poder financiero todo el tiempo posible.

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

General. Ex Secretario General Adjunto y Director Ejecutivo de la OTAN (2001-2005)

En una visita a Pekín hice esta pregunta y los chinos no me dieron una contestación satisfactoria: ¿qué posibilidades ven ustedes de establecer algún foro de consulta, negociación o intercambio de opiniones en materia de seguridad? Una especie de OSCE asiática, salvando las distancias, que permitiera poner encima de la mesa en términos civilizados muchas de las cuestiones de seguridad que ahora no tienen un foro panasiático donde dirimirse.

Los chinos me decían que en Europa había sido relativamente fácil porque como mucho hubo tres fuerzas en la OSCE: la OTAN, el Pacto de Varsovia y los neutrales y no alineados; pero que en Asia estaban muy lejos de una tripolaridad, o más aún de una bipolaridad. De todas maneras, me pregunto si no sería posible tener una sucursal en Asia de Naciones Unidas, que es lo que era la CESCE al principio en Europa, que permitiera tener ese intercambio de ideas que creo que ha sido extremadamente útil en Europa.

FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid

Es una pregunta interesantísima. ¿Por qué no ha existido una organización similar a las del continente europeo? Primero, porque no había una amenaza común a todos ellos; segundo, porque Estados Unidos no quiso que la hubiera, siempre quiso mantener su estructura de alianzas bilaterales.

Eso está cambiando porque, de hecho, existe la OCS en Asia Central, existe el foro regional de la ASEAN en el Sudeste Asiático, donde son observadores Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y una larga lista de países terceros no miembros de la ASEAN, existe la Asociación de Asia Meridional, cuyo potencial está por explorar pero está ahí. ¿Cuál es el problema? El noreste asiático. Ahí es donde están los problemas de seguridad en la región, como Taiwán o Corea, de los que, por cierto, casi nada hemos hablado, reflejo por sí sólo, no de que se estén resolviendo solos, pero de que no hay una alarma grave con ninguno de los dos, salvo que Corea del Norte en este momento o mañana esté disparando ese misil que algunos creen que va a probar.

El fenómeno multilateral está avanzando y lo que lo ha permitido ha sido el problema norcoreano con las conversaciones a seis bandas. Y ahí, por ejemplo, es revelador que Estados Unidos, en el último comunicado hasta la fecha, tras la ronda de septiembre del año pasado, hiciera una referencia explícita a que, más allá de resolver la crisis nuclear norcoreana, debe plantearse una resolución a los problemas de la región en su conjunto. Ese principio de estructura está ahí. E igualmente revelador es que el señor Rumsfeld en Singapur el otro día, por primera vez, diera la bienvenida a esos esfuerzos multilaterales. Muchas cosas apuntan en esa dirección, pero sólo será posible si Estados Unidos cree que ha encontrado la manera de compatibilizar su red de alianzas bilaterales, a las que no va a renunciar, con ese proceso multilateral.

FELIPE SAHAGÚN

Miembro del Consejo Editorial de El Mundo

Quería preguntarle al señor Luttwak sobre una cuestión que ya le planteé hace unos cuantos años en Washington cuando recibí a un grupo de periodistas europeos en el que íbamos un periodista de *El País* y yo. En aquel momento usted estaba casi seguro de que la Administración Clinton acabaría ordenando un ataque a Corea del Norte, y mencionaba como en la historia de Estados Unidos después de la II Guerra Mundial han sido las administraciones demócratas (ha sido una excepción el caso de Bush hijo) las que han iniciado casi todas las guerras. Bien, me gustaría que, con lo que hoy sabemos y habiendo escuchado la referencia a las posibilidades de solución diplomática, por difícil que sea, de la cuestión norcoreana, nos dijera cómo lo ve.

En segundo lugar, ¿qué evaluación nos haría de estos cinco años de guerra en Afganistán, y de los resultados conseguidos hasta ahora ante la escalada de combates y ataques en paralelo con el despliegue de estos 6.000 nuevos soldados de la OTAN en estos días en el sur del país?

EDWARD N. LUTTWAK

Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington

Recuerda muy bien; los documentos demuestran que la Administración Clinton estaba contemplando un ataque en ese momento, porque habían descubierto ciertas cosas. Antes habían alcanzado un acuerdo para limitar la actividad de los reactores nucleares de Corea del Norte, un acuerdo de cooperación económica con Corea del Norte con incentivos y todo eso, con la promesa de Corea del Norte de interrumpir el programa del reactor. Pero entonces descubrieron que el reactor estaba bloqueado, pero

los coreanos del norte habían abierto la otra vía, ahora muy bien conocida, que es las centrifugadoras. En ese momento estaban contemplando el ataque y había gente a favor y gente en contra. Yo estaba en contra en ese momento, era mi perspectiva. En fin, si mira los papeles, estaban considerando un ataque, aunque después decidieron no hacer nada.

En cuanto a la cuestión de Afganistán, sabemos muy bien cuál es el futuro de Afganistán y cuál es su pasado. Hace siglos que los extranjeros aparecen en Afganistán, ponen un rey en Kabul, le declaran rey de Afganistán, ponen tropas en Kabul, dan ayuda a este rey para desarrollar un ejército, y un día los extranjeros se van, la población se subleva, mata al rey y todo se inicia otra vez.

Afganistán es un país muy grande. Si usted circula por Afganistán pueden pasar meses y meses sin ver soldados de la OTAN. El máximo número de americanos en Afganistán era de 18.000 durante tres, cuatro días, cuando coincidieron unos marines que llegaban y otros que se iban. No estamos en Afganistán, la presencia es en Kabul, y a veces en Kandahar o en Herat, hay días que hay una compañía o dos compañías en Gardes; pero no estamos allá, y lo que la población de Afganistán quiere del mundo es que les dejen ser afganos. Había un artículo en el New York Times el año pasado que decía «estamos en Afganistán desde hace dos, tres años, pero aún continúa la violencia contra las mujeres». Mi respuesta era «sí, se puede solucionar muy fácil, vamos a poner un *marine* en cada familia afgana; cuando el marido ejerza violencia contra la mujer, se mata al marido y se continúa así.»

La verdad es que en este mundo donde nosotros vivimos hay mucha gente que no quiere cambiar de ninguna manera, especialmente si es el extranjero el que viene y el que intenta mejorarte. Los españoles saben muy bien qué paso porque aquí en 1800 y pico vinieron los franceses y propusieron la reforma agraria, la modernización, la secularización del país, reducir la

influencia de la Iglesia..., ¿y qué pasó?: que era una revolución contra la modernidad, alimentada por el nacionalismo, contra los franceses, lo que quieren traer, pero una revolución contra la modernidad.

Los americanos deben estudiar estas cosas en la universidad, pero los españoles no deben estudiarlo, lo conocen. Es la violencia contra la modernidad. La realidad, y estoy seguro de esto, es que toda intervención en Afganistán sería un fracaso total; lo que está pasando en Afganistán es un retorno de los talibanes. Los talibanes no tienen ninguna solución a ningún problema afgano, pero están del lado del marido que quiere golpear a la mujer, posiblemente golpear a la mujer de otros si les permiten.

Creo que estamos en una temporada muy breve de intervenciones idealistas en Irak, en Afganistán que van a concluir cuando entendamos que mucha gente no quiere la modernización, quieren vivir como quieren vivir, y la mejor cosa es dejarlos. Es como el Estado italiano, que hace años quería modernizar Sicilia; comprendieron un día que los sicilianos no quieren modernizarse, no quieren el desarrollo, quieren mafia, así que es mejor dejarlos, y esto un día se va a aprender también en Afganistán e Irak.

Yo he estado a favor de todas nuestras guerras hasta que llegamos a estas guerras para modernizar a la gente; soy contrario a hacer guerras para robar el oro o matar al enemigo, entrar en Irak para matar Sadam Husein, totalmente a favor; para quedarse en Irak, para desarrollar Irak, totalmente contrario. Porque no quieren desarrollarse, son contrarios al desarrollo. Como explicaba el embajador en su intervención, el gran escritor ruso Griboedov murió en Teherán en 1829, parte de una delegación rusa venida a Teherán. ¿Por qué?, porque era muy fácil para los *mullahs* afirmar que el extranjero no viene aquí para aportar un sistema de canalización, o modernizar Teherán, no, viene para destruir la religión islámica. Todos los creyeron, hicieron la revuelta y mataron a los rusos. Se deben aceptar estas realidades: las culturas no se

cambian con intervención externa. Yo estoy seguro que si los franceses no hubieran entrado en España y promovido la modernidad, la modernidad hubiera llegado antes. Y lo que pasó aquí es lo mismo que pasa allá, no hay nada nuevo en eso.

Último punto sobre el señor Fielding, que habló del Centro de Antiterrorismo de Shanghai. Es la primera institución establecida por este acuerdo de cooperación. Había que decidir si el Centro se ubicaba en China o en Rusia, y han alcanzado un compromiso de que el Centro estará en China, pero el jefe será ruso, el señor Bernstein. El antiterrorismo es importante para los dos países, mayor incluso para los rusos. Por eso cuando Irán, que financia cada día a Hezbolá, quiso entrar en el pacto, los chinos dijeron «¡ah!, no tenemos reglas para entrar, no sabemos cómo para entrar»; pero la verdad es que no lo quieren aceptar.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Informativos de Punto Radio

Yo quería preguntar al señor Luttwak hasta qué punto lo que está ocurriendo en Irak está condicionando el liderazgo de Estados Unidos en el mundo, sobre todo ahora mismo con la crisis nuclear en Irán, donde hay potencias emergentes, como China, incluso Rusia, que están condicionando la solución que quizá más le podría gustar al Presidente Bush.

EDWARD N. LUTTWAK

Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington

El Presidente Bush ganó su reelección cuando al final de la campaña más del 60% de los republicanos, la gente que se identificaba como republicana, era contraria a lo de Irak. ¿Por qué?

Porque en Estados Unidos la política interior es mucho más importante que lo que pasa fuera. La mayoría de los estadounidenses no viajan al extranjero, no hablan idiomas extranjeros y no les interesa. Así Bush gana su reelección cuando la opinión pública norteamericana estaba contra la guerra, pero no era un factor importante. ¿Qué es importante en una elección americana? Primero: el desempleo; si el desempleo es más de 6%, nadie es elegido, ni el miembro diputado, ni el senador, ni el gobernador, ni el alcalde de la ciudad ni el presidente. Segundo: el desempleo de los jóvenes: si el joven termina la universidad, debe encontrar trabajo en dos meses, si no, es crisis política. Otras cosas son mucho menos importantes en la política, por eso Bush fue reelegido tranquilamente. Había controversias varias sobre Vietnam y todo eso, pero casi no se habló de Irak. De la opinión pública en España o en Europa, esas cosas no existen en ese mundo porque es un mundo pragmático económico.

Otra cosa que no existe es el problema del déficit: el valor del dólar en Europa cuando el euro era bajo hacía que todos estuvieran deprimidos, pesimistas, ¡oh!, terrible problema. Sin embargo, el dólar bajo no le importa a nadie en Estados Unidos, la balanza comercial exterior tampoco les importa, si hay extranjeros locos que están dispuestos a exportar a América todo el bien del mundo a cambio de papelitos verdes escritos con el dólar, mientras dure que dure; es una población pragmática, no es una población ideológica.

Y la política extranjera es importante en dos direcciones. Primero: la cuestión de mantener relaciones comerciales lo más abiertas posible con todos, y 40 años y 60 años más de propaganda americana para abrir los mercados del mundo, es importante, gana siempre políticamente. De proteccionismo se habla mucho pero hay poco.

La segunda cosa que es importante es cuando se identifica una amenaza, ¿cómo se identifica? Con el *mass media*, que está como zona autónoma y como reflexión de la élite que hace que

el enemigo mejor esté lejos y personalizado. Por ejemplo, Mahmud Ahmadineyad es presentado siempre como Presidente de Irán, como se presenta el Presidente de Estados Unidos, aunque no ocupa ese cargo. Toda declaración que hace es bien publicitada, de modo que cada vez que habla, otro superior a él lo contradice. Ahora están dispuestos a hacer acciones, era Corea del Norte cuando ustedes visitaban, era la Administración Clinton que estaba en problemas con Corea del Norte; hoy día Ceylán, pero la importancia de la política extranjera en la vida americana es marginal, siempre marginal, política, cultural y económicamente. La economía militar es el 4% de la economía total; y la verdad es que si examinamos el contenido industrial de eso, hablamos de la mitad, o menos de la mitad, por eso que no son considerados factores muy importantes; poca gente se interesa por la política exterior.

En España, como en otros países, la política extranjera es muy importante como simbolismo para ganar elecciones; aquí Zapatero puede ganar una elección sólo con política exterior, aunque fuera en circunstancias muy excepcionales.

En cuanto a si Estados Unidos ha perdido poder respecto a China o Rusia a la hora de conducir crisis, en el caso de Irán la primera decisión de Washington fue alentar la iniciativa de los cuatro países, Italia, Inglaterra, Francia y Alemania. Después los italianos por la presión del *lobby* del ENI, que es la compañía petrolífera de Italia, decidieron que no querían participar en el E-4 y es el E-3. En este tiempo se ha hecho una concentración de análisis de inteligencia sobre Irán. En este período nosotros tenemos un millón y pico de gente de origen iraní en Estados Unidos. También hay iraníes que viven en Londres, pero por la cultura británica no es posible para un inmigrante entrar en el *Foreign Office*, o en el Ministerio de la guerra, o en los servicios de inteligencia. En Estados Unidos sí, nosotros tenemos muchos iraníes en la CIA, en el Departamento de Estado, en el Pentágono, en la fuerza aérea, etc., y en el último año se ha hecho una con-

centración de estudios y se decidió que el problema no es inmediato, que tenemos años antes de que esta gente pueda producir bastante material para hacer una bomba. Así que no es urgente, tenemos muchos otros problemas, en Afganistán, en Irak, donde los iraníes cooperan cada día, la cooperación en Irak no es cien por ciento con nosotros, pero sí al 90%. En Afganistán es cien por ciento, cuando usted sabe que han llevado al jefe de Herat con la ayuda y cooperación total.

Todo este cambio es una aceptación, pero la cuestión de liderazgo también es una cuestión políticamente marginal: nadie va a perder o ganar una elección por la cuestión del liderazgo extranjero, no es considerado importante. Hasta en Washington hay poca gente que la dé importancia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

Este estimulante baño de pragmatismo creo que nos ha devuelto a la realidad, somos muy propensos en Europa, en España, a un análisis muy ideologizado, y todo esto que estamos oyendo aquí es algo para reflexionar en profundidad. Pero, por ejemplo, ¿tuvo alguna influencia el caso Lewinsky en la pérdida de prestigio de Clinton, en la pérdida de las elecciones por parte de los demócratas, o no tuvo ninguna influencia, fue completamente irrelevante porque lo que cuenta es el empleo, y los jóvenes, y la inversión extranjera que compra dólares y todo esto?

¿De verdad que la imagen del país no tiene ninguna influencia en el comercio del país?, ¿no tiene ninguna influencia en la economía del país? Por ejemplo, imaginemos que se deteriorara la imagen de Estados Unidos y las reservas que están constituidas en dólares pasaran a estar constituidas en libras esterlinas, en francos suizos, o en euros, o en no sé qué, ¿todo eso no tiene ninguna influencia, está completamente blindado? Las cosas se

generan con un plazo largo, o medio, pero acaban teniendo relevancia en ese ámbito tan pragmático y tan frío que es el empleo, que es la economía, que es el crecimiento y que son otras muchas cosas.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Mire, en Hollywood, que es una gran industria de exportación para nosotros, películas y música, hay consenso: la política exterior de la Administración Bush ha bajado mucho el prestigio del país, ha causado oposición, y ha tenido una influencia negativa sobre las exportaciones de Hollywood. Quienes hacen política en Hollywood como congresista, la parte de actores y todo eso, debe aceptar la situación. Por otro lado, el Gobernador de California se llama Schwarzenegger, que presenta una forma específica de imagen de Estados Unidos, pero el detalle de la política de Schwarzenegger, que es republicano, es muy liberal y no apoya la política exterior de Bush. El gobernador Schwarzenegger ve claro que él es un hombre de Bush, pero la política exterior es demasiado agresiva.

Hay una influencia, yo hablo del total; no es blanco y negro. En el caso de Lewinsky no, en el caso Lewinsky no hablamos de pragmatismo o de ideología, hablamos de simplemente Monica. Clinton dejó la Casa Blanca con una popularidad bastante elevada, no era muy elevada pero bastante elevada para un *public entertainment*. Pero la importancia de Monica es Hillary Clinton. Si los demócratas eligen a Hillary Clinton como candidata, van otros cuatro años de republicanos, porque no pueden engañar de ninguna manera. El partido puede aceptar nominarla, pero si lo hacen es porque han decidido perder la elección, porque los republicanos van a presentar a Monica como candi-

data republicana al congreso. Da igual que gane o pierda su escaño, pero el problema es que cada día las noticias estarían dominadas por Monica.

Si usted habla de lo exterior y habla con Wall Street, Wall Street dice que no le gusta la política extranjera de Bush porque es demasiado activa e intervencionista, y le aseguro que quien va a ganar, el próximo presidente va a estar mucho menos activo, por reacción. Cuando digo todas estas cosas de la poca importancia de la política extranjera, no se debe extrapolar, es un factor, no digo que cero. La próxima administración será mucho menos activa, mucho menos intervencionista, y la crítica europea contra Estados Unidos será por pasividad, como con Clinton, malo por no ser bastante activo.

La política exterior americana alterna, pero la aventura de Irak no va a terminar bien, la aventura de Afganistán tampoco, y esto va a asegurar un período largo en que el intervencionismo, el activismo, será sustituido por un ciclo que se va a acercar al aislacionismo.

GABRIEL SANZ

Redactor Jefe de Servimedia

El señor Luttwak ha venido a decir que el próximo presidente de Estados Unidos y el propio pueblo americano, después de una etapa en la que ha habido varios fracasos (Irak, Afganistán, etc.), va a estar más introspectivo, es decir, van a mirar más hacia dentro y no van a ir a más aventuras militares. Esto hila con la pregunta que yo les quería hacer, quería pedirles una reflexión a cualquiera de los intervinientes sobre el hecho de que el nuevo eje asiático que se está creando, y que ustedes han concretado en esa Conferencia de Shanghai, no está formado por democracias, como es tradicionalmente el eje occidental. Tanto Europa como Estados Unidos, con todos sus defectos, son regímenes que de-

penden de opiniones públicas, donde sus presidentes y sus parlamentos están sometidos al imperio de la ley, por decirlo así. Sin embargo, los cinco intervinientes en esa Conferencia de Shanghai, y aquí incluyo también a Rusia, son en el mejor de los casos democracias imperfectas con bastante querencia por el culto a la fuerza y a la dialéctica de las armas. Entonces, en qué medida va a ser más dificultoso ese diálogo entre estos ejes democráticos con este nuevo eje asiático, en un momento en el que además, digamos que, las democracias, y aquí englobo a Estados Unidos como banderín de enganche, han fracasado en estas aventuras iraquíes.

NICK FIELDING

Periodista especializado en terrorismo e inteligencia

Es una pregunta complicada. Que se refiere también a si la idea de democracia occidental es exportable, si puede triunfar en el mundo y si es algo que queremos alentar. Es una cuestión fundamental. Los esfuerzos estadounidenses por introducir la democracia en Oriente medio han encontrado unos inmensos problemas, y puede que se trate de una cuestión cultural. No sé cuál es la respuesta, si todo el mundo desea la democracia. Por lo que sé, respecto a Oriente Medio en este momento histórico, la mayoría de la gente no quiere la democracia, quiere su religión. Eso es lo que la mayor parte de la gente de la calle quiere, su religión. No tiene sentido negarlo, ni simular que no es así. Quieren acceso sin trabas a su religión, y es una reacción, si quieren a los regímenes nacionalistas de décadas anteriores, y la represión del sentimiento religioso que llevaron a cabo. También en lugares como Egipto, o Argelia, o Jordania se está reprimiendo a la gente que intenta ejercer sus derechos democráticos, y por eso se han vuelto hacia soluciones más religiosas. Así que la idea de que la democracia es una especie de derecho innato del ser humano no

sé si me parece cierta, al menos si partimos de lo que la gente quiere de verdad. Quizá no sepan lo que quieren de verdad, pero mi impresión es que hay distintos modos en que la gente elige expresarse, y que podrían ser incluso regímenes tiránicos, y la gente está contenta con sus tiranos por distintos motivos. No intento justificarlo, de ningún modo. Nunca he defendido tales regímenes, y me opongo a ellos con toda mi alma, pero mi experiencia me dice que hay gente dispuesta a aceptarlos. Eso supone un dilema para todo el mundo. La estrategia estadounidense de imponer la democracia en el mundo, ¿es la estrategia adecuada para todos? Por lo que veo, no es así, y además está condenada al fracaso. No puedes imponer una democracia, no puedes imponer un sistema sobre una gente que no lo desea. Y los afganos, claramente, no están interesados en una democracia. Muchos estarían encantados de la vuelta de los talibanes, de hecho es lo que está pasando en el sur sobre todo, porque ven que aportan algo que la democracia no aporta, que es la estabilidad. La idea de estabilidad les resulta más importante que la de democracia. Son países además sin ninguna tradición democrática, siempre han preferido un sistema religioso impuesto de lo que sea, pero que no era democrático. Es una pregunta crucial porque está definiendo la política exterior estadounidense, y si es así, puede generar errores terribles.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Antes que la democracia, y más importante, es la aceptación del concepto de pluralismo, que tú tengas una opinión y yo otra. Pero en el mundo del Islam hay lo contrario del pluralismo. En esta fase de la historia, no en el pasado, y posiblemente tampoco en el futuro, son culturas completamente antipluralistas por-

que están bloqueadas, es un ciclo. Los países árabes no tienen mucha importancia demográfica, cultural, tecnológica, solamente hay petróleo y hay gas. Si hablamos de Afganistán y Pakistán e Irak, hay mucha gente, más importancia, más potencial. Pero mira lo que pasa en la India: había unas elecciones, el partido en el Gobierno, el BJP, hinduista, las perdió. El jefe del partido declaró «somos democracia, ha habido una elección, es lo que el pueblo desea, viva la democracia», declaró. Con estas cinco palabras del jefe del BJP ha hecho una revolución política en Pakistán porque todo Pakistán vio la diferencia entre los dos.

¿Qué es la India hoy día? Es una democracia. Antes de democracia es pluralista: el Presidente es un musulmán, la presidencia es puramente simbólica pero es musulmana y nadie lo contesta; la persona más importante en la vida política es Sonia Gandhi, que es una cristiana italiana; el Primer Ministro es sij, que es una minoría de la población, y hasta hace poco había conflicto entre sijes e hindúes. Ahora, en la India, que es un país inmenso, la democracia es muy fuerte y está basada sobre una cosa muy fuerte que no es una élite que tiene conceptos, es pluralismo, la aceptación del pluralismo.

Si miramos a China, seguro que no hay progreso democrático, pero también hay cada día un poco más de libertad de expresión, un poco más que antes, se ve de muchas maneras. Ustedes escuchan mucho que practican censura sobre Internet, la verdad es que practican censura sobre tres sitios, o cuatro, o cinco, pero hay mil que no los censuran y no pueden censurarlos. Y la atmósfera en China es muy distinta de la esfera soviética. Hay mucha libre expresión, y esto claramente es el resultado de una apertura económica. Es un modelo posiblemente muy simple decir que de libertad económica resulta libertad política, pero hay una relación.

Lo que ha pasado en años recientes en Rusia es triste. Es triste, porque con un Presidente que viene de Petersburgo, producido en la facultad de Petersburgo, que era gente auténtica-

mente liberal, resulta que todo esto no cuenta para nada porque el espíritu de quien va a vivir en el Kremlin es terrible. Hay un efecto de los muros del Kremlin que te hace una radiación y al poco tiempo te conviertes en otro zar. Es muy lamentable porque con eso viene la mala gestión y la corrupción. Ahora, si usted mira el futuro de Rusia será dominado en el momento en que el precio del petróleo empiece a caer, que es inevitable. Pero es trágico que pase en Rusia, muy trágico para Europa porque el socio posible se va. ¿Y qué pasó con Ucrania, el gas y todo eso? Todo eso era simbólico, no se puede hacer zarismo en el Kremlin y tener una sociedad abierta y también eficaz. Rusia va mal, pero hay que ser optimista en China.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
y ex Embajador en Irán*

Estoy muy de acuerdo con Nick y con Edward sobre los valores de la tolerancia. Un amigo mío en Irán decía «no, aquí no hay ningún problema, hay libertad de expresión; lo que no hay es libertad después de la expresión.» Bueno, pues lo esencial, creo que es mantener los esquemas de tolerancia.

También tengo mis dudas sobre si Occidente debería imponer la democracia, creo que no, que no es un valor que deba imponerse. En un estudio realizado hace tiempo en un *think tank* privado en Irán se llegaba a la conclusión de que, incluso en un referéndum hecho con total transparencia y sin ningún tipo de presión, si se preguntase a los iraníes cuántos querrían una democracia al estilo de Europa occidental, los síes no pasarían del 30%. Y cuando ha habido expresiones democráticas, y lo hemos visto en las elecciones con Hamás, o en Argelia en su momento, o en Egipto con los Hermanos Musulmanes, los resultados no nos han gustado a los occidentales. Con lo cual estamos ence-

rrados en nuestra contradicción. Hoy día, creo que en el mundo islámico el sistema democrático según los moldes occidentales puede dar lugar únicamente a gobiernos islámicos.

FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid

La pregunta plantea muchas cosas de muchísimo interés. Uno: la próxima administración norteamericana o qué está pasando ahora. Lo que la señora Rice llama diplomacia transformadora se parece mucho a la democracia de siempre, el giro hacia Irán, el cambio de actitud hacia Corea del Norte, incluso hacia los europeos, o decir que se quiere cerrar Guantánamo. Son expresión de una vuelta a la racionalidad o al realismo político. Pero no es cuestión tanto de ejes de democracia, por ejemplo, y creo de verdad que se exagera muchísimo en la importancia de la Organización de Cooperación de Shanghai; ¿significa eso por definición opuesta que es un eje de las no democracias? Rusia y China no pueden desconfiar más la una de la otra, podrán mantener su discurso y su retórica antihegemonía norteamericana y a favor de un mundo multipolar, pero no pensemos que se vaya a formar nunca un eje Rusia-China, y más una Rusia que ve como se despobla a una velocidad inusitada Siberia y los chinos empiezan a ocupar ese espacio.

Pero lo que quería decir sobre todo era que el riesgo no es democracias contra no democracias, el riesgo en Asia, por razones más bien estratégicas que de política interna, es que se produzca una ruptura estratégica entre China y Corea por un lado, es decir, entre un país autoritario y otro democrático. Incluso si se produce la reunificación será siempre sobre la base del sistema de Corea del Sur; y entre Estados Unidos y Japón, y eso sí produciría una alteración grave del equilibrio regional. Pero en último término, la pregunta del siglo XXI es si China será democrática

o no. Es un debate que requeriría una semana y tendría desde luego mucho interés, pero con independencia de que China se democratice, y piensen ustedes lo que significaría en términos de resolución cuasi automática de Taiwán, y quizá de las tensiones entre China y Japón, que al final lo que hay es una diferencia de valores y cultura política, ¿sería una China democrática por definición más fácil para Estados Unidos? Yo no estoy tan seguro de que sí, por lo menos no podría afirmarlo de manera rotunda. Uno puede defender la autoridad de la paz democrática, incluso el corolario de Friedmann («dos países que tienen un McDonald's no se hacen la guerra entre sí»), pero no sabemos cómo actuaría internacionalmente una China democrática. Desde luego no habría un gobierno con capacidad de decidir solo, sin preguntar a sus ciudadanos, y sería una pregunta desde luego complicada. Pero también soy optimista, simplemente por la inevitabilidad del proceso si China quiere salir adelante.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

La primera cosa es que el futuro de China es una gran casa de ancianos. Nosotros nos hemos hecho ricos antes y ancianos después, ellos se hacen ancianos antes de ser ricos. Los japoneses también son ancianos pero son ricos y tienen plata. Esa es otra causa para no ver una guerra fría.

En cuanto a la cuestión de la opinión democrática en China, ustedes recordarán qué hicieron los estudiantes en el año 1989: han hecho una estatua de la libertad, y esta estatua tenía una cara europea, era clásica, de forma griega, para indicar a todos los periodistas del mundo y a la opinión del mundo que comprenden que cuando hablan de democracia hablan específicamente de la democracia inscrita en la teoría democrática europea. Lo que no

querían era lo que decían muchos periódicos: «¡ah!, la democracia no la comprenden, es otra cosa la cultura china, etc.». Cuando usted habla de democracia en China, la gente especifica que le interesa solamente la democracia individualista europea, y no quieren otra; es lo contrario de lo que se escucha en el mundo árabe, como dice Fielding justamente, donde hay resistencia no solamente de los gobiernos contra la democracia, hay resistencia a nivel popular, porque la democracia es vista como oposición al Islam.

Cuando los árabes conquistaron de las provincias orientales del Imperio Bizantino hubo un período de transición con muchos conversos griegos, y es en este período cuando se tradujo al árabe a Aristóteles y los filósofos griegos. En la academia de Qom en Irán se utiliza a Aristóteles traducido al persa del árabe en vez del griego. Allí consideran, y han definido muy claramente, que la democracia es incompatible con el Islam, porque una asamblea popular puede decidir hacer una ley que permite tomar alcohol, pero el Corán dice que no. ¿Cómo se puede hacer democracia sin violar el principio de que las leyes no son hechas por los hombres, son hechas por Dios? Por eso hay una posición ideológica.

Pero antes de llegar a la democracia se debe llegar al pluralismo, sin pluralismo no hay democracia, y ellos se basan en el rechazo del pluralismo. Por eso en China este fenómeno no existe. El chino hace un matrimonio católico, cuando se muere, se va a enterrar como budista, pero entretanto visita el templo taoísta. Si usted dice a un chino «señor, ¿cómo usted puede hacer un matrimonio católico y cuando muere...?» Dice: «porque en la ceremonia católica es todo blanco, me gusta más el blanco que el negro.» «¿Por qué visitó el templo taoísta?», «porque veo el Tao, que aporta plata.»

Los chinos comprenden el pluralismo, por eso el comunismo, contrario a todo lo espiritual, es una violación de su carácter. Ellos son pluralistas, como son pluralistas en la religión pueden aceptar un concepto como la democracia. ¿Qué porcentaje de la

población lo acepta? No se puede saber, pero es claro que la élite universitaria de 1989 específicamente ha hecho esta estatua para contestar aquel comunicado de la BBC, que hay varios expertos, los sinólogos, raza muy sospechosa, que declaran «¡ah!, no quieren democracia como en Occidente». Por eso han hecho la gran estatua de la libertad como la griega, para especificar que sí es esa la democracia que quieren.

En la Universidad de Pekín hay cursos en latín y griego y hay traducciones ahora de todos los textos griegos, pero con un énfasis muy claro de Aristóteles contra Platón, porque Platón es considerado un fascista.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

A propósito del pluralismo y el acondicionamiento de unas determinadas sociedades, o pueblos, o etnias para el pluralismo, y de otros refractarios a este principio básico de la democracia y de otras cosas, un amigo que tiene alguna influencia en el seno de la Unión Europea me decía «el desarrollo de las sociedades y de los países tiene que ver con el fenómeno del laicismo». Cuando una sociedad está imbuida, traspasada de una creencia religiosa que lo invade todo, que se convierte en la referencia básica, entonces estamos en una teocracia más o menos estricta, y eso es absolutamente paralizador del desarrollo y, por supuesto, eso es un bloqueo del pluralismo. Más allá del Islam o de otra religión, del hinduismo o del taoísmo o de no sé qué, la cuestión es más bien la secularización de la sociedad o el carácter teocrático de la sociedad. Eso es lo que determina si hay desarrollo, democracia, pluralismo o si se bloquean esos procesos.

EDWARD LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

La tendencia es contraria. En la religión hay poder, y claro que esta religión va contra el pluralismo, pero la diferencia es que del cuerpo del Islam, de los estudios del Islam hay una contestación específica contra la democracia, que es el análisis de los juristas islámicas hecho en años como el año 900, 1000, específicamente contra la democracia, sobre la base del análisis de cuando ellos han traducido qué significa democracia griega. En ese momento especifican que es lo contrario a eso; contrario no como una cuestión de tendencias sino de un enfrentamiento lógico. Si hay una asamblea popular, la asamblea popular puede pasar una ley que permita algo que Dios ya prohibió en el Corán, que es la palabra de Dios. Y si Dios dice que no, una asamblea popular no puede decir, por eso no es posible aceptar.

Otras religiones tienen la misma e idéntica tendencia, pero la diferencia es que el Islam tiene un análisis específico, lógico y basado en el estudio de los textos. Por eso la palabra «filósofo» en árabe es un insulto; si un diario en Egipto hoy día escribe que usted es un filósofo, usted puede ir al tribunal y tener derecho a una indemnización porque le han acusado de ser filósofo.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
y ex Embajador en Irán*

Evidentemente en las sociedades musulmanas no existe frontera entre la religión y la política, es decir, todo lo contrario de lo que ellos acusan al cristianismo es que es una religión que no da fórmulas concretas para la vida diaria, para los problemas sociales, que los propios cristianos, las culturas cristianas han convertido

en religiones doctrinas como el socialismo, el marxismo o las democracias, porque efectivamente el cristianismo no da las recetas para eso. Pero con el Islam no, porque es una religión completa. Es decir, la separación entre religión y política, o entre religión y sociedad no existe, y además está específicamente prohibida en el pensamiento islámico.

FERNANDO DELAGE

Director de Casa Asia en Madrid

Otro debate que nos tendría hasta medianoche sólo la introducción es ¿por qué hablamos de Islam como si fuera una misma y única cosa? Hemos hablado de Asia, ¿por qué nos olvidamos de que Indonesia, país musulmán más poblado del mundo, con todos sus defectos, imperfecciones, inmadurez, es una democracia que incluso ha superado la destitución de su primer presidente democrático? Podríamos poner muchos reparos, ¿por qué no nos acordamos de los 150 millones de musulmanes que viven en la India, país que se autodefine como democracia, lo que forma parte de su orgullo e identidad nacional? Malasia: ¿de verdad es un problema del Islam o es un problema del mundo árabe? Irán tampoco es mundo árabe, e Irán es muy complejo. Yo estuve en Irán 15 días antes de las elecciones de 1997, que ganó Jatami. Todo el mundo te aseguraba «Jatami no va a ganar.» No voy a decir que Irán sea un país democrático, pero por sociedad, por cultura, por el error de los ayatolas de meter a las mujeres en la universidad, por un sustrato preislámico riquísimo, la situación iraní me hace pensar que el problema es más bien del mundo árabe que del mundo islámico.

XAVIER BATALLA

Moderador

Creo que como prueba de pluralismo hemos ido al final a hablar de religión y de ideologías, pero el pluralismo evidentemente se da en muchas otras partes del mundo. Para terminar, me ha venido a la memoria una anécdota de cuando el antiguo secretario de Estado James Baker visitó por primera vez China, la China comunista entonces, tanto económica como políticamente, los dirigentes chinos le preguntaron si era su primera visita a un estado comunista, y Baker contestó: «Bueno, ya he estado en Massachusetts.»

6. ¿OCCIDENTE MENGUANTE?

Ponentes

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea



EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios
Estratégicos e Internacionales
de Washington (EE.UU.)*



GENERAL JUAN A. MARTÍNEZ-ESPARZA

*Ex Secretario General Adjunto y
Director Ejecutivo de la OTAN (2001-2005)*



BERNARD CASSEN

*Director General de Le Monde Diplomatique,
Presidente de Honor de Attac (Francia)*



Moderador

RAFAEL CALDUCH

*Catedrático de Relaciones Internacionales por
la Universidad Complutense de Madrid*





Edward N. Luttwak, Alberto Navarro, Rafael Calduch,
el General Juan Antonio Martínez-Esparza y Bernard Cassen

Un breve repaso a la situación en los distintos continentes basta para advertir que Occidente ya no está solo, ni puede optar por medios de gobernanza global que no tengan en cuenta a potencias regionales como Brasil, Sudáfrica, India o China, algunas de las cuales han adquirido ya talla global. Para potenciar la utilidad de mecanismos multilaterales (G8, ONU) es necesario emprender reformas que concedan voz y voto a estos nuevos actores globales en la medida en que lo merezcan y permitan estructurar y regular un mundo global. Frente a estos organismos se alza la tentación del bilateralismo, cuyas ventajas también hay que valorar.

En un mundo multipolar, Occidente no puede soslayar el riesgo de una alianza excluyente entre los «otros». Para evitar éste y otros riesgos hay que lograr la mezcla adecuada entre poder duro y poder suave en la cada vez más complicada gestión de un mundo global. Pero, ¿es capaz Occidente de manejar este cambio? ¿Se empieza a eclipsar ya la influencia occidental sobre estas regiones? ¿Asistimos al final de la posición dominante de las democracias occidentales sobre el ordenamiento global?

RAFAEL CALDUCH

Moderador

Hace casi un siglo, un autor, Oswald Spengler, escribió una obra de referencia para los historiadores llamada *La decadencia de Occidente*. No era exactamente la misma cuestión que se formula hoy, pero sí que parece evidente que los occidentales nos seguimos interrogando sobre qué pasa con Occidente, hacia dónde vamos, si sigue ostentando una posición hegemónica en el contexto de la sociedad internacional en un marco en el que los retos y los problemas de la seguridad y la defensa han cambiado, en el que parece que gestionar el poder mundial en la globalización es más complicado, porque hay que conjugar el *hard-power* y el *soft-power*.

Para hablar de estos temas tenemos hoy un panel excepcional. En primer lugar, tenemos al Secretario de Estado para la Unión Europea, don Alberto Navarro; a continuación don Edward Luttwak, que es Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington; al General don Juan Martínez-Esparza, que ha sido Secretario General Adjunto de la OTAN entre muchos otros cargos; y *monsieur* Bernard Cassen, que es Director General de *Le Monde Diplomatique* y Presidente de Honor de *Attac*.

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Voy a ser muy breve, y poner encima de la mesa algunas ideas que me parecen bastante obvias. En primer lugar, que el diagnóstico geoestratégico del mundo actual, donde es verdad que la Unión Europea es crecientemente una parte cada vez más pequeña de un mundo cada vez más grande, más complejo y más in-

terdependiente. Es un mundo globalizado donde estamos asistiendo a una lucha, pacífica en la mayoría de los casos, por las materias primas, la energía y el agua. También vemos una creciente presencia de los países emergentes, como China, que tiene el triple de población que la Unión Europea, o la India, que también tiene el triple de población y que además está creciendo el triple cada año de lo que crecemos los europeos. La UE apenas supera el 2%, China está en torno al 9%, al 10%, y la India en una cifra similar. El año pasado China e India representaron ellos solos un tercio de todo el crecimiento económico mundial.

En este contexto la Unión Europea se encuentra en una crisis; una crisis profunda, posiblemente la más profunda que hemos vivido nunca. Sin duda la más grave en los 20 años que llevamos los españoles en Europa, pero tal vez incluso desde sus orígenes en el año 1957.

Europa tiene un modelo de integración objeto de una creciente demanda o de atención por países terceros: desde América Latina, desde el Mediterráneo, desde África, desde Asia cada vez se pide una mayor presencia de Europa en las cuestiones internacionales. Hay al mismo tiempo un sentimiento entre los ciudadanos europeos de que necesitan mayor protección dentro y fuera de sus fronteras, y tal vez la Unión Europea se ha vendido mal, no ha explicado lo que aporta en términos de protección a los ciudadanos, a los agricultores, a los consumidores, a los ciudadanos en general. En este campo se está avanzando, se están presentando propuestas, sabiendo que lo que queremos una mayoría de los ciudadanos, y desde luego los españoles, es una Europa política, la Europa constitucional que está recogida en el tratado constitucional. Pero al margen de que este tratado vea la luz, que su contenido acabe recogiénose con algunas modificaciones y entre en vigor en el año 2009, que es lo que ahora estamos previendo después de las últimas conclusiones del Consejo Europeo, es obvio que Europa no puede estar parada y que tiene que seguir tomando decisiones.

Querría apuntar, en primer lugar, el modelo de Europa que queremos una gran mayoría de ciudadanos y por el que apostamos desde España. Lo resumiría en cuatro ideas. Queremos una Europa política, no nos basta una Europa gran mercado con una moneda única. Queremos una Europa política que pueda promover nuestros valores, que son valores compartidos por una gran mayoría de países en la escena internacional, empezando por todos los países de América Latina, y que defiendan nuestros intereses comunes. Esto es algo que hasta ahora no hemos definido con claridad los europeos, cuáles son nuestros intereses comunes en este mundo globalizado. Creo que, sobre todo, es el mantenimiento de países democráticos y estables, y los países más estables son las democracias porque vivimos del comercio, porque los europeos somos la mayor potencia comercial del mundo y uno de cada cuatro puestos de trabajo en Europa depende del comercio. Queremos una Europa política que hable con una voz en el mundo, con independencia de que se cree la figura del Ministro de Exteriores europeo o no. Ahora tenemos un buen ejemplo en el caso de Irán, donde el Alto Representante, Javier Solana, está hablando no sólo en nombre de Europa sino también de Estados Unidos, de Rusia y de China, de los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En definitiva, una Europa política que proteja a sus ciudadanos dentro y fuera de sus fronteras.

En segundo lugar queremos una Europa democrática, una Europa de valores, porque si hay algo que une a los europeos son los valores, los principios: la no discriminación, la igualdad, la libertad, la democracia, el Estado de Derecho, el respeto a los derechos humanos, a la dignidad humana, la solidaridad dentro y fuera de Europa. Estas son las señas de identidad de la Europa que estamos construyendo, y que es un modelo de referencia en la escena internacional. Queremos también una Europa de ciudadanos. Este es un concepto que impulsó España pero que requiere ahora reforzarlo e ir más allá. Felipe González lanzó la idea de

la ciudadanía europea, algo que nos da derechos y obligaciones adicionales a los que ya tenemos como españoles, o como franceses, o como ingleses, porque es obvio que la libre circulación por Europa, o el derecho a utilizar el euro como moneda, no nos lo da la Constitución española, ni la francesa, ni la italiana, esto nos lo aporta Europa y son derechos adicionales. Pero tal vez ha llegado el momento de desarrollar más ese concepto, desarrollar más la ciudadanía europea, el catálogo de derechos y de obligaciones, y yo creo que por esta vía, sin necesidad de esperar al tratado constitucional, se puede conseguir también mucho a la hora de hacer este modelo europeo por el que apostamos.

Y para hacer realidad esta Europa política de valores y de ciudadanos necesitamos sobre todo una Europa eficaz. Si Europa ha sido atractiva, y lo sigue siendo, y hay tantos países que siguen queriendo entrar en el club europeo, es porque Europa toma decisiones y es eficaz. Necesitamos, por consiguiente, mejoras institucionales: más mayoría cualificada, menos comisarios, una presidencia más estable.

Este es el objetivo al que queremos llegar. En el camino hay muchas iniciativas que se están impulsando, desde las perspectivas financieras que nos han dado ya el marco presupuestario hasta 2013 o las iniciativas que se han presentado por Michel Barnier, por ejemplo, de cómo mejorar los mecanismos de gestión de crisis europeos para hacer frente a catástrofes naturales en el futuro, dentro y fuera de nuestras fronteras, como el *Prestige* o el tsunami en Indonesia.

Tenemos que seguir avanzando también en lo que respecta a la defensa europea. La distinción entre *hard-power* y *soft-power* muchas veces es demasiado simplista; yo soy un convencido de que el modelo europeo es el mejor modelo para este siglo XXI en el que vamos a vivir, este siglo globalizado donde es necesaria una panoplia de instrumentos que van desde la ayuda humanitaria de emergencia a la ayuda financiera, a la cooperación en materia judicial, policial, materia de visados, en inteligencia, la

ayuda macroeconómica, hasta la ayuda policial y, si es necesaria, la presencia militar, como en estos momentos tiene la Unión Europea en toda una serie de operaciones en marcha en el mundo en tres continentes, desde África, con la operación que se está lanzando en Congo, o Sudán, los Balcanes, Ache en Indonesia. Es esta panoplia de instrumentos y toda esta mezcla, esta riqueza de medios es la mejor respuesta a las crisis que se suceden en el mundo, tanto para prevenirlas, como para dar una respuesta eficaz a las mismas.

Por ello no creo que sea un Occidente menguante, creo que sobre la base de los valores y del modelo que representa Europa hay cada vez más países, empezando por los latinoamericanos, que son países que ven el mundo con los mismos ojos que los europeos, es casi una parte de Europa que se fue al otro lado del Atlántico, y siguiendo por muchos de estos países emergentes. Ahí es donde creo que Europa tiene un modelo que poner encima de la mesa y hacerse más presente en la escena internacional.

BERNARD CASSEN

Director General de Le Monde Diplomatique.

Presidente de Honor de Attac

Empecemos por el concepto de poder. Un autor francés, Bertrand Bady, ha escrito un libro llamado *La impotencia del poder*. Y hoy vemos claramente que el poder militar tiene sus límites: Irak nos lo está demostrando. En realidad la seguridad interior de un país es totalmente inseparable de la seguridad exterior. La seguridad es global, o si no no existe. Es ahí donde los Estados Unidos cometen un error fundamental en su política unilateral, basada en su teoría clásica del excepcionalismo estadounidense. Como saben, Madeleine Albright, Secretaria de Estado con la Administración Clinton, habló de Estados Unidos como del país indispensable, pero ningún país es indispensable

hoy día en el mundo. Es un término que no vale ni para Estados Unidos, porque esta seguridad abarca no solo el aspecto militar, sino también, como ha dicho el Secretario de Estado, la dimensión energética, las materias primas, el agua, y hasta la pobreza, que es, en sí misma, fuente de conflictos y nutre el terrorismo: así que sólo se puede pensar en términos globales. Entonces, ¿qué papel puede jugar Europa? Europa tiene, es cierto, una ventaja sobre el resto del mundo por su organización interna. La Unión Europea está construida sobre principios que ha heredado de la historia, ha aprendido de su propia historia. Así, Kagan cuando habla de *soft-power* y *hard-power* atribuye el *soft-power* a Europa por su debilidad. No, Europa no cree en el *hard-power* sencillamente porque ya lo ha utilizado y ha visto sus límites.

Otra cuestión: no debemos exagerar cómo ha aumentado el poder de China ni de la India. Es un fenómeno principalmente periodístico. Se habla de esto desde hace un año, pero ni China ni la India han cambiado considerablemente desde hace un año. Y ayer otros autores han mostrado también las debilidades de estos países, las enormes debilidades: niveles de desarrollo muy desiguales, revueltas campesinas, la gran inestabilidad de China, la India que puede ser muy inestable. Los Estados Unidos, entretanto, tienen una capacidad de proyección militar muy fuerte, pero al tiempo una incapacidad mayúscula para solucionar problemas que cualquiera de nuestros países hubiera arreglado; lo hemos visto con el huracán Katrina. La debilidad existe en todas partes, y existe también en Europa.

Los grandes principios europeos que ha recordado el señor Navarro son, sin duda, ciertos, pero si queremos tener una influencia sobre el exterior, sólo lo podremos hacer siguiendo nuestro modelo. Lo que ocurre es que ese modelo es bastante ficticio. Europa ya no ofrece un modelo de cohesión interna. No estoy de acuerdo con lo que ha dicho sobre el tratado constitucional; si los franceses lo han rechazado, y los sondeos demues-

tran además que si se les volviera a hacer la pregunta lo volverían a rechazar, y los alemanes lo hubieran rechazado, por eso no se atrevieron a hacer un referendun, es porque la construcción europea no es percibida como garante de la cohesión interna. En nuestro análisis ese tratado supone la constitucionalización del liberalismo. No se puede organizar el mundo sobre la base del liberalismo. Sólo se puede organizar sobre la base de la cooperación, de la regulación, de cosas que estaban ausentes del tratado, y por eso fue rechazado y sería rechazado de nuevo. Como se pudo ver en las recientes elecciones en Polonia y en Eslovaquia, hay un creciente rechazo al modelo liberal. Hasta que no planteemos la cuestión del liberalismo no estaremos afrontando la cuestión central. La libertad de circulación de los capitales, de los bienes, de las mercancías, no pueden ser la base de un orden mundial justo. Y hace falta adecuar nuestro modelo interno al modelo que proponemos a los demás. Pienso que Europa es, como ha dicho el señor Navarro, el único lugar del mundo que puede ofrecer un modelo transfronterizo válido para los demás, en el que los demás se reconozcan.

Pero entonces tenemos un grave problema, que no sé cómo resolver. Porque según aumenta el poder de los Estados, China, la India, África del Sur, Nigeria, Brasil, son los Estados que crecen, en ese mismo momento la noción del Estado en Europa está en trance de desaparición. Y no hay nada que lo sustituya. Es decir, que hemos hecho un camino con los Estados, que son los que nos han traído hasta donde estamos. Ahora tenemos cierta ventaja, pero ya no tenemos las herramientas para jugar en igualdad de condiciones con los demás Estados. Porque Europa no es un Estado y no lo será jamás. Empezó como una unión entre Estados a partir de las relaciones de posguerra, y principalmente sobre la base del «Nunca Más» entre Francia y Alemania. Era una Europa de las naciones que se ha ido edulcorando progresivamente. Sobre todo después del Tratado de

Maastricht, la idea de Europa ha surgido como una idea en sí misma, independiente de las naciones. Y esta idea de Europa se ha dotado de instrumentos institucionales para imponerse sobre la gente. Hoy creo que Europa sólo podrá jugar su papel si los Estados vuelven a ponerse al mando, y que sean los Estados europeos los que jueguen su juego en el tablero mundial, que es un tablero para Estados. Esto puede desembocar en soluciones, algunas ya han sido mencionadas: geometrías variables, núcleos duros, etc. Pero llevar la voz de Europa, lo siento, y espero que no haya estonios en la sala, pero no es Estonia quien lo puede hacer, aunque sea quien ocupe la presidencia del Consejo Europeo. Son sólo los Estados, sobre todo los grandes, los que lo pueden hacer. Y ahí tenemos un grave problema de la construcción europea, que debe devolver un lugar principal a los Estados, a los países, ya que son ellos quienes hacen la historia.

Esta no es una idea tan extraordinaria, brillante o atractiva como la idea de Europa, no puede ser una sola idea, pero debe ser considerada. Cuanto más crece la UE, más se debilita. Es el problema que hay que afrontar en los próximos años, y sobre todo tras las presidenciales francesas de abril de 2007, que determinarán la posición de Francia. Pero es una vana ilusión creer que la idea de Europa, por sí misma, se pueda defender en el mundo. De todos modos esa idea implicaría, si queremos un modelo auténtico que sea aceptable, una puesta en cuestión de los conceptos sobre los que nos basamos, en particular las ideas liberales que he mencionado, y que están en el corazón de la construcción europea: libre comercio, libre circulación de bienes, servicios y capitales, de todas estas cosas que no pueden ser la base del orden mundial. Sólo dando la vuelta a algunos de estos principios podremos ofrecer formas de regulación que logren el acuerdo de los bloques regionales, acuerdos diferenciados entre bloques regionales. Europa no puede seguir la misma política con Japón que con el África occidental o con América Latina.

He sido uno de los que ha participado y creado los foros sociales mundiales, desde Portoalegre hasta Caracas, y hemos visto cómo se afirmaban en todas las sociedades del mundo movimientos que defienden los mismos valores. Es con ellos con quien hay que trabajar, no sólo con los gobiernos. Claro que eso implica revisar nuestro modelo, que se basa fundamentalmente en el liberalismo, que destruye la cohesión social europea. Basta con ver lo que ha pasado no sólo en Francia, sino también en otros países. Es el modelo europeo el que debe ser revisado y corregido, y adecuarlo al modelo de solidaridad que debemos ofrecer a otros países si queremos evitar catástrofes. Pero no soy pesimista hasta el punto de creer que de un solo golpe las relaciones de poder mundiales han cambiado radicalmente, no lo pienso ni por un segundo. Es verdad que China es más poderosa, pero el PIB de China, pese a su crecimiento, es muy inferior al de Europa, y lo mismo pasa con la India.

Luego está el problema de Estados Unidos. Ya no podemos considerar a Occidente como un bloque. En parte compartimos nuestros valores con Estados Unidos, pero hay otros que no, sobre todo el excepcionalismo, el unilateralismo, el papel del Estado y la religión. Nosotros somos países laicos, y bajo la presidencia de Bush hemos visto una deriva inquietante y catastrófica con la mezcla de religión y política, la idea de que Bush tiene un contacto directo con Dios... Nosotros no podemos aceptar la primacía de lo irracional sobre lo racional. No podemos votar para decidir si la razón la tiene Darwin o la Biblia, es absurdo. Es como votar para ver si Napoleón ganó la batalla de Austerlitz. Eso es lo que nos ofrece actualmente la presidencia de Bush. Por eso la racionalidad, el laicismo, el rechazo del unilateralismo y del excepcionalismo son los puntos de choque más graves con Estados Unidos. Menos mal que pese a la actual presidencia, hay en ese país otras fuerzas que nos resultan mucho más próximas.

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

General. Ex Secretario General Adjunto y Director Ejecutivo de la OTAN (2001-2005)

Me encanta participar en estos debates que son siempre tan interesantes. He aislado cinco preguntas de la introducción que viene en el programa: el riesgo de una alianza excluyente entre los otros; lograr la mezcla adecuada de poder duro y poder suave; ¿es Occidente capaz de gestionar este cambio del que estamos hablando?; ¿se empieza a eclipsar la influencia occidental en estas regiones?; y, ¿asistimos al final de la posición dominante de las democracias occidentales en el ordenamiento global? Voy a enfocar estas preguntas partiendo desde Occidente, que es bastante más que la Unión Europea, naturalmente, y me voy a centrar en el tema de seguridad y defensa, por razones obvias.

La Unión Europea tiene todavía unas carencias importantes; estamos cortos en transporte estratégico, que es uno de los factores que nos podría facilitar la influencia en estas regiones para poder intervenir. Sin transporte estratégico a gran distancia para poder llevar todo lo que es necesario llevar, que no es llevar solamente tropas, sino equipo pesado, no podemos tener esa influencia.

Tenemos un sistema de observación de la Tierra, aunque sin la amplitud y la intensidad que tiene por ejemplo Estados Unidos y, por lo tanto, nunca podremos, mientras no se amplíe eso, tener la inteligencia en tiempo y forma que tiene Estados Unidos.

Nos faltan algunas armas inteligentes. El sistema global de comunicaciones, aunque es bueno, todavía no es el mejor del mundo. Una carencia importante que teníamos, que era un sistema global de navegación, lo va a resolver Galileo, que puede ser un modelo de respuesta a lo que queremos hacer para poder tener una influencia global desde la Unión Europea, y además una demostración de que cuando Europa quiere, puede.

Hay otro elemento que últimamente está muy olvidado en los debates, que es lo nuclear. Evidentemente Reino Unido es una potencia nuclear, y Francia también, pero la Unión Europea no es una potencia nuclear. Aunque la necesidad de lo nuclear ha disminuido radicalmente, es evidente que si aspiramos a ser una potencia global y a tener alguna influencia tenemos que tener, como decía Leopoldo Stampa ayer, por lo menos lo mismo que tienen los otros. Eso la Unión Europea como tal no lo tiene, a pesar de algunos coqueteos que ha tenido Francia, ofreciendo la posibilidad de ofrecer una disuasión nuclear a Alemania, o poner la disuasión nuclear francesa al servicio de Europa. Pero nunca ha llegado a concretarse de una forma práctica y concreta, posiblemente porque no es una necesidad perentoria en nuestro entorno europeo, pero a medio y largo plazo, mientras haya potencias nucleares, la Unión Europea, si espera ser una unión política, tendría que tener al menos un mecanismo parecido al que tenemos en otros campos para coordinar lo nuclear y poder hablar de lo nuclear europeo y no simplemente británico o francés.

Por lo tanto, la Unión Europea como tal no está en condiciones de aspirar a utilizar lo que hemos dado en llamar poder duro; prueba de ello es que en casi todos los debates sobre quién actúa, la OTAN o la Unión Europea, cuando los conflictos o los problemas son a larga distancia o de gran intensidad, parece que hay que dejárselo a Estados Unidos, que es el único que podría utilizar el poder duro de verdad, y que además no tiene ningún remilgo en utilizarlo cuando es necesario. Entonces parece que hay una especie de división que los americanos en principio se negaron a admitir, pero que la realidad ha hecho que el poder blando, cuando Occidente lo tiene que ejercer, lo hace Europa, pero el poder duro queda reservado para Estados Unidos.

Ahora hay que preguntarse si estas carencias europeas son vitales. Teniendo en cuenta que más del 50% de los casos de intervenciones militares son para operaciones de paz, de mantenimiento de la paz o de imposición de la paz de media o baja in-

tensidad, vemos que todas esas capacidades tecnológicas de Estados Unidos en el campo de la defensa al final no le sirven para resolver los conflictos mejor que Europa. Y entonces hemos de preguntarnos si es una necesidad imperiosa que compitamos con Estados Unidos para tener sus mismas capacidades militares, porque a lo mejor resulta que ellos tienen demasiadas que no les sirven para nada porque los problemas en esos casos se resuelven de otra manera, con el poder blando, mucho mejor que con el poder duro, como vemos en Irak o en los Balcanes, por ejemplo.

La Unión Europea occidental no pudo actuar en Albania porque algunos miembros de la Unión Europea occidental se negaron a ello, más que por miedo a fracasar, por miedo a tener éxito. Así que hubo que hacerlo en una coalición europea en donde participaron incluso algunos países del este, en la famosa operación Alba, en Albania; y si recuerdan ustedes, la operación Alba se organizó en un tiempo récord, de no más de dos semanas, fue verdaderamente un despliegue preventivo, y se terminó automáticamente en el momento en que terminaron las elecciones. A mí me asombra con qué facilidad se ha olvidado ese ejemplo de una intervención magníficamente planeada y ejecutada, y que además evitó males mayores, porque en Albania no ha pasado lo que ha pasado en otros sitios de los Balcanes.

Eso prueba que no hace falta tener los medios que tiene Estados Unidos en determinados casos, probablemente en más del 50% de los casos, y por lo tanto, la mezcla de poder blando y poder duro efectivamente puede ser un tanto artificial, según qué y según para qué. Para crear una disuasión a escala global, indudablemente, hace falta poder duro, el nuclear fundamentalmente, pero para más de la mitad de las intervenciones necesarias hoy en día el poder duro complica mucho las cosas y no es necesario, y sobre eso habría que reflexionar. En ese sentido, lo que sí hay son ciertos cambios en la relación entre la Unión Europea y los Estados Unidos.

Habíamos quedado en que las intervenciones complicadas y aquellas en las que quisiera participar Estados Unidos se harían desde la OTAN, y aquellas que estuvieran al alcance de la Unión Europea y que Estados Unidos no quisiera participar, se harían desde la Unión Europea; pero el hecho concreto es que la relación bilateral en materia de defensa entre los Estados Unidos y Europa es divergente, muy ligeramente divergente, y no es la primera vez que divergen; vuelven luego los ríos a sus cauces, pero en estos momentos es divergente, y además lo dijeron ellos mismos cuando se organizó la alianza contra el terrorismo después del ataque a las Torres Gemelas: «será la misión la que determine la alianza y no la Alianza la que determine la misión.» Es decir, no va a ser OTAN automáticamente lo que elijamos para combatir nuestras amenazas, sino que, depende de la amenaza, elegiré la OTAN u otra alianza. Y eso provocó una crisis que hemos capeado, porque Estados Unidos sigue necesitando a la OTAN, no tanto militarmente como políticamente, pero no cabe duda de que esa frase causó una herida grave a la Alianza.

No obstante, cuando hablamos de Occidente ya no nos podemos referir solamente a la Unión Europea o a su política de seguridad y de defensa, hay que referirse a la Alianza Atlántica, que es el único foro de seguridad y defensa que reúne a Estados Unidos y a Europa. Y más que a la OTAN, ya habría que referirse a la comunidad euroatlántica, y ahí sí que tenemos un ejemplo de geometrías variables y de qué está pasando en la OTAN.

Simplemente como recordatorio, en la OTAN están los miembros, que siguen creciendo en número. No sabemos cuánto más va a crecer, pero parece que se va a seguir ampliando, y estos son miembros de pleno derecho. Luego están los socios, como Georgia, Suiza o Finlandia. Luego tenemos otro grupo, que es el grupo de países mediterráneos, en donde hay una serie de países, unos no tan mediterráneos como otros (que está Israel, por ejemplo, pero también está Mauritania), y que desde la iniciativa de cooperación de Estambul parece que quiere arrancar

un poquito con la promesa de que la OTAN pueda jugar un papel en el futuro en el tema del conflicto de Oriente Medio.

Luego está el grupo que llamamos de «los tres noes», es el grupo de los que no son miembros, que no son socios y que no son mediterráneos; y naturalmente «los tres noes», que es una forma de definirlos, es el resto del mundo, desde Argentina hasta Nueva Zelanda, o desde Japón hasta Sudáfrica. De momento ese grupo es un grupo muy desigual en el sentido de que unos piden que les dejen asistir a cursos sobre verificación de desarme, a cursos en el Colegio de Defensa de la OTAN; otros piden que se les den las normas de estandarización para fabricar los tornillos, por decir un ejemplo tonto, de la misma forma, de las mismas dimensiones que pide la norma OTAN de fabricación de tornillos, para poder competir con la gente que fabrica esas mismas cosas; otros piden simplemente contactos para enterarse de cómo funciona la OTAN; y no quiero ser más explícito sobre los países que han pedido esas cooperaciones, que van *in crescendo*. Todos los trimestres se hace un informe al Consejo y al Secretario General de cómo van esos contactos, y los contactos van creciendo, pero hay de todo, y hay toda clase de posibilidades, por lo menos para sentarse y hablar.

La OTAN, desde el punto de vista de la seguridad y la defensa, va a seguir siendo un foro indispensable difícilmente sustituible por ninguna otra alianza. Está la alianza contra el terror que organiza Estados Unidos cada vez que quiere atacar a alguien para no ser él solo el que lo ataque, y que participen algunos países islámicos para que no parezca que es una guerra de religiones, pero si otro de los miembros de la coalición, por ejemplo, es Costa Rica, o Guatemala, no es una coalición seria, aunque políticamente puede serles útil a ellos. En cambio, estos grupos que están muy estructurados y que funcionan muy bien, sí que pueden ser la base de una cooperación y de una coordinación que yo no veo posible en ningún otro sitio del mundo. Luego la influencia de Occidente a través de esas instituciones,

al menos en materia de seguridad y defensa, va a ser primordial. Hay dos relaciones privilegiadas, a pesar de que pertenezcan al grupo de socios de cooperación, hay dos relaciones privilegiadas. Una, naturalmente, con Rusia. Hay un foro OTAN-Rusia, donde Rusia se sienta como un miembro más de ese foro, donde no hay consultas previas de los aliados para hablar después con Rusia, eso se descartó por completo, por eso no funcionó la primera vez. Entonces nos quedan fuera muy poquitos países que tengan alguna influencia, y son sobre todo asiáticos, y no todos los países asiáticos que tienen alguna influencia están fuera del grupo de «los tres noes». El segundo país con relaciones especiales es Ucrania porque en su momento se pensó que si había una relación especial con Rusia a Ucrania no se la podía dejar fuera de esa relación especial, aunque luego realmente no es muy relevante.

En América Latina, en temas de seguridad y defensa, me atrevo a decir que el mayor papel de Occidente en temas de seguridad y defensa es profundizar en la democratización de las fuerzas armadas. Es verdad que las fuerzas armadas latinoamericanas se han democratizado años luz de lo que eran hace 30 o 40 años, o 20 o 15 o menos, pero es una democratización que a mí me parece todavía superficial, es decir, las cosas van bien mientras van bien, pero en el momento en el que pueden ir mal, van mal. La democratización de las fuerzas armadas me parece la garantía mayor de que las cosas no van a ir otra vez a mal, y esa democratización no ha sucedido todavía. Por eso hay que apoyar todos los cursos que se les puede ofrecer en países europeos, y digo europeos ahora, no occidentales, porque todos sabemos lo que significan los cursos en Estados Unidos, que son más bien unos cursos de captación. En eso España ha sido pionera, y hay que animar a otros países europeos a que hagan lo mismo, animarles a que participen en operaciones de paz con fuerzas europeas, también europeas aquí, porque el modo de hacer operaciones de paz de los europeos y de Estados Unidos

es completamente distinto. Así que hay que profundizar en esa democratización de las FAS en Latinoamérica.

En África, aparte de ese grupo de países mediterráneos, el problema mayor que tenemos en temas de defensa son las operaciones de paz. Ya hace diez años Estados Unidos tomó la iniciativa que apoyamos varios países de darles los medios a países africanos que puedan manejarlos para ser los protagonistas en las operaciones de paz que se lleven a cabo en África, es decir, no llegar allí como neocolonizadores a imponer la paz o hacer paz cuando no somos bien recibidos. Pero los países africanos no pueden llevar a cabo esas operaciones porque carecen de los medios necesarios para llevarlas a cabo. Ahí es donde Occidente, y aquí sí digo Occidente, puede jugar un papel importante dándoles los medios, adiestrándolos, enseñándoles y animándoles a que sean las fuerzas de países africanos los que pongan el orden cuando haya que hacer una operación de paz en África.

En cuanto a Asia, lamento no estar plenamente de acuerdo con *monsieur* Cassen, porque creo que han cambiado mucho las cosas, no solamente por lo que se dijo ayer aquí, sino que han cambiado mucho en los últimos años, y me temo que van a seguir cambiando, y a un ritmo acelerado. En Asia tenemos varias potencias nucleares, tenemos varios conflictos importantes, tenemos fuerzas económicas de las más importantes del mundo, porque a veces se nos olvida que Japón es asiático. Y Japón, como le pasó a Alemania en los últimos años, aunque le va a resultar mucho más difícil, naturalmente por sus antecedentes políticos e históricos, está en la situación de decir, señores, Estados Unidos, o me resuelven ustedes el problema o me tengo que dotar del arma nuclear, porque no voy a permitir que aquí pasen los misiles por encima de mí sin hacer absolutamente nada. No es probable, ni es para pasado mañana, pero esa situación existe, y ahí es donde yo creo que Occidente va a tener más dificultades en el futuro inmediato para tener una influencia, y no sé qué receta dar para que Occidente gestione lo que está ocurriendo.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Quería comenzar comentando la cuestión de las categorías de poder, siguiendo a Alberto Navarro. Creo que es necesario hacer una especie de limpieza intelectual inicial en esto, porque muchas frases que tenemos y utilizamos son frases muy confusas. Potencia comercial, la palabra «potencia» yo la comprendo, la potencia es algo que tenemos todos, en cualquier medida, pequeña o grande, la habilidad de obligar al otro a hacer algo; pero «comercial» es de vender, y la venta no te da potencia, es el cliente quien tiene potencia. Utilizar la palabra «potencia comercial» se puede decir solamente si se dice: «como es potencia comercial, tiene recursos, con recursos puede desarrollar otras formas, otros instrumentos». Típicamente la potencia comercial inglesa se traducía en la capacidad de mantener fuerzas armadas y una armada fuerte; pero lo comercial no te hace fuerte, es el cliente tuyo el que es el fuerte.

Potencia de recursos naturales: esta es verdadera, pero temporal; hay siempre dos, tres años que falta, para eso se reacciona, se produce otra cosa, sustituciones, cambios. Si después de 20 años no falta, y los precios bajan cada año, quien tiene solamente recursos naturales está en una posición muy patética; si tiene una explosión demográfica, como pasó en Arabia Saudita, son 20 años que cada año la población es más pobre que el año precedente, que te destruye toda posibilidad de progresión cultural, económica y social. En el caso de Rusia, cuando el petróleo y el gas bajan de precio, que es inevitable, como siempre pasó en los ciclos precedentes, Rusia no va a sufrir un colapso como pasó en los países árabes que poseen petróleo porque no ha tenido explosión demográfica, pero no va a tener nada en mano, es una potencia de recursos naturales verdadera pero temporal, es el resultado de la situación presente, cuando era muy

barato nadie quería invertir ni en la producción ni en desarrollo, alternativas, sustitución.

Poder militar: lo que hemos descubierto en Irak y Afganistán, que es un gran descubrimiento, es que no se puede utilizar el poder militar para controlar poblaciones si uno no está listo para aterrorizar más que los terroristas locales. Los alemanes han controlado de Normandía hasta Rusia con muy pocas tropas porque eran siempre listos, aterrorizar más que la resistencia del lugar, o casi siempre, pero países como Francia o Estados Unidos no pueden hacer eso.

Conozco un poco de este trabajo de poder militar porque yo he sido responsable de la contrainsurgencia en El Salvador en los primeros años de Reagan, y después he trabajado privadamente con Fujimori en Perú. Si hay una gran parte de la población que quiere progreso, democracia y mejoras, se puede ganar. Requiere grandes esfuerzos si no hay mucha presencia exterior, si se puede operar de manera eficaz; pero si hay una población, como había en España cuando entraron los franceses en 1808, que no quiere progreso porque viven en la ignorancia, en la religión, no se puede hacer nada porque no hay condiciones como había en Perú, que los indígenas del altiplano han comprendido que Alberto Fujimori quería mejorar la situación de ellos, y hasta hoy día ellos son pro Fujimori, es la élite de Lima la que es contraria.

¿Qué podemos hacer con el poder militar si fracasamos en Irak y en Afganistán? Podemos hacer la gran guerra clásica con la gran potencia, pero para eso, ¿dónde está esta gran potencia? Tengo simpatía personal tras muchos años de asociación con mis colegas del Pentágono, y ellos que quieren fabricar de China una gran potencia, pero el futuro de China es una casa de retirados en la próxima generación, y no se puede construir eso. Lo que pasa en Rusia es muy lamentable, con una regresión de la democracia al zarismo, al putinismo, pero tampoco tiene un futuro de gran potencia militar. Europa no quiere estar de antagonista

de gran potencia, así que ¿qué se puede hacer con lo militar? Se puede hacer poco pero es útil, se pueden matar piratas en la costa somalí, se puede destruir en una noche todo lo que los iraníes han importado, porque no han fabricado nada, después se hace algo con los hizbolas... Pero la consecuencia es muy pequeña comparado con la consecuencia de un Ahmadineyad que tiene armas nucleares que puede amenazar Kuwait o Arabia Saudí.

Hay otro tipo de potencia, que es potencia tecnológica, que es la capacidad de hacer cosas, de producir, de desarrollar, y esto inicia con la ciencia, después la tecnología, después la producción en masa. La cosa interesante de un país como China o como India es cuánto entusiasmo y energía tienen en desarrollo, investigación científica y cosas que no tienen ningún valor práctico. Si ustedes siguen lo que pasa en el mundo de las matemáticas, hay mucha publicación india que no tiene ninguna relación a un destino económico, a algo concreto; o la contribución de China en el estudio de la biología molecular, que no está conectado con ninguna cosa industrial. Es el espíritu de Occidente, de la ciencia como pura exploración que ha llegado a este país.

Para mí la potencia tecnológica es muy interesante, indica qué pasa en países como Israel o Singapur. Singapur, que estaba condenado al declive y a la pobreza, con un poco de tecnología y mucho trabajo se desarrolla, y un país como Israel, que vive con mucha violencia, tiene crecimiento económico rápido, tiene buena posición y sobre todo tiene mucho empleo interesante para la gente, para los jóvenes, porque hay 1.500 empresas tecnológicas que son de primer nivel mundial, son pequeñas y todo eso, pero es potencia tecnológica, es un valor efectivo porque es el empleo, y el empleo interesante, no solamente como valor adjunto, también involucra a la sociedad, da entusiasmo.

Hay poder demográfico, el poder demográfico es importante. Hay muchas teorías, y posiblemente es una teoría que no es fuerte, pero también había presión demográfica en el año 406 cuando los bárbaros entraron en Galia. Galia no tenía franceses,

tenía romanos, pero quizá el pasaje de Reno de 406, que marcó el futuro de Europa por 1.000 años, se debió a la presión demográfica. En este campo la ignorancia produce mucha demografía y el Islam es muy fuerte, evidentemente. Pero mira qué pasa en Estados Unidos hoy día: el Partido Demócrata está a favor de la inmigración libre de México, tendencialmente a favor, hay oposición dentro pero tendencialmente a favor porque ellos quieren los votos de los que llaman hispanos. El Partido Republicano, también el Presidente Bush, quiere abrir las puertas a la inmigración. Para el futuro de Estados Unidos, la única cuestión es si la inmigración es libre solamente de México o también de la otra parte de Latinoamérica, porque no es poder, pero es un factor de capacidad demográfica que no es una cuestión de números, es una cuestión de juventud.

Nosotros queremos importar la juventud de América Latina; el mal gobierno, el estatalismo, el socialismo (que hay poco socialismo y mucho estatalismo), mucha corrupción, mucho feudalismo en América Latina, obliga a los latinos a emigrar y venir al norte; y ahora se habla de limitar la inmigración, físicamente están construyendo un muro y al mismo tiempo el debate político dentro es si abrir solamente a México o abrir a todos, es la verdad.

Ahora hay otra cosa que es el poder de la sociedad abierta. Ayer dije que eso lo respeto. ¿Qué es lo importante de India? Es que el hombre más importante de la vida política de India es una mujer. En este país de mayoría hindú con una gran minoría musulmana es una mujer cristiana e italiana. Acaba de haber una elección parcial y se presentó, era una maniobra política complicada, y en esas elecciones hablaron mucho del partido congreso, de su posición, el gandhismo, el personalismo, todo eso. De las tres cosas de las que la oposición no habló fueron de que era mujer, que era cristiana y nacida en Italia, de estas tres cosas no se habló, en este país que tiene un presidente musulmán y un primer ministro de la minoría sij y donde la Union Carbide Company de Estados Unidos, que estaba en Bhopal, donde hubo

un acto de sabotaje de un asesino, un violento que hizo un sabotaje, se presentó a la corte local de Bhopal sin ninguna tentativa de pedir arbitraje internacional o a ir a otro lugar porque tenía confianza en el sistema legal de India.

India es una sociedad pluralista. ¿Cuál es la situación en China? Un español que tenga cualquier competencia y capacidad tecnológica, práctica, que sabe cortar cabellos bien, o que hace música bien, puede irse a Beijing con un visado turístico y le darán el permiso de residencia y de trabajo. Le meten en la computadora, le llaman al teléfono y le dicen ven al municipio, aporta tu diploma de corte de cabellos de la academia de Toledo y con eso le dan un año de residencia. Eso se llama sociedad abierta, que es el producto de varias consideraciones, del libre mercado, del concepto de pluralismo, pero viene todo de esta concepción de una idea republicana.

Se ha hablado antes del excepcionalismo americano. El excepcionalismo americano es la cuestión del crecimiento económico y el empleo. El señor Darwin no tiene voto en Estados Unidos, Darwin no participa en elecciones en América. Quien participa en elecciones en Estados Unidos es quien, como miembro de la clase política tiene esta doble responsabilidad, crecimiento, si es posible empleo, seguramente. El concepto es que si un joven que termina la universidad no encuentra un empleo que le gusta en 60 días, estamos en crisis. El presidente de Estados Unidos, como todos en Estados Unidos, tiene una carga de trabajo específica que se debe hacer: usted debe venir a la oficina desde las nueve hasta las cinco. Para el presidente de Estados Unidos la carga es crecimiento económico y empleo, después él puede hacer lo que quiera.

La cuestión del excepcionalismo americano en cuestión militar. Estados Unidos debe aprender en cada generación los límites de qué se puede hacer con el poder militar. ¿Por qué debe aprenderlo cada generación?: porque nos gusta. A un padre americano le gusta que su hijo vaya al cuerpo de marines. Los jóve-

nes quieren ir al *Marine Corps*; cada día muere uno o dos marines en Irak, en el ejército o en los marines o en los dos, y el *Marine Corps* recibe más solicitudes de entrada que antes, pero esto no es excepcionalismo americano de nada, es una perpetuación y una copia del fenómeno europeo. La guerra venía del corazón de la cultura europea, era la manifestación de dinamismo, de energía. El país más vital, más dinámico, con más crecimiento y menos desempleo en toda Europa es Inglaterra, y recuerdo que nosotros le hicimos el gran favor a Blair de dejarle participar en la guerra de Irak, le permitimos entrar con nosotros en 2003; en 2001, en Afganistán; en 1999 Blair vino a Washington para protestar violentamente contra Clinton porque Clinton quería bombardear Serbia y no mandar la infantería, las tropas con bayonetas, como querían los ingleses. En el año que nosotros no organizamos ninguna guerra para ellos, que fue el año 2000, montaron su propia guerra en Sierra Leona, donde en tres horas mataron a trescientos y pico miembros de la West Side Gang.

En Estados Unidos no somos más que una copia de esta cultura anglosajona de la guerra, que es una expresión típica de la energía, del dinamismo, la vitalidad europea: donde no hay guerra no hay vida. Y por eso nosotros, cada generación, debemos aprender de nuevo los límites del poder militar, que el poder militar, específicamente el poder militar tecnológico, es la capacidad de destruir objetivos de alto contraste, cosas que se ven, no de bajo contraste como un hombre en la selva, tenemos la capacidad de destruir cosas físicas de un valor bastante suficiente para compensar los gastos del ataque.

Como tenemos esta capacidad tengo confianza en Irán. Todo lo que tienen es importado, no tienen nada suyo, es todo comprado. Si se destruyen tres equipos Layfield, hay tres menos, y eso en concreto se puede hacer. Naturalmente, a Irán le supondrá solamente un retraso de tres, cuatro años, después se presentará de nuevo el problema de otra manera. Esto también es limitado, pero se deben aprender los límites porque incluso la moti-

vacación es autónoma, el placer de la guerra. Todas las guerras en la historia, con excepción de las dos guerras mundiales, eran guerras de voluntarios, porque los estados premodernos no tenían capacidad de tener tropas en el frente.

Así que este es el espíritu del excepcionalismo americano: el empleo, el crecimiento económico y el gusto por la guerra. Pero la comunidad política comprende los límites, el próximo presidente se va a ir a casa cuatro u ocho años. Después el apetito va a regresar y van a buscar dónde utilizar la fuerza militar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

Me gustaría que el Secretario de Estado, Alberto Navarro, nos dé alguna precisión sobre los progresos o la parálisis que se registra en la Unión Europea en el ámbito específico de la defensa. El otro día, en un encuentro que tuvimos en la Asociación de Periodistas Europeos hizo una referencia a que la Constitución está en un periodo de reflexión, pero que mientras tanto funciona la Europa de las decisiones. ¿Qué decisiones se están tomando o se están dejando de tomar en ese campo de la Europa de la defensa?

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Como es sabido se ha puesto en marcha la Agencia Europea de Defensa, que estaba recogida en el tratado constitucional. Eso ya es una realidad y está funcionando con sede en Bruselas. Se ha puesto en marcha también un código de conducta para los estados miembros en materia del mercado de armamentos, en el cual España y Hungría temporalmente han decidido no participar; en

el caso español por la preocupación del impacto que pueda tener sobre la industria de armamento española, que es de un tamaño mediano y que, tanto el Gobierno, como el primer partido de la oposición consideran que no está en estos momentos en condiciones de poder competir.

Se siguen poniendo en marcha nuevas operaciones, la más importante es la que se ha puesto en marcha hace unas semanas en el Congo, donde España contribuye con un contingente importante, de en torno a unos 140 soldados, para proteger el aeropuerto de Kinshasa, y se está empezando a preparar la que va a ser sin duda la operación militar europea más importante hasta ahora, que será la que pueda suceder a Naciones Unidas en Kosovo, junto con la operación Altea en Bosnia, en la que hay unos 7.000 soldados europeos en estos momentos. Dicho esto, es verdad que se están tomando decisiones y que estamos trabajando en lo que llamamos la Europa de los proyectos, la Europa de la acción, pero esto no impide que España siga insistiendo en que necesitamos un proyecto.

A raíz de lo que ha dicho Bernard Cassen sobre el tratado me gustaría hacer unos comentarios. Porque el tratado no es un tratado revolucionario, el 90% del tratado constitucional es lo que ya es hoy Europa y lo que son hoy los tratados actuales, simplemente los simplifica. Por consiguiente, no es un tratado revolucionario, ni comparto tampoco esa idea de que constitucionaliza el liberalismo; no, el tratado constitucional ha sido apoyado por las organizaciones sindicales europeas mayoritariamente y de manera entusiasta. En España los sindicatos Comisiones Obreras y UGT fueron además los primeros que se pronunciaron a favor de este tratado, porque defiende el pleno empleo, no solamente un alto nivel de protección salarial.

Además hay que saber que somos una mayoría de ciudadanos. Igual que respeto el no de los ciudadanos franceses, pido el respeto para el sí mayoritario de los españoles, y es que si además sumamos los síes y los noes de Francia, de Holanda, de

España y de Luxemburgo, hay tres millones más de ciudadanos que hemos dicho que sí a ese tratado que los que han dicho que no, y no hemos visto todavía una alternativa creíble, válida, que ilusione a los ciudadanos. Esperamos ver qué van a proponer Francia y Holanda, que son los países que han bloqueado este proceso constitucional.

En segundo lugar, estoy de acuerdo con el papel de las naciones y de los estados, pero España reivindica sobre todo el papel de los ciudadanos, ciudadanos europeos, ya sean de Estonia, de Francia, de Portugal o de España, con igualdad de derechos y obligaciones, y creemos en la legitimidad dentro de la Constitución Europea de los ciudadanos, porque ya han sido muchos siglos de enfrentamientos y de guerras entre estados y naciones.

Tercer comentario: la ampliación y la dilución. Yo tampoco comparto la idea de que, a mayor ampliación, se diluye el proyecto europeo. Ahí está el ejemplo de España y Portugal, estamos celebrando 20 años y creemos que nuestra entrada ha reforzado el proyecto europeo. España ha aportado mucho, ha recibido también mucho, y estos 20 años han sido 20 años de apertura y de prosperidad, y esto tiene que hacer reflexionar mucho a mucha gente. A mí me da pena una sociedad en la que a los jóvenes se les pregunta qué quieren ser mañana, y tres de cuatro dicen que funcionarios, que es la respuesta que hay en Francia; eso es triste, es penoso.

En España hoy tenemos el mayor banco de la eurozona (Santander), la tercera compañía de telecomunicaciones del mundo (Telefónica), hemos creado el 60% de los nuevos empleos de la eurozona, y frente a respuestas como cerrar una fábrica textil por el miedo a la globalización en China o en otros países, tenemos ejemplos como el de Zara, o Inditex, que es hoy la mayor empresa textil europea y una de las mayores del mundo, que está abriendo tiendas en Shanghai o en Pekín. Esa es la apuesta de España, y no creemos que toda ampliación lleve a más dilución; otra cosa es que se explique mal a los ciudadanos, que

haya miedos, que haya temores ante la globalización, ante la deslocalización, pero la respuesta no es cerrarse. A mayor protección va a venir más miseria, más paro y más desempleo; Francia ya está con un paro de casi dos dígitos. La respuesta es innovación, es abrirse, aunque parezca paradójico, ahí está el ejemplo español. Hay que apostar por un modelo de Europa político, de Europa de los ciudadanos y de una Europa que tenga mayor presencia en el mundo, pero abierta al mundo. Europa vive del comercio, uno de cada cuatro puestos de trabajo en Europa tiene que ver con el comercio. Y sinceramente, espero que quienes han dicho no, tengan una alternativa que nos ilusione y que nos permita avanzar en este proyecto europeo, que es una aventura que no tiene parangón en la historia de la Humanidad.

Pero ahora hay que decirlo muy claro, son dos países los que han dicho que no y estamos esperando que estos dos países nos digan qué proponen, que presenten una alternativa y veamos, porque por ahora cada vez más países seguimos apostando por este proyecto del tratado constitucional. Ya somos 15, Finlandia va a ser el décimosexto en ratificarlo, y estoy convencido de que al final lo que salga va a ser muy parecido a esto que tenemos, porque los europeos necesitamos un ministro que hable en nombre de todos, necesitamos una presidencia más estable, necesitamos una carta de derechos fundamentales, necesitamos reforzar la ciudadanía. Frente a esto, los miedos, los temores, el encerrarse, el funcionarizar las empresas, no funciona, tenemos ya los ejemplos en la vida diaria.

BERNARD CASSEN

Director General de Le Monde Diplomatie.

Presidente de Honor de Attac

El Secretario de Estado da una lectura bien conocida pero que no corresponde con la verdad, a mi juicio. Primero, no se puede

comparar una decisión tomada por el pueblo soberano, en el caso de un referéndum, y una decisión por un parlamento. Por ejemplo, en el Parlamento alemán tras la reunión en la cual se había ratificado el tratado, la televisión alemana preguntó a cuatro diputados, uno de cada partido, una pregunta simplísima: ninguno de ellos pudo contestar, no conocían la respuesta.

En Grecia hubo también una ratificación parlamentaria y se ratificó, claro. Al día siguiente hubo una reunión en la Embajada de Francia y uno de los diplomáticos franceses me dijo que al salir de la reunión los ministros griegos dijeron al embajador: «bravo, Francia, nosotros no nos podemos dar el lujo de decir no, pero ustedes han dicho no.» Y la lectura del no como un no antieuropeo no es correcta, no estamos en contra de un ministro de relaciones exteriores, de que un presidente del Consejo ostente el cargo dos años y medio. Eso no es un problema, no hubo ninguna polémica sobre eso. Hubo polémica en la parte 1 del tratado sobre la sujeción de la política de defensa de Europa a la OTAN, porque la OTAN no es una organización europea, tiene miembros extraeuropeos. No estamos de acuerdo con la parte 2, que dice en su preámbulo que todos los derechos se inscriben dentro de un marco en el cual hay competencia libre, no falseada, liberalización, etc. Es la primera carta social que tiene en un preámbulo la reafirmación de los derechos del capital.

En cuanto a la parte 3, yo estuve en España varias veces durante el referéndum y me entregaron el documento publicado por la Fundación Pablo Iglesias. Abrí el libro y vi parte 1, parte 2, pero no había la parte 3 del tratado. Es verdad que la parte 3 son solamente medidas ya vigentes, pero si son vigentes, ¿por qué darles un valor constitucional? La crítica que hicimos es que no se puede dar valor constitucional a una teoría económica que no marcha, aunque marchara. Si hubiera sido un tratado solamente constitucional con equilibrios de poder, la Comisión, el Parlamento... no habría habido problemas, pero la voluntad de hacer votar de nuevo sobre políticas con las cuales no estamos

de acuerdo, políticas de privatización, de liberalización, eso fue el error, y yo creo que este rechazo del liberalismo es fuerte, no solamente en Francia sino en muchos otros países.

El problema, pues, no es la parte estrictamente institucional, es las demás partes, y particularmente la parte 3. Tiene toda la razón, es un resumen de los tratados ya existentes, pero nunca fuimos consultados sobre esto; estamos en contra de cada una de las medidas y nos quisieron hacer votar sobre el todo, eso fue el error y yo creo que no es el número de países que va a contar sabiendo cómo se vota en los parlamentos, como en el alemán que mencioné, y no hubo ningún debate en España. Aquí no hubo debate sobre la Constitución, se puso la pregunta de manera que era ¿ustedes están en contra o a favor de Europa?, y claro que todo el mundo está a favor, pero no hubo discusión sobre la parte 3. Yo participé en varios mítines de *Attac* de España en Sevilla y en otras partes, y descubrí que no había habido un debate; en Francia sí hubo un gran debate, es la primera vez que hubo tal debate, eso fue un voto informado.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Sería interesante para los europeos hoy día estudiar la historia de la unificación de Estados Unidos, porque es una gran simplificación creer que tenían una unidad natural y cultural. En Massachusetts eran puritanos, protestantes puritanos; Pennsylvania era de los cuáqueros, pacifistas y antiepiscopado; Virginia tenía una influencia de la Iglesia de Inglaterra, que tenía elementos católicos y monárquicos. La unificación fue posible porque había un consenso sobre el libre mercado, la propiedad y todos estos principios económicos. ¿Y por qué es posible hacerlo? Porque el concepto de un libre mercado imperfecto es estándar,

igual para todo, pero si en Europa diferentes países ahora abandonan el libre mercado y regresan al estatismo y socialismo, cada sistema socialista estatista es diferente, es idiosincrásico, y por eso no se puede unificar. El mejor ejemplo fue la tentativa soviética de organizar un mercado entre los países socialistas, y descubrieron que con la mejor buena voluntad y la dirección de Moscú era casi imposible hacerlo porque el estado socialista es naturalmente proteccionista, es naturalmente autárquico. Para mí resulta un poco folclórico escuchar este concepto para Europa de organizarse como Cuba. Cuba tiene sus aspectos positivos, la idea de una economía en la que la industria pesada es la prostitución es una nueva cosa en el mundo, antes no había un estado de este tipo. Pero si los europeos adoptan la dirección que sugiere *Le Monde Diplomatique* y regresan al estado estatista desde el punto de vista administrativo, práctico y político, sería imposible proceder a una unificación europea que, naturalmente, es el gran interés, no solamente de los europeos, también de nosotros, y también de mucha otra gente que quiere activamente la participación de una Europa más grande. No se puede a nivel práctico unificar estados que tienen socialismo económico de estado, porque son idiosincrásicos. Para hacerlo la única base es el libre mercado.

PEDRO GONZÁLEZ

Director de Relaciones Internacionales de RTVE

Una pregunta al Secretario de Estado. Hablando del pesimismo de los ciudadanos europeos, naturalmente pasa como con la selección española de fútbol, que hemos tenido unas fases tremendas de depresión y ahora estamos en plena euforia. Pero sí es verdad que para aumentar o cambiar ese estado de ánimo de la Europa de los ciudadanos hacen falta a veces golpes de efecto o alguna victoria, y ahora mismo acabamos de recibir un mazazo importante en una pugna que, aunque quizá esté en un nivel muy

alto, creo que la perciben todos los ciudadanos, que es la lucha entre Airbus y Boeing. Es decir, el golpe de EADS ha sido un mazazo verdaderamente brutal y que, de alguna manera, da una baza, sin querer a lo mejor, a una pugna que sí, sí es existente, y estamos en lo que el profesor Luttwak hablaba respecto de la potencia comercial.

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Sin duda es uno de los buenos ejemplos que se pueden ofrecer de cómo los europeos, cuando trabajamos juntos, podemos hacer grandes cosas, porque EADS y Airbus dentro de EADS es algo inimaginable hace 20 o 30 años. Nadie habría pensado que Europa pudiera estar compitiendo a ese nivel, que vayamos a tener ya el año que viene aquí precisamente ensamblado en España, en Tablada, en Sevilla, el Airbus A400 militar, que va a ayudar en parte a colmar esa necesidad de transporte estratégico que tienen los ejércitos europeos. Pero sí, es una mala noticia. Espero que se solucione y que haya conciencia de lo mucho que nos estamos jugando en este ámbito aeronáutico, y esto es equiparable a otros ejemplos, como Galileo, el futuro GPS europeo que ya está en marcha y donde creo que tenemos que seguir adelante los europeos. Hasta ahora Airbus nos ha dado excelentes noticias y espero que a esto se le encuentre una solución rápida y que evite que la empresa entre en mayores dificultades.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Le aseguro que si CASA llega a Chicago a la sede de Boeing, Boeing va a decirle «todo está perdonado, todo está perdonado

pero entra en el programa 787», porque tienen un problema de producción, como tienen demasiados pedidos, no pueden atenderlos a todos. Es lo que han hecho los italianos de Finmeccanica. Una de las pocas decisiones correctas italianas en los últimos años, que han sido muy malas para Italia, es que Finmeccanica decidió venir con Boeing al 787, y no participar del Airbus A400. Cuando le preguntaron al Jefe de Finmeccanica, Guarguaglini, por qué Boeing y no Airbus, él dijo en privado, aunque luego se publicó: «Boeing es un monopolio, y los monopolios son malos; Airbus es también una especie de monopolio y es malo, pero mejor el malo americano que el malo francés.»

FELIPE SAHAGÚN

Miembro del Consejo editorial de El Mundo

Me parece que ha sido Aznar el que ha estado proponiendo en discursos admitir a Israel en la OTAN, y a través de la FAES se ha elaborado un papel explicando los argumentos a favor de ello. Quería saber si el General Martínez-Esparza está de acuerdo con esa idea, si serviría de algo o si complicaría las cosas en Oriente Próximo. Y a Alberto Navarro, con respecto a la ampliación: hay negociaciones en marcha con Croacia y con Turquía, me gustaría saber exactamente dónde pondría los límites en este momento en este terreno.

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

General. Ex Secretario General Adjunto y Director Ejecutivo de la OTAN (2001-2005)

La pregunta me tienta muchísimo a hacer un chiste fácil diciendo que ya tenemos demasiados americanos en la OTAN para que vengan los israelíes, pero contestaré un poco más seriamente.

La OTAN en su tratado constitutivo dice que está abierta, luego teóricamente no habría ninguna razón para que Israel no pudiera aspirar a la entrada, pero fundamentalmente por razones políticas, y en eso el chiste no está tan alejado de la realidad, Israel no tendría sitio en la OTAN porque lo último que querría la OTAN sería importar problemas del tamaño del de Oriente Medio al interior de la organización.

La OTAN, una de las cosas que hace es que jamás adopta una posición en favor de una de las partes del contencioso, aunque hay muchos contenciosos bilaterales, no solamente el nuestro con Gibraltar, sino otros muchos; recordemos hace muchos años la guerra del bacalao entre Islandia y el Reino Unido. Existe el principio de que la OTAN no está para resolver problemas bilaterales, y remite a los contendientes a que encuentren una solución, y como mucho OTAN se ofrece a hacer de mediador. El general Rogers en sus tiempos hizo de mediador en el conflicto entre griegos y turcos, y eso permitió el regreso a la estructura militar de Grecia, por ejemplo. Importar el problema de Oriente Medio a la OTAN no sería una buena idea políticamente y no habría nadie que lo apoyase, pero teóricamente estaría abierto. Es como pasa con Rusia, se ha preguntado muchas veces, ¿podría Rusia ser miembro de la OTAN? Desde un punto de vista teórico, ¿por qué no?, pero desde un punto de vista práctico lo que no puede ser, no puede ser y además es imposible.

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea

El tema de las fronteras de Europa es un tema que apasiona a los intelectuales. Mi posición es que es una cuestión que no hay que plantearse ahora. Las preguntas tienen su respuesta en el momento adecuado, y por eso creo que es bueno que Turquía siga mirando a Europa, que reforme su constitución, que haya aboli-

do la pena de muerte, que siga introduciendo cambios. Es bueno que Ucrania siga mirando a Europa, siga haciendo reformas, esperamos que un día Bielorrusia haga lo mismo, porque si ponemos una línea y decimos que están fuera, pues son países que van a empezar a mirar a China, a Moscú o a otro lado, y eso no nos conviene a los europeos.

Pero dicho eso, además creo que vamos a un modelo de Europa que lo permitirá. Veremos cómo salimos de esta crisis constitucional y qué es lo que el nuevo Presidente o Presidenta francés nos pone encima de la mesa el año que viene, y el nuevo Gobierno holandés, pero es muy probable que vayamos a lo que ya tenemos, es decir, los últimos países que han entrado hace dos años, cuando vas a verles a Praga, a Tallín, a Vilnius están ahora obsesionados con la fecha de ingreso en el euro, unos te dicen 2009, 2010 en Budapest, ese es su nuevo escenario. Y obsesionados con Schengen, entrar en el espacio Schengen para que sea realidad el poder circular libremente sin necesidad de andar con el pasaporte o con los documentos, y eso se planea para el año que viene, finales de 2007, aunque ahora hay una evaluación técnica porque es un tema complejo, tenemos que cambiar además el ordenador, el SYS2, que está en Estrasburgo, para que pueda acoger a más países en Schengen. Yo veo una Europa donde tendremos un gran mercado y donde nos conviene que haya un país como Turquía presente, que participe, que, incluso países que no son europeos, como es Marruecos, se incorporen el euro. Montenegro, un Estado independiente ya reconocido, tiene como moneda oficial el euro, como ocurre con Andorra, como ha ocurrido con Ecuador con el dólar, o Panamá, o Argentina en la época de la dolarización. Entretanto, sólo aquellos países que realmente queramos ir a una Europa política avanzaremos en ese camino. Algunos dicen en torno al euro, los que ya tenemos el euro, es verdad que el euro pesa mucho en el bolsillo y es más fácil coordinar a los ministros de transportes, de comercio, no sólo a los de economía sino precisamente a los

demás, e ir haciendo esa Europa política en torno al euro. Pero yo no creo que sea bueno fijar unas fronteras ahora porque es que al que dejas fuera lo mandas al vacío, al limbo. La capacidad de atracción de Europa sigue siendo tan grande que decirle ahora a Bielorrusia, incluso a Georgia, a los países del Cáucaso que están mirando a Europa, Georgia ya está con tímidos acercamientos, que no no creo que nos convenga. Hay la otra tesis de aquellos que dicen que si Europa quiere ser realmente el día de mañana unos Estados Unidos, un pequeño imperio, tiene que empezar a fijar sus fronteras, y hay que decir hasta dónde hemos de llegar. Y este debate es el debate que vamos a empezar en diciembre, es el debate que ahora Francia está poniendo encima de la mesa con la idea de la capacidad de absorción, pero que se va a traducir muy pronto también en poner límites geográficos al concepto de Europa, de la Unión Europea.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa
y ex Embajador en Irán*

Mi pregunta sería al Secretario de Estado sobre algunas posibles vulnerabilidades que podrían aparecer en el escenario europeo, y me gustaría su opinión sobre ellas. En primer lugar: la energía. Parece que Europa es muy dependiente en los precios en cuanto al crudo y puede ser rehén del suministro en cuanto al gas. Segundo: los problemas de la debilidad demográfica. Basta con una simple ojeada a nuestras tasas de crecimiento las de los países extraeuropeos, los países de crecimiento. Tercero: la debilidad institucional en el momento actual, la dilución con la ampliación, a la que ya se ha referido, pero me gustaría quizá que elaborase un poco más, si no tenemos el riesgo de convertirnos institucionalmente en algo parecido a la OSCE. Por último, el modelo de valores que estamos promoviendo y cómo se percibe

desde fuera. En algunas regiones del mundo, especialmente en Asia, a Europa la pueden ver como una fuente de tecnología pero no como una fuente de valores, es decir, ¿cuál es la proyección que estamos dando?

ALBERTO NAVARRO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Sobre la energía haría sólo dos comentarios: Europa depende en un 50% de la energía que consume del exterior, España mucho más, un 80%; sólo el 20% de la energía que consumimos viene de nuestras fuentes de energía, la nuclear, la hidroeléctrica y las energías renovables.

Tenemos problemas serios porque no hay bases jurídicas en los tratados para hablar de una política energética. Aquí sí hay una novedad en el tratado constitucional, en la parte 3, que nos aporta una base jurídica para poder hablar por primera vez de una política energética europea, igual que con la inmigración, que hasta ahora no tenía base jurídica, y el tratado constitucional la trae, igual que también trae unas bases para hablar de turismo, que hasta ahora no se podía hablar a nivel europeo, o del espacio. Estas son las novedades importantes que hay en la parte 3 en relación con lo que ahora tenemos.

Y ahora nos estamos dando cuenta que no tenemos un mercado interior de la energía, que no hay interconexiones, España es una isla. España no puede interconectarse con Francia en más del 2,7% de su producción eléctrica, y seguimos con promesas renovadas incumplidas. El Consejo Europeo de Barcelona, con el anterior Gobierno de Aznar en el año 2002, fijó el año 2005 para interconectar el 10% de la producción eléctrica de cada estado miembro, pues estamos en el año 2006 y seguimos sin la interconexión con nuestro vecino del norte. Esa dependencia energética hace que Europa tenga que plantearse seriamente qué

hace con las fuentes de energía. El debate de la energía nuclear está de nuevo encima de la mesa y está la necesidad de actuar juntos, porque es obvio que juntos podremos mejorar nuestra capacidad de negociación, ya sea con Rusia, ya sea con Argelia. Y por supuesto reforzar lo que es un mercado europeo energético, crear un verdadero mercado europeo energético, incluyendo reservas que además se puedan transmitir a los demás estados miembros.

Pero esto está aún lejos, es decir, la idea que ha puesto la Comisión encima de la mesa de tener un regulador europeo, la Comisión Nacional de Energía que tenemos en España a nivel europeo, ya cuenta con el veto de entrada de Francia y Alemania, porque hay situación muy distinta entre los estados miembros. Sólo hay dos estados miembros, el Reino Unido y España, que han privatizado completamente su industria energética, eléctrica, etc. En España queda solamente una pequeña presencia estatal en Red Eléctrica para lo que es la distribución. En los demás, Electricité de France, Gaz de France, las grandes empresas en la mayoría de los países nórdicos, en Italia, en Irlanda son cien por cien públicas. Aquí falta mucho por hacer.

En cuanto a las debilidades institucionales y la ampliación, yo comparto esa preocupación. Estamos viviendo un momento en el cual siguen desintegrándose los países en el centro y este de Europa, donde había ocho estados hace 16 años, la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia y Albania, hoy hay 28. Es decir, donde había ocho fronteras hoy hay 28 fronteras, donde había ocho monedas hoy hay 27, porque Montenegro ha asumido el euro. Ese es el aire que viene del este. De los diez que han entrado en el año 2004, seis de ellos no existían como estados hace 15 años, ni Estonia, ni Letonia, ni Lituania, ni Eslovenia, ni Eslovaquia, ni la República Checa. Y por el otro lado de Europa estamos unificando, pero, claro, no podemos seguir con unas instituciones donde cada estado independiente tiene premio: comisario, juez,

votos, eurodiputados... Eso es imposible, eso hace estallar a un estado, una nación, como España, de siglos; ¿cómo vamos a convencer a catalanes, a andaluces, a castellano-manchegos, a gallegos, a vascos, de que un comisario, por muy inteligente que sea, en Bruselas va a defender mejor el vino, el aceite de oliva, etc.? No es posible mantener este esquema institucional. Es, además, antidemocrático, no es posible que los 45 millones de ciudadanos españoles tengan un comisario y los 600.000 montenegrinos otro, o el millón y medio de estonios, con todo respeto. Aquí también queda tarea, la Constitución avanzaba, iba a dos tercios de comisarios sobre estados miembros, pero hay que hacer más.

En el tema de los valores, sin embargo, creo que Europa sigue siendo vista desde fuera en términos de valores. Ahora hemos tenido algunas divergencias con la Administración Bush, más que con el pueblo norteamericano, con el Protocolo de Kioto o el Tribunal Penal Internacional, que los europeos promovemos y que Estados Unidos está intentando liquidar y ha hecho acciones con muchos países para que no ratifiquen, suprimiendo la ayuda militar, chantajeando en esa línea. Pero creo que, en términos de valores, a los europeos desde fuera se nos sigue viendo ahí unidos. Sobre la pena de muerte, se sabe muy bien lo que piensa Europa; Tribunal Penal, Ottawa, minas anti-persona... Y eso acabará imponiéndose. Estoy absolutamente convencido. Lo contrario sería ir a la barbarie, que vayamos otra vez para atrás, a la Edad Media. Pero yo creo que en el siglo XXI países como China irán reflexionando y cambiando, como Indonesia o Filipinas, que acaba de aceptar la moratoria de la pena de muerte. En eso está Europa detrás, con la presión que se hace, con los *lobbies*, con las instancias internacionales, Naciones Unidas, etc. Eso es más civilización y eso acabará llegando. Yo soy un optimista sobre el futuro de la Humanidad, y creo que vamos a ir en esa dirección y por eso nos hace falta también más Europa en el campo de los valores.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

La democracia no tiene valores, porque yo vivo en el estado de Maryland, donde no hay pena de muerte, pero en Chevy Chase a un kilómetro de mí está el estado de Virginia, donde sí hay pena de muerte, porque a los ciudadanos de Virginia les gusta la pena de muerte, mientras que a los ciudadanos de Maryland no. ¿Usted considera que los europeos no tienen el derecho de decidir? Si los gallegos quieren la pena de muerte, o los catalanes deciden la pena de muerte, ¿no lo permitirían? ¿Por qué no?

El valor democrático no tiene precedencia sobre el valor o la opinión suya personal. Personalmente soy contrario a la pena de muerte, pero respeto el derecho de los ciudadanos de Virginia que tienen un entusiasmo especial por esto. Y ahora, ¿cómo se pueden imponer valores, cómo hablamos de imponer valores de la élite? Son valores de la élite. Si se llevara a las urnas en Europa, estoy seguro de que varias poblaciones europeas apoyarían la pena de muerte. La cuestión es ¿tiene o no derecho la población de decidir si quiere la pena de muerte? No es una cuestión personal, yo soy contrario también, pero estoy más a favor del derecho de decisión.

JEAN-CLAUDE WILLAME

*Profesor Emérito de Ciencias Políticas de la Universidad
Católica de Lovaina*

Se ha hablado del envío de contingentes europeos a África. Es la segunda vez que esto ocurre, y creo que hay que tener cuidado con la resaca. En este tema estamos muy, muy al principio, y voy a citar una reflexión que hizo Aldo Ajello, enviado especial de la

UE en la región de los Grandes Lagos: «En el fondo, la mirada europea hacia el sur ¿cuál es? Es humanitaria, es de desarrollo, pero no es de defensa y no es la seguridad». Con esto quería decir que todo queda por hacer. Ahora se habla mucho de los dos mil hombres que enviamos, pero aun así ha sido muy difícil conseguirlo, han sido necesarios seis meses para lograr algo. Era una petición de Naciones Unidas, así que no se podía ignorar, había que hacer algo. Hemos enviado 2000 hombres, pero la gran mayoría están en Gabón. No es problema, me dirán, Gabón no está lejos de la República Democrática de Congo. Pero por otro lado, la EUFOR RD CONGO tiene un problema de transporte, una carencia de transportes.

Para terminar, se dice que la única utilidad de este contingente europeo (en su mayor parte alemanes, aunque el 60% de la opinión pública alemana está contra esta operación), de los que 800 estarán basados en Kinshasa, es para sacar a los expatriados. Lo dicen los textos oficiales incluso, es por si pasa algo en Kinshasa poder repatriar a los observadores europeo, los 250 observadores que van a vigilar las elecciones.

Así que parece que se han lanzado un poco a la aventura, aunque es mi opinión y yo no soy militar, con la esperanza de que no pase nada. Soy optimista y creo que no pasará nada, pero quiero dejar claro que no se puede considerar la operación de la UE en el Congo como parte de algo que ya existe, de una experiencia. No, la UE carece de toda experiencia en esta cuestión y apenas da sus primeros pasos.

RAFAEL CALDUCH

Moderador

El señor Luttwak, creo que deliberadamente, ha combinado afirmaciones ciertas con otras discutibles y al menos tres errores

graves. El primero: yo, sinceramente sí calificaría el régimen de la India como un régimen abierto, pero en una sociedad de castas o, si lo quieren ustedes, de grupos cerrados por vínculos de sangre. En fin, es un tema de contradicción grave, de las debilidades, como señalaba el señor Cassen, que puedan tener algunas de estas potencias, que conviene analizar. Porque no se puede comparar un régimen democrático con voto en una sociedad de grupos abiertos, en donde uno pasa de un partido a otro con absoluta libertad, de una religión a otra sin ningún tipo de cortapisa con aquellas otras sociedades donde se pertenece a un clan, un grupo tribal o una casta, como pasaba con los estamentos en la Edad Media en Europa. Curiosamente en la India se ha dado el ejemplo de llegar a ser presidente de la República perteneciendo a la casta de los intocables, como presidente de la República, todos los respetos, pero como perteneciente a la casta de los intocables, ningún respeto social.

Segunda cuestión: es verdad que Estados Unidos está unificado en torno al mercado, pero, claro, la unificación vino después de una guerra civil en donde se enfrentaron dos modelos de organización social y económica del país. Venció el modelo industrializado, con libre mercado, etc., pero tuvo que derrotar en los campos de batalla al modelo más propio del siglo XVIII, del sistema de grandes explotaciones algodoneras basadas en la esclavitud. Luego no ha sido una unificación espontánea y de libre adhesión, sino resultado de una guerra civil.

El tercer error es que, efectivamente, los vascos, los gallegos y los valencianos votamos el referéndum del proyecto de Constitución. En otros países fue por vía parlamentaria la ratificación. Nosotros aquí votamos un proyecto de Constitución, en el cual, en la carta de derechos y deberes, queda abolida la pena de muerte. Luego sí que nos manifestamos. Es decir, que al menos en el caso español se resolvió democráticamente el tema de la pena de muerte.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Yo hablaba de la India y hablaba del pluralismo que se manifiesta políticamente en la India, con Sonia Gandhi, con el Presidente musulmán, en un contexto más grande que Europa y Estados Unidos, porque hay zonas donde no se acepta el pluralismo, donde hay una ideología antipluralista, pero están los grandes Estados como India, que son pluralistas, y China, que no solamente es la economía que está abierta, sino que sus espíritus son abiertos. Por eso hay una gran presencia de extranjeros que viven, trabajan y progresan en Shanghai, Pekín, etc., hay muchos europeos, muchos americanos. Estados como Japón, que estaba totalmente cerrado, ahora es más abierto. Este es el primer año que fueron elegidos dos diputados en Japón que no son japoneses, son americanos que viven allí. Los grandes países aceptan el pluralismo. Quien no lo acepta es un bloque importante, el del Islam, pero ellos no son la mayoría de la población, son una minoría comparada con el resto del mundo, y no son importantes, no participan de la economía, de la tecnología. Cuentan muy poco, y es exactamente porque no aceptan una sociedad abierta, el pluralismo. Este es el contexto.

Es verdad que hay castas, pero también es verdad que las partes más modernas y dinámicas de India están basadas sobre una negación de esta herencia mala del pasado. En el ejército indio no hay castas. Las castas deben estar juntas y están juntas. En la India moderna de Bangalore, si usted compra el Diario de Bangalore, hay anuncios de casamientos donde dice «busco mujer con licenciatura, la casta no es importante». Sí, en Madrás, donde hay menos desarrollo, en el diario The Hindu empiezan diciendo «yo soy bramán, y busco mujer igual, a ser posible con diploma». Pero en Bangalore, Hyderabad, Secunderabad, Bombay o Assam escriben «la casta no es importante».

En cuanto a la cuestión de la pena de muerte y el voto democrático: el ejemplo específico es que yo vivo en Chevy Chase, en el estado de Maryland, donde no se practica la pena de muerte. En el estado de Virginia se practica la pena de muerte. ¿Por qué? Porque nosotros, ciudadanos de Maryland estamos en contra. Y ejercemos nuestro derecho democrático.

Ahora, la cuestión para los europeos, que es una cuestión importante: estoy muy contento de que en Valencia se vote sobre eso. Pero el problema es una élite que decide antes que quiere abolir la pena de muerte y no pregunta a la población. Yo creo que es una cosa bastante importante, que una élite se atribuya a sí misma el derecho de decidir valores fundamentales. Para nosotros, en Estados Unidos, el valor más fundamental es la soberanía del pueblo, que es la democracia. Si el pueblo decide la pena de muerte, para mí es una decisión lamentable, pero para mí es una cosa muy importante. Y yo me pregunto si en Europa, si ustedes hacen referendos locales, si al final la gente va a aceptar o no va a aceptar la pena de muerte. Es una cuestión importante, ¿cuál es el valor más importante? El valor que una élite decide unilateralmente imponer al pueblo o que el pueblo pueda decidir.

El segundo error era sobre nuestra guerra civil, que se impuso un modelo, pero por los campos de batalla, no una cosa espontánea ni voluntaria. El señor Navarro hablaba de cuestiones prácticas de unificación. Mi punto era muy limitado, la cuestión de la unificación de las diferentes colonias, que tenían ideologías profundamente diferentes. Massachusetts y Virginia hasta hoy tienen culturas políticas totalmente diferentes. Fue posible la unificación porque era fácil desde el punto de vista legal administrativo si todos tienen mercado libre. Si ustedes aceptan la idea de regresar al socialismo y al estalinismo, en la práctica no es posible la unión económica y política. Y respecto al ejemplo que tenemos, que era la comunidad europea económica organizada por Moscú, el viejo mundo del comunismo, lo que descu-

brieron era que la economía de estado más el socialismo es autárquico y proteccionista e imposible de unir. No podían conectar Polonia con Hungría por esta causa.

En mi opinión es más fácil unificar Europa si Europa acepta un estándar común, el estándar común del libre mercado. Si no acepta este estándar y prefiere un estándar que es más estatista y más socialista, será más difícil avanzar. La guerra civil estadounidense tenía un elemento cultural importante, pero no había dos filosofías económicas opuestas, esa es una concepción europea de lo que pasó. Había elementos comerciales e industriales avanzados en el sur, había elementos agrícolas en el norte. La gente siempre quiere explicar las guerras con causas económicas. El último caso fue la guerra de las Malvinas. El entusiasmo de la gente por buscar una explicación de la guerra en términos de los recursos de petróleo cerca de las islas. No había nada, pero era difícil contemplar que un país europeo avanzado como Inglaterra hiciera una guerra tan lejana para nada, económicamente para nada. Y la guerra civil americana no era un fenómeno económico.

BERNARD CASSEN

Director General de Le Monde Diplomatique.

Presidente de Honor de Attac

No voy a entrar en el debate sobre la guerra civil, pero hay un factor unificador, que es el idioma inglés. Los del norte y del sur hablaban inglés, ambos. Nosotros en Europa no tenemos este factor. En todo caso no creo que sea una ventaja, creo que la ventaja es tener una gran variedad de idiomas.

Sé que mi colega tiene una capacidad de provocación sin límites, pero la referencia a Le Monde Diplomatique y Cuba... Pienso que hay cierto margen de maniobra entre todo mercado, el fanatismo del mercado y una organización económica estatal.

Yo creo que no se puede unificar a Europa sobre el tema del libre mercado, porque no hay consenso.

Para mí, podemos ser una economía con mercado, necesitamos mercado, pero hay áreas para el mercado, áreas para el sector público, y un tercer área que denominamos la economía social y solidaria. Es decir, que no somos fanáticos. Por ejemplo, la energía tiene que estar controlada totalmente por los gobiernos, porque se hacen inversiones a treinta, cuarenta años. El límite del tiempo en el mercado es el trimestre, son los resultados de cada trimestre de las compañías. Ese es el horizonte. Nosotros debemos pensar en nuestros hijos y nietos, etc. Por eso la energía es una cosa demasiado seria para ser confiada a fondos de pensiones. Igual con el agua, por ejemplo. Son bienes que deben ser comunes. Y la soberanía popular debe ejercerse sobre estos temas. Son temas fundamentales.

Hablando de Cuba, hay formas alternativas de comercio; por ejemplo, Cuba, Venezuela y Bolivia firmaron a finales de abril un acuerdo que se llama ALBA (Alternativa Bolivariana para América), que trata de organizar intercambios que no circulan a través de los circuitos financieros. Por ejemplo, Venezuela entrega petróleo a Argentina, y Argentina entrega vacas a Venezuela. Eso es una economía de trueque, que funciona también, que puede funcionar. No puede ser la totalidad de los acuerdos, pero son acuerdos posibles. Y yo creo que cuanto menos mercado, mejor, porque el mercado está loco, no se puede pilotar, va donde hay intereses inmediatos. El mercado no puede contemplar el medio plazo ni tampoco el largo plazo. Y es aquí donde el poder ciudadano debe ejercerse, si no, ¿qué es la democracia si el ciudadano solamente puede opinar sobre el color de las paredes, si no puede opinar sobre su futuro?; y el futuro depende en una gran parte de la economía. No hay democracia, es una farsa completa, es por lo que combatimos fuertemente el tratado. El Secretario de Estado habló de la energía, diciendo que en el tratado estaban las bases jurídicas para establecer una política

de la energía a nivel europeo. Pero no se necesitaba el tratado. En cualquier momento hay otros mecanismos, un mecanismo llamado el MOC, en francés el *méthode ouvert de coopération*, supongo que en español es el método abierto de cooperación, que permite a los Gobiernos decidir conjuntamente cualquier tipo de política que quieran, sin el tratado o con el tratado, no importa, eso no importa. Pero hay este problema, que para tener políticas públicas hay que tener empresas que sean también un poco públicas. Y si el sector de la energía ha sido abandonado a los intereses privados en España y en Inglaterra, eso es un gran problema para cualquier definición de una política de energía. Y nosotros sabemos bien, incluso en España, cómo funciona el mercado. Se vio también en California, a través de Enron. No se puede hacer una apología del mercado como factor unificador; lo que puede unificar son los valores, pero no el mercado. ¿Quién está dispuesto a morir por el mercado en esta sala? Nadie.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

No es un valor el mercado. El mercado mínimamente no es un valor, no es nada más que un instrumento jurídico para reconocer que el ciudadano tiene derecho a su propiedad, y otro ciudadano no puede decidir en las elecciones que va a tomar la propiedad de otro ciudadano. Es la cuestión de la propiedad y del robo. El mercado no te hace una comunidad política, es que para una comunidad política que quiere unificarse para causas políticas fundamentales, de valores, el mercado es el instrumento económico más fácil, más compatible con una iniciativa política, es la economía donde la participación burocrática es la mínima.

Usted considera que los burócratas son mejores en el manejo de la energía que el mercado privado. Pero todos los estados

donde hay reglamentos económicos, como en California o en India, hay falta de electricidad varios días de la semana. En Delhi cada día casi hay interrupción del mercado, porque hay un elemento estatal en la economía.

MARTIN KOŠATKA

Embajador de la República Checa en España

La primera pregunta va dirigida al señor Cassen. Fue muy interesante para mí oír qué problemas concretos tuvieron los franceses con el texto de la Constitución Europea. Teniendo en cuenta cómo fue preparado el texto inicial y cómo fue logrado el texto final, mi cuestión humilde es si el Gobierno francés no pudo eliminar las partes problemáticas y si no pudo lograr un texto aceptable para la población francesa.

La segunda quizá sea más un comentario sobre los valores. Hemos oído que hay diferencias entre valores europeos y valores americanos. Francamente, yo no puedo estar totalmente de acuerdo con esta opinión. A mi juicio es verdad que tenemos algunas políticas diferentes, tenemos diferencias en la pena de muerte, en la Convención de Ottawa, en más cosas, como Kioto. Pero a mi juicio eso no significa valores principales diferentes. Si los americanos todavía tienen la pena de muerte, no significa que quieran matar a los vecinos, es otra manera de proteger a ciudadanos inocentes. Si todavía no han participado en la Convención de Ottawa, tampoco significa que tienen valores diferentes, es igual con Kioto.

A mi juicio hay diferentes políticas, hay diferentes opiniones sobre cómo lograr los valores comunes, hay diferentes acentos en estas políticas. Pero los valores son, a mi juicio, casi iguales o iguales. Y me parece bastante peligroso hacer estas diferencias que de verdad existen entre las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea. Es bastante peligroso. Y el resultado es ese an-

tiamericanismo que tenemos en los periódicos. La gente no sabe si es más peligroso el Gobierno de Estados Unidos o los ayatolas de Irán.

LEOPOLDO STAMPA

Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa y ex Embajador en Irán

Como el título de este panel es, con interrogantes: «¿Occidente Menguante?», si hablamos de mengua, hablamos de carencias. A mí me gustaría formular tres preguntas: ¿qué es lo que tenía antes Occidente que ahora no tiene o va perdiendo?; ¿qué modelo o modelos mundiales surgen compitiendo con Occidente y en base a qué valores?; y ¿qué es lo que ha fracasado del modelo occidental para que ahora nos estemos planteando si es menguante?

VÍCTOR FAGILDE

Diplomático. Ex Embajador en Bolivia

Señor Cassen, quisiera saber su opinión sobre el modelo de la Europa que usted querría en el futuro. Y me atrevería a abrir dos ventanas: si es la Europa con objetivos y agenda definidos, trabajar en esa línea, y el día que no nos guste, los cambiamos y ponemos otros; o en realidad el futuro es el de una Europa permanentemente abierta al debate y sin definiciones. ¿Hacia dónde vamos?

BERNARD CASSEN

*Director General de Le Monde Diplomatique.
Presidente de Honor de Attac*

Queremos una Europa solidaria entre sí, solidaria con los demás, con los otros, y solidaria con las generaciones futuras. Son tres

cosas bastante fáciles de decir, más complicadas de poner en marcha. Pero uno de los valores de Europa, precisamente, es la autocrítica permanente, la duda permanente, la racionalidad. La cohesión social es un valor, pero es también un instrumento. Europa no puede tener prestigio fuera si no da el ejemplo. No se puede hablar de solidaridad con los demás si no hay solidaridad con los desempleados, etc. Y las políticas económicas neoliberales que se imponen en Europa van exactamente al contrario.

La primera pregunta: ¿qué pasó en Francia?, para contestar al Embajador. El método de formulación del tratado a través de la Convención no se dice si fue un método democrático o no, de ninguna manera. Ninguno de los miembros de la Convención había sido elegido, no tenía mandato para participar. Fueron nombrados dos parlamentarios, etc., produjeron un texto que fue transformado un poco por el Consejo, y el texto se sometió a la población. Y nosotros dijimos «no, no estamos de acuerdo». No por la parte institucional, del Ministro, etc. No, porque yo decía que era un tratado totalmente antidemocrático, en la medida que formulaba que constitucionalizaba las políticas anteriores, con las cuales no estamos de acuerdo. Si no hubiera habido una parte 3, que no figuraba en el material electoral, en España se olvidó la parte 3, hubiera sido otra cosa. Para nosotros la parte 3 es la parte fundamental. Y el Gobierno francés hizo lo que pudo, pero el pueblo ¿le dejó? No, eso es la democracia.

No mencioné la pena de muerte como un factor de división total entre Europa y Estados Unidos, no, de ninguna manera. Es un problema, claro, pero que no se puede analizar en términos simplistas. Esto se relaciona con la soberanía popular, como dijo mi colega. Pero lo que nos diferencia totalmente es el unilateralismo, la violación del Derecho internacional. Para el equipo Bush, están los intereses de Estados Unidos primero, y los demás después. Si Naciones Unidas o la OTAN ceden, muy bien; si no, olvidémoslo. Eso, respecto al Derecho internacional, es una fractura entre Europa y el equipo Bush.

Y para contestar a la última pregunta, creo que el modelo occidental no disminuye de prestigio, de ninguna manera, si aceptamos la noción de Occidente. Pero creo que el modelo europeo que yo trato de exponer rápidamente es un modelo que tiene mucho impacto, particularmente en América Latina, pero supongo que en otros continentes también. Yo no creo que sea menguante. Es una pregunta, no es una afirmación, para mí no. Hay muchas ilusiones también, particularmente en América Latina, que conozco bastante bien. Se hacen ilusiones sobre Europa, piensan que Europa existe, porque existe una política comercial única, común, pero bien sabemos, y las preguntas lo demuestran, que no hay realmente una unidad política, porque las trayectorias nacionales son muy diferentes. Y sobre los asuntos importantísimos no hay acuerdo.

Por ejemplo, en Medio Oriente, Europa podría tener mucho impacto si quisiera, pero no hay consenso entre los diferentes países. Es un escándalo que Europa haya pagado lo que ahora destruye la aviación israelí en Gaza, y no diga nada. Es absolutamente escandaloso. La ausencia de posturas sobre lo que está ocurriendo ahora, o los días anteriores en Gaza. El propio Ministro francés dijo que la respuesta israelí debe ser proporcionada, pero cuando se mató a diez personas en una playa de Gaza no había ningún terrorista. ¿Y cómo se puede hablar de respuesta proporcionada? Europa debería tener una posición firme sobre el conflicto, creo que eso es esencial para la paz en el Medio Oriente.

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

En los últimos 30, 40 años ha habido las más grandes conquistas del modelo occidental de civilización en toda la historia. Usted quiere escuchar la música de Mahler hoy día, puede escu-

charla, o de Tomás Segovia, y puede escucharla en un montón de ciudades provinciales de Corea, de China, de Japón y de otros lugares. Los pilotos estadounidenses presos en Saigón estaban en un lugar llamado el Hanoi Hilton. Hoy día en Hanoi hay un Hilton y también un Sheraton.

Si usted quiere utilizar un hotel, en gran parte del mundo, el modelo del hotel, la semiótica del hotel, la conformación del hotel es puramente euroamericana. No hay un modelo distinto. En Japón hay un modelo, los *ryokan*, que son muy bonitos, pero la mayoría de los japoneses prefieren hoteles occidentales.

Estamos en el período del más grande avance de la civilización occidental. El peligro solamente es que Europa no va a participar en eso por dos causas, o tres, o 15, o 25 causas que se suman en una: falta de juventud. Es un problema para nosotros también, pero nosotros vamos solucionándolo con la inmigración, este debate que estamos haciendo, que es un debate fundamental.

Ahora, la cuestión del unilateralismo: ¿se puede hablar de unilateralismo? Ha habido fenómenos verdaderos de unilateralismo, pero también se puede hablar hoy día con Javier Solana, que tranquilamente ha estado representando a Estados Unidos, Europa y otros varios países. Estados Unidos tiene sus momentos unilaterales, pero no fue la isla de Tonga la que organizó la OTAN, no fue la isla de Tonga la que organizó el GATT, el sistema general de comercio. Los americanos tienen la tendencia de construir instituciones multilaterales, con gran energía y de forma continuada, las grandes instituciones internacionales. Y también a veces tenemos momentos unilaterales. ¿Cuál es el valor de estado de una gran potencia si no puede ser unilateral un día o dos en el curso del año?

Finalmente, la causa de que Europa no ha hecho nada importante en Medio Oriente es porque en todos estos años que se habla de Medio Oriente, Europa no era Europa, sólo en tiempos muy recientes estaba dispuesto a intervenir en Medio Oriente en

una forma prácticamente aceptable, que funciona porque hablar de palestinos no ayuda a nadie. Los palestinos tienen su continuidad cultural de siempre, y no pierden ninguna ocasión para malgastar una ocasión de paz. Y continúan con eso. Hamas no fue elegido por los belgas o los portugueses, es la política cultural de ellos y no es una cosa específica, porque la cultura política de Marruecos también es autobloqueante. La cultura política de Argelia es también autobloqueante. Todos deben aprender en árabe, pero los hijos de la élite todos aprenden en inglés, porque están en universidades americanas. Y vamos a Libia, donde lo que se hace en Libia depende de lo que decide Muammar Al-Gaddafi esta misma mañana. ¿Qué pasa en Palestina? No es idiosincrásico, es normal lo que pasa en este mundo. Pero no es el gran mundo, es un pequeño lugar provincial, como un cuartel, un barrio problemático que se debe manejar de una manera u otra, porque tenemos el gran mundo que está siempre más abierto. Ustedes saben que aquí se produce jerez hoy en día. Pueden vender el jerez en Pekín. Y en Pekín lo aceptan, como aceptan muchos aspectos materiales o culturales. ¿Cuántas escuelas de baile flamenco hay en Tokio? Más de 20 escuelas de flamenco están abiertas. Quien es abierto gana y está con nosotros, pero ustedes deben solucionar el problema demográfico. Muy fácilmente se debe hacer una política, el mercado energético totalmente libre, pero el Estado debe intervenir en el amor organizando una política común del amor, del casamiento, del matrimonio temprano, cinco hijos todos, así se hace la energía demográfica, que es la única cosa que falta, porque teóricamente hablando el europeo que hace un viaje hoy día reconoce lo mismo, no solamente hoteles, coñac o mujeres, sino valores fundamentales. Corea parece un estado muy exótico, pero si usted va a Corea y habla con la gente, tiene las mismas preocupaciones, las mismas motivaciones, la misma fe en el futuro, en la libertad de expresión y todo eso, y libertad de religión; hay como 50 o más mesías en Seúl hoy día, 50 señores que

te dan tarjeta de visita, mesías de profesión, de varias religiones. Todos se consideran profetas.

Este es el gran mundo. Y después el pequeño mundo que sólo habla de un profeta. Aquellos que hablan de un profeta, lamentablemente no hacen mucho, no son muy importantes; se deben manejar, son vecinos. No se les puede olvidar que el fuego de su casa puede llegar a tu casa... Sabemos todo eso, pero la realidad es que nunca la cultura europea ha tenido tanto éxito a nivel práctico, demográfico y todo. Repito que en India, con castas y exotismo y *sharia*, todo eso, si sufren un accidente de tráfico, va a llegar enfrente de un juez que va a administrar una justicia muy claramente europea, y debe dar un juicio válido, con abogados de ambas partes, con la ley que te protege, con un recurso. Detrás de la apariencia, de la superficie exótica, hay una realidad de una cultura que han aceptado. Eso es lo importante.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Embajador de España ante la UNESCO

Quería preguntarle al señor Luttwak por dos afirmaciones que ha hecho que podrían ser contradictorias. Dice que en Estados Unidos no se puede abolir la pena de muerte porque el valor más apreciado es el respeto a la soberanía del pueblo y que, por tanto, el debate sobre la pena de muerte era si las elites tenían derecho a imponer algo a una mayoría del pueblo.

Por el contrario, cuando habla del mercado dice en un determinado momento, definiendo lo que es el mercado, que el mercado es solamente que los individuos tengan derecho a su propiedad y que lo que se trata de garantizar es que otro individuo, como resultado de unas elecciones, no pueda atentar contra esa propiedad. ¿Por qué el valor supremo de la soberanía del pueblo se aplica para mantener la pena de muerte pero no se aplica para el mercado? Y la segunda pregunta: ¿se deduce de lo

que usted ha dicho que el mercado es una imposición de una élite sobre la voluntad del pueblo?

EDWARD N. LUTTWAK

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

Muy válido, pero la causa de que no se puede hacer la pena de muerte no es porque yo considere personalmente, u otro, que el valor de la democracia es más importante que el valor de la pena de muerte. Es una cuestión puramente práctica. Es que el Estado de Virginia es un Estado que controla su propia comunidad política, y no existe un poder en el sistema que pueda imponer una ley que ellos no quieran. Ese poder no existe en un caso de este tipo.

La contradicción que usted nota es verdadera. ¿Por qué? Para mí el libre mercado no es un valor, y recuerdo que en el contexto en el que hablaba Alberto Navarro era una cuestión práctica, que si Europa quiere unificarse, cuanto menos estado, menos proteccionismo, menos autarquía, menos socialismo, más fácil hacer la unificación. Todo eso es el contexto. Ahora, usted dice: ¿por qué, si hay una soberanía popular, no puede el pueblo hacer una elección y decidir abolir la propiedad privada? Respuesta: el pueblo puede hacerlo cuando quiera. Nosotros tenemos mucha limitación sobre la propiedad privada en Estados Unidos. Hay limitación de todo tipo: psicológica (yo tengo una casa, tengo un jardín, no puedo construir cuanto quiero de volúmenes, de alturas; si tengo una fábrica, tengo limitaciones ecológicas, son todo limitaciones). Pero mañana podemos tener una elección, gana un candidato que es ultracomunista, que dice que Cuba es un sistema imperfecto porque hay propiedad privada aquí y allá, hay gente que tiene un pollo en el jardín, nosotros no vamos a permitir ningún pollo en ningún jardín. Y si gana las elecciones, así sería, porque no es un valor el mercado, es un instrumento.

Y estoy de acuerdo con una cosa, posiblemente una cosa sola, con el colega de Le Monde Diplomatique: que el fanatismo del libre mercado que asimila el libre mercado a un valor propio es una cosa que no tiene ninguna base analítica o filosófica. Adam Smith, como ustedes saben, fue un funcionario del Estado toda su vida; su trabajo era de Jefe de las Aduanas de Edimburgo, su trabajo era impedir el libre comercio. Pero cuando escribió el libro no dijo que el mercado fuera un valor. No, es un instrumento. Simplemente dice que el libre mercado es mejor para administrar los recursos que los burócratas del rey.

Pero la alternativa que se debe contemplar es el cambio de vacas por petróleo entre Argentina y Chávez, y el modelo económico de Fidel, Chávez y Evo Morales. Y todo el mundo va a mirar qué aporta este equilibrio. El futuro de los bolivianos es muy claro: el país más pobre de América Latina va a devenir más pobre. El presente de Cuba todos lo conocemos. En Venezuela también conocemos qué pasa, con el aumento del petróleo a 70 dólares el barril, tienen inflación de, no sé, mil y pico al año y la pobreza aumenta. Siempre se busca una alternativa, un modelo alternativo, pero hasta hoy día no se ha encontrado un modelo alternativo que funcione, todas las alternativas a este mercado anárquico, que no tiene ningún valor moral, son peores.

BERNARD CASSEN

Director General de Le Monde Diplomatique.

Presidente de Honor de Attac

No puedo aceptar la afirmación sobre Venezuela, y tampoco sobre Bolivia. Está claro que Bolivia es uno de los países más pobres del mundo, pero es potencialmente de los más ricos, con una explotación de los recursos naturales por compañías extranjeras, por un precio del gas que es cuatro veces menos que el precio mundial, etc.

En el caso de Venezuela, hay mercado totalmente libre en Venezuela, no hay ninguna limitación al mercado. Pero lo que ocurrió en Venezuela es que por primera vez la riqueza petrolera fue utilizada, no para los bolsillos de una cúpula, sino para financiar lo que llaman ellos misiones. Y en Venezuela se ha erradicado el analfabetismo, es decir, que más de un millón de personas han aprendido a leer. Eso es un logro fundamental que no se puede concretar financieramente, pero eso se ha hecho gracias a los cubanos, a los 20.000 médicos, enfermeros cubanos. Se ha establecido un sistema nacional de salud, y gradualmente los venezolanos van a reemplazar a los cubanos. La mayoría de los habitantes nunca había visto un médico, salvo en la pantalla de televisión. Yo estuve varias veces en Venezuela, particularmente en los barrios para ver cómo funcionaba este programa que se llama «Barrio adentro». Cada unidad de 250 hogares tiene derecho a dos médicos, pero que viven en el barrio, no fuera. Y el Gobierno hizo una convocatoria para ver quién aceptaba estas condiciones. Hubo siete médicos venezolanos. Yo lo entiendo, porque trabajar en los barrios de Caracas no es tan fácil. Y los cubanos vinieron y hacen el trabajo, y viven allí. A las dos de la noche, si tienes un problema, tú vas al lugar donde viven. Eso es un logro tremendo. Hay que ir a los barrios para ver cómo consideran el trabajo de sus compañeros cubanos. Yo creo que Cuba, aportando eso a Venezuela, ha rendido un gran servicio a Venezuela. Y del otro lado, Venezuela da, no solamente a Cuba, sino a todos los estados del Caribe, a través de Petrocaribe, petróleo con una rebaja del 40%.

Yo no veo que ahí haya nada que criticar. Me parece fantástico y lo parece así a los propios venezolanos. No es por casualidad que en 2004, cuando hubo un referéndum revocatorio que se permitió por la Constitución Venezolana, que no existe en ninguna otra parte del mundo, que permite revocar a cualquier mandatario, sea diputado, alcalde, presidente de la República, Chávez obtuvo 59% de los votos. Es decir, una adhesión popu-

lar masiva. Y ha habido ocho elecciones en Venezuela con supervisión del Centro Carter, de la OEA, de la Unión Europea y ha ganado cada vez, y estoy seguro que ganará la elección presidencial del próximo diciembre. Criticar a Venezuela es un poco fácil, hay que ir a Venezuela y ver cómo son las cosas.

MAREK JEZIORSKI

Ministro Consejero de la Embajada de Polonia en España

Una pregunta breve al señor Cassen. Usted ha mencionado la noción «Europa solidaria». ¿Cómo podría usted definir esta noción «Europa solidaria» en el contexto de la seguridad energética de la Unión Europea?

BERNARD CASSEN

Director General de Le Monde Diplomatique.

Presidente de Honor de Attac

Cuando mencioné lo de «Europa solidaria», estaba pensando en el presupuesto europeo. Creo que es un escándalo que el presupuesto europeo siga al mismo nivel después de la entrada de diez nuevos miembros. Es decir, que se ha desplazado la solidaridad de España a Polonia. Sí, esta ampliación ha sido un desastre total, porque se ha hecho con el presupuesto más o menos igual. Si hubiéramos sido serios, los Estados deberían haber aplicado un aumento para apoyar, para ayudar a los nuevos miembros a elevar su nivel para llegar lo antes posible al nivel medio. Pero lo que se ha hecho no es eso, es un presupuesto igual, con condiciones muy duras para todos los países entrantes.

¿Eso qué provoca? Naturalmente, una competencia fiscal, ecológica y social. No hay otro recurso. Entonces, la ampliación ha sido una ampliación del mercado en las peores condiciones,

y no una ampliación solidaria. En el caso de la energía no conozco bastante la problemática para contestar.

FELIPE SAHAGÚN

Miembro del Consejo Editorial de El Mundo

Quería hacer un comentario o reflexión general que serviría como cemento de todo el debate de esta mañana, respondiendo a una pregunta que hacía Leopoldo Stampa, que me parece fundamental: ¿qué tenía Occidente antes que ahora no tiene? Esto me lleva a una reflexión, en la que siempre he creído, sobre la historia de las relaciones internacionales y el motor que las ha movido en aquellos proyectos de cooperación e integración. Y las razones por las que esa unificación es muy difícil cuando no se da ese cemento. Estoy hablando de la amenaza. Antes había un enemigo y ahora no lo hay. Lo podemos discutir, tratar y mezclar con otros muchos factores, pero es evidente que ha sido así, y que ha sido así en otros momentos claves de la historia.

A mediados de los 80, después del Acta Única, en un discurso muy importante Delors dijo: «Bueno, ya las razones de ser de Europa han dejado de ser aquellas de los años 50; la razón ahora de ser es competir, poder competir en igualdad de condiciones con los dos grandes bloques, con Estados Unidos y con Japón.» Desde aquel momento pensé que eso no me convenía, pero sigo sin escuchar cuál es la razón que nos debe unir como bloque a los europeos para poder tener la energía vital que tuvo en otros momentos de la historia. Está claro que la energía vital fue la amenaza externa, pero no encuentro qué lo puede sustituir. En la carrera del espacio no había una amenaza externa quizás, pero era una conquista militar y era producto de la guerra fría y, por lo tanto, también había un elemento de amenaza. Lo mismo con las conquistas y los descubrimientos del siglo XV y XVI, en las que no quiero entrar, nos llevaría dema-

siado lejos. Pero creo que tenemos lo que necesitamos realmente para responder a esa pregunta, que me parece fundamental (¿qué tenía Occidente que ahora no tiene?), que es la ausencia de enemigo. Es así, y podemos estar mareando la perdiz y dando vueltas al problema, pero no hemos sido capaces de sustituirlo por un elemento movilizador del mismo valor, de la misma fuerza. Y no es una cuestión de valores de lo que estoy hablando.

Digo más: los valores de los que tanto se ha hablado esta mañana siempre vienen después de la amenaza, no antes. Me explico: la OTAN primero se crea y luego se dice cómo la justificamos, y se descubren unos valores y se ponen sobre el papel. Esos valores, algunos estaban allí y otros no, porque Alemania existía en los 20 años anteriores después de la I Guerra Mundial, y Alemania forma parte de eso, y no creo yo que se pudiera justificar con los valores que plasmamos en el Tratado del Atlántico Norte. Es decir, no confundamos la excusa con la razón de ser.

7. LA ESPAÑA DE LA DEFENSA ANTE LOS RETOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Ponente

JOSÉ ANTONIO ALONSO
Ministro de Defensa





Miguel Ángel Aguilar y José Antonio Alonso

Por su privilegiada posición geográfica y sus lazos históricos, España puede jugar un papel decisivo como eje entre Europa, África y América. A eso se le añade el desafío de lograr una presencia en Asia, dada la importancia global de China y la India como potencias emergentes. Tanto como miembro de referencia de la UE como a nivel de interés nacional, las relaciones de España con las potencias emergentes en las distintas regiones serán fundamentales para definir nuestro futuro.

JOSÉ ANTONIO ALONSO

Ministro de Defensa

El calado de los temas, la organización de los paneles, los ponentes, todo parece indicar que en Toledo en estos días ha tenido lugar un encuentro muy importante, porque aquí se han producido reflexiones valiosas sobre alguno de los temas capitales para comprender de qué va a ir el mundo, ciertamente complejo, exponencialmente complejo y cambiante, en el que ya estamos viviendo. Felicidades y gracias a todos por las reflexiones, que espero leer en cuanto sean publicadas.

Por lo demás, viendo los perfiles, los conocimientos y la experiencia de los intervinientes, doy por supuesto que no se espera del Ministro que ahora cierra estas jornadas una especie de

lección magistral. Por lo tanto, además de por simple cortesía, vengo especialmente a reconocer algunas cosas, así como a recordar algunas otras.

Vivimos en un mundo que se modifica permanentemente, en el que hablar del cambio no es referirse a algo excepcional y transitorio entre dos situaciones que se suceden, o más, sino a señalar una característica de la propia sociedad en la que estamos ya viviendo. Y este es un hecho que encarece el valor del pensamiento, de la investigación, de la reflexión, de la prospectiva, de todo con lo que suelen trabajar personas como las que han estado aquí estos dos días.

Alguien observaba cómo en la evolución de las fuerzas armadas y de la Defensa buena parte de los fracasos procedían de la tendencia a obrar, sobre todo, desde la experiencia del pasado, normalmente desde la experiencia de conflictos bélicos pasados, en vez de interpretar (teniendo en cuenta el pasado, naturalmente) y enfatizar, sobre todo, el presente, e imaginar, analizar y reflexionar sobre el futuro con el mayor acierto posible.

Creo estar de acuerdo seguramente con todos ustedes al señalar que la última guerra de nuestro entorno fue la llamada guerra fría; y es desde la finalización de esta cuando empieza a perfilarse el momento actual, una etapa distinta. Con la caída del muro de Berlín, que simbolizaba, de alguna manera, el enfrentamiento entre el bloque soviético y las democracias occidentales, se acaba el gran factor de interpretación mundial de las relaciones geopolíticas. De alguna manera cambió el paradigma y se empezó a entrar progresivamente en el mundo ciertamente globalizado, donde ya estamos, con una morfología muy distinta a la que conocíamos. Se han recompuesto una serie de relaciones geoestratégicas y están emergiendo problemas nuevos a los que tenemos que hacer frente de una manera decidida.

¿Qué puede decirles al respecto el Ministro de Defensa en esta clausura? Creo que lo más razonable es que les recuerde algunos hechos, mensajes y líneas de actuación del Gobierno ac-

tual que tienen relación con los asuntos que aquí han tratado. De alguna manera, dar el marco en el que se desenvuelve la política de Defensa del Gobierno de España.

Una de las primeras líneas es que este Gobierno no va a destacar en el mundo precisamente a costa o en detrimento de la paz, ni a llevar a la ciudadanía española por el terreno de la intransigencia o del miedo, a veces tan relacionados. De las cartas de presentación de este Gobierno en el escenario internacional, la primera fue, como recuerdan, el repliegue de las tropas de Irak, en el cual se materializaron dos compromisos: uno, con la democracia en España, con la sensibilidad y el sentir de los españoles, explicitado en las elecciones a las cámaras legislativas, donde se apoyó mayoritariamente nuestra oferta electoral al respecto. Y otro compromiso con el orden y la legalidad internacional, que son ineludibles; un orden que estamos seguros que tiene que ser reforzado, reformado y construido día a día.

Y otra importante carta de presentación, señoras y señores, de este Gobierno, en este caso del propio Presidente, fue la idea contenida en el discurso de la alianza de civilizaciones expuesta en las Naciones Unidas. Una posición constructiva y un propósito para el mundo global, alternativo a algunas posturas asentadas en la incomunicación o incluso en el presagio de una confrontación inevitable. La alianza de civilizaciones es además, una idea que ofrece un caldo de cultivo excelente para cortar de raíz los discursos del radicalismo conectado, real o potencialmente, con el terrorismo internacional. Por lo tanto, diálogo de civilizaciones y no choque de civilizaciones.

Una tercera línea, no contradictoria, sino hasta complementaria con las anteriores es la de la asunción inequívoca de nuestras responsabilidades en el ámbito de la seguridad y de la defensa. Se ha hablado a veces del «buenismo» para descalificar, trivializando, algunas actitudes, no sólo en la materia de defensa. Y seguramente a partir de ahí hemos tenido que matizar lo obvio, recordando que efectivamente las fuerzas armadas no son

ONG precisamente, pero insistiendo en que, cuando están en una misión, por ejemplo, en Afganistán, nuestros militares son solidarios, contribuyen a generar paz y estabilidad. Y contribuyen desde su estatus y posición específica, y desde la naturaleza característica de su trabajo como Fuerzas Armadas, pero defienden la paz y la estabilidad en zonas del planeta especialmente sensibles y donde nos interesa tener esa paz y estabilidad, que siendo la suya es también la nuestra, la de todos.

Quizás haya en determinados sectores ideológicos quienes consideren que la idea de seguridad o las actividades de la defensa se corresponden más con valores políticos no progresistas. Ustedes saben perfectamente que no es así. Y el Gobierno sabe también perfectísimamente que no es así. Sin seguridad no hay libertad, la seguridad es el suelo, el antecedente estable que permite que los ciudadanos, eventualmente los ciudadanos de cualquier parte del mundo, puedan ejercer en condiciones decentes sus derechos y libertades como seres humanos. Y son precisamente las percepciones de inseguridad las que se usan para cuestionar libertades concretas o, llegado el caso, los sistemas democráticos mismos.

En todos estos asuntos quizás la diferencia entre una idea progresista y otra que no lo sea se halla establecida en torno a otros puntos, no en torno exactamente al contenido de los valores, sino al uso que se haga de la fuerza, a las condiciones que se le impongan o toleren, y a una consideración amplia y transformadora ante el problema de la inseguridad frente a fórmulas puramente remediadoras sin más. El Gobierno, naturalmente, está instalado en lo primero: no hay misión en el exterior de las fuerzas armadas que no se contextualice en un plan de construcción democrática y de promoción de la paz, como no hay tampoco función de las fuerzas armadas en el interior que no se derive de la idea de servicio público que la defensa presta en cualquier Estado desarrollado y democrático. De hecho, por lo que respecta a las misiones internacionales, saben perfectamente que

el Gobierno se exige tres requisitos que además ha formalizado al máximo nivel, eventualmente al máximo nivel legal. En primer lugar, que para que nuestras tropas actúen en el exterior tiene que haber un paraguas, un mandato expreso de las Naciones Unidas o de una organización internacional legítima, y petición del país en el que nuestras tropas van a actuar. En segundo lugar, que el Gobierno tiene que contar con el respaldo de los españoles, por tanto con el respaldo de sus representantes legítimos en sede parlamentaria. De ahí las previsiones de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional en relación a la previa autorización parlamentaria para mandar tropas al exterior. En tercer lugar, y muy importante, que el objetivo de la misión esté siempre vinculado con operaciones de estabilización que busquen establecer la paz en un determinado territorio. Esa es la idea por la que nos mantenemos, por ejemplo, en Afganistán, y por la que últimamente hemos aumentado nuestros efectivos. Es la idea, en otras circunstancias, naturalmente muy distintas, por las que vamos a mandar una misión, también autorizada por el Parlamento, a la República Democrática del Congo para tutelar el proceso electoral que va a tener lugar allí este verano.

En este sentido, en relación con la idea de la seguridad y la defensa, entronco con Europa. Y lo hago para recordar también que la Unión Europea tiene un documento de identidad, si se me permite hablar así, con tres objetivos estratégicos claros: hacer frente a las amenazas; llevar la seguridad a los alrededores de la Unión; y promover un orden internacional basado en un multilateralismo eficaz.

Este documento, la llamada Estrategia Europea de Seguridad, habla de actuar a escala local pero de pensar a escala mundial, y concibe la seguridad no sólo como un requisito para el desarrollo, sino también como el fruto de una serie de condiciones. En esta línea estamos ubicados, y apoyamos todo el desarrollo instrumental de los medios necesarios para que Europa pueda tener una presencia destacada en el mundo, sin fracturas, sin

Europas viejas y nuevas, sin divisiones en torno a graves problemas. En la Estrategia Europea de Seguridad se habla además, por cierto, de una asociación eficaz y equilibrada con Estados Unidos. En este punto de las relaciones con nuestros amigos y aliados, los Estados Unidos de América, por lo que respecta al Gobierno español, la actitud es diáfana y la he manifestado en distintos lugares; tenemos unos vínculos sólidos, tanto bilaterales (singularmente en la OTAN), como los que podemos y tenemos que establecer a través de la Unión Europea. Y es la fortaleza y la solidez de estos vínculos precisamente lo que permite las discrepancias puntuales, o las diferencias de parecer que puedan darse en un momento determinado sobre un tema u otro. Pero se trata de diferencias de pareceres, no de bandos enfrentados ni de mundos distintos; diferencias como las que pueden darse, y de hecho se dan, dentro de cualquier sociedad, y como las que en un momento dado puede mantener cualquier país importante de la comunidad internacional. Nuestra actitud, pues, es la del Gobierno de un país soberano, que es España, un país europeo, aliado y amigo de Estados Unidos, pero un país que toma sus decisiones de una manera autónoma en todas, todas sus relaciones internacionales.

Por último, disciplinadamente procuraré responder, que no rebatir, a lo que escribieron los organizadores del seminario en el programa como tentativa de introducción a lo que pudiera ser mi intervención en esta clausura. Efectivamente, España tiene una posición, no sé si privilegiada, pero desde luego relevante e interesante en el mundo: geográfica e históricamente somos un cruce de Europa, de África y de América por razones y vicisitudes históricas bien conocidas por todos ustedes. Somos un país mediterráneo que mira al Atlántico.

No se puede resumir en un instante cuáles son las líneas generales de la política exterior española en las que han de encuadrarse algunas de las cuestiones planteadas en la introducción. Entre otras, las relaciones con China o India, y en general con

Asia. Sí quiero decir muy claramente y sí quiero poner acento en la importancia creciente que tiene Asia, fundamentalmente el sudeste asiático, en esa nueva manera de entender el mundo, en esa nueva manera en la que el mundo se está recomponiendo desde el punto de vista geoestratégico. Por lo tanto, los españoles, como españoles y como europeos, como miembros destacados de la Unión Europea, si queremos, como queremos, que la Unión Europea sea un actor importante en esas relaciones internacionales, tenemos que mirar con especial atención a ver cómo están evolucionando todos los acontecimientos que tienen que ver con Asia.

Sí quería destacar, por lo que al área específica de defensa se refiere, que tenemos una plena integración en Europa, y una plena integración atlántica compatible con otras dos dimensiones específicas que dan lógica o que estructuran la política exterior española y también la política exterior vinculada con la defensa: Iberoamérica por un lado y el Mediterráneo por otro. En Iberoamérica, mediante acuerdos y memorandos de entendimiento con la mayoría de los estados, lo que queremos es seguir extendiendo nuestra presencia y nuestra influencia, y seguir profundizando en las relaciones soberanas y siempre amables con los países del centro y del sur de América.

En el Mediterráneo, impulsando la cooperación y la estabilidad, bien en iniciativas concretas como la del Foro Cinco más Cinco, un foro de diálogo y cooperación entre países de ambas riberas, bien promoviendo el diálogo mediterráneo dentro de las organizaciones internacionales a las que pertenecemos.

Estoy convencido, como Ministro de Defensa, de que las vinculaciones y los intereses españoles, tanto en Iberoamérica como en el Mediterráneo, pueden enriquecer nuestra aportación a Europa y a la OTAN. Esto es importante recalcarlo. Nuestra relación con el centro y con el sur de América nos da un vigor específico y, a veces, yo creo que no bien comprendido en nuestras relaciones para lo que es nuestro espacio geopolítico natural

de desarrollo, la Unión Europea, y también para las relaciones que mantenemos al máximo nivel en la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Del mismo modo España puede aportar mucho desde nuestra condición europea y nuestra pertenencia a la Alianza Atlántica, en las áreas mediterránea e iberoamericana. Por lo tanto, el camino es, como siempre, de ida y de vuelta. Con este comentario concluyo. Es viernes, es mediodía, llevan dos días trabajando, y seguramente la brevedad y el final lo van a agradecer. Sólo me queda reconocerle de nuevo el esfuerzo a la Asociación de Periodistas Europeos; animarles, si me lo permiten, a que prosigan con estos seminarios; es importante que un país de tamaño medio, pero importante en la comunidad internacional, como España, tenga foros específicos de reflexión que ayuden a generar una cultura nacional de la defensa.

8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nacido en Madrid en 1943. Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*. Presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3 y CNN Plus, entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, TVE, Tele 5 y Cadena Ser. Es Secretario General de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática* y *El golpe*.



JOSÉ ANTONIO ALONSO SUÁREZ

Nacido en León en 1960. Se licenció en Derecho por la Universidad de León. En 1985 ingresó en la carrera judicial por oposición. Sus destinos fueron Torrelavega y Santoña (Cantabria) y Pamplona. En 1988 ascendió a

magistrado, cargo que desempeñó en Las Palmas de Gran Canaria y en Madrid, donde trabajó como juez de lo Penal y, posteriormente, como magistrado de la Audiencia Provincial. Fue Portavoz de la asociación judicial Jueces para la Democracia (JpD) entre 1994 y 1998 y Vocal del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) desde noviembre de 2001 hasta enero de 2004. Es Diputado por León. Ha dirigido numerosos cursos universitarios y colabora con varias instituciones. Entre abril de 2004 y abril de 2006 desempeñó el cargo de Ministro de Interior. Desde entonces es Ministro de Defensa.



JOSÉ MARÍA BARREDA FONTES

Nacido en Ciudad Real el 4 de febrero de 1953. Es Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular en excedencia de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autor de varios libros, entre ellos el titulado *Caciques y electores*, de 1986, y coautor de *Ilustración y Reforma en La Mancha*, editado en 1981 por el CSIC. Fue cofundador de la revista *Almud* y es miembro del Consejo de Redacción de la misma. Ha sido Secretario General del PSOE de Ciudad Real entre 1988 y 1997. Desde 1997 es Secretario General del PSOE de Castilla-La Mancha. Ha sido Senador por esta Comunidad (1989) y Presidente de las Cortes regionales (1995) y Vicepresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (1999-2004). Desde el 30 de abril de 2004 es Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Licenciado en Historia y Derecho por la Universidad de Barcelona y en Lengua y Literatura inglesa por la Universidad de Cambridge. También es graduado en Periodismo de la Escuela Oficial de Madrid y experto en temas de política internacional. Ha sido director del desaparecido *Tele Exprés* de Barcelona y subdirector de *El Periódico de Catalunya*. Actualmente es analista internacional del diario *El País*, donde trabaja desde 1982 y del que ha sido subdirector de Relaciones Internacionales. Es profesor de la maestría de Reportalismo y Géneros Periodísticos en la Escuela de Periodismo del mismo diario, fundada en 1988. Experto en la prensa europea y latinoamericana, ha sido nombrado maestro en múltiples talleres de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Ha publicado numerosos artículos en la prensa europea y en la mayoría de los periódicos más importantes de América Latina. Entre sus libros destacan *El Blanco Móvil*, *La Guerra de Siempre* o *Israel-Palestina: La Casa de la Guerra*. También ha dirigido varios libros colectivos, entre ellos *Grandes Protagonistas del siglo XX*.



XAVIER BATALLA

Nacido en Barcelona en 1948. Es Corresponsal Diplomático del diario *La Vanguardia*, Director Adjunto de *Vanguardia Dossier*, Vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales. Tras licenciarse en Periodismo y en Filosofía y Letras, su trayectoria profesional como periodista comienza en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 se incorpora al *Diario de Barcelona* como Redactor Jefe y, en

1982, a *El País* como Redactor Jefe; dos años después fue nombrado Sub-director. De de 1986 a 1989 es corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Actualmente es Corresponsal Diplomático, puesto desde el que ha cubierto, entre otros acontecimientos, las primeras elecciones multipartidistas en los países del antiguo bloque comunista, la transición a la democracia en Sudáfrica y el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Es autor de los libros *Afganistán. La guerra del siglo XXI*, basado en las crónicas *Diario del conflicto*, publicadas en *La Vanguardia* y por las que recibió el Premio Ciudad de Barcelona de Periodismo 2001, y *¿Por qué Irak?* En 2006 recibió el Premio de periodismo europeo Salvador de Madariaga.



RAFAEL CALDUCH CERVERA

Nacido en Pedralba (Valencia) en 1952. Es catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y diplomado en Altos Estudios Militares por el CESEDEN (1996). En la Universidad Complutense ha dirigido numerosos cursos y masters sobre Relaciones Internacionales, Defensa y Comunicación y ha ejercido como director de la Sección Departamental de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (1990–1999), como director del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (2001–2003) y ha sido miembro del Consejo de Gobierno de la Universidad (2002 –2003). Es director de la Revista Electrónica de Relaciones Internacionales (REDRI) y miembro del Consejo de Redacción del *Spanish Yearbook of International Law*. Ha ejercido el periodismo en numeroso medios y ha escrito una gran cantidad de artículos y volúmenes sobre Derecho internacional público y sobre relaciones internacionales.



BERNARD CASSEN

Periodista, profesor de ciencias políticas y Director General del rotativo mensual *Le Monde Diplomatique*, Bernard Cassen es uno de los más destacados defensores del movimiento de la altermundialización. En 1968 cofundó la Universidad de Vincennes, que se convirtió en la Universidad de Paris VIII doce años después, y de la que es Profesor Emérito de su Instituto de Estudios Europeos. Es fundador y Presidente de Honor de *Attac* (Acción para la Tasación de Transacciones y Ayuda al Ciudadano), e impulsor y miembro del Consejo Internacional del Foro Mundial Social, cuya primera sesión tuvo lugar en 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre. Colaboró en el diario *Le Monde* a partir de 1967, antes de vincularse profesionalmente desde 1973 con *Le Monde Diplomatique*, diario del que en la actualidad es Director General.



RICARDO CAYUELA GALLY

Nacido en la ciudad de México en 1969. Estudió lengua y literatura hispánicas en la UNAM, de lo que se graduó con mención honorífica. Tiene estudios de posgrado en literatura latinoamericana por la Universidad Complutense de Madrid. Fue becario del Centro de Investigaciones Filológicas de la UNAM y ha dictado cursos y conferencias, entre otros sitios, en la Casa del Escritor Refugiado de la ciudad de México, Casa de América (Madrid), Casa del Libro Universitario (UNAM, México) y la Universidad Panamericana. Recibió la beca «Salvador Novo» del Centro Mexicano de Escritores y ha colaborado en los diarios mexicanos *Unomásuno*, *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*, así como en las revistas *Etcétera*, *Cuaderno Salmón*, *Día7* y *Nexos*, entre otras. Fue jefe de redacción de *La Jornada Semanal*, suplemento cultural de *La*

Jornada, por tres años, mientras estuvo a cargo de Juan Villoro. Fue desde su fundación y por cinco años Director Editorial de la edición española de *Letras Libres*. Actualmente es jefe de redacción y editor responsable de *Letras Libres México*.



FERNANDO DELAGE

Licenciado en derecho por la Universidad de Sevilla y posee el Master en Ciencias Políticas —especialidad relaciones internacionales— de la Universidad de Keio (Tokio, Japón). Entre 1993 y 2005 fue Subdirector de la revista *Política Exterior*, donde continúa escribiendo regularmente. En la actualidad es director de Casa Asia en Madrid, enseña sobre Asia en la Universidad Complutense de Madrid y en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y sigue los asuntos de Asia para el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ha sido profesor de Seguridad en Asia-Pacífico en el Instituto General Gutiérrez Mellado de la UNED, en la Escuela Diplomática, y profesor invitado en la Universidad Nacional de Yokohama (Japón). Autor de numerosas publicaciones, es co-editor de *El nuevo orden internacional en Asia-Pacífico* (2002).



NICK FIELDING

Periodista freelance y escritor especializado en temas de inteligencia y terrorismo. Fue redactor senior del Sunday Times de Londres para esos mismos temas hasta 2005. Es el co-autor del libro *Masterminds of Terror* (Cerebros del Terror) una investigación en la que se traza la planificación de los atentados del 11-S. También es co-autor de *Defending the Realm* (Defendiendo el reino) una investigación de los métodos y organización del servicio secreto británico, MI-5. Es miem-

bro del grupo de trabajo sobre financiación terrorista del Club de Madrid, en cuya función participó en la cumbre de Madrid de marzo de 2005.



MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

Responsable de Desarme de Greenpeace España. Se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, donde también obtuvo el Título de postgrado en Información Internacional y los Países del Sur y un Diploma de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales. Es investigadora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y especialista en Relaciones Internacionales, tendencias globales, conflictos armados, estados frágiles y ayuda humanitaria. Desde 2002 ha sido coordinadora del Anuario CIP y es responsable de investigación del Instituto de Periodismo Preventivo y Análisis Internacional, IPPAI. Tiene una amplia experiencia como profesora invitada en diferentes instituciones, entre ellas la Facultad de Ciencias de la Información (UCM) y el Instituto Universitario «Ortega y Gasset», así como en otras en México y Ecuador. Ha colaborado sobre el terreno con organizaciones como Médicos sin Fronteras en Colombia, y con la organización holandesa NIZA en Angola, entre otras.



BERNARDINO LEÓN GROSS

Nacido en Málaga en 1964. Tras licenciarse en Derecho y cursar estudios de postgrado en el King's College de Londres, la London School of Economics y la Sorbona, en París, obtuvo el diploma del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Barcelona y entró en la carrera diplomática. Ha desempeñado puestos en las delegaciones

españolas en Liberia, Argelia y Grecia. Entre 1991 y 1992 fue Director del Gabinete del Presidente de la Comisión Nacional para el Quinto Centenario y entre 1997 y 2001, Director del Gabinete del Representante Especial de la Unión Europea para el Proceso de Paz de Oriente Próximo. Entre 2001 y 2004 fue Director de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Ha escrito y traducido distintas obras y artículos relacionados con el conflicto de Oriente Próximo, Marruecos, la tolerancia y el diálogo de civilizaciones. Desde 2004 es Secretario de Estado de Asuntos Exteriores.



EDWARD N. LUTTWAK

Conocido internacionalmente por sus publicaciones sobre asuntos de estrategia militar y relaciones internacionales, es Investigador Senior del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington. Doctorado por la Johns Hopkins University, Edward Luttwak ha sido asesor en el gabinete del Secretario de Defensa de los Estados Unidos, en el Consejo Nacional de Seguridad, en el Departamento de Estado, en el Ejército, en la Marina y en las Fuerzas Aéreas norteamericanas, y fue miembro del Grupo de Estudios de la Seguridad Nacional del Departamento estadounidense de Defensa y del Instituto de Política Monetaria y Fiscal del Ministerio de Finanzas de Japón. Es consejero editorialista de las publicaciones *Geopolitique*, *the Journal of Strategic Studies*, y *Washington Quarterly*. Autor de 19 libros y numerosos artículos, entre sus múltiples obras destaca *Coup d'État: A Practical Handbook* (Londres, 1979), traducida a 14 idiomas, o la controvertida *The Grand Strategy of the Roman Empire* (John Hopkins, 1976-2005). Conferenciante habitual en universidades y colegios militares de todo el mundo, Luttwak habla inglés, francés, hebreo, italiano y español.



CARLOS MALAMUD

Doctor en Geografía e Historia (Historia de América) por la UCM y profesor titular de Historia de América en la UNED. Ha dado clases de Historia Económica Mundial y de Historia Económica de España en el CEU San Pablo entre 1980 y 1997 y de Historia Económica de América en la Universidad Complutense (1981-90). De 1996 a 2002 fue Subdirector del Instituto Universitario Ortega y Gasset y director de su programa de América Latina. Entre 2000 a 2002 dirigió el Observatorio de Seguridad y Defensa en América Latina del mismo instituto. Ha sido Subdirector del Observatorio Electoral de América Latina de Nueva Mayoría y Spanish Senior Visiting Fellow en el Saint Antony's College de la Universidad de Oxford. Entre sus publicaciones destaca *América Latina. Siglo XX. La búsqueda de la democracia*. Además, ha sido editor en varios trabajos, como *El caso Pinochet. Un debate sobre los límites de la impunidad* y *Latin America and the Multinational Drug Trade*. Es colaborador habitual de diversos medios escritos españoles especializados en relaciones internacionales.



ROLAND MARCHAL

Diplomado en Matemáticas y Ciencias Sociales por la Universidad de Estrasburgo. Amplió sus estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y en la Universidad París IV. Encargado de investigaciones en el Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de *Sciences Po* de París (CERI), Roland Marchal es editor de la revista *Politique africaine*. Especialista del Cuerno de África, actualmente investiga sobre las nuevas relaciones entre Asia, el mundo árabe y África, misiones de paz, sociología de la

violencia y conflictos armados en el continente africano. Entre otras, ha dirigido las obras *Guerres et sociétés*, París, Karthala/Recherches internationales, 2003 (con Pierre Hassner); *Dubai: cité globale*, París, CNRS-Editions, 2001; *Somalia: Human Development*, (con Ken Menkhaus), Nairobi, UNDP, 1998; y *Les chemins de la guerre et de la paix. Fins de conflits en Afrique australe et orientale?*, París, Karthala, 1997 (con Christine Messiant).



JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

General de Brigada del Cuerpo de Infantería de Marina. Se graduó en la Escuela Naval Militar y se ha instruido en escuelas de guerra en Estados Unidos, el Reino Unido e Italia.

Ha dedicado la mayor parte de su carrera a asuntos internacionales, tanto en el extranjero, en la representación permanente de España en la OTAN en Bruselas (1986-1992); como en Madrid, como Subdirector General de Asuntos Internacionales de la DIGENPOL y asesor del Jefe del Estado Mayor de la Defensa. En 1999 se hizo cargo de la Oficina Conjunta de Coordinación del Proyecto del Cuartel General Subregional conjunto Sudoeste de la OTAN. En mayo de 2001 fue nombrado Secretario General Adjunto de Inversiones en Seguridad, Logística y Planes Civiles de Emergencia de la OTAN en Bruselas, antes de asumir desde 2003 hasta 2005 el cargo de Secretario General Adjunto y Director Ejecutivo. Ha recibido numerosas condecoraciones, entre las que destacan la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.



ALBERTO NAVARRO GONZÁLEZ

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1955, es Licenciado en Derecho e ingresó en la carrera diplomática en abril de 1980. Ha estado destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Honduras, Checoslovaquia y en la Misión de España ante las Comunidades Europeas. Ha sido Subdirector General de Coordinación de Programas Comunitarios de Cooperación, Director General de Coordinación Jurídica e Institucional Comunitaria y Director General Jefe del Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores. En 1997 fue nombrado Director del Departamento para la Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y, posteriormente, Jefe de Gabinete del Secretario General-Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común del Consejo de la Unión Europea, Javier Solana. Entre septiembre de 2003 y abril de 2004 fue Embajador Jefe de la Comisión Europea en Brasil. Actualmente es Secretario de Estado para la UE.



JOSÉ MARÍA RIDAO

Nacido en Madrid en 1961, es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. De entre sus publicaciones mas recientes destacan, *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999) y *El mundo a media voz* (2002), y otros tantos de ensayo, *Contra la historia* (2000), *La desilusión permanente* (2000) y *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003) y *Weimar entre nosotros* (2004). Ha sido co-

laborador en los periódicos *El País* y *La Vanguardia* y en la Cadena SER. En 2004 fue nombrado Embajador de España ante la UNESCO.



FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo, es editor del programa semanal *El mundo en 24 horas* de TVE. Ha publicado tres libros: *El Mundo fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero* (1986), *Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998) y es coautor de otros siete, el último publicado en Londres en inglés por Frank Cass con el título *Spain: the European and International Challenges*.



LEOPOLDO STAMPA

Nacido en 1949 en Valladolid, es Licenciado en Derecho. En 1976 ingresó en la carrera diplomática habiendo estado destinado en las representaciones diplomáticas de España en Hungría y Consejo del Atlántico Norte, con sede en Bruselas. Posteriormente, fue nombrado Asesor Ejecutivo del Gabinete del Ministro de Defensa y en 1989 pasó a ocupar el puesto de Embajador de España en Indonesia. En 1993 fue designado Embajador Jefe de la Delegación Española en las Negociaciones sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad y, más tarde, Director General de Política Exterior para América del Norte y Asia. En 1997 fue nombrado Cónsul General de España en Houston y en 1998 Director Adjunto de la Escuela Diplomática. En 2000 fue nombrado Embajador de Espa-

ña en la República Islámica de Irán. Posteriormente fue nombrado Director de Relaciones Institucionales de Defensa.



JOSÉ VIEGAS FILHO

Nacido en Campo Grande (Mato Grosso del Sur, Brasil) y siguió la carrera diplomática en el Instituto Río Branco. En 1992, pasó a ser Embajador. Su experiencia internacional incluye el cargo de embajador en Copenhague, Lima y Moscú, entre 1995 y 2002. Viegas fue delegado brasileño en varias ocasiones en las Asambleas Generales de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York y las Asambleas Generales de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Santiago (1991), Nassau (1992) y Washington (1992), además de dirigir otras delegaciones brasileñas en el exterior. José Viegas recibió condecoraciones de Francia, Dinamarca, Perú, Surinam, y Chile, además del título Gran Oficial del Orden del Mérito de las Fuerzas Armadas brasileñas, entre otros. Especialista en asuntos de seguridad, en 2003 fue nombrado Ministro de Defensa en el primer gobierno de Lula, cargo del que dimitió un año después. Desde 2005 es Embajador de Brasil en España.



JEAN-CLAUDE WILLAME

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de Lovaina, se doctoró en Ciencias Políticas en la Universidad de California, Berkeley. Ha enseñado ciencia política en universidades de Bélgica, Zaire y Estados Unidos. En la actualidad es Profesor Emérito de la Universidad de Lovaina, Presidente del Grupo de Trabajo ACP (África, Caribe y Pacífico) del Grupo de Coimbra y pertenece al

grupo de recursos para la República Democrática del Congo de la Secretaría General de las Naciones Unidas. Es miembro del comité de redacción y del consejo de administración de la revista belga *La Revue Nouvelle* y corresponsal para el antiguo Zaire de la publicación *El estado del mundo*. Algunas de sus obras son *Les «faiseurs de paix» et la guerre du Congo. Gestion d'une crise internationale dans un Etat sous tutelle*, Editions GRIP-Complexe, Bruxelles, 2007, *L'Odysée Kabila: Trajectoire pour un Congo nouveau?*, Paris, Editions Karthala, 1999, *Les Belges au Rwanda. Le parcours de la honte. Commission Rwanda: quels enseignements?*, Bruxelles, Editions Complexe-GRIP, 1997.

9. RELACIÓN DE ASISTENTES

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos

ALARJANI, ABDULLAH
Primer Secretario de la Embajada de Arabia Saudí

ALLISON, ROBERT
Adjunto a la Consejera de Asuntos Políticos de la Embajada de Estados Unidos

ALONSO, JOSÉ ANTONIO
Ministro de Defensa

AMIRAUULT, MICHELLE
Embajada de Francia

ANTECHI, ANDRZEJ
Embajada de Polonia

APARICIO HILL, SAÚL
Asociación de Periodistas Europeos

ARCAS, SARA
Radio Nacional de España

ASPÍZUA, JORGE
Analista de Defensa

AZPETEGUÍA, ÁNGEL
Agencia EFE

AZPÍROZ, JOSÉ MIGUEL
Subdirector de Informativos de Punto Radio

BARREDA, JOSÉ MARÍA
Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

BASTENIER, MIGUEL ÁNGEL
Analista internacional de El País

BATALLA, XAVIER
Corresponsal Diplomático de La Vanguardia

BAZÁN, ÁNGELES
Directora de Informativos de fin de semana de RNE

BIN AHMAD, MOHD YUSOF
Embajador de Malasia

BOOM, HENK
Corresponsal de TIJD y HFD

CABRERIZO, ISABEL
Jefe de Producción de Punto Radio

CALDUCH, RAFAEL
Catedrático de Relaciones Internacionales por la UCM

CAMPANY FOLLANA, JOSÉ ANTONIO
General de División. Ministerio de Defensa

CARCEDO, DIEGO

Consejero de RTVE y Vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CASSEN, BERNARD

Director General de Le Monde Diplomatique y Presidente de Honor de Attack

CAYUELA, RICARDO

Director Editorial de la edición española de Letras libres

CORDÓN SCHARFHAUSEN, CARLOS

Capitán de Navío. Ministerio de Defensa

CORROCHANO MORENO, JAVIER

Subdelegado del Gobierno

DELAGE, FERNANDO

Director de Casa de Asia Madrid

DÍAZ CANO, MÁXIMO

Delegado del Gobierno

DÍAZ MERRY, BORJA

Europa Press

ESTÉVEZ, ERNESTO

Jefe de Internacional de la cadena SER

FAGILDE, VICTOR

Embajador. Colaborador de Diario El Correo

FERNÁNDEZ ALONSO, ANDRÉS

Responsable de Relaciones Institucionales de EADS CASA

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Director de Informativos de Punto Radio

FIELDING, NICK
Periodista y escritor experto en terrorismo e inteligencia

FITZPATRICK, KATHLEEN
Consejera de Asuntos políticos de la Embajada de Estados Unidos

FLORENTÍN, MANUEL
Grupo Anaya

GAUPP, PETER
Corresponsal de Neue Zürcher Zeitung

GONZÁLEZ BUSTELO, MABEL
Responsable de Desarme de Greenpeace España

GUERRERO, CARLOS
Director de Gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército

GIL, CRISTOBAL
Coronel. Ministerio de Defensa

GÓMEZ, MIGUEL
Story Board

GÓMEZ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, JAIME
Asociación de Periodistas Europeos

GONZÁLEZ, PEDRO
Director de Relaciones Internacionales de RTVE

GONZÁLEZ ALDEA, PATRICIA

*Profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad
Carlos III*

GONZÁLEZ MARTÍN, ANDRÉS

Comandante. Ministerio de Defensa

GONZÁLEZ, MIGUEL

El País

GRANDE URQUIJO, JOSÉ MARÍA

Coronel. Ministerio de Defensa

MARCHAL, ROLAND

*Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de París
y editor de Politique Africaine*

GUTIÉRREZ MARTÍNEZ DE LA VEGA, ZOILO

Periodista free lance

HAUBRICH, WALTER

Corresponsal de Frankfurter Allgemeine Zeitung

HUMANES, MIGUEL

Director de América económica.com

IBOR, MARÍA JESÚS

Estudiante de Relaciones Internacionales

JEZIORSKI, MAREK

Ministro Consejero de la Embajada de Polonia

KOSATKA, MARTIN

Embajador de la República Checa

LEÓN GROSS, BERNARDINO

*Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para
Iberoamérica*

LOZANO, JOSÉ

Alumno del Instituto Español de Estudios Estratégicos

LUTTWAK, EDWARD N.

*Analista Senior del Centro de Estudios Estratégicos
e Internacionales de Washington*

MADERO, FÉLIX

Director de «A toda costa» de Punto Radio

MALAMUD, CARLOS

*Investigador Principal del área de América Latina en el
Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos*

MARIÑO, MAI

Agencia Servimedia

MARTELL MEJÍA, EDUARDO

Embajador de Honduras

MARTÍNEZ-ESPARZA, JUAN ANTONIO

General. Ex Secretario General Adjunto de la OTAN

MARTINO, SERENA DE

Responsable de comunicación de EADS CASA

MERLO, EDUARDO

Alumno del Instituto Español de Estudios Estratégicos

MUÑOZ DELGADO, JUAN CARLOS

Vicealmirante. Ministerio de Defensa

NASER, RAMSÉS

Univisión Radio

NAVARRO, ALBERTO

Secretario de Estado para la Unión Europea

NIKOLAI, STEFAN

Agregado de Prensa de la Embajada de Rumanía

OÑATE ALGUERÓ, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos

PARDO DE SANTALLANA, JOSÉ MARÍA

Teniente Coronel. Ministerio de Defensa

PELLUZ, JOSÉ MARÍA

Capitán de Navío. Ministerio de Defensa

PERALTA, PEPI

Asociación de Periodistas Europeos

REAL, ICA DEL

Embajada de Estados Unidos

RAGIO, BENITO

General. Director General de Política de Defensa

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Embajador de España ante la UNESCO

RODRÍGUEZ TOUBES, JAIME

Almirante. Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

ROJAS, ALEJANDRO

Agredado de Prensa de la Embajada de Venezuela

SAHAGÚN, FELIPE

Miembro del Consejo editorial de El Mundo

SÁNCHEZ VICENTE, CONSUELO

Colaboradora de Punto Radio, Europa Press y La Vanguardia

SANTOS, DAVID

Punto Radio

SANTOS RODRÍGUEZ, FELIPE

Periodista free-lance

SANZ, GABRIEL

Redactor Jefe de la Agencia Servimedia

STAMPA, LEOPOLDO

Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa

SUNNY EBENYI, KINGSLEY

Embajador de Nigeria

VEGA, NURIA

Punto Radio

VIEGAS FILHO, JOSÉ

Ex Ministro de Defensa y Embajador de Brasil en España

WILLAME, JEAN-CLAUDE

Profesor Emérito en Ciencias Políticas de la Universidad de Lovaina

ZUBER, HELENE

Corresponsal de Der Spiegel

10. ANEXOS

I. Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

*II. La necesidad y el alcance del Plan de
Acción para África*

*III. Institucionalización y futuro de la Organización de
Cooperación de Shanghai*

IV. Ley Orgánica de la Defensa Nacional

TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECIPROCA

En nombre de sus Pueblos, los Gobiernos representados en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, animados por el deseo de consolidar y fortalecer sus relaciones de amistad y buena vecindad y,

Considerando:

Que la Resolución VIII de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, reunida en la ciudad de México, recomendó la celebración de un tratado destinado a prevenir y reprimir las amenazas y los actos de agresión contra cualquiera de los países de América;

Que las Altas Partes Contratantes reiteran su voluntad de permanecer unidas dentro de un sistema interamericano compatible con los propósitos y principios de las Naciones Unidas y reafirman la existencia del acuerdo que tienen celebrado sobre los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional que sean susceptibles de acción regional;

Que las Altas Partes Contratantes renuevan su adhesión a los principios de solidaridad y cooperación interamericanas y especialmente a los principios enunciados en los considerandos y declaraciones del Acta de Chapultepec, todos los cuales deben tenerse por aceptados como normas de sus relaciones mutuas y como base jurídica del Sistema Interamericano;

Que, a fin de perfeccionar los procedimientos de solución pacífica de sus controversias, se proponen celebrar el Tratado sobre «Sistema Interamericano de Paz», previsto en las Resoluciones IX y XXXIX de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz;

Que la obligación de mutua ayuda y de común defensa de las Repúblicas Americanas se halla esencialmente ligada a sus ideales democráticos y a su voluntad de permanente cooperación para realizar los principios y propósitos de una política de paz;

Que la comunidad regional americana afirma como verdad manifiesta que la organización jurídica es una condición necesaria para la seguridad y la paz y que la paz se funda en la justicia y en el orden moral y, por tanto, en el reconocimiento y la protección internacionales de los derechos y libertades de la persona humana, en el bienestar indispensable de los pueblos y en la efectividad de la democracia, para la realización internacional de la justicia y de la seguridad,

Han resuelto —de acuerdo con los objetivos enunciados— celebrar el siguiente Tratado a fin de asegurar la paz por todos los medios posibles, proveer ayuda recíproca efectiva para hacer frente a los ataques armados contra cualquier Estado Americano y conjurar las amenazas de agresión contra cualquiera de ellos:

ARTICULO 1

Las Altas Partes Contratantes condenan formalmente la guerra y se obligan en sus relaciones internacionales a no recurrir a la amenaza ni al uso de la fuerza en cualquier forma incompatible con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas o del presente Tratado.

ARTICULO 2

Como consecuencia del principio formulado en el Artículo anterior, las Altas Partes Contratantes se comprometen a someter toda controversia que surja entre ellas a los métodos de solución pacífica y a tratar de resolverla entre sí, mediante los procedimientos vigentes en el Sistema Interamericano, antes de referirla a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

ARTICULO 3

1. Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

2. A solicitud del Estado o Estados directamente atacados, y hasta la decisión del Organo de Consulta del Sistema Interamericano, cada una de las Partes Contratantes podrá determinar las medidas inmediatas que adopte individualmente, en cumplimiento de la obligación de que trata el párrafo precedente y de acuerdo con el principio de la solidaridad continental. El Organo de Consulta se reunirá sin demora con el fin de examinar esas medidas y acordar las de carácter colectivo que convenga adoptar.

3. Lo estipulado en este Artículo se aplicará en todos los casos de ataque armado que se efectúe dentro de la región descrita en el Artículo 4.º o dentro del territorio de un Estado Americano. Cuando el ataque se efectúe fuera de dichas areas se aplicará lo estipulado en el Artículo 6.

4. Podrán aplicarse las medidas de legítima defensa de que trata este Artículo en tanto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales.

ARTICULO 4

La región a que se refiere este Tratado es la comprendida dentro de los siguientes límites: comenzando en el Polo Norte; desde allí directamente hacia el sur hasta un punto a 74 grados latitud norte, 10 grados longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 47 grados 30 minutos latitud norte, 50 grados longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 35 grados latitud norte, 60 grados longitud oeste; desde allí directamente al sur hasta un punto a 20 grados

latitud norte; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 5 grados latitud norte, 24 grados longitud oeste; desde allí directamente al sur hasta el Polo Sur; desde allí directamente hacia el norte hasta un punto a 30 grados latitud sur, 90 grados longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto en el Ecuador a 97 grados longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 15 grados latitud norte, 120 grados longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 50 grados latitud norte, 170 grados longitud este; desde allí directamente hacia el norte hasta un punto a 54 grados latitud norte; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 65 grados 30 minutos latitud norte, 168 grados 58 minutos 5 segundos longitud oeste; desde allí directamente hacia el norte hasta el Polo Norte.

ARTICULO 5

Las Altas Partes Contratantes enviarán inmediatamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de conformidad con los Artículos 51 y 54 de la Carta de San Francisco, información completa sobre las actividades desarrolladas o proyectadas en ejercicio del derecho de legítima defensa o con el propósito de mantener la paz y la seguridad interamericanas.

ARTICULO 6

Si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado Americano fueren afectadas por una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extracontinental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, el Organo de Consulta se reunirá inmediatamente, a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en ayuda del agredido o en todo caso las que convenga tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente.

ARTICULO 7

En caso de conflicto entre dos o mas Estados Americanos, sin perjuicio del derecho de legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, las Altas Partes Contratantes reunidas en consulta instarán a los Estados contendientes a suspender las hosti-

lidades y a restablecer las cosas al statu quo ante bellum y tomarán, además, todas las otras medidas necesarias para restablecer o mantener la paz y la seguridad interamericanas, y para la solución del conflicto por medios pacíficos. El rechazo de la acción pacificadora será considerado para la determinación del agresor y la aplicación inmediata de las medidas que se acuerden en la reunión de consulta.

ARTICULO 8

Para los efectos de este Tratado, las medidas que el Organo de Consulta acuerde comprenderán una o más de las siguientes: el retiro de los jefes de misión; la ruptura de las relaciones diplomáticas; la ruptura de las relaciones consulares; la interrupción parcial o total de las relaciones económicas, o de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, telefónicas, radiotelefónicas o radiotelegráficas, y el empleo de la fuerza armada.

ARTICULO 9

Además de otros actos que en reunión de consulta puedan caracterizarse como de agresión, serán considerados como tales: a) El ataque armado, no provocado, por un Estado, contra el territorio, la población o las fuerzas terrestres, navales o aéreas de otro Estado; b) La invasión, por la fuerza armada de un Estado, del territorio de un Estado Americano, mediante el traspaso de las fronteras demarcadas de conformidad con un tratado, sentencia judicial, o laudo arbitral, o, a falta de fronteras así demarcadas, la invasión que afecte una región que este bajo la jurisdicción efectiva de otro Estado.

ARTICULO 10

Ninguna de las estipulaciones de este Tratado se interpretará en el sentido de menoscabar los derechos y obligaciones de las Altas Partes Contratantes de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

ARTICULO 11

Las consultas a que se refiere el presente Tratado se realizarán por medio de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas que lo hayan ratificado, o en la forma o por el órgano que en lo futuro se acordare.

ARTICULO 12

El Consejo Directivo de la Unión Panamericana podrá actuar provisoriamente como órgano de consulta, en tanto no se reúna el Órgano de Consulta a que se refiere el Artículo anterior.

ARTICULO 13

Las consultas serán promovidas mediante solicitud dirigida al Consejo Directivo de la Unión Panamericana por cualquiera de los Estados signatarios que haya ratificado el Tratado.

ARTICULO 14

En las votaciones a que se refiere el presente Tratado sólo podrán tomar parte los representantes de los Estados signatarios que lo hayan ratificado.

ARTICULO 15

El Consejo Directivo de la Unión Panamericana actuará en todo lo concerniente al presente Tratado como órgano de enlace entre los Estados signatarios que lo hayan ratificado y entre estos y las Naciones Unidas.

ARTICULO 16

Los acuerdos del Consejo Directivo de la Unión Panamericana a que se refieren los Artículos 13 y 15 se adoptarán por mayoría absoluta de los Miembros con derecho a voto.

ARTICULO 17

El Órgano de Consulta adoptará sus decisiones por el voto de los dos tercios de los Estados signatarios que hayan ratificado el Tratado.

ARTICULO 18

Cuando se trate de una situación o disputa entre Estados Americanos serán excluidas de las votaciones a que se refieren los dos Artículos anteriores las partes directamente interesadas.

ARTICULO 19

Para constituir quorum en todas las reuniones a que se refieren los Artículos anteriores se exigirá que el número de los Estados represen-

tados sea por lo menos igual al numero de votos necesarios para adoptar la respectiva decisión.

ARTICULO 20

Las decisiones que exijan la aplicación de las medidas mencionadas en el Artículo 80 serán obligatorias para todos los Estados signatarios del presente Tratado que lo hayan ratificado, con la sola excepción de que ningún Estado estará obligado a emplear la fuerza armada sin su consentimiento.

ARTICULO 21

Las medidas que acuerde el Órgano de Consulta se ejecutarán mediante los procedimientos y órganos existentes en la actualidad o que en adelante se establecieren.

ARTICULO 22

Este Tratado entrará en vigor entre los Estados que lo ratifiquen tan pronto como hayan sido depositadas las ratificaciones de las dos terceras partes de los Estados signatarios.

ARTICULO 23

Este Tratado queda abierto a la firma de los Estados Americanos, en la ciudad de Río de Janeiro y será ratificado por los Estados signatarios a la mayor brevedad, de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales. Las ratificaciones serán entregadas para su depósito a la Unión Panamericana, la cual notificará cada depósito a todos los Estados signatarios. Dicha notificación se considerará como un canje de ratificaciones.

ARTICULO 24

El presente Tratado será registrado en la Secretaría General de las Naciones Unidas por medio de la Unión Panamericana, al ser depositadas las ratificaciones de las dos terceras partes de los Estados signatarios.

ARTICULO 25

Este Tratado regirá indefinidamente pero podrá ser denunciado por cualquiera de las Altas Partes Contratantes mediante la notificación es-

crita a la Unión Panamericana, la cual comunicará a todas las otras Altas Partes Contratantes cada una de las notificaciones de denuncia que reciba. Transcurridos dos años a partir de la fecha en que la Unión Panamericana reciba una notificación de denuncia de cualquiera de las Altas Partes Contratantes, el presente Tratado cesará en sus efectos respecto a dicho Estado, quedando subsistente para todas las demás Altas Partes Contratantes.

ARTICULO 26

Los principios y las disposiciones fundamentales de este Tratado serán incorporados en el Pacto Constitutivo del Sistema Interamericano.

En Fe De Lo Cual, los Plenipotenciarios que suscriben, habiendo depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, firman este Tratado, en nombre de sus respectivos Gobiernos, en las fechas que aparecen al pie de sus firmas.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, en cuatro textos, respectivamente, en las lenguas española, francesa, inglesa y portuguesa, a los dos días del mes de septiembre de mil novecientos cuarenta y siete.

ESTADO DE RATIFICACIONES Y DENUNCIAS

B-29: Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (Tiar) Adoptado en: Rio De Janeiro, Brasil. Fecha: 09/02/47. Conf/Asam/Reunion: Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente.

Entrada En Vigor: 12/03/48, conforme al artículo 22 del Tratado Depositario: Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil (Instrumento Original), Secretaría General OEA (Ratificaciones)

Texto: Serie Sobre Tratados, OEA, Nos. 8 y 61, Registro ONU: 12/20/48 No. 324, Vol. 21. Informacion General del Tratado: B-29.

ECUADOR:

(Declaración hecha al firmar el Tratado)

La República del Ecuador suscribe sin reservas el presente Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, porque entiende que otros instrumentos y los principios del Derecho Internacional no obstan a la revisión de los tratados, sea por acuerdo entre las Partes o por los demás medios pacíficos consagrados por el propio Derecho Internacional.

(Declaración hecha al ratificar el Tratado)

Con la declaración formulada al firmarlo.

HONDURAS:

(Reserva hecha al firmar el Tratado)

La Delegación de Honduras, al suscribir el presente Tratado y en relación con el Artículo 9, inciso b), lo hace con la reserva de que la frontera establecida entre Honduras y Nicaragua está demarcada definitivamente por la Comisión Mixta de Límites del año mil novecientos uno, partiendo de un punto en el Golfo de Fonseca, en el Océano Pacífico, al Portillo de Teotecacinte, y, de este punto al Atlántico, por la línea que establece el fallo arbitral de su Majestad el Rey de España, de fecha veintitrés de Diciembre de mil novecientos seis.

(Reserva hecha al ratificar el Tratado)

Con la reserva formulada al firmarlo.

NICARAGUA:

(Reserva hecha al firmar el Tratado)

El Delegado de Nicaragua, al suscribir el presente Tratado y en relación con la reserva hecha por la Delegación de Honduras al firmarlo y a lo dispuesto en el Artículo 9, inciso b), lo hace con la reserva de que la frontera entre Nicaragua y Honduras no está demarcada definitivamente, desde el punto conocido con el nombre de Portillo de Teotecacinte hasta el Océano Atlántico, en razón de haber sido redarguido y protestado por Nicaragua, como inexistente, nulo y sin valor el Laudo regio pronunciado por su Majestad el Rey de España de fecha veintitrés de Diciembre de mil novecientos seis. En consecuencia, la firma de este Tratado por Nicaragua no podrá alegarse como aceptación de fallos arbitrales que Nicaragua haya impugnado o cuya validez no esté definida.

(Reserva hecha al ratificar el Tratado)

Con la reserva formulada al firmarlo.

GUATEMALA:

(Reserva hecha al ratificar el Tratado)

El presente Tratado no constituye impedimento alguno para que Guatemala pueda hacer valer sus derechos sobre el territorio guatemalteco de Belice, por los medios que estime más convenientes; Tratado que, en cualquier tiempo, podrá ser invocado por la República con respecto al mencionado territorio.* /

*/En relación con esta reserva, al consultar la Unión Panamericana a los Estados Signatarios si la encontraban o no aceptable, en cumplimiento del procedimiento establecido en el Párrafo 2 de la Resolución XXIX de la Octava Conferencia Internacional Americana, celebrada en Lima en 1938, les omunicó, a solicitud del Gobierno de Guatemala, la

declaración formal de este Gobierno de que tal reserva no pretende constituir alteración alguna al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y de que Guatemala está dispuesta a actuar siempre dentro de los límites de los acuerdos internacionales que haya aceptado. A la luz de esta declaración, los Estados que al principio no encontraron aceptable la reserva, expresaron su aceptación.

PERU:

Denuncia: 01/22/90

Retiro Denuncia: 12/16/91

MÉXICO:

Denuncia: 09/06/02

LA NECESIDAD Y ALCANCE DEL PLAN DE ACCIÓN PARA ÁFRICA

El Plan de Acción para África Subsahariana, o «Plan África», elaborado por el Gobierno como resultado de un amplio proceso de coordinación y consultas, obedece a una triple motivación:

-La existencia de una *nueva realidad africana*, en la que los avances registrados en procesos de paz y la progresiva consolidación de sistemas democráticos y del principio de integración regional coexisten con la persistencia de conflictos como los de Darfur o la región de los Grandes Lagos, los elevados índices de pobreza y subdesarrollo y la emergencia de nuevos desafíos como los flujos masivos de inmigración ilegal o la amenaza de implantación de redes terroristas en Estados débiles o fallidos. África Subsahariana es la *región más pobre del planeta*. 33 países de la región forman parte del grupo de Países Menos Adelantados, la esperanza de vida al nacer es de 46,3 años, el índice de alfabetización de adultos es del 63,2% y el índice bruto de escolaridad del 44%. Además, el crecimiento demográfico sin precedentes durante la década de los 90 se ha traducido en un aumento del número de personas en situación de necesidad. Más de la mitad de la población subsahariana, 300 millones de personas, sobrevive con menos de 1\$ al día. África es víctima de grandes pandemias, que además de su trágico impacto en términos humanitarios suponen un pesado lastre para el proceso de desarrollo del continente. Más de dos terceras partes del total de personas infectadas con el VIH-SIDA se hallan en África. Junto al SIDA, la malaria y la tuberculosis causan también estragos en la región. El 90% de las muertes causadas por la malaria se producen en África, donde cada día 2.800 personas pierden la vida por esta enfermedad.

-La *vocación solidaria de la sociedad española*, consciente de las oportunidades que se abren para el continente pero también de las grandes carencias y de la imperiosa necesidad de actuar de modo decidido para remediarlas.

-El *renovado espíritu de la política exterior española*, que ha hecho una apuesta decidida por el multilateralismo eficaz, la asunción de un papel más relevante en la gestión de retos globales, acorde con el peso específico de España en la comunidad internacional, y el incremento sustancial, tanto cuantitativo como cualitativo, de la ayuda al desarrollo, con especial atención a los países menos avanzados del África Subsahariana: la AECI tiene previsto pasar de los 33 millones de euros ejecutados en 2003 a 90 millones presupuestados en 2006 y llegar a superar 120 millones en 2008, lo que representa multiplicar por cuatro los esfuerzos hacia esa región.

Sobre la base de estos planteamientos, el «Plan África», que tiene un marco temporal de referencia de tres años pero cuyo alcance va mucho más lejos, supone un hito histórico pues nunca antes España se había dotado de una política global, ambiciosa y al mismo tiempo realista y concreta hacia África Subsahariana, que constituye nuestra frontera sur y cuyo destino está íntimamente ligado al nuestro. El «Plan África» viene así a sumarse, desde una perspectiva nacional, a otras importantes iniciativas relacionadas con el continente africano surgidas en los últimos años como la Estrategia adoptada por el Consejo Europeo de diciembre de 2005, la Comisión para África impulsada por el Primer Ministro británico, el Plan de Acción del G-8 o la nueva política africana de China.

OBJETIVOS GENERALES Y PRIORIDADES GEOGRÁFICAS

El Plan África se articula en torno a siete grandes objetivos para cuya consecución se establecen otras tantas líneas de actuación:

-La contribución al *afianzamiento de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la paz y la seguridad*, preferentemente en el marco

de la Unión Europea y siempre al amparo de la ONU y la legalidad internacional.

-*La lucha contra la pobreza y la contribución a la agenda de desarrollo de África*, de conformidad con las previsiones del Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008. En este marco, el Plan África presta una atención especial al apoyo a las políticas de salud en África y la lucha contra las grandes pandemias.

-El fomento de la *cooperación para regular adecuadamente los flujos migratorios* procedentes de la región subsahariana y combatir el tráfico ilegal de personas.

-La participación activa en el *desarrollo de la Estrategia de la Unión Europea hacia África*.

-El refuerzo y la diversificación de los *intercambios económicos, así como el fomento de las inversiones*, sin olvidar la creciente importancia estratégica de la región subsahariana, y en particular el Golfo de Guinea, para nuestra *seguridad energética* y las oportunidades de negocio en el sector de hidrocarburos para las empresas españolas.

-El fortalecimiento de la *cooperación cultural* y del conocimiento y aprecio mutuo, la promoción del español y, en este marco, la inmediata puesta en marcha, conjuntamente con el Gobierno autonómico canario y las administraciones locales insulares, de una Casa África con sede en Las Palmas.

-El incremento de la *proyección política y de la presencia institucional* de España en la región.

Desde un punto de vista geográfico, el Plan distingue tres categorías de países de especial relevancia:

-*Países de interés prioritario*, que responden a varios de los objetivos señalados: Guinea Ecuatorial, Senegal, Malí y Nigeria en África Central y Occidental; Angola, Namibia, Sudáfrica y Mozambique en

África Austral; y Kenia y Etiopía en África Oriental. También se incluye a Mauritania por su importancia estratégica y su condición de país bisagra entre el Magreb y la región africana occidental y saheliana.

-Países de interés específico, ya sea por ser origen o tránsito de inmigración irregular, por sus potencialidades económicas, pesqueras y turísticas o por la existencia de relaciones intensas de carácter histórico, cultural o de cooperación: Ghana, Camerún, Níger, República de Guinea, Guinea-Bissau, Gambia, Gabón, Tanzania, Seychelles, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe.

-Países de especial seguimiento, que se deriva tanto de su potencialidad a medio plazo como de su situación de inestabilidad que supone un riesgo para la paz y la seguridad regionales: Costa de Marfil, Zimbabwe, Sudán, Chad y República Democrática del Congo.

Adicionalmente, España otorgará particular importancia al refuerzo de su colaboración con el gran organismo panafricano de integración, la *Unión Africana*, la iniciativa *NEPAD* (New Partnership for African Development) y la *CEDEAO-ECOWAS* (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), interlocutores insoslayables para asuntos como el mantenimiento de la paz y la solución pacífica de conflictos, el desarrollo económico sostenible o la regulación de movimientos migratorios.

El esfuerzo de priorización en absoluto significa que España renuncie a desarrollar actividades o a reforzar sus lazos en otros países y regiones. Antes al contrario, la razón de ser del Plan África se halla precisamente en la vocación de España por incrementar su presencia en todo el continente.

LÍNEAS DE ACCIÓN

PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN EL AFIANZAMIENTO DE LA DEMOCRACIA, LA PAZ Y LA SEGURIDAD EN ÁFRICA

Dentro de esta apartado, el Plan prevé acciones en cinco ámbitos diferentes:

-Cooperación en materia de gobernanza democrática y fortalecimiento institucional, en particular en asuntos de descentralización, apoyo a procesos electorales como los de Costa de Marfil y la RDC y participación en misiones de observación, el fortalecimiento del papel de la sociedad civil y la equidad de género, como factor transversal.

-Apoyo al respeto y la promoción de los derechos humanos, con actuaciones tanto bilaterales como en el contexto de la Unión Europea y de Naciones Unidas y en sectores como la erradicación de la tortura y de la pena de muerte, la violencia de género, los niños en conflictos armados, la educación en derechos humanos y la interlocución con la sociedad civil.

-Contribución activa en los mecanismos de gestión de conflictos. España reforzará su apoyo a la Agenda para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, facilitará formación en gestión civil de crisis, incrementará su contribución a Operaciones de Mantenimiento de la Paz en África, seguirá prestando su respaldo a la Facilidad de la Paz de la UE, aprovechará la presidencia de turno de la Fuerza de Gendarmería Europea y de SHIRBRIG para impulsar una agenda específica para África Subsahariana, apoyará al Centro Kofi Annan de Formación en Mantenimiento de la Paz con sede en Accra, colaborará con la CEDEAO en el programa de control de armas ligeras, con un monto comprometido de 750.000 euros, y realizará esfuerzos suplementarios para la resolución definitiva de los conflictos de Sudán-Darfur y la RDC.

Para apoyar la seguridad en la RDC durante el proceso electoral, España tiene previsto desplegar en Kinshasa una compañía, integrada por unos 150 efectivos, en el marco de la operación EUFOR.

-Cooperación en materia de seguridad. Se impulsarán las negociaciones para la firma de Protocolos de Cooperación en el ámbito de la Seguridad y Defensa con Angola, Mozambique, Sudáfrica y Namibia, en línea del ya existente con Cabo Verde. Asimismo se reforzarán los intercambios en materia de formación y se incrementará la cooperación en materia de enseñanza militar.

-Lucha contra el terrorismo. Se prestará particular importancia al seguimiento y puesta en práctica de las conclusiones de la Mesa Redonda Ministerial sobre Terrorismo en África Occidental y Central de mayo de 2006 en Madrid, con el objetivo de promover la ratificación y aplicación del marco jurídico internacional e identificar áreas de asistencia técnica, particularmente en los ámbitos legal y judicial.

CONTRIBUCIÓN DE ESPAÑA A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y A LA AGENDA DE DESARROLLO DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

El Plan África, de forma consecuente con los compromisos asumidos en el Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, propiciará un verdadero salto cualitativo en la ayuda oficial al desarrollo que España concede a África Subsahariana, cuyo monto global experimentará un crecimiento exponencial. De acuerdo con el Plan Director, se dará prioridad a los siguientes sectores:

-La cobertura de las necesidades sociales básicas, con especial énfasis en los ámbitos de

-la soberanía alimentaria y la lucha contra el hambre, de acuerdo con el liderazgo asumido por España en la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza;

-la educación, especialmente a través de la iniciativa «Vía Rápida Educación para Todos», a la que el Gobierno ha contribuido con 5 millones de euros en 2005 y comprometido 7 millones para 2006;

-la habitabilidad y la lucha contra la pobreza urbana;

-y el acceso al agua potable y el saneamiento básico.

-El apoyo a las políticas de salud y la lucha contra pandemias, así como el pleno desarrollo del Programa VITA.

-La promoción del tejido económico, empresarial y productivo, con medidas en el campo de la pesca, fundamentalmente en el marco del Programa NAUTA, la agricultura, especialmente en el ámbito del NEPAD, y el turismo, sobre la base de la experiencia acumulada por España.

-La lucha contra la desertificación y la protección del medio ambiente.

-El fomento de políticas de género y desarrollo, a través de la ejecución de los compromisos asumidos en el Encuentro de Mujeres de España y África «Por un Mundo Mejor», celebrado en Maputo en marzo de 2006 a iniciativa de los Gobiernos de España y Mozambique.

Asimismo se potenciará una adecuada y eficiente utilización de los diferentes instrumentos de acción:

-Proyectos y programas bilaterales y multilaterales, con preferencia por estos últimos, y financiación pública a ONGD, vinculada a la aplicación del principio de coherencia con los principios, objetivos y prioridades definidas en el Plan Director y en los documentos de estrategia de zona geográfica (país o regional) para África Subsahariana.

-Apoyo presupuestario (sectorial o directo) y enfoques sectoriales, siguiendo la exitosa experiencia iniciada en Mozambique y para favorecer la apropiación por los gobiernos receptores de la ayuda, su eficacia e impacto.

-Ayuda alimentaria, que estará subordinada a los objetivos de lucha contra la pobreza y en particular a la visión de soberanía alimentaria, y acción humanitaria, integrada en los sistemas de respuesta de la UE y de las agencias de NNUU. Para ello se están fortaleciendo las relaciones financieras y de colaboración con el Programa Mundial de Alimentos, UNICEF, ACNUR y FAO, así como con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja. En concreto, España ha comprometido una contribución de 10 millones de dólares al Fondo Central de Respuesta a Emergencias (CERF) de Naciones Unidas.

-Fondo de Concesión de Microcréditos, que se prevé introducir o continuar apoyando en países como Mozambique, Angola y Senegal.

-Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), orientado a la financiación de proyectos de infraestructura y desarrollo de la base productiva, y de desarrollo social básico. Se seguirán las Recomendaciones del CAD-OCDE de Desvinculación de la Ayuda a los Países Menos Avanzados, las cuales afectan especialmente a África Subsahariana.

-Contribuciones a Fondos gestionados por organismos internacionales en particular España ha comprometido aumentar su contribución a los fondos gestionados por el Banco Mundial y por el Banco Europeo de Inversiones y destinados a África Subsahariana en un importe mínimo de 60 M de euros en el periodo de vigencia del presente Plan de Acción.

-Alivio de la deuda como instrumento fundamental de la lucha contra la pobreza en África Subsahariana y de acuerdo con los principios de coordinación multilateral e interna, condicionalidad y adaptación a las necesidades de desarrollo de los países deudores. En el marco de la iniciativa HIPC el montante condonado por España a países de África Subsahariana asciende a 546.34 millones de euros.

España participa asimismo en la propuesta de cancelación de deuda multilateral lanzada en julio de 2005, durante la Cumbre del G-8 en Gleneagles, que supone la cancelación del 100% de la deuda de los países beneficiarios con créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Asociación Internacional de Desarrollo (AID) del Banco Mundial y el Fondo Africano de Desarrollo (FAfD) una vez que alcancen el punto de culminación en el marco de la iniciativa HIPC o de forma inmediata si ya lo han alcanzado en el pasado.

Esta Iniciativa MDRI (Multilateral Debt Relief Initiative) representará un esfuerzo financiero global para nuestro país de en torno a 800 millones de euros.

Adicionalmente a la iniciativa promovida por el G-8, el Gobierno condonará también a países subsaharianos con altos niveles de pobreza la

deuda bilateral posterior a la fecha de corte HIPC, por un montante de 200 millones de dólares, y pondrá en marcha un ambicioso plan para canjearla por inversiones en educación.

FOMENTO DE LA COOPERACIÓN CON PAÍSES AFRICANOS EN LA REGULACIÓN DE FLUJOS MIGRATORIOS

El Gobierno intensificará sus esfuerzos en tres ámbitos complementarios de acción:

-En el plano interno, se reforzarán las medidas de *control de fronteras*, los mecanismos de obtención de información acerca de las rutas y medios utilizados por las redes de inmigración ilegal, con el fin de luchar eficazmente contra las mafias que se lucran con el tráfico ilegal de personas, y se agilizarán los procedimientos de repatriación inmediata de inmigrantes que acceden al territorio nacional de modo irregular, en condiciones que garanticen el escrupuloso respeto de los derechos humanos y del Derecho Internacional.

Paralelamente, se impulsarán medidas tendentes a la *integración* de los colectivos de inmigrantes, fomentando el papel activo de las diásporas en España y en Europa, se incrementará el apoyo a las administraciones autonómicas y locales, así como a las organizaciones no gubernamentales que ejercen una labor de acogida a los inmigrantes a su llegada a territorio español y se establecerán líneas presupuestarias específicas para la cooperación en el ámbito migratorio, incluyendo la cofinanciación de proyectos europeos, en los Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales, Interior y Exteriores y Cooperación.

-En el plano bilateral, se intensificarán los esfuerzos para completar una red de *Acuerdos de Cooperación Migratoria y Readmisión* con los países prioritarios a estos efectos como Senegal, Malí, Ghana, Camerún, Costa de Marfil, Cabo Verde, Guinea-Conakry y Gambia, que se sumen a los ya concluidos con Nigeria y Guinea Bissau. Para ello, se multiplicarán los viajes, visitas y contactos políticos de alto

nivel y se potenciará sustantivamente la presencia institucional de España en África Occidental, tanto mediante la apertura de nuevas Embajadas (Malí y Cabo Verde) como a través del inmediato refuerzo del personal diplomático y sectorial en los países de la región.

-En el plano multilateral, con iniciativas como la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo de Rabat (julio de 2006), impulsada por España conjuntamente con Marruecos y que reunirá, por primera vez, a los países de origen, destino y tránsito de Europa y África del Norte, Central y Occidental para buscar soluciones consensuadas a retos comunes, y el impulso a la europeización de la política de cooperación migratoria con África, complementaria de una colaboración más estrecha con países vecinos como Francia y Portugal.

PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA ESTRATEGIA DE LA UNIÓN EUROPEA PARA ÁFRICA

España concentrará sus esfuerzos en una triple dirección:

-El pleno desarrollo de la Estrategia de la UE hacia África, adoptada por el Consejo Europeo de diciembre de 2005, y su asunción por una segunda Cumbre UE – África en Lisboa, objetivo que España apoya activamente.

-Una mayor implicación en las políticas de la UE relacionadas con África, particularmente en el ámbito de la paz y la seguridad, a través de la Facilidad de la Paz de la UE, y en el terreno de la cooperación por medio del X FED, en el que España ha incrementado su contribución hasta alcanzar el 7.85%.

-La potenciación de la presencia de españoles en las instituciones comunitarias.

PROMOCIÓN DE LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES Y DE INVERSIÓN. ESPECIAL ATENCIÓN A LAS RELACIONES PESQUERAS Y LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

Con el fin de robustecer unos lazos económicos y comerciales con África históricamente débiles, el Gobierno centrará sus esfuerzos en:

-*La promoción de los intercambios comerciales*, a través de un abanico de instrumentos que incluyen la financiación concesional con cargo al FAD y los Fondos para Estudios de Viabilidad, el reforzamiento de la red de Oficinas Económicas y Comerciales y de becarios de Especialización Comercial, las acciones de fomento comercial e información llevadas a cabo por el ICEX, que crecerán significativamente en los próximos tres años y la cobertura de riesgos a la exportación a través de CESCE.

-*El fomento de la inversión española*, por medio de la celebración de Seminarios, las labores de COFIDES e instrumentos multilaterales como las líneas dependientes del Banco Europeo de Inversiones, y la negociación de nuevos Acuerdos de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones.

-*El apoyo a la actividad pesquera* en el litoral subsahariano y su adaptación a la nueva realidad africana, en su caso mediante iniciativas que favorezcan la creación de empresas mixtas y el mantenimiento y renegociación de nuevos Acuerdos de la UE con países prioritarios a estos efectos.

Desde el punto de vista bilateral, España mantendrá su esfuerzo en materia de formación y capacitación para el desarrollo de las industrias pesqueras locales, sanidad de los productos, cooperación científico-pesquera y campañas de sensibilización.

-*El apoyo a la participación de empresas españolas en la explotación de los recursos de hidrocarburos* de África, con vistas a reforzar la seguridad energética de España y de manera sostenible y beneficiosa para el desarrollo económico y social de África.

FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN CULTURAL Y CIENTÍFICA

Teniendo en cuenta el valor de la cultura como factor de acercamiento entre España y África y como elemento de desarrollo, el Gobierno llevará a cabo las siguientes actividades:

-Impulso a programas con incidencia en la formación de capital humano para la gestión cultural, la dimensión económica de la cultura en línea con el programa de la UNESCO «Alianza Global para la Diversidad Cultural» y el fortalecimiento de los vínculos entre cultura, educación y comunicación.

Asimismo se contribuirá a la puesta en valor y gestión sostenible del patrimonio cultural.

-Una mayor *proyección de la lengua española*, que tiene carácter de lengua oficial en la Unión Africana, con la apertura de Aulas Cervantes en países como Sudáfrica, Camerún, Costa de Marfil, Nigeria, Senegal y Angola, el despliegue de lectores de español y la facilitación del examen del Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE).

-Fomento de *actividades de conocimiento y aprecio mutuo*, con colaboraciones en exposiciones o muestras de cine y, fundamentalmente, a través del amplio programa de actividades que llevará a cabo la *Casa África*, que, con la colaboración de las autoridades autonómicas canarias, se inaugurará en Las Palmas en 2006.

REFUERZO DE LA PRESENCIA POLÍTICA E INSTITUCIONAL ESPAÑOLA EN ÁFRICA

Como objetivo propio y al mismo tiempo medio para alcanzar los otros fines, el Gobierno llevará a cabo una serie de medidas tendentes a robustecer su capacidad de interlocución e influencia en África:

-Un *redespliegue diplomático* que implicará la apertura de Embajadas en Malí, Sudán y Cabo Verde, que se sumarán a las ya existentes en Angola, Camerún, Costa de Marfil, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea Ecuatorial, Kenia, Mauritania, Mozambique, Namibia, Nigeria, RDC, Senegal, Sudáfrica, Tanzania y Zimbabwe, las cuales serán además reforzadas.

También se crearán nuevas Oficinas Técnicas de Cooperación en Cabo Verde, Etiopía y Malí, que se añadirán a las de Angola, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Namibia y Senegal, y Agregadurías de Defensa en Cabo Verde, Senegal y Gabón, que se sumarán a la de Pretoria. España dispone actualmente también de Oficinas Económicas y Comerciales en Angola, Kenia, Nigeria, Senegal y Sudáfrica y Agregados de Interior en Ghana, Nigeria y Senegal. Asimismo se llevará a cabo una reordenación del mapa de acreditaciones múltiples.

-Un *refuerzo de los servicios centrales* más directamente relacionados con la región subsahariana y con el seguimiento de los compromisos contenidos en este Plan.

-La *creación de una «Mesa para África»* para facilitar el intercambio de información y la coordinación con representantes de la sociedad civil del desarrollo del Plan.

-La promoción de la *presencia de españoles en organizaciones internacionales* vinculadas con África Subsahariana.

-Un *refuerzo del diálogo político* mediante un amplio plan de viajes, visitas y contactos oficiales a todos los niveles, así como la firma de Acuerdos y Memorandos de Entendimiento en aquellos países prioritarios en que aún no se disponga de ellos.

-La potenciación de *otras formas de diplomacia* como la parlamentaria, la social y la pública, mediante una mayor presencia de la televisión y de la radio española en África.



Mapa del redespiegue diplomático.

INSTITUCIONALIZACIÓN Y FUTURO DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI

Augusto Soto

ARI N° 15-2004-4.2.2004

Tema: El 15 de enero de 2004 se institucionalizó finalmente la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Tras varias cumbres celebradas desde 1996, la OCS abrió un secretariado en Pekín, precedido dos semanas antes por la apertura de un centro antiterrorista en Tashkent (Uzbekistán). Se constituyen así las dos infraestructuras permanentes de la mayor organización euroasiática, que se ha venido reuniendo periódicamente desde hace ocho años y que incluye a Rusia, China, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y, desde 2001, también a Uzbekistán.

Resumen: La constitución de la OCS ha sido posible gracias a las nuevas perspectivas abiertas por la disolución de la URSS, a las nuevas amenazas separatistas y fundamentalistas en Asia Central y a la renovada amistad sino-rusa. En 2003 emergieron con fuerza nuevos temas, entre los que destacaron las iniciativas para realizar una prospección conjunta de recursos energéticos, desarrollar las infraestructuras de comunicación y establecer gradualmente un área de libre comercio. Con todo, las disparidades de dimensión, población y situación geoestratégica de sus miembros, además de la vecindad de socios potenciales, apuntan tanto hacia una complicación de la agenda de la OCS como hacia una ampliación de la Organización.

Análisis: La apertura del secretariado de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) en el noreste de Pekín, el 15 de enero de

2004, ha sido saludada por China como «un gran acontecimiento en las relaciones internacionales». La OCS representa a una población conjunta de 1.455 millones de personas –cerca de una quinta parte de la humanidad– y abarca un espacio de 30 millones de kilómetros cuadrados. Pero, celebraciones aparte, la tarea será compleja. La OCS contará con un exiguo presupuesto de 3,5 millones de dólares para 2004, de los cuales 2,1 millones se dedicarán al secretariado, compuesto por treinta personas, y 1,3 millones a la estructura antiterrorista en Tashkent. Al presupuesto conjunto, China y Rusia aportan un 24% cada uno, Kazajstán, un 21%, Uzbekistán, un 15%, Kirguizistán, un 10% y Tayikistán, un 6%. La Organización utilizará el chino y el ruso como sus idiomas oficiales. Una novedad para dos idiomas, que más allá de su inclusión oficial en la ONU, han registrado, al igual que otros, cierto empobrecimiento en beneficio del inglés en varias organizaciones multilaterales y bloques.

La Organización emerge tras el fin de la URSS y su fragmentación en nuevos Estados empobrecidos, necesitados de nuevos socios y enfrentados a las incertidumbres derivadas de los movimientos separatistas, fundamentalistas y terroristas surgidos durante la última década, tanto en esos Estados como en los países vecinos. Tales eran antecedentes más que evidentes para la necesidad de cohesión regional, pero también lo eran la dramática caída de los niveles de vida del antiguo espacio soviético y, en sentido contrario, el ascenso económico del vecino chino, con su gigantesco mercado y su crecimiento continuo. Por añadidura, el descubrimiento de extraordinarias reservas de hidrocarburos en el Caspio, las mayores a nivel mundial en los últimos 30 años, atrajeron a las principales empresas multinacionales del sector, lo que ha planteado el tema de las rutas económicamente más viables y a la vez más seguras a los mercados de Oriente y Occidente. Por otro lado, el embargo de armas norteamericanas a China, tras 1989, la ampliación de la UE y la OTAN hacia el Este, y una actitud más activa de EEUU, desde la antigua Yugoslavia hasta Taiwan, llevaron a una serie de intercambios militares y tecnológicos entre Pekín y Moscú y a unas posiciones diplomáticas coincidentes frente a lo que han considerado como unilateralismo y hegemonismo por parte estadounidense.

En 1996 se reunieron en Shanghai, por primera vez, los máximos dirigentes de Rusia, China, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán, y desde entonces fueron conocidos bajo la denominación de «Grupo de Shanghai» o «Shanghai 5». En junio de 2001 ingresó Uzbekistán como sexto miembro, pasando el grupo a llamarse OCS. Indudablemente, las campañas militares contra los talibanes y al-Qaida, lanzadas por EEUU tras el 11-S, y la instalación de bases militares y la prestación de ayuda económica en Uzbekistán y Kirguizistán, a las que hay que sumar los crecientes contactos militares y económicos de EEUU con Tayikistán y Kazajstán, han acelerado el deseo de los miembros gigantes de la OCS, Pekín y Moscú, por materializar una organización en toda regla.

Con arreglo a las disposiciones de la carta de constitución de la OCS, adoptadas en San Petersburgo en junio de 2002, se decidió oficialmente, en Moscú (mayo de 2003), la apertura de un secretariado en 2004, encabezado por Zhang Deguang, antiguo embajador chino en Moscú y viceministro de Asuntos Exteriores. El puesto es rotativo entre los Estados miembros y tiene una duración de tres años, sin renovación consecutiva.

La OCS nace con los objetivos prioritarios de defender la seguridad regional y potenciar la cooperación económica entre sus miembros y se organiza a través de órganos permanentes (el secretariado y el centro antiterrorista) y de mecanismos de encuentro transversales. En su capa más alta se sitúa el consejo de jefes de Estado, que se reúne una vez al año y cada año en un país distinto, y que es rotativo, por orden alfabético, de acuerdo con el alfabeto ruso. Identifica las áreas prioritarias y decide el Presupuesto, preferentemente orientado al desarrollo económico. El país anfitrión es el que ejerce la presidencia, que actualmente ostenta Uzbekistán. Estas sesiones, a su vez, están precedidas por la reunión del consejo de ministros de Asuntos Exteriores, presidida por el jefe de la diplomacia del país anfitrión, con facultades para representar a los demás países ante la comunidad internacional. En un tercer nivel se sitúan las reuniones de jefes de ministerios y agencias (Defensa, Economía, Comercio, Transporte y Cultura y los máximos responsables del poder judicial, seguridad y agencias de prevención de emergencias y desastres). A otro nivel se encuentra el consejo de coor-

dinadores nacionales, encargado de la aplicación más práctica de las políticas decididas, que se reúne tres veces al año y cuya presidencia también coincide con el país que oficia de anfitrión.

En cuanto al ámbito de la seguridad, las actividades de la Organización preceden al establecimiento del centro en Tashkent. Aunque los inicios fueron algo paradójicos. En efecto, durante una semana, en agosto pasado, cinco de los seis miembros de la OCS, con la conspicua ausencia de Uzbekistán, participaron en unos ejercicios antiterroristas denominados «Coalición 2003». Éstos tuvieron una primera fase en Ucharal (Kazajstán oriental), donde se simuló el desbaratamiento de un grupo de secuestradores de un avión de pasajeros y la eliminación de terroristas apostados en la frontera con China, y una segunda fase en China occidental, en Ili, donde se simuló el rescate de rehenes y la destrucción de campamentos terroristas. Lo más extraordinario ha sido la participación de China en ejercicios militares multilaterales por primera vez en toda su historia.

Tras los ejercicios, se cambió una de las residencias centrales de la proyectada institucionalización de la OCS. La decisión original de contar con un centro antiterrorista en Bishkek (Kirguizistán) se cambió abruptamente y en septiembre de 2003 se anunció oficialmente que se establecería en Tashkent (Uzbekistán). Muy probablemente tal cosa se produjo gracias a gestiones personales del presidente ruso, Vladimir Putin, ante el presidente uzbeko, Islam Karimov, en la reunión que a puerta cerrada habían celebrado unas semanas antes en Samarkanda.

De esa forma, uno de los dos pilares organizativos de la OCS es el país aliado más cercano a EEUU en Asia Central y el más díscolo de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Con la medida, se realza la importancia de Uzbekistán, y a la vez, Moscú y Pekín recuerdan a Washington que Asia Central es una zona donde desean mantener influencia y ser tenidos en cuenta. A la vez, ha permitido a Rusia jugar una nueva carta, diversificando su presencia regional con una base propia en Kant (Kirguizistán), anunciada el pasado septiembre y situada muy cerca de una de las bases estadounidenses.

Pero la OCS tiene sus límites. Más al sur, en Afganistán, la OCS es irrelevante y por el momento carece de credibilidad en aspectos de seguridad. Pekín ha enviado a un solo policía como parte de su fuerza de mantenimiento de la paz en Afganistán, en una misión antidrogas, y se ha comprometido a una asistencia económica más bien modesta. Por su parte, Rusia, pese a tener una mayor presencia, aún sufre del lastre histórico de su invasión de la época soviética. Obviamente, la sección antiterrorista de la OCS sería incapaz de desplegar una operación militar como la lanzada por EEUU y sus aliados en Irak, en marzo pasado. Pero si emprendiera una estrategia de reacción rápida, flexible, con toda la inteligencia del terreno, incluidas las conexiones sociales y los idiomas respectivos de la región – pero con un presupuesto muchísimo mayor–, por lo menos en el Asia Central ex soviética y en el occidente de China se podría convertir en un modelo destinado a prevalecer en la lucha contra las organizaciones terroristas. Aunque, conviene tenerlo en cuenta, se realizaría en un amplio marco de acción no supeditado al control democrático.

Economía, infraestructuras y ruta de la seda

Es en suma, en el corazón geopolítico de Asia Central, que abarca el Caspio, el fértil valle de la Fergana, en la esquina de Siberia, que comparten Rusia, Kazajstán y China, así como en los foros internacionales, donde se concentra un gran potencial de la organización. Éste es económico y su prerrequisito son las infraestructuras. Pero ni siquiera allí la actual OCS puede influir en todo el espacio euroasiático que desearían abarcar algunos de sus miembros, como Rusia. Se requerirá del concurso de empresas multinacionales y de gobiernos de países ricos también interesados en desarrollar las infraestructuras euroasiáticas, como Japón, Corea del Sur, la UE y EEUU. No hay que olvidar el magro presupuesto de la Organización para 2004, del que sólo 2,1 millones de dólares se dedicarán al secretariado en Pekín.

También es bueno recordar que en la Eurasia norte, centro y sur, que incluye a más de 30 países, conviven varias ideas de lo que ha de ser una ruta de la seda adaptada al siglo XXI. Y esto implica constantes posicionamientos estratégicos. Así como Rusia querría concentrar los ole-

oductos existentes del Caspio hacia Novorossisk, en el Mar Negro, y hacia el Báltico, Turquía ya ha ganado una partida al conseguir que un oleoducto sur, que atravesará Georgia, conduzca petróleo a su puerto de Ceyhan. A su vez, Irán y la India, con la cooperación incluso de Pakistán, querrían desarrollar oleoductos y gasoductos que llegasen desde el Caspio a sus respectivos territorios, en lo que constituyen algunas de las opciones más baratas para enviar hidrocarburos a los mercados internacionales. Su concreción, resistida por Washington hoy en día, a causa de su distancia con el régimen iraní, podría cambiar bajo otras circunstancias, aunque no en el corto plazo, debido a la inseguridad en Irak. Con todo, en un futuro hipotético, podría llegar a ser viable e incluir además la construcción de líneas ferroviarias, carreteras, tendidos de fibra óptica y conexiones de Internet vía satélite. Si así fuese, el Golfo y el Caspio quedarían muy unidos, lo que afectaría a los proyectos de infraestructuras centroasiáticas. Rusia y China pretenden el desarrollo de infraestructuras Este-Oeste y no Centro-Sur. Un decantamiento por el Sur, que beneficiaría a algunos de los cuatro países centroasiáticos, relativizaría de contenido la integración económica de la OCS.

Bloques y socios

En cuanto al interior de la OCS, entre las visiones estratégicas principales conviven el *multivectorialismo* kazajo ideado por el presidente Nursultan Nazarbayev, que pretende desatascar el enclaustramiento geográfico con la mayor variedad de socios posibles; el *eurasianismo* ruso, definido en «la histórica misión de la OCS de servir como puente entre Europa y Asia», en palabras del presidente ruso; y la propagandística postura china, autodenominada «de paz y buena vecindad», que dice querer «establecer buenas relaciones y tranquilizar y enriquecer a los vecinos». Pero los vecinos de China son 14, y su dimensión de potencia del Pacífico, donde encuentra a sus principales socios comerciales y a algunas de las economías más dinámicas del planeta, relativiza la ecuación. Además, dos conflictos cuyos peores escenarios comportarían crisis de alcance global, Corea del Norte y Taiwan, ponen en su justa dimensión el valor de la OCS. También, Rusia, con sus frentes europeo, centroasiático y oriental, no puede descompensar su balanza estratégica.

En resumen, la OCS sirve más a Pekín y a Moscú, el «núcleo duro» de la OCS, que al resto de los socios. De hecho, recordémoslo, su impulso e institucionalización final es una iniciativa sino-rusa, que ha logrado incluir temas mundiales que no estaban en la agenda de los cuatro países de Asia Central. Por ejemplo, inmediatamente tras su inauguración, en junio de 2001, la OCS emitió un comunicado conjunto denunciando el Sistema de Defensa de Misiles Estratégicos, defendiendo la integridad del Tratado de Antimisiles Balísticos y reafirmando a Pekín como único gobierno legítimo tanto de China continental como de Taiwan. Se advierte así una inevitable relación asimétrica. Pero debido al encajonamiento geográfico de los Estados centroasiáticos, así como a sus mínimas opciones estratégicas, acaso sea el precio a pagar por las ventajas de una integración que ofrece una novedosa proyección hacia el mayor mercado potencial del mundo, China, y hacia el inevitable socio que es Rusia.

Con todo, la nueva Organización puede contribuir a superar rivalidades tradicionales y nuevos contenciosos. Por ejemplo, entre Uzbekistán y Kazajistán, que incluye asuntos limítrofes y los desplazados uzbekos en Kazajistán. O los malentendidos y la desconfianza, como las incursiones terroristas transfronterizas en Kirguizistán, hace tres años, llevadas a cabo por fundamentalistas uzbekos en el Batken y en Sokh, que llevó a una oferta de ayuda militar de parte de Uzbekistán y Rusia, aunque con aspectos poco claros, a ojos del régimen kirguizio.

A su vez, es evidente el potencial para la cooperación entre los países centroasiáticos y China. Kirguizistán puede jugar un papel en la interconexión de vías férreas, construcción de carreteras, electricidad y distribución de mercancías, Tayikistán en infraestructuras de puerto seco, proyectos de conservación del agua y minería y Uzbekistán en cooperación tecnológica, transporte e inversiones. Sin embargo, conviene recordar que los países centroasiáticos contiguos a China mantienen una vinculación con la OTAN a través de programas como la Asociación por la Paz y el Proyecto Ruta de la Seda Virtual, además del Consejo Euroatlántico. También hay programas estratégicos y educativos muy variados de la UE en Asia Central. China tampoco puede rivalizar con las ayudas bilaterales más expeditivas de Washington, como, por ejem-

plo, los créditos y la ayuda económica concedidos por la administración Bush a Tashkent y a Bishkek, comparables al volumen bilateral del comercio que cada una de estas dos repúblicas tiene con China en un año, ni con la venta de armamento, o con las inversiones de las compañías petrolíferas estadounidenses en Kazajstán.

En cualquier caso, la OCS ya ha establecido contactos con organismos multilaterales, como la ASEAN, así como con la ONU y la OSCE, participando a lo largo del pasado año en una serie de reuniones antiterroristas de estas dos organizaciones. Además, su secretario general ha anunciado ya que en la próxima reunión de Tashkent, en mayo y junio de 2004, se adoptarán pautas para el acceso de nuevos miembros.

India ha manifestado su deseo de estrechar lazos con la OCS, y no habría que descartar su eventual integración en la Organización. Un antecedente muy interesante a tener en cuenta es que ha logrado permiso de Tayikistán para disponer allí de una base aérea para combatir el terrorismo de origen pakistaní. También Irán, Pakistán y Mongolia han expresado interés en vincularse con la OCS. De lograr nuevas adhesiones, la Organización se convertiría en una muy distinta de la que se acaba de institucionalizar, especialmente por el enfoque multidimensional de India, que en los últimos meses ha potenciado su influencia, en un arco que va de Oriente Medio al Estrecho de Malaca.

Conclusiones: La peculiar ubicación geográfica de los países centroasiáticos hace difícil considerar a la OCS como una organización euroasiática decisiva, sino más bien como un organismo centroasiático. Sólo Rusia y China coinciden en Oriente. La OCS puede acabar siendo una organización que sirva desmedidamente a los intereses de Rusia y China y como foro para plantear sus intereses principales, ajenos a los de los demás participantes.

Pese a lo impresionante de las cifras territoriales y de población que engloba la OCS y al potencial económico y de desarrollo de infraestructuras de la región, su carta de constitución no incluye un tratado de defensa mutuo para los seis países miembros y sus disposiciones defensivas no le proyectan como actor en Afganistán ni más al sur.

Si ahonda en su agenda económica, tendría que adoptar más pasos, con toda la complejidad que comporta la integración de países disímiles, empobrecidos y con un presupuesto organizativo hoy irrisorio. A esto se suman los numerosos problemas internos y una cambiante situación de alianzas y arreglos regionales que la podrían ralentizar más allá de lo previsible. Ni la Conferencia sobre interacción y medidas de fomento de la confianza en Asia (CICA), ni la CEI, ni la APEC, ni la UE, en orden creciente de integración, son referentes comparativos. Y esto sin contar con la probable ampliación a nuevos miembros.

Si se diese el acceso de Mongolia, India, Irán y Pakistán, la OCS sería un organismo con el que Occidente debería contar seriamente en el futuro, sobre todo en el ámbito de la seguridad. Por supuesto, el desarrollo de los extraordinarios recursos e infraestructuras de esa Eurasia necesitaría de las inversiones de varios interesados, entre ellos Japón y Corea, además de la UE y de EEUU.

[Augusto Soto, Colaborador del Real Instituto Elcano y profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue profesor en la Academia Diplomática de Kazajstán.]

LEY ORGÁNICA DE LA DEFENSA NACIONAL

JUAN CARLOS I
REY DE ESPAÑA

A todos los que la presente vieren y entendieren.

Sabed: Que las Cortes Generales han aprobado y Yo vengo en sancionar la siguiente ley orgánica.

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

El mundo vive hoy cambios profundos que tienen evidentes consecuencias en la estructura, organización y funciones de los Ejércitos. España debe acomodarse a esas transformaciones, para asegurar su propia seguridad y defensa y para contribuir a la paz y a mejorar el orden internacional.

Desde la promulgación en 1980 de la Ley Orgánica sobre Criterios Básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar, modificada parcialmente en 1984, han cambiado profundamente el marco internacional de referencia y la propia sociedad española sin que se haya alterado, básicamente, el modelo organizativo de nuestras Fuerzas Armadas.

El nuevo reclutamiento de nuestros Ejércitos, la desaparición del servicio militar obligatorio y la implantación de un modelo de Fuerzas Armadas profesionales son cambios tan relevantes que reclaman una legislación orgánica de la Defensa adaptada a ellos.

El escenario estratégico ha visto desaparecer la política de bloques que protagonizó la guerra fría y emerger la globalización y un nuevo marco en las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, junto a los riesgos y amenazas tradicionales para la paz, la estabilidad y la seguridad, surgen otros como el terrorismo transnacional con disposición y capacidad de infligir daño indiscriminadamente.

Disminuyen las guerras de tipo convencional, pero proliferan conflictos armados que, tanto por sus causas como por sus efectos, tienen implicaciones notables más allá del lugar en donde se producen. Hoy, además de un derecho básico y una necesidad de las personas y las sociedades, la seguridad es un reto, y lograr que sea efectiva requiere la concurrencia de la Defensa como uno de los medios necesarios para alcanzarla, junto a la defensa de los derechos humanos, la lucha por la erradicación de la pobreza y la cooperación al desarrollo, que también contribuyen a este fin.

En el ámbito de la seguridad y la defensa, la interdependencia entre los Estados es considerable, por lo que éstos se agrupan en organizaciones que fomentan, desarrollan e incrementan los niveles de estabilidad, como la Organización de las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea. Desde 1980 España se ha incorporado a la Organización del Tratado del Atlántico Norte y a la Unión Europea Occidental. Además, la Constitución Europea, ratificada recientemente en referéndum por nuestro país, establece las bases para construir una auténtica política de seguridad y defensa común en el marco de la Unión Europea. Nuestra estrategia debe fundamentarse en un sistema multilateral de acciones e iniciativas, basado en el reconocimiento de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene la responsabilidad fundamental en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

Asimismo debemos tener en cuenta la revolución tecnológica de las últimas décadas, algunas de cuyas innovaciones proceden del propio entorno de la Defensa o bien han encontrado aplicación en el mismo.

La proyección internacional de España y de nuestra política de defensa en el conjunto de la acción exterior hace que, desde finales del siglo XX,

nuestras Fuerzas Armadas vengan actuando fuera de nuestras fronteras como observadores, como fuerzas de interposición, de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria.

Esta circunstancia demanda incluir en la Ley misiones que no estaban recogidas expresamente en la anterior normativa, planteamientos rigurosos en cuanto al respeto a la legalidad internacional de dichas operaciones e incluso novedosos en cuanto a su control.

En relación con las misiones en el exterior, las Cortes Generales, que representan la soberanía nacional, deben tener una mayor participación y protagonismo. La Ley somete a su debate las decisiones gubernamentales y regula de manera concreta las condiciones que deben cumplir.

Recae en el Presidente del Gobierno la responsabilidad de la gestión de las situaciones de crisis que afectan a la Defensa, al igual que la dirección del conflicto armado. Para asistirle se crea el Consejo de Defensa Nacional, órgano asesor, coordinador y consultivo cuya composición se ajusta a las necesidades de cada circunstancia. Al Ministro de Defensa se le encomienda la ejecución y el desarrollo de la política de defensa.

Para incrementar la eficacia de las Fuerzas Armadas, la Ley concreta su organización con criterios que posibiliten la acción conjunta de los Ejércitos. A diferencia de la anterior, que atribuía misiones a cada Ejército, ésta considera a las Fuerzas Armadas como una entidad única e integradora de las distintas formas de acción de sus componentes y que posibilita el empleo óptimo de sus capacidades, sin que aquéllos vean mermada su especificidad.

Se implanta ahora una organización que diferencia con claridad la estructura orgánica y la operativa; la primera, bajo la responsabilidad de los Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos, encargada de la preparación de la Fuerza; la segunda, cuyo mando recae en el Jefe de Estado Mayor de la Defensa, encargada de su empleo y establecida para el desarrollo de la acción conjunta y combinada. Por otra parte, se deja sin efecto la organización territorial, aunque con fines de representación y colaboración con las Administraciones Públicas se mantiene una representación institucional.

La organización de las Fuerzas Armadas, integradas en el Ministerio de Defensa, responde a los principios de jerarquía, disciplina, unidad y eficacia. La Ley establece el mandato de regular las reglas esenciales para el cumplimiento del deber por parte de quienes integran la organización militar. Estas reglas, inspiradas en la tradición de nuestros Ejércitos y de la Armada, han constituido su guía de conducta y, de este modo, cobran ahora una renovada importancia. Su desarrollo reglamentario permitirá mantenerlos debidamente actualizados.

En cuanto a los recursos de la Defensa Nacional, su aportación se apoyará en el principio de contribución gradual y proporcionada a la situación que sea preciso afrontar.

Para conseguir una respuesta progresiva ante situaciones de crisis o conflictos armados se requiere una organización apropiada y eficaz, con suficiente grado de estabilidad, que integre la aportación de toda clase de recursos necesarios para la preparación civil y en la que intervendrá también el Consejo de Defensa Nacional.

La desaparición del servicio militar obligatorio exige que se prevea con mayor relevancia el derecho y el deber que los españoles tienen de defender a España, según lo establecido en el artículo 30 de la Constitución, para lo que se refuerza y actualiza la posibilidad de incorporación de los ciudadanos, como reservistas, a las Fuerzas Armadas.

Esta Ley se dicta de acuerdo con lo previsto en el artículo 8.2 y en ejercicio de la competencia prevista en el artículo 149.1.4.^a de la Constitución.

TÍTULO PRELIMINAR

Objeto

Artículo 1. Objeto de la Ley.

Esta Ley Orgánica regula la defensa nacional y establece las bases de la organización militar conforme a los principios establecidos en la Constitución.

Artículo 2. Finalidad de la política de defensa.

La política de defensa tiene por finalidad la protección del conjunto de la sociedad española, de su Constitución, de los valores superiores, principios e instituciones que en ésta se consagran, del Estado social y democrático de derecho, del pleno ejercicio de los derechos y libertades, y de la garantía, independencia e integridad territorial de España. Asimismo, tiene por objetivo contribuir a la preservación de la paz y seguridad internacionales, en el marco de los compromisos contraídos por el Reino de España.

TÍTULO I

De las atribuciones de los poderes del Estado

Artículo 3. La Corona.

Corresponden al Rey el mando supremo de las Fuerzas Armadas y las demás funciones que en materia de defensa le confiere la Constitución y el resto del ordenamiento jurídico.

Artículo 4. Las Cortes Generales.

1. A las Cortes Generales les corresponde:

a) Otorgar las autorizaciones previas para prestar el consentimiento del Estado a obligarse por medio de los tratados y convenios internacionales, así como las restantes autorizaciones previstas en el artículo 94.1.b) de la Constitución.

b) Aprobar las leyes relativas a la defensa y los créditos presupuestarios correspondientes.

c) Debatir las líneas generales de la política de defensa. A estos efectos, el Gobierno presentará las iniciativas correspondientes, singularmente los planes de reclutamiento y modernización.

d) Controlar la acción del Gobierno en materia de defensa.

e) Acordar la autorización a que se refiere el artículo 63.3 de la Constitución.

2. En particular, al Congreso de los Diputados le corresponde autorizar, con carácter previo, la participación de las Fuerzas Armadas en misiones fuera del territorio nacional, de acuerdo con lo establecido en esta Ley.

Artículo 5. El Gobierno.

Corresponde al Gobierno determinar la política de defensa y asegurar su ejecución, así como dirigir la Administración militar y acordar la participación de las Fuerzas Armadas en misiones fuera del territorio nacional.

Artículo 6. El Presidente del Gobierno.

1. Corresponde al Presidente del Gobierno la dirección de la política de defensa y la determinación de sus objetivos, la gestión de las situaciones de crisis que afecten a la defensa y la dirección estratégica de las operaciones militares en caso de uso de la fuerza.

2. El Presidente del Gobierno ejerce su autoridad para ordenar, coordinar y dirigir la actuación de las Fuerzas Armadas así como disponer su empleo.

3. Asimismo, en el marco de la política de defensa, le corresponde de forma específica:

a) Formular la Directiva de Defensa Nacional, en la que se establecerán las líneas generales de la política de defensa y las directrices para su desarrollo.

b) Definir y aprobar los grandes objetivos y planteamientos estratégicos, así como formular las directivas para las negociaciones exteriores que afecten a la política de defensa.

c) Determinar la aplicación de los objetivos y las líneas básicas de actuación de las Fuerzas Armadas, tanto en el ámbito nacional como en el de la participación en las organizaciones internacionales de las que España forma parte.

d) Ordenar las misiones de las Fuerzas Armadas.

e) Ejercer las demás funciones que le atribuyen las disposiciones legales y reglamentarias.

Artículo 7. El Ministro de Defensa.

1. Corresponde al Ministro de Defensa, además de las competencias que le asignan las leyes reguladoras del Gobierno y de la Administración General del Estado, el desarrollo y la ejecución de la política de defensa.

2. Asimismo y de forma específica le corresponde:

a) Asistir al Presidente del Gobierno en la dirección estratégica de las operaciones militares.

b) Dirigir la actuación de las Fuerzas Armadas bajo la autoridad del Presidente del Gobierno.

c) Determinar y ejecutar la política militar.

d) Dirigir, como miembro del Gobierno, la Administración militar y desarrollar las directrices y disposiciones reglamentarias que adopte el Consejo de Ministros.

e) Ejercer las demás funciones que le atribuyen las disposiciones legales y reglamentarias.

Artículo 8. Consejo de Defensa Nacional.

1. El Consejo de Defensa Nacional es el órgano colegiado, coordinador, asesor y consultivo del Presidente del Gobierno en materia de de-

fensa. A iniciativa del Presidente del Gobierno, podrá funcionar en pleno y como consejo ejecutivo.

2. El Consejo de Defensa Nacional en pleno informará al Rey, a propuesta del Presidente del Gobierno. Cuando el Rey asista a las reuniones del Consejo, lo presidirá.

3. Asistirá al Presidente del Gobierno en la dirección de conflictos armados y en la gestión de las situaciones de crisis que afecten a la defensa y, de forma general, en las demás funciones previstas en el artículo 6 de esta Ley.

4. Corresponde también al Consejo emitir informe sobre las grandes directrices de la política de defensa y ofrecer al Gobierno propuestas sobre asuntos relacionados con la defensa que, afectando a varios Ministerios, exijan una propuesta conjunta.

5. El Consejo de Defensa Nacional en pleno tendrá la siguiente composición:

a) El Presidente del Gobierno, que lo presidirá.

b) Los Vicepresidentes del Gobierno.

c) Los Ministros de Defensa, del Interior, de Asuntos Exteriores y de Cooperación y de Economía y Hacienda.

d) El Jefe de Estado Mayor de la Defensa.

e) Los Jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire.

f) El Secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia.

g) El Director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

6. El Consejo Ejecutivo tendrá la siguiente composición:

- a) El Presidente del Gobierno, que lo presidirá.
- b) Los Ministros de Defensa, del Interior y de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- c) El Jefe de Estado Mayor de la Defensa.
- d) El Secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia.
- e) El Director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

7. Podrán ser convocados, en función de la naturaleza de los asuntos que se traten, tanto al Pleno como al Consejo Ejecutivo, el resto de los miembros del Gobierno. Asimismo podrán ser convocados al Consejo Ejecutivo otros miembros del Pleno del Consejo.

8. También podrán ser convocadas al Consejo de Defensa Nacional otras autoridades o cargos de la Administración General del Estado.

Las autoridades o cargos de las Comunidades Autónomas y de las Ciudades con Estatuto de Autonomía deberán ser convocados cuando se estime oportuno. Igualmente podrán ser convocadas autoridades de los gobiernos locales o aquellas personas cuya contribución se considere relevante.

9. Para el ejercicio de sus funciones, el Consejo contará con la Comisión Interministerial de Defensa, adscrita al Ministerio de Defensa, como órgano de trabajo permanente.

10. El régimen de funcionamiento del Consejo de Defensa Nacional y la composición y funciones de la Comisión Interministerial de Defensa, se determinarán reglamentariamente.

TÍTULO II

Organización

CAPÍTULO I

Ministerio de Defensa

Artículo 9. Ministerio de Defensa.

1. El Ministerio de Defensa es el departamento de la Administración General del Estado al que corresponde la preparación, el desarrollo y la ejecución de la política de defensa determinada por el Gobierno, la obtención y gestión de los recursos humanos y materiales para ello, así como la realización de cuantos cometidos sean necesarios para el cumplimiento de las misiones que se asignen a las Fuerzas Armadas, con arreglo a lo dispuesto en la presente Ley.

2. En el Ministerio de Defensa se integran las Fuerzas Armadas, de forma que el conjunto de la organización adquiera la necesaria vertebración para posibilitar la ejecución eficaz de la política de defensa y de la política militar.

CAPÍTULO II

Organización de las Fuerzas Armadas

Artículo 10. Fuerzas Armadas.

1. Las Fuerzas Armadas son el elemento esencial de la defensa y constituyen una entidad única que se concibe como un conjunto integrador de las formas de acción específicas de cada uno de sus componentes: el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.

2. La organización de las Fuerzas Armadas deberá posibilitar el cumplimiento de las misiones que se le encomienden en el marco específi-

co, conjunto y combinado, de forma que se asegure la eficacia en la ejecución de las operaciones militares.

3. Los miembros de las Fuerzas Armadas se integrarán o adscribirán a distintos cuerpos, de acuerdo con los cometidos que deban desempeñar. Estos cuerpos podrán ser específicos de los Ejércitos o comunes de las Fuerzas Armadas.

Artículo 11. Organización básica.

1. Las Fuerzas Armadas se organizan en dos estructuras: una orgánica, para la preparación de la fuerza, y otra operativa, para su empleo en las misiones que se le asignen.

2. La estructura orgánica posibilitará la generación de la estructura operativa. Se establecerá mediante criterios de funcionalidad basados en los medios y formas propias de acción del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, y en una organización homogénea de éstos.

3. La estructura operativa, establecida para el desarrollo de la acción conjunta y combinada, se organizará con arreglo al principio de unidad de mando y a los criterios necesarios para la consecución de la máxima capacidad operativa.

4. Para alcanzar el funcionamiento de ambas estructuras con criterios de eficacia y economía de medios, se unificarán los servicios cuyos cometidos no deban ser exclusivos de un Ejército y se organizarán de manera centralizada la logística común y la adquisición de recursos.

Artículo 12. El Estado Mayor de la Defensa.

1. El Estado Mayor de la Defensa constituye el órgano auxiliar de mando y apoyo al Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Se organizará de forma que permita la definición y el desarrollo de la estrategia militar, el planeamiento y conducción de las operaciones militares y el ejercicio del resto de sus competencias.

2. El Jefe de Estado Mayor de la Defensa ejercerá el mando del Estado Mayor de la Defensa, en cuya organización contará con un Cuartel General y un Mando de Operaciones subordinado. Cuando cualquier circunstancia le impida ejercer temporalmente el cargo, le sustituirá en sus funciones, con carácter accidental, el Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, de la Armada o del Ejército del Aire de más antigüedad.

3. En particular, le corresponde al Jefe de Estado Mayor de la Defensa:

a) La función de asesoramiento militar al Presidente del Gobierno y al Ministro de Defensa, a los que auxiliará en la dirección estratégica de las operaciones militares.

b) Ejercer, bajo la dependencia del Ministro de Defensa, el mando de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas y la conducción estratégica de las operaciones militares.

c) Asegurar la eficacia operativa de las Fuerzas Armadas. A tal fin, podrá supervisar la preparación de las unidades de la fuerza y evaluar su disponibilidad operativa.

d) Proponer al Ministro de Defensa las capacidades militares adecuadas para ejecutar la política militar.

e) Elaborar y definir la estrategia militar.

f) Establecer las normas de acción conjunta de las Fuerzas Armadas y contribuir a la definición de las normas de acción combinada de fuerzas multinacionales.

g) Por delegación del Ministro de Defensa, podrá ejercer la representación militar nacional ante las organizaciones internacionales de Seguridad y Defensa.

4. El Jefe de Estado Mayor de la Defensa coordinará a los Jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del

Aire, a quienes impartirá directrices para orientar la preparación de la Fuerza, con el objeto de asegurar la eficacia operativa de las Fuerzas Armadas.

Artículo 13. El Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.

1. El Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire componen la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas y aportan las capacidades básicas para su estructura operativa. Cada uno de ellos está compuesto por:

a) El Cuartel General, constituido por el conjunto de órganos que encuadran los medios humanos y materiales necesarios para asistir al Jefe de Estado Mayor en el ejercicio del mando sobre su respectivo Ejército.

b) La Fuerza, establecida como el conjunto de medios humanos y materiales que se agrupan y organizan con el cometido principal de prepararse para la realización de operaciones militares. En su ámbito, se llevará a cabo el adiestramiento, la preparación y la evaluación de sus unidades y se realizarán, en tiempo de paz, las misiones específicas permanentes que se le asignen.

c) El Apoyo a la Fuerza, entendido como el conjunto de órganos responsables de la dirección, gestión, administración y control de los recursos humanos, materiales y financieros, asignados a cada uno de los Ejércitos. En su ámbito se dirigirá y se controlará el mantenimiento de la Fuerza y se llevarán a cabo las actividades del apoyo logístico que posibilitan la vida y funcionamiento de las unidades, centros y organismos.

2. Los Jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire ejercerán, bajo la autoridad del Ministro de Defensa, el mando de su respectivo Ejército. Cuando cualquier circunstancia les impida ejercer temporalmente el cargo, les sustituirán en sus funciones, respectivamente, con carácter accidental, el Oficial General en servicio activo más antiguo de los que le estén subordinados en su estructura orgánica.

3. En particular les corresponde a los Jefes de Estado Mayor:

a) Desarrollar la organización, de acuerdo con lo dispuesto por el Ministro de Defensa, así como instruir, adiestrar, administrar, proporcionar apoyo logístico y velar por la motivación, disciplina y bienestar de su respectivo Ejército para mantener en todo momento la máxima eficacia, de acuerdo con los recursos asignados.

b) Desarrollar y ejecutar las misiones que, en tiempo de paz, tengan asignadas con carácter permanente.

c) Garantizar la adecuada preparación de la Fuerza de su respectivo Ejército para su puesta a disposición de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas.

d) Asesorar al Jefe de Estado Mayor de la Defensa en el empleo de las unidades de su Ejército, así como en la elaboración y formulación de los aspectos específicos de sus respectivas capacidades.

e) Velar por los intereses generales del personal militar bajo su mando, tutelando en particular el régimen de derechos y libertades derivado de la norma constitucional y de su desarrollo legal.

CAPÍTULO III

Jurisdicción militar

Artículo 14. Naturaleza y funciones.

Los órganos de la jurisdicción militar, integrante del Poder Judicial del Estado, basan su organización y funcionamiento en el principio de unidad jurisdiccional y administran justicia en el ámbito estrictamente castrense y, en su caso, en las materias que establezca la declaración del estado de sitio, de acuerdo con la Constitución y lo dispuesto en las leyes penales, procesales y disciplinarias militares.

TÍTULO III

Misiones de las Fuerzas Armadas y su control parlamentario

CAPÍTULO I

Misiones de la Fuerzas Armadas

Artículo 15. Misiones.

1. Las Fuerzas Armadas, de acuerdo con el artículo 8.1 de la Constitución, tienen atribuida la misión de garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.

2. Las Fuerzas Armadas contribuyen militarmente a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forma parte, así como al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria.

3. Las Fuerzas Armadas, junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones públicas, deben preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente.

4. Las Fuerzas Armadas pueden, asimismo, llevar a cabo misiones de evacuación de los residentes españoles en el extranjero, cuando circunstancias de inestabilidad en un país pongan en grave riesgo su vida o sus intereses.

Artículo 16. Tipos de operaciones.

El cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas y el desarrollo de su contribución complementaria o subsidiaria de interés público requieren realizar diferentes tipos de operaciones, tanto en territorio nacional como en el exterior, que pueden conducir a acciones de prevención de conflictos o disuasión, de mantenimiento de la paz, actuaciones en situaciones de crisis y, en su caso, de respuesta a la agresión. En particular, las operaciones pueden consistir en:

a) La vigilancia de los espacios marítimos, como contribución a la acción del Estado en la mar, la vigilancia del espacio aéreo y el control del espacio aéreo de soberanía nacional y aquellas otras actividades destinadas a garantizar la soberanía e independencia de España, así como a proteger la vida de su población y sus intereses.

b) La colaboración en operaciones de mantenimiento de la paz y estabilización internacional en aquellas zonas donde se vean afectadas, la reconstrucción de la seguridad y la administración, así como la rehabilitación de un país, región o zona determinada, conforme a los tratados y compromisos establecidos.

c) El apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la lucha contra el terrorismo y a las instituciones y organismos responsables de los servicios de rescate terrestre, marítimo y aéreo, en las tareas de búsqueda y salvamento.

d) La respuesta militar contra agresiones que se realicen utilizando aeronaves con fines terroristas que pongan en peligro la vida de la población y sus intereses. A estos efectos, el Gobierno designará la Autoridad nacional responsable y las Fuerzas Armadas establecerán los procedimientos operativos pertinentes.

e) La colaboración con las diferentes Administraciones públicas en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente.

f) La participación con otros organismos nacionales e internacionales para preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos españoles en el extranjero, de conformidad con los criterios de coordinación y de asignación de responsabilidades que se establezcan.

Artículo 17. Autorización del Congreso de los Diputados.

1. Para ordenar operaciones en el exterior que no estén directamente relacionadas con la defensa de España o del interés nacional, el Gobierno realizará una consulta previa y recabará la autorización del Congreso de los Diputados.

2. En las misiones en el exterior que, de acuerdo con compromisos internacionales, requieran una respuesta rápida o inmediata a determinadas situaciones, los trámites de consulta previa y autorización se realizarán mediante procedimientos de urgencia que permitan cumplir con dichos compromisos.

3. En los supuestos previstos en el apartado anterior, cuando por razones de máxima urgencia no fuera posible realizar la consulta previa, el Gobierno someterá al Congreso de los Diputados lo antes posible la decisión que haya adoptado para la ratificación, en su caso.

Artículo 18. Seguimiento de las operaciones.

El Gobierno informará periódicamente, en un plazo en ningún caso superior a un año, al Congreso de los Diputados sobre el desarrollo de las operaciones de las Fuerzas Armadas en el exterior.

CAPÍTULO II

Condiciones de las misiones en el exterior

Artículo 19. Condiciones.

Para que las Fuerzas Armadas puedan realizar misiones en el exterior que no estén directamente relacionadas con la defensa de España o del interés nacional, se deberán cumplir las siguientes condiciones:

a) Que se realicen por petición expresa del Gobierno del Estado en cuyo territorio se desarrollen o estén autorizadas en Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o acordadas, en su caso, por organizaciones internacionales de las que España forme parte, particularmente la Unión Europea o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en el marco de sus respectivas competencias.

b) Que cumplan con los fines defensivos, humanitarios, de estabilización o de mantenimiento y preservación de la paz, previstos y ordenados por las mencionadas organizaciones.

c) Que sean conformes con la Carta de las Naciones Unidas y que no contradigan o vulneren los principios del derecho internacional convencional que España ha incorporado a su ordenamiento, de conformidad con el artículo 96.1 de la Constitución.

TÍTULO IV

De las reglas esenciales del comportamiento de los militares

Artículo 20. Reglas esenciales del comportamiento de los militares.

1. Mediante ley, de acuerdo con la Constitución, se establecerán las reglas esenciales que definen el comportamiento de los militares, en especial la disciplina, la jerarquía, los límites de la obediencia, así como el ejercicio del mando militar.

2. El Gobierno, mediante Real Decreto, procederá asimismo a desarrollar estas reglas en las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas.

Artículo 21. Régimen disciplinario.

1. El régimen disciplinario de las Fuerzas Armadas tiene por objeto garantizar la observancia de las reglas esenciales que definen el comportamiento de los militares y del ordenamiento legal de la función militar. La potestad disciplinaria corresponde a las autoridades y mandos establecidos en la Ley Orgánica del Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas, sin perjuicio de la tutela jurisdiccional establecida en el artículo 24 de la Constitución.

2. Quedan prohibidos los Tribunales de Honor en el ámbito militar.

TÍTULO V

Contribución a la Defensa

CAPÍTULO I

Preparación de recursos para contribuir a la Defensa

Artículo 22. Disposición permanente de los recursos.

1. El Gobierno establecerá los criterios relativos a la preparación y disponibilidad de los recursos humanos y materiales no propiamente militares para satisfacer las necesidades de la Defensa Nacional en situaciones de grave amenaza o crisis, teniendo en cuenta para su aplicación los mecanismos de cooperación y coordinación existentes entre los diferentes poderes públicos.

2. En tiempo de conflicto armado y durante la vigencia del estado de sitio, el sistema de disponibilidad permanente de recursos será coordinado por el Consejo de Defensa Nacional.

CAPÍTULO II

Guardia Civil

Artículo 23. Guardia Civil.

La Guardia Civil es un Instituto armado de naturaleza militar, dependiente del Ministro del Interior en el desempeño de las funciones que se le atribuyen por la Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y del Ministro de Defensa en el cumplimiento de las misiones de carácter militar que se le encomienden.

Artículo 24. Misiones de carácter militar.

El Gobierno, mediante Real Decreto, regulará las misiones de carácter militar a que se refiere el artículo anterior, aplicando las condiciones y el régimen de consulta previsto en esta Ley a las misiones que se realicen en el exterior.

Artículo 25. Coordinación de actuaciones.

En tiempo de conflicto bélico y durante la vigencia del estado de sitio, las actuaciones de la Guardia Civil serán coordinadas por el Consejo de Defensa Nacional, dependiendo en tales supuestos direc-

tamente del Ministro de Defensa, en los términos que determine el Presidente del Gobierno.

CAPÍTULO III

Centro Nacional de Inteligencia

Artículo 26. Centro Nacional de Inteligencia.

El Centro Nacional de Inteligencia contribuirá a la obtención, evaluación e interpretación de la información necesaria para prevenir y evitar riesgos o amenazas que afecten a la independencia e integridad de España, a los intereses nacionales y a la estabilidad del Estado de Derecho y sus instituciones.

CAPÍTULO IV

Cuerpo Nacional de Policía

Artículo 27. Cuerpo Nacional de Policía.

El Cuerpo Nacional de Policía, en los supuestos previstos en el artículo 25, será coordinado por el Consejo de Defensa Nacional, dependiendo del Ministro del Interior con el alcance que determine el Presidente del Gobierno.

CAPÍTULO V

Contribución de los recursos nacionales

Artículo 28. Sistema de cooperación en materia de Protección Civil.

En tiempo de conflicto bélico y durante la vigencia del estado de sitio, el Consejo de Defensa Nacional coordinará las actuaciones del sistema de cooperación en materia de Protección Civil. A estos efectos, la acción permanente de los poderes públicos tendrá en cuenta las directrices emanadas del Consejo.

Artículo 29. Aportación de otros recursos.

La aportación de otros recursos provenientes de la sociedad, se materializará de la siguiente forma:

a) De acuerdo con el derecho y el deber que los españoles tienen de defender a España, según lo establecido en el artículo 30 de la Constitución, la incorporación adicional de ciudadanos a la Defensa se apoyará en el principio de contribución gradual y proporcionada a la situación de amenaza que sea necesario afrontar, en la forma que establezca la ley, mediante la incorporación a las Fuerzas Armadas de los reservistas que se consideren necesarios.

b) La contribución de los recursos materiales a las diversas necesidades de la defensa se efectuará a través del órgano interministerial competente. Su composición y funciones se establecerán reglamentariamente.

Artículo 30. Zonas de interés para la defensa.

En las zonas del territorio nacional consideradas de interés para la defensa, en las que se encuentren constituidas o se constituyan zonas de seguridad de instalaciones, militares o civiles, declaradas de interés militar, así como en aquellas en que las exigencias de la defensa o el interés del Estado lo aconsejen, podrán limitarse los derechos sobre los bienes propiedad de nacionales y extranjeros situados en ellas, de acuerdo con lo que se determine por ley.

Artículo 31. Cultura de Defensa.

El Ministerio de Defensa promoverá el desarrollo de la cultura de defensa con la finalidad de que la sociedad española conozca, valore y se identifique con su historia y con el esfuerzo solidario y efectivo mediante el que las Fuerzas Armadas salvaguardan los intereses nacionales. Asimismo, el resto de los poderes públicos contribuirán al logro de este fin.

Disposición derogatoria única. Derogación normativa.

1. Se derogan:

a) La Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio, por la que se regulan los Criterios Básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar, modificada por la Ley Orgánica 1/1984, de 5 de enero.

b) La Ley Orgánica 13/1991, de 20 de diciembre, del Servicio Militar.

2. Igualmente, quedan derogadas cuantas disposiciones de igual o inferior rango se opongan a lo dispuesto en esta Ley Orgánica.

Disposición final primera. Desarrollo reglamentario.

Se faculta al Gobierno y al Ministro de Defensa, en el ámbito de sus respectivas competencias, a dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el desarrollo y aplicación de la presente Ley Orgánica.

Disposición final segunda. Título competencial y preceptos con carácter de Ley ordinaria.

1. Esta Ley Orgánica se dicta en virtud de la competencia exclusiva del Estado en materia de Defensa y Fuerzas Armadas, establecida en el artículo 149.1.4.^a y en relación con lo dispuesto en el artículo 8.2 y en el artículo 97, todos ellos de la Constitución.

2. Tienen carácter de Ley ordinaria el Título III y los artículos 20.2, 22 y 24 a 31.

Disposición final tercera. Mandato legislativo.

El Gobierno, en el plazo de tres meses, deberá remitir al Congreso de los Diputados un proyecto de ley reguladora de los derechos fundamentales de los militares profesionales, que incluirá la creación del Observatorio de la vida militar.

Por tanto,

Mando a todos los españoles, particulares y autoridades, que guarden y hagan guardar esta ley orgánica.

Madrid, 17 de noviembre de 2005.

JUAN CARLOS R.

El Presidente del Gobierno,

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

